4136 8/8/1

F III
18/e

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Wellcome Library

https://archive.org/details/b30497322_0001

66434

TRATADO
DE
CALENTURAS

Del Doctor Don Andrés Piquér,

Medico de S. M.

TERCERA EDICION.

Madrid. Por Joachin Ibarra. MDCCLXVIII.

CON PRIVILEGIO.

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO.

CAP. I. Se dá una idéa general de la Calentura, y se proponen sus principales diferencias, pag. 1.
Cap. II. De las causas generales de las Calenturas, pag. 8.
Cap. III. De los efectos generales de las Calenturas, pag. 28.
Cap. IV. De las Calenturas Ardientes, pag. 32.
Cap. V. De las Calenturas Sinocales, pag. 120.
Cap. VI. De las Calenturas Malignas, pag. 175.
Cap. VII. De la Calentura Semiterciana, pag. 241.
Cap. VIII. De las Calenturas Quotidianas, ò Mesentericas, pag. 256.
Cap. IX. De la Calentura Diaria, pag. 282.
Cap. X. De las Tercianas, pag. 286.
Cap. XI. De las Quartanas, pag. 276.

PROLOGO.

DOS son los medios por donde la Medicina consigue el fin de curar las enfermedades, es à saber, la observacion, y el raciocinio. Llamamos observacion el conocimiento que tenemos de las cosas, quando aplicamos debidamente nuestros sentidos à percibirlas. Raciocinio es el discurso de que nos aprovechamos para tener noticia de ellas, ò de sus causas. Es indubitable, que la Medicina tuvo su principio por las observaciones; y lo es tambien, que los progresos que ha hecho, todos se deben à estas: de modo, que si alguna vez los Medicos las han abandonado, ha sido con grande perjuicio de este arte. Esto se funda, en que para curar bien las enfermedades, es menester conocerlas; y este conocimiento no puede en manera ninguna tenerse, sino solo por las observaciones. Son las dolencias entre sí tan distintas unas de otras, como las plantas, y los animales, porque cada enfermedad es un ente de especial naturaleza, que tiene verdadera existencia, distinta de la de qualquiera otro, todo el tiempo que ella dura; y asi como no pueden conocerse las plantas sino solo por las observaciones, ni mas, ni menos sucede en el conocimiento de las enfermedades. El Botanico, para no errar en estas cosas, repara cuidadosamente cómo es la semilla de una planta, qué tierra es mas à proposito para su cultivo, en qué parages mas bien se mantiene y fomenta: despues vé qué tiempo del año es proporcionado para que crezca: y repara tambien cómo tiene el tallo, si es quadrado, redondo, ò triangular, esto es, de tres esquinas; de qué figura son las hojas, si en las extremidades de ellas hay unas pequeñas puntas como si fuesen dientes de sierra, ò tienen igual la circunferencia, si salen de dos en dos del tallo, ò acá una, y allá otra: y en fin repara hasta las mas mi-

minimas circunstancias de la flor, del fruto, y de las mutaciones que en toda la planta suceden: y viene en conocimiento de todas estas cosas, aplicando sus sentidos atentamente à repararlas, y una vez que esté enterado de ellas, donde quiera que vea la planta, ha de conocerla, y ha de distinguirla de qualquiera otra, pues cada una de por sí tiene distintas propiedades y caracteres, que en las demás no se hallan. Esto mismo le toca hacer al Medico, con la consideracion de que cada una de las enfermedades tiene sus caracteres y propiedades especiales, con que se distingue de qualquiera otra, y aplicando los sentidos à observarlas, no puede menos de tener conocimiento cierto de cada una de ellas. Asi que es preciso reparar cuidadosamente, en qué tiempo del año viene cada enfermedad, quáles son los cuerpos que están mas dispuestos à padecerla, qué cosas la acompañan quando empieza, con qué semblante se manifiesta quando vá de aumento, qué accidentes le son propios quando llega à su mayor vigór; y en fin, de qué manera fenece: y por decirlo de una vez, ha de poner cuidado en observar hasta las minimas particularidades que acompañan à las enfermedades, porque siendo diferentes las propiedades de cada una, y diversisimas las circunstancias que concurren con ellas, es preciso que las conozca, y que en manera ninguna las confunda. Por eso he creído yo siempre, que la Medicina fundada en verdaderas observaciones era cierta, y no engañadora; y qualquiera puede vér con lo que llevo dicho, que ni la Agricultura, ni la Nautica, ni la Fisica, ni la Botanica son mas ciertas que la Medicina. Por dónde sabe el Piloto con certeza el rumbo que ha de llevar, sino porque las observaciones que ha hecho sobre los mares, golfos, peñascos, y las que la aguja de marear le subministra, le han mostrado con certeza los escollos que ha de evitar, y los caminos que ha de seguir? Por dónde sabe el Labrador el tiempo en que ha de podar las vides, ha

de

de sembrar las semillas, ha de coger los granos, y en fin los tiempos, y ocasiones que ha de aprovechar para lograr sus fines, sino porque muchas, y repetidas observaciones se lo han enseñado? Lo que yo aseguro es, que la incertidumbre que se atribuye à la Medicina, nace, ò de que se aplican poco los Medicos à las observaciones, ò de que no las hacen con el cuidado que ellas piden. En verdad que el hacer las observaciones del modo que se requiere para adelantar las ciencias naturales, es obra que pide un gran juicio, un ingenio perspicáz, y un entendimiento que sepa librarse de los errores que suelen ocasionar los sentidos, la imaginacion, y las preocupaciones; y de esto nace, que siendo pocos los que se hallan con estas circunstancias, son tambien pocos los que saben hacer las observaciones debidamente, por donde no lo llamo yo incertidumbre de la Medicina, sino de los Profesores de ella. Tambien hace incierta la Medicina el querer con principios filosoficos descubrir las causas de las enfermedades; y en esta parte, no solo es incierta, sino, segun se halla en muchos Autores, sofistica. Asi que la Medicina, en quanto trata de observar atentamente los hechos, puede ser cierta; y en quanto intenta descubrir las causas de los mismos hechos, fundandose en principios puramente filosoficos, es incierta, y contenciosa. Importa, pues, profesar la Medicina observativa, y para esto conviene atender seriamente todas las cosas que acompañan à las enfermedades, y formar historias de ellas, que sean cumplidas, exactas, y conformes à lo que muestra la misma naturaleza: de modo, que en esto el Medico no ha de poner nada de suyo, sino solo referir los hechos con sencilléz, y segun el orden que los ha observado. De este modo escrivió Hippocrates las cosas de la Medicina, y por esto el Autor del *Diccionario universal* en la Prefacion dice, que desde Hippocrates hasta nuestros tiempos, la Medicina práctica ha crecido muy poco, ò nada. Y con este

te motivo encargó tanto Boerhave el estudio Hippocratico, en una Oracion que de proposito compuso para este efecto. Yo, por lo que à mi toca, puedo afirmar con entera aseveracion, que he hallado muy conforme à la verdad lo que dixo Dureto, es à saber, que mas es el provecho que se saca de la leccion de Hippocrates en un dia, que de leer à todos los Pragmaticos en un siglo. No por eso quiero que se entienda, que sigo tan inconcusamente à Hippocrates, que en nada me aparto de su dictamen, porque no soy de aquellos que le han tenido por inerrable; pero haviendo puesto cuidado en el exercicio de mi práctica, en vér si lo que Hippocrates decia acerca de lo que sucede en las enfermedades, estaba bien fundado, por la experiencia he conocido, que sus observaciones por la mayor parte se conforman con lo que muestra la naturaleza.

Sé yo bien, que no todos los libros, que andan en nombre de Hippocrates, son de este excelente Medico, y que todavia no se sabe fixamente entre ellos, quáles sean los que compuso este Principe de la Medicina. Galeno yá trabajó en esta averiguacion bastantemente. Geronymo Mercurial trató esta materia con mucha erudicion, y copiosa doctrina. Le-Clerc en la *Historia de la Medicina* siguiendo las pisadas de Mercurial distribuye en varias clases los libros que andan en nombre de Hippocrates, y intenta probar los que son propios de este Autor. El mismo asunto emprehendió Lemosio, Profesor de Salamanca, fundando casi todo quanto dice en las noticias que sacó de Galeno. Y aunque sea verdad, que están discordes los Antiguos, y Modernos en esto; pero todos se convienen, que el primer, y tercer libro de las *Epidemias*, el de los *Pronosticos*, y los de los *Aforismos*, son obras legitimas de Hippocrates. Y verosimilmente se puede discurrir, que los demás libros, dado que no fuesen de Hippocrates, por lo menos son formados de otros Medicos Griegos, ò coetaneos, ò poco pos-

posteriores, que seguian su Escuela: pues quando Soráno escrivió la Vida de Hippocrates, y Erociano le interpretó, yá andaban en las Obras de Hippocrates mayor numero de libros, que los que se tienen por legitimos de este Autor. Y como todos ellos contienen un gran numero de buenas observaciones, por eso son muy estimables, aunque no sean de Hippocrates. Y yo, siguiendo el comun estilo, cito todos los que se ofrecen en esta Obra baxo el nombre de Hippocrates, sean, ò no libros suyos. En la Prefacion que he puesto al Tomo de los Pronosticos de Hippocrates, se puede vér este asunto tratado con extension, y diligencia. Y para mejor inteligencia de estas cosas debo advertir, que quando cito en este Libro las *Coacas*, se ha de buscar la cita en Dureto, que es el que mejor las ha comentado; las citas de las *Epidemias* se han de vér en Valles, cuyo comento es obra excelente; y todas las demás citas de Hippocrates se han de buscar en la edicion que hizo Marinelio: y me he valido de esta con preferencia à las otras, porque Prospero Marciano se acomodó à ella, y los Comentarios que este Autor hace à todas las Obras de Hippocrates, los tengo por precisos para la verdadera inteligencia de ellas.

El raciocinio es el otro fundamento de la verdadera Medicina, y para ser bien fundado, ha de establecerse sobre buenas observaciones, de modo, que estas sirvan de premisas para deducir una buena consequencia. Por esto la Fisica Experimental es la unica que halla estimacion entre los Doctos, porque en ella el entendimiento nada razona, que no sea conformandose con la experiencia. Todos aquellos, que asi en la Fisica, como en la Medicina, sientan presupuestos voluntarios, ò sacados de la Filosofia Aristotelica, que comunmente se enseña en las Escuelas, ò establecidos sobre sistémas fingidos à su arbitrio, no han hecho otra cosa, que engañar à la juventud, y hacerla perder el tiempo.

CA-

CAPITULO I.

SE DA UNA IDEA GENERAL de la Calentura, y se proponen sus principales diferencias.

QUalquiera Medico, con que esté no más que medianamente experimentado, conoce quando un enfermo tiene calentura; y ninguno hay hasta ahora, que haya sabido perfectamente difinirla: y á la verdad la calentura es una de aquellas cosas, que con mayor facilidad se conocen, que se difinen. Galeno, sin embargo de haver tratado largamente de las diferencias, y causas de las calenturas, no quiso difinirlas, porque tal vez conoció la dificultad que havia en explicar la esencia de la calentura en sola una difinicion; ò como dice nuestro Valles (*a*), debió de hacer juicio, que son vanas las difiniciones de aquellas cosas, que son manifiestas por sí mismas. Hippocrates dividió las calenturas en varias especies como despues verémos, y en ninguna parte se halla, que las difiniese; y si le huviesen imitado en esto los Medicos Arabes, y despues muchos de los modernos, huvieran escusado entre ellos mismos muchisimas reyertas inutiles, y puramente contenciosas: porque qué importa que se ignore en qué consiste la esencia de la calentura, como se sepa conocer quando la hay, y de qué manera

(*a*) Valles *Comment. in lib.* 1. *de Different. febr. cap.* 1.

ra ha de curarse? El Botanico puede muy bien saber las diferencias de yerbas, y aun el uso que ha de hacerse de ellas, aunque ignore quál sea la esencia de una planta. Asimismo basta que un Artifice sepa aprovecharse de la madera para los usos que se propone, sin que sea necesario que alcance la esencia de ella. Y asi como el Fisico, aunque ignore quál sea la esencia de la materia primera, puede conocerla, y hacer de ella el debido uso que necesita, con tal que sepa quáles son sus inseparables afecciones y propiedades, como hemos probado en nuestro primer tomo de la Fisica Moderna, ni mas ni menos el Medico, aunque ignore quál sea la esencia de la calentura, podrá conocerla, y curarla, con tal que sepa los caractéres propios è inseparables de ella. Tambien es de advertir, segun hemos notado en nuestra Logica Moderna, que los Fisicos, y Medicos no deben usar de difiniciones rigurosas, sino de descripciones, las quales representen las cosas segun todas las partes que las componen; y siendo estas por lo comun muy desemejantes, de modo, que su existencia es succesiva, por eso las descripciones hechas con cuidado las explican mucho mejor que qualesquiera difiniciones.

Siempre que el Medico vé à un hombre en el qual las acciones de la vida están dañadas y no se hacen segun el orden natural, y al mismo tiempo el pulso está acelerado, y el calor del cuerpo mas vivo que en la salud, dirá que el tal hombre tiene calentura, porque estas tres cosas, es à saber, el pulso acelerado, el calor mas intenso, y las acciones de la vida dañadas, son los caractéres inseparables, y mas expresivos de la calentura; pues es imposible haver estas tres cosas en un sugeto, sin que la calentura exista. Los antiguos Galenistas comunmente creían, que para la calentura bastaba estár el calor aumentado en el corazon, y por influencia de éste en las demás partes del cuerpo; pero

ro cada dia vémos, que por una vehemente iracundia, ò por un exercicio inmoderado, se aumenta extraordinariamente el calor del corazon, y de las demás partes, sin que haya calentura. Boerhave, proponiendo los caractéres de la calentura, sienta,(*a*) que unicamente es inseparable de ella la celeridad del pulso, y que por ésta ha de conocerse su existencia. Pero dos cosas hay, que contradicen eficazmente el dictamen de este Autor. La una es, que à los que beben licores espiritosos en grande copia, y à los que hacen exercicios inmoderados, y tambien à los que tienen fuertes pasiones del ánimo, se les acelera el pulso sin calentura. La otra es, que Hippocrates quando habla de los enfermos que padecian calentura, pocas veces hace mencion del pulso: y siendo el mas diligente observador de la naturaleza que hasta ahora há havido, y el mas puntual en señalar los caractéres propios de cada enfermedad; no es de creer que huviese omitido el hablar del pulso, si su velocidad fuese el mayor distintivo de la calentura. Ni sirve el decir que Hippocrates no tomaba el pulso à los enfermos, porque esto, aunque está muy vulgarizado en los libros, no ha de creerse asi; pues leyendo con cuidado las Obras de este gran Medico, se halla, que se aprovechaba del pulso para el conocimiento de las enfermedades, como se colige del lib. 2. de las *Predicciones* (*b*) y de varios lugares de las *Epidemias*. (*c*) Aqui es de notar, que Hippocrates à las arterias las llamaba ve-

 nas;

(*a*) *Quæquidem in omni febre adsunt, sed sola velocitas pulsûs adest ex his omni febris tempore ab initio ad finem, eaque sola Medicus præsentem febrim judicat. Adeoque quidquid de febre sic novit Medicus, id verò omne velocitate pulsuum sola cognoscitur.* Boerhav. *de Cogn. & curand. morb. aphoris.* 570. & 571.

(*b*) *Deinde, qui manibus contrectavit ventrem, ac venas, minus falli potest, quàm qui non contrectavit.* Hipp. *Prædict. lib.* 2. *num.* 5.

(*c*) *In acutissimis febribus pulsus creberrimi, ac maximi.* Hipp. *lib.* 4. *Epid. num.* 9. *Zoili fabri pulsus tremuli tardi.* Hipp. 4. *Epid. num.* 12. *Pithodoro eodem tempore febris continua. . . pulsus non defecit.* Hipp. 7. *Epid. num.* 2.

nas (*a*); y que en muchos lugares quando habla de la pulsacion de las venas, quiere significar los latidos, que algunas arterias tienen tan manifiestos, que pueden percibirse con la vista: y en este sentido ha de entenderse la sentencia 12. del capitulo 11. de las *Coacas*, cuya verdad hartas veces he visto confirmada en mi práctica (*b*); y asi como estos lugares de Hippocrates nos dan à entender, que observaba los latidos de las arterias con la vista; los que antes llevamos citados manifiestan, que tambien los observaba con el tacto. Y Galeno claramente confiesa (*c*), que Hippocrates fué el primero de los Medicos de fama, que usaron de la voz *pulso* en quanto significa el movimiento de las arterias. Bolviendo, pues, à nuestro proposito, es cierto, que la celeridad del pulso no es bastante para conocer las calenturas, ni el calor aumentado tampoco; y esto mismo prueba elegantemente Cornelio Celso, amonestando à los Medicos, que ni se fien de la celeridad del pulso, ni del calor, para conocer quando el enfermo tiene calentura (*d*). Muchas veces he observado, que en los hipocondria-

(*a*) *Si venæ in manibus pulsent, & facies rectè valet, & hypocondria non sunt mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, &c.* Hipp. *lib.2. Ep. sec.6.n.* 10. *Si cui febricitanti rubor in facie luceat, unaque capitis dolor prægrandis, & venarum emicet pulsus, ferè profluvium sanguinis è naribus inde evenit.* Hipp. *Coac. prænotion. lib.* 1. *sent.* 247.

(*b*) *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ est, magisque si oculi crebro moventur.* Hipp. *ubi sup.*

(*c*) Galen. *de Differ. puls. lib.* 1. *cap.* 2.

(*d*) *Venis enim maximè credimus fallacissimæ rei, quia sæpè istæ leniores, celerioresve sunt, & ætate, & sexu, & corporum natura, & plerumque satis sano corpore, si stomachus infirmus est, nonnumquam etiam incipiente febre subeunt, & quiescunt, ut imbecillus is videri possit, cui facile laturo gravis instat accessio. Contra sæpè eas concitat, & resolvit Sol, & balneum, & exercitatio, & metus, & ira, & quilibet alius animi affectus.... Altera res est, cui credimus calor æquè fallax; nam hic quoque excitatur æstu, labore, somno, metu, solicitudine. Igitur intueri quidem etiam ista oportet; sed his non omnia credere, ac protinus quidem scire, non febricitare eum, cujus venæ naturaliter ordinatæ sunt, teporque ta-*

driacos despues de haver comido se acelera el pulso, y se aumenta el calor; y si esto fuese bastante para tener calentura, era preciso tambien creer, que semejantes enfermos la padecian perpetuamente.

En quanto à las diferencias de las calenturas, nos parece muy acomodada, è inteligible la comun division de ellas en *Diarias*, *Pútridas*, y *Heticas*. Llamanse Diarias las que duran veinte y quatro horas, poco mas, ò menos; Pútridas se dicen aquellas, que suponen putrefaccion en los humores, yá esta sea causa, yá efecto de la calentura; y Heticas se llaman aquellas, que son lentas, largas, continuas, y necesariamente producen grande extenuacion del cuerpo, y siempre nacen de otra enfermedad, que las fomenta. Como las calenturas pútridas son las que se llevan principalmente la atencion de los Medicos, asi por la frequencia con que ocurren, como por el peligro que las acompaña; por eso he determinado tratar de ellas con extension, antes que de las otras: y para dar una idéa clara de cada una de sus especies, las dividimos en calenturas pútridas intermitentes, y continuas. Llamanse intermitentes las calenturas, que no afligen continuamente à los enfermos, sino solo en ciertos tiempos, dexando intervalos desde el un acometimiento hasta el otro. Continuas se llaman las que desde el principio hasta el fin de la enfermedad nunca cesan, aunque en algunas horas se disminuyan. De las intermitentes, y sus diferencias, hablarémos despues, porque queremos antes dar la descripcion de las continuas, las quales se pueden dividir en calen-

talis est, qualis esse sanis solet. Non protinus autem sub calore, motuque febrem sese concipere, sed ita si summa quoque arida, inæqualiter cutis est, si calor & in fronte est, & ex imis præcordiis oritur, si spiritus ex naribus cum fervore prorrumpit, si color aut rubore, aut pallore novo mutatus est, si oculi graves, & aut persicci, aut subhumidi sunt, &c. Celsus *lib.* 3. *cap.* 6.

lenturas pútridas sin inflamacion, ò con ella. Quando son con inflamacion, puede esta ser, ò interna, ò externa; y como quiera que sea, la calentura que las acompaña, siempre es pútrida. Las calenturas pútridas sin inflamacion se pueden todas reducir à cinco especies; es à saber: Ardientes, sinocales, malignas, semitercianas, y quotidianas. De modo, que quando el Medico sea llamado à visitar un enfermo de calentura pútrida, ha de tener en la memoria estas cinco diferencias, y luego vér por sus señales quál de ellas es la que el enfermo padece; debiendo estár asegurado, que si es la calentura pútrida sin inflamacion, no puede dexar de ser una de las cinco diferencias, que hemos propuesto. Este metodo seguirémos en esta Obra, y propondrémos primero los caractéres de la calentura ardiente, y asi por su orden de las demás diferencias, hasta llegar à las calenturas pútridas intermitentes, que las tratarémos despues de éstas.

Otras diferencias hay de calenturas, que es preciso los Medicos las sepan, bien que son accidentales, y accesorias: es decir, unas veces se hallan juntas con la calentura pútrida, y otras no. Entre estas diferencias, la mas principal es la que se toma de la constitucion del tiempo, porque unas calenturas son epidemicas, y otras no; y el ser epidemica la calentura puede convenir igualmente à la ardiente, que à la sinocal, y à qualquiera de las demás diferencias, que hemos propuesto, segun mas largamente lo explicarémos en el capitulo siguiente. Otra diferencia reparable, y comun à todas las calenturas pútridas, es el ser benignas, ò maliciosas. Llamo benignas aquellas calenturas, que tratandolas con buen metodo, ceden à los remedios; y maliciosas aquellas, que se resisten à los medicamentos mas bien ordenados, y à todos los esfuerzos de la naturaleza. Esta malicia, ò benignidad de las calenturas dima-

mana por lo comun de la disposicion del tiempo; porque sucede à veces, que la constitucion del ayre es muy favorable, y quanto el Medico sabio emprende, sale bien; y otras veces es muy adversa, y todo sale mal: y asi yo he confirmado con mi propia observacion lo que Prospero Marciano dice (*a*) acerca de esto; es à saber, que en las costituciones del tiempo saludables, muchos enfermos con malas señales se curan; y en las constituciones maliciosas, con buenas señas se mueren. Y esto mismo es lo que Hippocrates quiere decir en los *Pronosticos* (*b*), quando advierte, que en las enfermedades hay una cosa divina, que es preciso los Medicos la conozcan para pronosticar con acierto. Tambien suelen algunos dividir las calenturas en universales, y particulares. Llaman universales las que se manifiestan en todo el cuerpo, asi por la alteracion del pulso, como por el calor, y las acciones dañadas. Particulares calenturas se dicen aquellas, que solo manifiestan sus efectos en una parte determinada. Asi las llaman fiebres cephalicas, hepaticas, uterinas, &c. porque el fomento de la enfermedad está en estas partes, y en ellas solamente hay calor excesivo, pulso alterado, y acciones dañadas, sin que estas cosas trasciendan à todo el cuerpo; de modo, que aunque al Medico le parezca tomando el pulso, que no hay calentura general, no obstante puede haverla en la parte dañada. Esto se vé frequentemente en la práctica; y se nota, que aunque por algun tiempo solo esté la calentura en una parte determinada, con la continuacion del padecer se extiende à todo el cuerpo; y si la parte donde reside la calentura determinada es principal, desde los prin-

(*a*) Mart. *Comment. in lib. Præn. Hipp. vers.* 13.

(*b*) *Simul verò, & si quid divini in morbis inest, etiam præscere oportet.* Hipp. *lib. Prænot. num.* 1.

princios ofende todo el cuerpo, aunque en lo demás parezca, que el enfermo no tiene calentura. Esto se observa frequentemente en las destilaciones ferinas, las quales siempre trahen calentura de la cabeza; en el Asthma, donde hay calentura del pulmón; en la Tericia, donde hay calentura del higado, y asi en otras muchas enfermedades, en las quales, aunque el Medico no halle calentura, siempre debe sospechar, que la hay en la parte afecta. Esta doctrina, que es de suma importancia, la propuso Hippocrates primero, despues Galeno, y cerca de nuestros tiempos, con mucha extension, y aprovechamiento, el célebre Balonio, Escritor digno de la mayor estimacion (*a*). De estas calenturas no tratamos aqui, porque en rigor pertenecen à las inflamaciones cronicas.

CAPITULO II.

DE LAS CAUSAS GENERALES de las Calenturas.

HAviendo dexado presupuesto, que lás tres señas propias è inseparables de toda calentura son la demasiada celeridad en el pulso, el calor mas intenso que en el estado natural, y el daño de las acciones vitales; cosa clara es, que todo aquello que puede en el cuerpo humano causar estos tres efectos, puede tambien producir la calentura. Son muchisimas las causas, que pueden producir semejantes efectos, y es muy dificultoso, y aun impertinente tratar de cada una de ellas señaladamente; pero para dár una idéa, que las comprehenda à todas, basta reducirlas à dos clases, es à saber: à las *Ocasionales*, y las *Eficientes*,

(*a*) Ballon. *de Virgin. & Mulier. morb. cap.* 7. *tom.* 4. *pag.* 62.

tes, es decir producidoras de las calenturas. Mas antes de explicar estas causas conviene mostrar, que el sugeto donde residen las primeras, y sobre que exercitan su fuerza las segundas es la *Naturaleza* humana; y como importa mucho entender qué sea *Naturaleza*, por que el oficio del Medico no es otra cosa que observar, entender, y seguir sus movimientos, por eso es necesario explicarlo, pues mal se podrá imitar, y seguir lo queno se conoce.

Entendemos, pues, por naturaleza el principio y causa material y fisica de las operaciones humanas. Este principio y raíz de las operaciones no consiste en una sola cosa, como es la forma de los Filosofos Arabes, el alma del mundo de los Platonicos, ò el espiritu de los Pneumaticos; sino en el concurso y agregado, mútua harmonía y correspondencia de todas aquellas cosas, que son necesarias para la constitucion del cuerpo humano. Esto se funda en lo que yá hemos explicado en nuestro primer tomo de la Fisica Moderna; es à saber, que el alma racional es causa fisica de todas las operaciones del hombre, y que no puede exercitarlas, sino solo quando se hallan en el cuerpo las debidas disposiciones, y circunstancias, que son necesarias para producirlas. Como los Medicos solamente tratan de estas disposiciones corporeas, que se requieren para que el alma produzca bien y debidamente las operaciones de la vida, por ser unicamente el cuerpo humano el objeto de la Medicina; por eso à estas disposiciones las miran como principio, y raíz de las operaciones vitales, y por ese motivo las llaman naturaleza: y como estas disposiciones no consisten en sola una cosa, sino en el conjunto y agregado, y ordenada combinacion de todas aquellas que son necesarias para componer el cuerpo humano; por eso la naturaleza del hombre, segun los Medi-

cos la consideran, consiste en el concurso de todas aquellas partes, que son necesarias para su existencia. Sabiendo, pues, que el cuerpo humano se compone de partes sólidas, humores, y espiritus, con cierta correspondencia y orden entre ellos; por eso es preciso establecer, que la naturaleza del hombre, en quanto es objeto de la Medicina, no es otra cosa que el concurso y agregado de los sólidos, líquidos, y particulas espiritosas que componen el cuerpo humano, y el orden y correspondencia que debe haver entre ellos, junto con las leyes asi generales, como especiales y propias, que le corresponden para producir sus operaciones.

Resta ahora vér qué cosa sea la naturaleza, quándo obra bien, y quándo no, en las enfermedades, porque ningun Medico ignora, que está obligado à seguir los movimientos de la naturaleza quando obra debidamente, y à reprimirlos quando son desordenados, segun Hippocrates varias veces lo amonesta. Para entender esto hemos de presuponer, que Dios ha fabricado al cuerpo humano queriendo que tuviese vida, y para esto dispuso sus partes segun las leyes especiales y propias que pide la vitalidad: asi que es forzoso que su fabrica estuviese dispuesta de manera, que pudiera exercitar los movimientos, y acciones correspondientes à la vida, de modo que todos los movimientos, y acciones que la naturaleza humana exercita, en quanto tiran à su conservacion, se hacen segun las leyes, que el Criador le ha prescrito, destinandolas à este efecto; y el estudio, y observacion de estas leyes, que el cuerpo humano guarda en la produccion de sus operaciones vitales, es el que unicamente puede aprovechar para entender la verdadera Medicina, porque el examen de estas leyes no depende del capricho, ni de la fantasía, ni pue-

puede saberse de otra manera, que descubriendo qué es lo que la naturaleza hace, y executa.

Mientras el hombre está sano, todas las disposiciones que se necesitan para la vida están bien ordenadas, y las leyes de los movimientos se cumplen debidamente, y segun su natural destino: por el contrario, la enfermedad siempre es indicio, que las tales disposiciones, y movimientos están mal ordenados; de suerte, que será tanto mas peligrosa la dolencia, quanto mayor fuese el desorden, y falta de harmonía en aquellas disposiciones; y entonces la enfermedad causa la muerte, quando de tal suerte daña la correspondencia, que debe haver entre las partes del cuerpo, y sus movimientos, que yá estos no conservan aquellas leyes, que son indispensables para mantener la vida. Quando sucede, pues, en las enfermedades, que estas disposiciones del cuerpo humano de tal manera executan sus movimientos, que todo quanto hacen se endereza à conservar la vida, es señal que entonces la naturaleza obra bien, porque significa, que la enfermedad no ha podido destruir el buen orden de sus disposiciones, y que éstas asi bien ordenadas siguen sus leyes favorables à la vida: por el contrario, quando se vé que los movimientos de ella no tiran à la conservacion de la vida, entonces es señal, que están destruídas sus fuerzas, y que no obra en virtud de disposiciones buenas, sino muy alteradas, y corrompidas por la fuerza de la dolencia.

Todo el estudio de Hippocrates se reduce unicamente à saber cómo se hallan en las enfermedades las disposiciones del cuerpo humano, que hemos llamado naturaleza, y esto se consigue con la atenta observacion de sus efectos; y la teorica de la Medicina nunca puede ser buena, ni provechosa para la práctica, si no sigue en todas las cosas

à la naturaleza : es decir , que para que el Medico lleve bien fundados sus discursos , es necesario que primeramente observe con mucha atencion los movimientos y acciones de la naturaleza , los varios modos con que ésta produce sus efectos en distintas edades , en distintos temperamentos , en el tiempo de la salud , y en el de la enfermedad ; de modo , que las mismas operaciones de la naturaleza bien observadas han de servir de axiomas , y principios en que han de fundarse los discursos. Esto es lo que han hecho siempre los Medicos juiciosos ; y aunque son muchos los que tratan esta materia , pero à qualquiera le bastará , para conocer la necesidad que los Medicos tienen de razonar de esta manera , leer la oracion de Boerhave de *Honore Medici servitute.* Todo quanto los Medicos discurren sin seguir à la naturaleza , no son otra cosa , que ficciones del entendimiento , que sentando principios y axiomas voluntarios y caprichosos , es forzoso que deduzca sofisticas consequencias : y los Arabes , y Chimicos , no por otro motivo han echado à perder la Medicina , sino porque fiandose de sus vanas especulaciones , no han seguido los caminos , que les mostraba la naturaleza. Lo mismo han hecho los modernos que han introducido y seguido tantos sistemas , con los quales han corrompido la mas saludable de las facultades. El dominante *mecanismo* de hoy tiene los mismos inconvenientes , pues fuera de ser sistema como los otros , recibe y adapta en su seno como ciertas muchas maximas , que estan muy lexos de ser bien averiguadas. Por esto à fin de que los lectores puedan valerse de muchos escritores del tiempo presente , que , aun siendo sistematicos seguidores de su mecanismo, contienen por otra parte cosas útiles, voy brevemente à dar una idéa verdadera y simple del uso que puede hacerse de este asunto.

Ha-

Haviendo Dios fabricado al cuerpo humano, segun las leyes del peso, movimiento, y equilibrio, forzosa cosa es, que las acciones que exercita convengan con el peso, movimiento, y equilibrio de sus partes; de modo, que para dár razon fisica de sus fenómenos, es preciso hacerlo con la consideracion de las cosas sobredichas. Como los Mathematicos llaman Mecanica la ciencia que explica los efectos de la naturaleza por el peso, medida, figura, sitio, y moviento, tomandolo de ellos los Medicos, llaman Medicina Mecánica à la que dá razon de los fenómenos del cuerpo humano segun las referidas leyes. Asi que Mecanismo llaman es la estructura del cuerpo humano en en quanto produce sus efectos por las leyes del peso, equilibrio, y movimiento. Y para que los Medicos hagan sus razonamientos bien fundados en el Mecanismo, es preciso que observen cuidadosamente las leyes del peso, fuerza, equilibrio, y movimiento, que exercita la naturaleza, y solamente las observaciones bien hechas sobre este asunto pueden servirles de basa, y fundamento con que han de establecer sus discursos sobre el Mecanismo. Ahora se ha de notar que el hombre se considera en dos respetos: ò como parte del gran Mundo: ò como viviente y capaz de salud, y enfermedad. Las leyes del peso, numero, y medida, que le corresponden como cuerpo fisico, no son de gran consideracion para el Medico, el qual, aunque conviene que las entienda por la observacion, ha de pararse mas en las leyes propias y especiales, que como objeto de la medicina le corresponden. Es asi, que además de las afecciones generales de toda la naturaleza, hay tambien en el cuerpo humano ciertas operaciones, para cuya inteligencia, y explicacion parecen aquellas insuficientes, como la atraccion, que se observa en sus partes, expulsion de lo nocivo, y retencion de lo útil.

Ni

Ni tampoco puede explicarse por las reglas generales de los movimientos, cómo se convierte el *chilo* en sangre, de qué modo se engendra el *fœtus*, por qué hay leche en las paridas, y otras cosas de este genero, como las crises, y mutaciones, que cada dia observamos en las enfermedades. Para entender todas estas operaciones es forzoso presuponer, que en el cuerpo humano, además de las leyes generales de los movimientos, hay otras muy particulares y propias, de las quales dimanan las operaciones que llevamos propuestas; y à estas leyes particulares llaman algunos con poca propiedad *Mecanismo propio de el hombre*: otros, *principio vital*, sobre lo qual pueden vér los curiosos la Disertacion, que ha hecho Gorter para probar esto mismo, y sus Comentarios à los Aforismos de Hippocrates, donde trata con extension esta materia. Confiesa este Autor, y todos los Medicos sabios deben tambien confesar, que las leyes particulares y especiales con que se mantiene la vida son de mas consideracion que las generales con que se mantiene el ser puramente fisico, porque este se halla en el cadaver que está sugeto como parte suya à las leyes comunes del Universo, y por esto la Fisica general que trata de estas leyes, aunque es útil al Medico, no le es tan necesaria como la particular. Tambien debemos confesar que se ignoran, como dicen los Filosofos, *à priori* las leyes particulares, y propias de los movimientos del cuerpo humano; ò lo que es lo mismo, no se alcanza en qué consiste su particular modo de producirse; pero por los efectos se puede esto rastrear: y para el uso que en la Medicina se puede hacer de estas cosas, basta la atenta observacion de los efectos, que de él proceden; porque importa poco, que se ignore el principio de las operaciones, con tal que se sepan los efectos, que de él dimanan, los tiempos en que obra, y la correspondencia, y demás co-

sas

sas reparables, que hay en ellos, y les pertenecen. Debese aqui advertir, que aunque los liquores que hay en el cuerpo, los movimientos que tienen en los conductos donde están contenidos, como tambien la especial fabrica de cada una de las entrañas, y la índole especial de cada uno de los humores, hayan de entenderse para comprender la naturaleza, que de todas estas cosas se compone, es preciso ademas de eso saber, que en los liquores del cuerpo humano hay una parte espirituosa, sutíl, y sumamente activa, à la qual Hippocrates llamó *impetum faciens*, es decir, que causa empujo, porque à la verdad es la causa mas principal de todas las operaciones, que en él se observan; al modo que sucede en las plantas, en cuyos liquores hay una parte muy ténue, y sutíl, y los Botanicos la llaman *spiritus rector*, porque es la principal causa de todas las operaciones de ellas. No por esto se ha de creer, que esta parte espirituosa de por sí sola produce las acciones humanas, porque para hacer esto necesita de union con las partes gruesas, asi de los humores, como de los vasos, y fibras, lo qual hemos explicado largamente en nuestra Physiologia. Asi que considerando algunos de los Modernos, que esta parte espirituosa es la principal causa de las operaciones del cuerpo humano, le han dado varios nombres, que son mas à proposito para confundir la cosa, que para aclararla. Qué necesidad hay para llamarla *Archeo*, como lo hizo Helmoncio; ò *Cardimelech*, *Gasteranáx*, y *Microcosmetor*, como hizo Doléo; ni *Llama vital*, como quisieron otros? En verdad, que quando he visto estas cosas, y otras semejantes en tales Autores, he comprendido, que con mucha razon se dice, que à distincion de los demás hombres, los quales usan de las voces para manifestar lo que saben, algunos Medicos cada dia inventan nuevas para ocultar lo que ignoran. Nosotros, pues,

guar-

guardarémos el comun vocablo de *naturaleza*, usado en toda la antiguedad, y entendido en el modo que llevamos explicado.

En este sentido dió Hippocrates varias alabanzas à la naturaleza, diciendo (*a*), que ella halla los caminos que necesita para hacer lo que es saludable al cuerpo, y que hace cosas maravillosas sin estár enseñada (*b*): con lo qual quiso dár à entender, que el orden, y correspondencia de las partes del cuerpo humano, y los movimientos que exercitan, están tan bien dispuestos, que muestran la admirable sabiduría del Criador, que asi las ha ordenado. Por esta razon dice muy bien el mismo Hippocrates (*c*), que la naturaleza es la que cura las enfermedades, y que ella misma busca los caminos que son necesarios para vencerlas, porque el orden con que está fabricado el cuerpo humano, siempre se endereza al fin de conservar la vida, para lo qual es necesario superar la enfermedad: y son tantos los conductos, y caminos que la naturaleza tiene para expeler lo que le es nocivo, que, sin embargo de los muchos que llaman descubrimientos Anatomicos de nuestros tiempos, nos hallamos precisados à confesar, que por la mayor parte no tenemos noticia de ellos, y por eso es necesario que el Medico haga lo que aconseja Baglivio (*d*), y antes que él han aconsejado los Autores mas juiciosos; es à saber, que el Medico ha de ser ministro de la naturaleza, executando, y obedeciendo en un todo sus movimientos. De aqui se colige que el principal es-

(*a*) *Invenit natura sibi ipsi vias, non ex cogitatione... & cum nihil didiscerit, facit quæ expediunt.* Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 5. *num.* 2.

(*b*) *Natura omnibus subvenit. Naturæ omnium nullo Doctore usæ sunt.* Hipp. *lib. de Aliment. n.* 4. & 8.

(*c*) *Naturæ morborum medicatrices.* Hipp. 6. *Epid. sect.* 5. *n.* 1.

(*d*) *Medicus naturæ minister, & interpres, quidquid meditetur, & faciat, si naturæ non obtemperat, naturæ non imperat.* Bagliv. *de Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 1.

estudio del Medico ha de ser el entender las leyes propias y especiales con que se mantiene la Naturaleza viviente y sana, y tambien cómo obra, y trabaja quando está enferma para desechar de sí los males que tiran à destruirla, creyendo firmemente que ni por el sistema mecánico, ni por otro ninguno ha de alcanzar estas cosas, sino por la atenta y bien fundada observacion de quanto la Naturaleza hace y executa.

Con estos presupuestos facilmente se comprende que el sugeto de todas las calenturas es la naturaleza, porque nadie sino ella puede producir aquellas cosas, que son inseparables de toda calentura. La demasiada celeridad en el pulso, el calor muy intenso, y las demás cosas que en las calenturas se observan, ciertamente son producidas por la disposicion del cuerpo humano, y solo hay la diferencia, que en la salud está la disposicion de un modo, y de otro distinto en la enfermedad, y por eso las acciones en estos diversos estados se hacen de distinta manera; pero no hay otro principio, ni raíz, que pueda producirlas sino la misma naturaleza. Esto se puede hacer patente con muchos exemplos, y por ser cosa tan clara, no me valdré mas que de uno. Quando un relox está bien ordenado, tambien lo están sus operaciones; es à saber, las horas, minutos, &c. pero si se desbarata el buen orden que debe haver entre las partes del relox, entonces tambien se pervierte la buena harmonía de sus operaciones; y aunque el principio de ellas en ambos estados sea el muelle, y la travazon de las ruedas; pero la mudanza que hay en estas cosas, hace tambien mudar sus obras. Por esta razon decia Sidenham (*a*), que la calentura le sir-

(*a*) *Profecto enim est febris ipsa naturæ instrumentum quo partes impuras à puris secernat.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 4. *Est autem apostema naturæ machina, qua ista, quæ carnibus infesta sunt, amolitur; sicut febris ejusdem est machina ad difflanda ea, quæ san-*

gui-

ve de instrumento à la naturaleza para expeler lo nocivo. Y si Junquero, Nenter, y los demás Estalianos diesen de la naturaleza una idéa clara como nosotros, serian sus explicaciones mucho mas utiles. Supuesto, pues, que la naturaleza es la causa de las calenturas, y que ha de estár alterado su orden para producirlas, resta ahora examinar quáles sean las causas que alteran la disposicion del cuerpo humano de tal modo, que à su alteracion se siga calentura. Las causas de las calenturas como tambien de todas las enfermedades unas son ocasionales que residen en el cuerpo, otras eficientes que vienen de afuera. Las ocasionales son tres, es à saber: la plenitud de sangre, la obstruccion, y la diathesis. Asi que quando el Medico se presenta ante un calenturiento, procúre averiguar por la observacion, y por los informes del enfermo y asistentes, si la plenitud, la obstruccion, ò la diathesis han dado ocasion para caer en la enfermedad, porque à veces una de estas cosas, à veces todas tres han precedido. Despues debe averiguar en qué parte del cuerpo se hallan estas causas ocasionales, si en todo él, ò solo en alguna de sus partes, porque estos conocimientos son necesarios para el acierto asi en el conocimiento, como en la curacion de la dolencia. Por *diathesis* entendemos aqui un vicio accesorio que adquieren los humores, yá sean fluidos como los que están en conductos, yá compactos como los que componen las partes sólidas, con el qual se apartan de su constitucion natural y los dispone à enfermedad. Son muchas las *diatheſes* como se vé en los escorbuticos, galicos, rheumaticos, artriticos, gotosos, atrabiliares, y otros à este modo, que algunos modernos quieren explicar con el nombre de *acrimonias*; y unas son cronicas habi-

guinem malè habent. Sidenh. *Ob-* ¡ *serv. Medic. sect.* 3. *cap.* 3.

bituales, otras de repente se adquieren. En toda calentura hay la general diathesis de calida *phlogistica*, y en cada una la especial y determinada que corresponde al genio y naturaleza de ella. Las causas eficientes que ponen en accion morbosa à las ocasionales sobredichas, son tres, es à saber: la *dieta* en la qual se comprenden las cosas que los Medicos llaman *no naturales*: las *pasiones* del alma, poderosisima y comunisima causa de caer en enfermedades: y el *ayre*, no tanto por sus sensibles calidades de frio, calor, humedad y sequedad, pues por estas pertenece à la dieta, como por la fuerza oculta en que daña à veces à los hombres. Ha de cuidar mucho el Medico de examinar, quál de estas causas es la que ha trahido la calentura, haciendo para esto una averiguacion prolija de lo que le ha sucedido al paciente al tiempo de caer en la enfermedad, pues asi alcanzará la causa de ella, y le servirá este conocimiento en grande manera para entender los progresos de la dolencia, y saber guiar la naturaleza para sanarla. Entre todas estas causas, dado que cada una de ellas à veces, y tal vez todas juntas producen las calenturas, el ayre es la mas universal, y mas eficáz, porque no hay ninguna cosa que mas facilmente pueda alterar al cuerpo humano que el ayre. La razon es, porque en él anda una porcion eterea y sutilisima, la qual comunicandose à nuestro cuerpo por la respiracion, fomenta y mantiene la substancia espirituosa de sus partes; pero si esta parte eterea del ayre estuviese inficionada, yá sea por la influencia de los Astros, yá por exalaciones que se levantan de la tierra, es preciso que comunique su infeccion à la substancia espirituosa del cuerpo humano, y asi produzca en él varias enfermedades. Por esta razon dice Hippocrates que el ayre es el autor principal de todas las cosas

que en el cuerpo humano suceden (*a*), y fue diligentisimo observador de las varias enfermedades que suelen producir las mutaciones de los tiempos ; de modo , que todo el libro tercero de los Aforismos contiene observaciones utilisimas concernientes à este asunto. Poco há dió à luz Monsieur Arburnot , Medico Inglés , su libro de la *Fuerza del ayre en el cuerpo humano* , donde prueba largamente lo mismo que yo he observado , es à saber , que las enfermedades agudas casi todas nacen del ayre. El mismo asunto se trata con extension en la Obra que publicó el Napolitano Mosca sobre *el ayre* , y *las enfermedades* que produce , digna ciertamente de ser leída. Sé yo bien , que los Medicos de nuestros tiempos cuidan muy poco de eso , y facilmente atribuyen una enfermedad grave , cuya causa es el ayre , à aquellas cosas mas triviales , y que los enfermos tienen mas à mano , las quales son de suyo improporcionadas , como quiera que se consideren , para causar tan grave dolencia. Sidenham , que conoció bien estas cosas , dice (*b*) , que las enfermedades agudas tienen á Dios por autor , y las Cronicas à los hombres ; y explicando mas claramente este dictamen , varias veces enseña (*c*) , que las enfermedades agudas muchas veces proceden de vicio del ayre. Ningun Medico hay que ignore con quánto cuidado observó Hippocrates las enfermedades epidemicas de su tiempo. A su imitacion han escrito, segun las han observado , Guillermo Balonio , Thomás Si-

(*a*) *Aer maximus est in omnibus quæ corpori accidunt , & auctor , & dominus.* Hipp. *lib. de Flatib. n.* 4. *Mortalibus autem vitæ , & ægrotis morborum , solus is auctor est.* Hipp. *ibid. num.* 6.

(*b*) *Acutos dico , qui ut plurimum Deum habent auctorem , sicut chronici ipsos nos.* Sidenh. *Dissert. Epist. ad Guillel. Coll. pag.* 135.

(*c*) *Acutos quod spectat , quos impræsentiarum tractare mihi est animus , eorum alii à secreta , atque inexplicabili aeris alteratione hominum corpora inficiente gignuntur.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *c.* 1. *p.* 2. *& tractatus de Podagra , p.* 163.

Sidenham, y Bernardino Ramazini, dexandonos en ellas testimonios evidentes de la eficacia que tiene el ayre para producirlas. El comun de los Medicos yá cree, que alguna vez el ayre produce enfermedades epidemicas, como en tiempo de peste, ò quando se padece una epidemia en alguna Ciudad; pero el caso es, que andan engañados, si piensan, que solamente entonces el ayre produce las enfermedades; porque ningun año hay que no suceda lo mismo: y para que todos se convenzan, ruego que observen con cuidado, que todos los años ácia la metad, ò fines del mes de Enero, quando yá el Sol vá bolviendo ácia nosotros, empiezan à padecerse algunas calenturas agudas; éstas andan aumentandose al tiempo del Equinoccio, y se mitigan, y aun se desvanecen del todo, cerca del Solsticio, que es poco mas de la metad de Junio, segun lo advierte Sidenham (*a*), y yo lo he observado todo el tiempo que exercito la Medicina. Es verdad, que no todos los años son las calenturas de una misma indole; pero esto nace de que tampoco es de una misma calidad el vicio del ayre: y esto es lo que Hippocrates quiso significar quando dixo, que deben los Medicos observar una cosa divina, que hay en las enfermedades, como lo hemos explicado en el capitulo antecedente.

Tampoco acometen à todos las calenturas, y enfermedades, que el ayre cada año produce, porque éste obra segun las disposiciones que encuentra en los cuerpos. Hippocrates observó (*b*) en una de sus epidemias, que enfer-

ma-

(*a*) *Epidemiorum qui verno tempore grassantur, alii maturè admodum se ingerunt, mense scilicet Januario, & exinde pedetentim increbescentes circa Æquinoctium vernale ad statum perveniunt, à quo sensim imminuti circa Solstitium æstivum evanescunt.* Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 2.

(*b*) *Mulieres porro multæ quidem ægrotarunt, pauciores autem quàm viri, & pauciores etiam mortuæ sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2.

maban menos mugeres que hombres ; en otra padecian mas los mozos , que los viejos (*a*). Yo he observado , que los que padecen afectos hipocondriacos , no caen tan facilmente en las calenturas epidemicas , como los demás; y tal vez se libran de ellas , porque su sangre no es dispuesta à la putrefaccion , segun Balonio dice haverlo observado muchas veces (*b*). En Hoffman he hallado confirmada esta mi observacion (*c*). Muchas veces he pensado, que los que son de constitucion de cuerpo rala , y tienen los humores blandos , y los sólidos floxos , están menos dispuestos , que los demás , à padecer las calenturas , que nacen de la influencia del ayre ; porque aunque reciben facilmente las exhalaciones que él comunica , pero con la misma facilidad las expelen. Por el contrario , los que son de constitucion densa , y tienen las fibras tirantes, y apretadas , y los humores crasos , caen en semejantes calenturas, porque en tales cuerpos lo que el ayre comunica hace mucha impresion , y dificultosamente se arroja. Tal vez quiso decir esto mismo Hippocrates , quando advirtió, que los cuerpos que transpiran bien , son mas debiles , y mas sanos que los demás , y que facilmente convalecen de las enfermedades ; y lo contrario sucede en los que transpiran mal , que siendo mas robustos , no se libran tan facilmente de las dolencias (*d*).

Tambien sucede , que algunas naturalezas hay tan robustas , que pueden superar la fuerza del ayre ; y otras hay,

---

(*a*) *Fiebant autem hæc adolescentibus , juvenibus in vigore constitutis , & ex his plurimis , qui circa Palæstram , & Gymnasia exercebantur.* Hipp. 1. *Epid. sect.* 1.

(*b*) Ballon. *Consil. Medicinal. lib.* 3. *consil.* 4.

(*c*) Hoffm. *Medicin. Rational. Systemat. tom.* 3. *sect.* 1. *cap.* 6. §. 5.

(*d*) *Qui probè perspirant , debiliores , & saniores sunt , & à morbis facile reconvalescunt ; qui malè perspirant , priusquam ægrotent, fortiores sunt , ubi autem ægrotarunt , difficilius à morbis reconvalescunt.* Hipp. *lib. de Aliment. n.* 6.

hay, que aunque sean debiles, no caen en las enfermedades epidemicas, porque el vicio, que el ayre trahe consigo, no se proporciona con su naturaleza. Todas estas cosas comprendió Hippocrates en pocas palabras, quando dixo, que la naturaleza humana muchas veces no puede superar la potestad del Universo (*a*); y asi hay años en que se observan ciertas constituciones epidemicas en algunas bestias tan particularmente, que no se observan en otras de diversas especies, como lo nota muy bien Juan Maria Lancissi en la curiosa descripcion que trahe de la Epidemia que padecieron los bueyes el año 1713. en las campañas de Roma. Asi que es indubitable, que el ayre es la causa principal de casi todas las calenturas agudas; y la variedad, que cada año se observa en ellas, ciertamente nace de las varias mutaciones, y alteraciones que éste padece: todo lo qual harémos aun mas patente, tratando de las calenturas en particular.

Siendo, pues, el ayre la principal causa de las calenturas, y especialmente de las agudas, es preciso que averiguemos de qué manera las produce. Ante todas cosas es de advertir, que el ayre no siempre causa las calenturas por el calor, frialdad, y demás alteraciones sensibles con que suele comunicarse à nuestros cuerpos, sino por las influencias imperceptibles que adquiere de los Astros, ò de las exhalaciones de la tierra. Esto yá lo observó Sidenham (*b*), y despues los mas célebres Prácticos:

y

(*a*) *Plerumque enim hominis natura Universi potestatem non superat.* Hipp. *de Dieb. judicat. n.* 1.

(*b*) *Variæ sunt nempe annorum constitutiones, quæ neque calori, neque frigori, non sicco, humidove ortum suum debent, sed ab occulta potius, & inexplicabili quadam alteratione in ipsis terræ visceribus pendent, &c.* Sidenh. *Medic. sect.* 1. *cap.* 2. *Sive interiora terræ viscera, si ita loqui fas est, varias subeant mutationes, unde à vaporum inde exhalantium interventu, aer inquinetur, quod mihi maximè probatur, sive inficiatur Atmosphæra omnis ab alte-*

y ningun Medico hay que pueda ignorar, que con qualesquiera alteraciones sensibles que el ayre cause, se goza à veces mucha salud; y en los tiempos mas apacibles se observan gravisimas enfermedades; y de esto solo han de exceptuarse las muy grandes y muy notables alteraciones sensibles, como quando son rigurosisimos los frios, y vehementes los calores; porque entonces, por razon de este grande exceso, suele causar algunas dolencias, bien, que por lo general es indubitable, que las alteraciones sensibles del ayre disponen los cuerpos para las enfermedades graves, aunque no siempre las producen. De aqui se deduce quán imprudentemente algunos Medicos condescienden con el vulgo, haciendo cerrar los quartos y aposentos de los enfermos, con el miedo de que no les dé el ayre, y creyendo que con solo un poco de viento que éntre por un balcon ò por el resquicio de una ventana, yá el enfermo ha de constiparse: porque aunque sea verdad, que en los cuerpos muy delicados hacen mucha impresion las alteraciones sensibles del ayre, en especial el calor, y la frialdad; pero no es tanta su fuerza, que asi produzca accidentes graves, ni dolencias peligrosas, sino solamente quando las alteraciones del ayre son sumamente grandes, y muy permanentes.

Hase de advertir, que algunos Autores han creido, y Baglivio asi lo afirma (*a*), que el ayre inficiona primero la saliva, luego el liquor del estomago por la comunicacion que con ella tiene, de donde dicen se propaga el vi-

teratione, quam eidem inducit peculiaris aliqua corporum cœlestium quorumlibet conjunctio, res ita se habet, ut ad hoc, illudve tempus aer particulis refertiatur, quæ humanæ corporis œconomiæ adversentur; uti etiam alio tempore istiusmodi particulis impregnatur, quæ cum corporibus speciei alicujus brutorum minus conveniant. Sidenham *tract. de Podagr.*

(*a*) Bagliv. *dissertat.2. de Experiment. circa salivam, pag.* 269.

vicio hásta la sangre. Pero es cierto por los experimentos Fisicos, y Anatomicos, que el ayre, à lo menos la parte mas sutíl que en sí contiene, se introduce por todos los poros del cuerpo, y immediatamente se comunica à la sangre, à los nervios, humores, y partes sólidas, porque por toda la superficie del cuerpo humano están esparcidos inumerables conductos pequeños, es à saber, venas, arterias, y otras suertes de vasos, y aun las fibras, que son cierta especie de conductos; y todos estos están llenos de humores, junto con los quales se embebe el ayre, y con los movimientos que estos tienen, se esparce por todo el cuerpo. Estos son los conductos, que Van-Swieten llama *vasa bibula*, esto es, vasos bebedores, porque embeben, y atraen el ayre, y las demás cosas que se les comunican, sin que sea menester fingir vasillos de especial orden, puesto que no se han descubierto nunca. Por estos mismos conductos se introduce el Mercurio en los que toman unciones, y las partes espirituosas y sutíles de los medicamentos que aplicamos por fuera á las mugeres histericas, en los dolores, y otras enfermedades semejantes. Yo he observado cuidadosamente, que quando el ayre es excesivamente humedo, mucha parte del agua que consigo lleva, se comunica al cuerpo, y por esto se buelve éste mas pesado, y las orinas son mas copiosas. Y harto vulgarizado es el caso que trae Etmulero, de un hombre que padecia la enfermedad que llaman *diabetes*, y la orina que arrojaba pesaba mucho mas que el agua, y mantenimientos que tomaba; y este exceso procedia de la humedad que comunica el ayre, como se puede vér en mi primer tomo de Fisica, donde se trata esto con extension. Y si el ayre facilmente se introduce por los poros de los demás cuerpos, yá humedeciendolos, yá desecandolos, segun

las varias alteraciones de que está dotado : por qué no ha de introducirse de la misma suerte por los poros del cuerpo humano , y causar en él diversas mutaciones , sin que sea necesario comunicarse primero à la sangre? Asi que es cosa cierta , que los Autores que esto dicen , ni lo prueban con experimentos , ni traen razones con que puedan persuadirnos.

Supuesto , pues , que el ayre se introduce en el cuerpo por todas aquellas partes por donde halla capacidad : para entender cómo causa la calentura , es preciso tambien saber , que sus alteraciones las comunica facilmente à los humores , y en especial à la parte espirituosa de ellos, con quien tiene mayor semejanza. Esta alteracion unas veces es ligera y superficial , y solamente causa en los humores algunas mutaciones pequeñas , como sucede en las calenturas diarias ; otras veces es mas activa , y duradera , como en las calenturas agudas. Esta variedad de alteraciones puede hacerse patente con este exemplo. El olor del ambar causa en las mugeres histericas notables mudanzas , pero poco permanentes y duraderas , porque la naturaleza facilmente vence à las particulas olorosas que las producen. Por el contrario , el veneno de la vivora , y de otros animales ponzoñosos , de tal suerte altera al cuerpo humano , que produce en él grandes y extraordinarias mutaciones. Por este motivo algunos Autores suponen , que la materia que causa las calenturas , es semejante à los venenos ; y aun Morton asegura (*a*) , que lo que produce las calenturas es un veneno de especial naturaleza , que daña la substancia espirituosa del cuerpo , de modo , que con su infeccion causa la calentura. Como quiera que esto sea , no hay que dudar que las exha-

(*a*) Morton *tract, de Morb. accut. universal. in Præfat. & de Feb. acut. c.* 1.

halaciones que ván con el ayre causan las calenturas al modo y semejanza con que obran los venenos ; y las producen de mayor , ò menor actividad , ò malicia , segun la mayor , ò menor fuerza que ellas tienen : y esta fuerza puede nacer ò de la diversa positura de los Astros, de quienes recibe el ayre sus principales influencias , ò de las exhalaciones que se le comunican de la tierra , ò en fin de las disposiciones que se encuentran en los sugetos que las reciben ; porque como yà hemos dicho , la disposicion de los cuerpos hace mucho para que el ayre obre en ellos con mayor , ò menor actividad. Sé yo bien los fundamentos con que Gassendo , y Feijoó se han opuesto à la creencia de el influjo de los Astros; pero como muchas observaciones hechas con el mayor cuidado que ha sido posible , y sin ninguna preocupacion del entendimiento acerca de esto , me han monstrado , que los Astros influyen poderosamente en las enfermedades , por eso estos Escritores no me han convencido ; bien , que no tengo estas influencias por tan generales , y eficaces como creen los Astrologos , y el vulgo. De qué manera el ayre y las demás causas producen las calenturas es oculto ; y quanto hasta ahora se ha dicho sobre esto son conjeturas , que à lo mas se les puede conceder alguna verosimilitud igualmente compatible con la verdad , y con el error. Mejor es confesar que se ignora , y procurar con observaciones atentas averiguar los efectos generales , y especiales que las calenturas producen , pues este es el unico camino por donde se puede llegar al conocimiento que se requiere para curarlas.

CAPITULO III.

DE LOS EFECTOS GENERALES de las Calenturas.

NO basta qualquiera comocion en los humores, para que el ayre, ò qualquiera otra causa produzca la calentura; es menester además de eso, que los altére, y encienda de modo, que en cierta manera se buelvan biliosos, y este es uno de los efectos generales de las calenturas. Todos saben, y lo hemos explicado largamente en nuesta Physiologia (*a*), que el humor bilioso se halla en todo el cuerpo, y que por mayor adustion se buelve acre, y se inflama. Considerando, pues, que la materia venenosa, que vá con el ayre, es de naturaleza ignea, quando se comunica al cuerpo facilmente inflama los humores, y los buelve biliosos. Tal vez por considerar ésto dixo Hippocrates, que muchisimas calenturas provienen de la bilis, y que la mezcla de ésta con los demás humores, hace la variedad de las fiebres (*b*). Con que los Medicos observen cuidadosamente los humores, que los enfermos arrojan en las calenturas, echarán de vér facilmente, que en todos ellos suele andar mezclada la bilis.

El otro efecto general, que causan las calenturas (à excepcion de las diarias) es la disgregacion ò separacion de los humores, ò de las partes que los componen; porque cierta cosa es, que las partes de los humores deben estar unidas entre sí y con la substancia espirituosa que los anima, haciendo un cuerpo uniforme, segun el destino

(*a*) *Veanse las Instituciones, trat. 3. prop. 20. num. 91.*

(*b*) *Febres plurimæ à bile fiunt. Species ipsarum quatuor sunt, præter eas quæ ab occultis doloribus generantur.* Hipp. *de Nat. human. vers. 27.*

no de la naturaleza: de suerte, que si por qualquiera motivo sucede deshacerse la union de estas partes de los humores, al punto se sigue la enfermedad. Conoció Hippocrates estas cosas, quando dixo (*a*), que mientras están bien mezclados los humores de el cuerpo, no dañan al hombre; pero que si alguno de ellos se apartáre de los demás, entonces hace muchos daños. En las calenturas es preciso que haya esta disgregacion, porque el movimiento desordenado del corazon, y la comocion de los humores causa tal perturbacion, que facilmente se descompone la textura de ellos. Y en esto creo yo que *en parte* consiste lo que los Medicos llaman *crudeza* en las enfermedades; como la *coccion en cierto modo* consiste en la union y enlace, que entre sí deben tener las partes de los humores. Y esto mismo explicó Hippocrates, quando dixo (*b*), que la coccion se hacia por la permixtion de los humores, y la reciproca templanza, que debe haver entre ellos. Las evacuaciones de humores, yá por camaras, yá por sudores, yá por qualquiera otra parte, que acontecen en el principio de las enfermedades, ó en el tiempo que los Medicos llaman de *crudeza*, son efectos de la disgregacion, que la calentura produce, y no causas de la misma enfermedad; y esta observacion es punto esencia-

(*a*) *Inest enim in homine, & amarum, & salsum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omnigenas facultates habentia, copiamque, ac robur. Atque hæc quidem, juxta, ac inter se temperata, neque conspicua sunt, neque hominem lædunt. Ubi verò quid horum secretum fuerit, atque ipsum in se ipso fuerit, tunc & conspicuum est, & hominem lædit.* Hipp. *de Veter. Medic. num.* 24. & 25. *Sanus equidem maximè est, ubi temperamentum hæc* (habla de los humores) *inter se habuerint moderatum, tum facultate, tum copia, & ubi maximè fuerint permixta. Ægrotat autem cum horum, quid minus, aut amplius fuerit, aut separatum in corpore, & non fuerit reliquis omnibus contemperatum.* Hipp. *de Natur. human. n.* 6.

(*b*) *Fit autem coctio ex permixtione, temperaturaque mutua, & quasi coctura.* Hipp. *de Veter. Medic. num.* 32.

cialisimo para curar bien las calenturas ; porque creyendo falsamente los Medicos, que las tales evacuaciones son de humores, que producen la enfermedad, las toleran unas veces demasiado, y otras veces las aumentan, contra el orden que pide la misma naturaleza ; porque se ha de saber, que quando se observan semejantes evacuaciones, se ha de poner la mira en aquel principio sutilisimo y acre, que causa la calentura y produce tambien la disgregacion en los humores : pues estos yá separados, no pudiendose bolver à unir entre sí, es preciso que la naturaleza los arroje fuera del cuerpo ; y si la cantidad de ellos es muy grande, y las fuerzas son pocas, es señal que la causa de la calentura produce mucha disgregacion, y al mismo tiempo destruye à la naturaleza : y por el contrario, si la evacuacion de los humores es poca, significa que es poca tambien la disgregacion, exceptuando el caso en que la evacuacion de los humores sea pequeña, y los simptomas muy grandes, porque entonces significa, que la disgregacion tambien es muy grande, y que la evacuacion es pequeña, por el espasmo que hay en las fibras.

Esto se confirma con observaciones repetidas, pues vémos bastantes veces algunos enfermos, que tienen copiosisimas evacuaciones de todas suertes de humores, y sin embargo perecen. En los cuerpos muy llenos aprovechan à veces semejantes evacuaciones, no porque con ellas se evacue la causa de la calentura, sino porque quedan los conductos mas desembarazados, y la substancia espirituosa del cuerpo se mueve mas libremente por ellos. Esto lo trataron acertadamente los Medicos Metodicos, como se puede vér en Alpino (*a*) ; y entre los Modernos lo prueba

(*a*) Alpinus de Medin. *Method. lib. 2. cap.* 4.

ba Morton (*a*). Pero todas estas cosas las ilustrarémos mucho mas, quando tratémos de las calenturas en particular, y de las evacuaciones que las acompañan. Prospero Marciano dice (*b*), que la disgregacion es la causa de las calenturas; pero como yá llevamos dicho, la tenemos por *efecto* de ellas, porque es indubitable, que el ayre es la principal causa que las produce, aunque las pueden tambien causar la comida, bebida, exercicios immoderados, las pasiones del alma, y otras cosas semejantes, como yá hemos probado antes.

La putrefaccion es el tercer efecto general, que las calenturas causan; no la putrefaccion verdadera, sino solo la disposicion, que en los humores se requiere para que tengan putrefaccion. Y en este sentido es de creer, que Galeno y otros Griegos (*c*) hablaron de la putrefaccion de los humores en las calenturas, sin tomarla en la rigurosa significacion, que le dán los Filosofos; antes bien se puede inferir de la letura de estos insignes Medicos, que con la voz *putrefaccion* quisieron manifestar un vicio especial que adquieren los humores, que puede degenerar en verdadera putrefaccion. Tal vez por esto dixo Alexandro Traliano, Medico Griego famosisimo (*d*):

Que

(*a*) Morton *de Morb. acut. in Præf.*

(*b*) Martianus *Comment. in lib. Hipp. de Natur. human. vers.* 272.

(*c*) *Humorum autem putredo, quæ in vasis fit, similis est ei, quæ in inflammationibus, atque abscessibus accidit.... In humoribus autem, qui in venis, aut arteriis continentur, quoddam, quod puri proportione respondet, subsidet in urinis. At talis quidem putredo*, non simpliciter putredo existit, *sed aliquid in se continet coctionis.* Galen. *lib.* 1. *de Different. Febr. cap.* 9.

(*d*) *Non desunt, qui in universum febrim nunquam à putredine fieri pronuntiarint. Nam humores in venis exardescere, non putrefieri dictitant. Si namque hoc esset, inquiunt, cur tandem non etiam lumbrici, aut aliæ quædam bestiæ in vasis, si putrefactio est, gigni cernuntur, quemadmodum in ventre, & aliis particulis? Quin etiam in externis omnibus hoc spectare licet, quod quæ putrescunt, variarum rerum species generare solent, quarum nullam unquam per urinas excerni visa est.* Trallianus *lib.* 12. *cap.* 2. *pag.* 699.

Que no falta quien diga, que ninguna calentura viene de putrefaccion, porque los humores pueden en las venas enardecerse, mas no pudrirse. Sobre lo qual nada tenemos que añadir à lo que hemos dicho en nuestras *Instituciones*, donde se halla esto bastantemente explicado. Solo advertirémos aqui, que en la concavidad de los intestinos pueden los humores adquirir verdadera putrefaccion, porque además de hallarse alli la humedad y calor, que se requiere para esto, están fuera de las venas y arterias, y tienen con el ayre la comunicacion que para este efecto se necesita; y por otra parte no tienen el movimiento que en los liquores debe haver, para que estén exemptos de la putrefaccion. De lo dicho se saca la advertencia que el Medico ha de tener en el examen de los tres efectos generales de las calenturas, procurando vér quál de ellos domina, porque le dará mucha luz para el acierto. Fuera de esto ha de poner gran cuidado en notar los efectos particulares y propios de cada calentura, sin cuya diligencia no los podrá bien distinguir; y como este conocimiento no se puede adquirir sino con las historias exactas de cada una de ellas, donde se contienen sus particulares fenómenos, por eso en esta obra procuramos ponerlas con la mayor diligencia posible.

CAPITULO IV.

DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

LA calentura ardiente, ò es legitima, ò espurea. Estas dos diferencias de calentura ardiente distan bastantemente entre sí; y para dár à entender lo que es cada una de ellas, es preciso proponer sus descripciones separadamente: al modo que los Botanicos, para dár à conocer

cer las diferencias de una misma planta, descriven exactamente cada una de ellas, para que no se confundan las unas con las otras. Yá hemos probado, que las descripciones son el unico medio que hay para representar las enfermedades segun todas sus partes, y en todos sus tiempos; y de este modo las han dado à conocer los mas grandes Medicos, que ha tenido la Antiguedad: y entre los Modernos, todos aquellos que siguen à la naturaleza. Nosotros, à su exemplo, descrivirémos con toda puntualidad cada calentura de por sí; y debemos advertir, que si en los enfermos se observa alguna otra señal, además de las que proponemos en nuestras descripciones, ò falta en estas alguna cosa, que despues se vé en los pacientes, se debe hacer juicio, que las tales cosas son particularidades, que nacen del temperamento especial de cada sugeto, de su modo de vivir, y del diferente concurso de las causas, que los Medicos llaman *no naturales*: y cierta cosa es, que solo nos toca descrivir lo que à la enfermedad por ella misma le corresponde; y à la prudencia de los Medicos se dexa el advertir en los enfermos las particularidades, que no tanto nacen de la dolencia, como del sugeto donde esta reside. Sentados estos presupuestos, voy à hacer la descripcion de la calentura ardiente legitima.

§. I.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS ARDIENTES exquisitas.

ANteceden à esta enfermedad aquellas cosas, que pueden desecar el cuerpo, y encender la sangre y los demás humores, como el tiempo caliente y seco, los alimentos de las mismas calidades, las pasiones del alma, en

especial la ira, los exercicios immoderados y violentos, el uso de vinos y licores espirituosos : y mas que todo lo dicho, el temperamento cálido y seco, y la edad de la juventud. Todas estas cosas, ó la mayor parte de ellas disponen à los hombres à padecer la calentura ardiente legitima, y ésta acomete de repente, y por lo comun sin frio, ni temblor de todo el cuerpo. Al principio de la enfermedad se quexa el paciente de un grande calor de todo el cuerpo, con congoja en la boca superior del estomago, y con sed molestisima. Quando el Medico en este estado toca al enfermo, percibe su cutis caliente y árida con mucha resecacion; y aunque à veces el calor, por lo que afuera aparece, sea benigno, pero el enfermo en estas calenturas interiormente le percibe muy grande. El pulso está pequeño, desigual, y muy acelerado : el rostro triste, y amarillo : y la noche del primer acometimiento suele el enfermo dormir con pesadéz, y en adelante se desvela de modo, que con dificultad puede tomar el sueño. La lengua à los principios está humeda, y algo amarilla : y el sabor de la boca es amargo. La orina un poco encendida, y no muy distante de lo natural. Antes de cumplirse las veinte y quatro horas desde el primer acometimiento, se sosiega un poco el paciente, y todas las cosas sobredichas se disminuyen, pero no se quitan del todo. Y casi à la misma hora, en que acometió la enfermedad, buelve à aumentarse la calentura con los sobredichos accidentes, à los quales se añade un gran cansancio y pesadéz de todos los miembros, con ansias de provocar : y si éstas llegan à tener efecto, arroja el enfermo por vomito humores verdes y amarillos, y, como quiera que sean, muy amargos. Y es de advertir, que el nuevo aumento de la calentura sucede todos los dias casi à la misma hora mientras dura la enfermedad, y no hay ca-

calosfrios, ni frialdad en las extremidades; pero se conoce que vá à aumentarse la calentura, en el desasosiego que tiene el enfermo, en el aumento de la sed, y el calor, y un poco de retraímiento que à esa hora se observa en el pulso.

Los tres, ò quatro primeros dias permanece el paciente con los simptomas referidos; y en acercandose al dia quinto, quando yá la dolencia vá de aumento, crecen todas las cosas sobredichas, y el rostro del enfermo se pone pálido, y descaecido: la lengua seca y amusca, especialmente en el medio de ella, aunque à los lados suele quedar un poco de humedad, con un color entre ceniciento, y amarillo. Las orinas en este tiempo son muy encendidas, y tienen el rojo como de una llama: y regularmente acompañan à todo esto algunas camaras amarillas, en algunos enfermos muy ténues, en otros con bastante espesura, y grosór: y, quando son ténues y muy líquidas, suelen ser muy abundantes, y desfallecen muchisimo à los enfermos, y en breve tiempo les quitan las fuerzas; y si son crasas, por lo comun las arrojan en poca cantidad, y ni de uno, ni de otro modo alivian al enfermo, el qual por este tiempo suele estár muy desvelado y con algun delirio; y si duerme algun rato, es un sueño turbado, con pesadéz, y hablando como entre sueños.

Quando la enfermedad llega al estado, que suele ser à los siete dias, todavia toman mayor vigor los simptomas hasta ahora referidos, y tiene el enfermo temblores, unas veces perceptibles à la vista, y otras veces se conocen al tiempo de tomar el pulso, porque entonces se observan como unos saltos de los tendones que hay en las manos. La lengua sumamente árida en toda su circunferencia, el delirio casi continuo, el pulso mucho mas acelerado

y desigual que en lo restante de la enfermedad, la cára triste, los ojos secos y sucios, y todo el cuerpo sumamente arido y extenuado. La calentura ardiente, despues del estado, ò de su mayor vigor, suele tener tres terminaciones, porque, ò causa la muerte, ò se quita por una crisis favorable, ò se muda en otra enfermedad. Si despues del estado la calentura ardiente ha de terminar con la muerte, además de tener el enfermo todos los accidentes que yá hemos propuesto, padece tambien pena en el respirar, los pulsos se andan haciendo de cada punto mas pequeños y débiles, y el paciente ni puede levantarse para hacer camara porque le faltan las fuerzas, ni toma lo que se le dá, por falta de advertencia; y además de eso se anda enfriando poco à poco, de manera, que por la parte de afuera la cutis está fria, y interiormente se quema: y algunos de estos enfermos, quando llegan à este estado, buelven en razon, y la cara se les pone qual la pinta Hippocrates: y al fin con el calor interno, con la frialdad externa, con sudor frio, faltandoles de todo punto las fuerzas, mueren sincopizados; y alguna vez he visto, que buelven en razon de manera, que, cercanos yà à la muerte, hacen muchas prevenciones prudentes, dán consejos à su familia, y pronostícan lo venidero, como si fueran Oraculos. Los mas mueren de esta enfermedad por la convulsion, y el sopor, y estos tales nunca buelven en su sano juicio, antes bien el delirio, y desvelo, que à los princios tuvieron, páran despues en torpeza, y adormecimiento; y sobreviniendo la dificultad de respirar, y la convulsion, faltando las fuerzas, se mueren.

Quando la terminacion ha de ser con crisis favorable, los accidentes, que en el estado de la enfermedad eran muy vehementes, andan perdiendo su vigor, y el pacien-

te

te no pierde las fuerzas; y si el termino ha de ser por sudor, como regularmente sucede, entonces los pulsos se hacen blandos y algo obscuros, el cutis se buelve un poco suave, y el color de las orinas se vá acercando à lo natural; y si la terminacion ha de ser por sangre de narices, la cara se pone muy encendida y algo hinchada, los ojos lucientes, pareciendole al enfermo, que vé las cosas coloradas, y siente dolor en la cabeza con latídos, y los hipocondrios tienen alguna tirantéz y elevacion. Si la calentura ardiente se muda en intermitente, en el tiempo de su mayor vigor quedando las fuerzas del enfermo buenas y robustas, sin sudor, y sin sangre de narices, cesa ò disminuye la calentura, y despues de algun tiempo de intermision, buelve otra vez à aumentarse, y asi termína unas veces en tercianas, otras en quartanas, y alguna vez en calentura lenta, y muy de ordinario en pulmonía, raras veces en verdadera frenesí.

§. II.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS ARDIENTES espureas.

LA calentura ardiente espurea anda acompañada de las mismas cosas, que hemos dicho en la historia de la legitima, y se diferencian: Lo primero, que ésta es propia de los jovenes, y aquella acomete à los de qualquiera edad, yá sean niños, yá viejos. Lo segundo, en que la calentura ardiente legitima casi siempre viene en tiempos de mucha sequedad y calor, y por eso es frequente en el Estío. Por el contrario, la espurea acomete en todos los tiempos; y aunque es mas frequente en la Primavera y Estío, que en las demás estaciones del año, tambien

bien la suele haver en el Otoño, y Invierno. Además de ésto, la calentura ardiente espurea no anda acompañada de vomitos à los principios de ella, sino muy raras veces; y por lo comun los enfermos hacen cursos serosos, ò líquidos, con la particularidad, que si se dexan reposar, y despues se vacian, dexan en el fondo un poso de materias pesadas y gruesas, y es muy ordinario andar embueltas entre ellas algunas lombrices. Lo tercero, que el calor y la sed no son tan grandes en la espurea como en la legitima; y sucede bastantes veces quedarse los enfermos en estas calenturas sin sed en lo mas fuerte de ellas, cosa que se observa con mas frequencia en las espureas, que en las legitimas: y quando esto sucede, es muy regular tener en la garganta una inflamacion, que causa embarazo para tragar el caldo, y pasar la saliva. Lo quarto, que la lengua en los principios de la calentura ardiente espurea está blanca, y aunque despues se hace seca y negra, pero tarda mas en hacerse esta mudanza, que en las legitimas; y, quando en las ardientes espureas la lengua se buelva seca y negra, es con la particularidad de hacerse gruesa, è hinchada por todo el cuerpo de ella; y junto à los dientes, y encías se hacen unos como ribetes pegajosos, y casi negros, à los quales Hippocrates llama *lentores circa dentes*. Lo quinto, se distinguen estas calenturas en la duracion, porque la ardiente legitima no excede los catorce dias, y á veces se quita à los nueve, y à veces antes; pero la espurea ordinariamente llega hasta veinte dias, y à veces hasta veinte y siete: y he observado, que las que vienen en Invierno son las que mas duran, y algunas de ellas he visto pasar de los treinta dias. Lo sexto, en las terminaciones, porque la ardiente espurea alguna vez termína por sudor, ò sangre de narices, y su ordinaria terminacion es por cursos de humor bi-

bilioso, y pituitoso, y aun mas frequentemente por orina. Suele tambien terminarse con bastante frequencia por abscesos, ò tumores, en especial por aquellos que salen detrás de las orejas, y los Medicos llaman *parotidas*. En lo demás la calentura ardiente espurea corre la misma carrera que la legitima, solo con la diferencia de ser mas dilatados los tiempos de aquella, que de ésta.

§. III.

CAUSAS DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

LAS calenturas ardientes *casi* todas nacen del ayre y constitucion de los tiempos; y es muy verosimil, que quando en el ambiente hay un fuego muy agitado, y sutíl, comunicandose à nuestros cuerpos, inflama los humores, en especial si éstos se hallan dispuestos à recibir las impresiones del fuego, y del ayre que se les comunican, como sucede en los que han hecho exercicios violentos, ò han bebido con exceso licores espirituosos, y por decirlo de una vez, tienen aquellas cosas, que anteceden à las calenturas ardientes. Por esta razon son mas frequentes estas calenturas en el Verano, y Estío, que en los demás tiempos del año, porque entonces el fuego etereo, que hay en el ayre, por la mayor cercanía del Sol está mas agitado: y es de notar, que en aquellos años, ò en los parages donde el fuego etereo del ayre anda mezclado con poca humedad, causa calenturas ardientes legitimas; y si juntamente con el fuego anduviese una buena porcion de agua, entonces produce las ardientes espureas. Por esto Hippocrates solía decir, que havia acometido el fuego à los enfermos que padecian calenturas ardientes, como se vé en las enfermedades que descrive en sus *Epide-*

demias. Puede esto nacer tambien de las disposiciones de los cuerpos y causas ocasionales, porque si en éstos abunda el humor bilioso con mucho exceso, el ayre producirá calenturas ardientes legitimas; y si el humor bilioso estuviese mezclado con buena copia de pituitosos, entonces las producirá espureas. A este proposito decia Hippocrates (*a*), que las calenturas ardientes acometen de ordinario à los biliosos, y à veces tambien à los pituitosos.

El humor, que principalmente está viciado en las calenturas ardientes legitimas, es la bilis, porque es el mas dispuesto de todos à recibir las impresiones del ayre igneo; lo qual, además de enseñarlo expresamente Hippocrates, y con él los demás Medicos Griegos, lo afirman tambien los mejores Modernos; porque Bianchi en su *Historia Hepatica* (*b*), tratando de las enfermedades que la bilis produce, cuenta entre las mas principales à la calentura ardiente; y Hoffman en la Disertacion de *Bile medicina, & veneno corporis*, pone à las calenturas ardientes entre las enfermedades producidas de la bilis; y Silvio Deleboe (*c*) (que fue Sistematico, y por eso algunas cosas buenas que trahe concernientes à la práctica, no le han dado la estimacion que huviera logrado, si dexando los Sistemas, se huviera dedicado à la verdadera observacion) hace al humor bilioso causa principal de todas las calenturas ardientes. Y siendo esto asi, entre las legitimas, y espureas no hay otra diferencia, sino que aquellas son producidas de una bilis pura, y éstas nacen de la bilis mezclada con mucha pituita.

Pensemos ahora, que el ayre hallando obstruccion

y

(*a*) *Febris ardens corripit magis biliosos, corripit item pituitosos.* Hipp. *lib.* 1. *de Morb. num.* 27.

(*b*) Bianchi *Histor. Hepatic. part.* 3. *canon.* 1. *pag.* 227. *& part.* 3. *de Biliosa Lipiria, pag.* 621.

(*c*) Silvius Deleboe *Prax. Medic. lib.* 1. *cap.* 29. *n.* 30. *pag.* 170.

y copiá de humores biliosos, los enciende mas, y los inflama; con que es preciso, que los principios ò partes que componen al humor bilioso, se exasperen, y se buelvan mas agudos; de modo, que anden poco à poco adquiriendo una naturaleza casi alcalica, è ignea. Asi tambien es preciso, que los humores de esta suerte inflamados, causen irritacion, y espasmo en los nervios, y con esto tambien la calentura. Debese añadir à esto, que los humores no pueden hacerse biliosos con aquel extremo que se requiere para producir una calentura ardiente, sin que el ardor, y la inflamacion que adquieren, se comunique à la substancia espirituosa que en ellos se halla; y aun es muy verosimil, que el ayre su primera impresion la hace en esta substancia, porque tiene mayor familiaridad con ella, y asi mas facilmente la enciende, y la inflama. Por haver observado estas cosas los Medicos Pneumaticos de la Antiguedad, atribuían la produccion de las calenturas al espiritu inflamado; y entre los Modernos Roseti (*a*), que ha juntado con el Mecanismo el Sistéma de los Pneumaticos (escritor mas recomendables, i huviera abandonado todo Sistéma), largamente prueba, que en la substancia espirituosa de los humores reside la causa de todas las calenturas: y lo mas es, que Helmoncio (*b*), sin embargo de haver filosofado casi siempre segun las idéas de su fantasía, en esto ciertamente habló con juicio: porque dice, segun lo que muestra la misma naturaleza, que la causa de las calenturas no tanto reside en los humores, como en aquella parte sutilisima de ellos, que gobierna todas las operaciones del cuerpo. En nuestros dias ha ilustrado este asumpto Abram Kaw en su tratado *Impe-*

(*a*) Roseti *Systema novum Mechanico-Hippocraticum, lib.2.part.1.c.3.*

(*b*) Helmontius *lib. de Febrib. cap.* 16.

petum faciens, donde muestra, que el espiritu de que habla Hippocrates, es autor de las operaciones del cuerpo humano, y el principal sugeto de las enfermedades que éste padece. Yo no me he propuesto seguir en el descubrimiento de las causas de las enfermedades sistéma alguno determinado para explicarlas, porque de tantos como han salido hasta ahora, ninguno hay que no sea insuficiente, y en todo ò en parte defectuoso, y por eso de todos voy tomando aquello que parece mas conforme à la verdad, y à las operaciones de la naturaleza.

Acerca de la parte donde especialmente reside el daño de los humores, que causan la calentura ardiente, se ha de saber, que à veces son todas las del cuerpo, y à veces no mas que algunas de las entrañas. Hippocrates dice (*a*), que quando las venecillas pequeñas de todo el cuerpo se resecan mucho en el Estío, atraen à sí las humedades corrompidas, y hacen calentura ardiente. Galeno (*b*), y con él Avicena (*c*), y sus Sectarios, suponen el fomento de las calenturas ardientes por lo comun en las grandes venas, y arterias que hay cerca de las entrañas, y por esto puede estár el fomento de estas calenturas junto al higado, al bazo, en los pulmones, y en especial junto à la boca del estomago. Pedro Miguél de Heredia dice (*d*), que vió à un Parroco que padecia calentura ardiente, la qual tenia su fomento en el pecho, donde sentia el enfermo tan grande ardor, que solia decir, que se veía precisado à conceder lo que en la Filosofia havia negado, es à saber, que los elementos están formalmente en

(*a*) *Febris autem ardens fit quum resiccatæ venulæ, hora æstiva, acres, ac biliosos serosos humores in se ipsas attraxerint.... & febris multa detinet, &c.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. n.* 34.

(*b*) Galen. 11. *Method. cap.* 4. & 4. *de Vict. ration. comment.* 1.

(*c*) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tractat.* 2. *cap.* 41.

(*d*) Heredia *de Febre causon. sect.* 2. *pag.* 210.

en los mixtos; porque de otra suerte era imposible que en su pecho huviese tanto fuego. El Doctor *Silva*, Medico de París, en el libro que hizo sobre la sangria del pie contra Monsieur Hecquet (*a*), intenta probar con extension, que las calenturas, que ordinariamente los Medicos llaman *malignas*, siempre proceden de inflamacion de la cabeza: en lo qual ciertamente anduvo equivocado, porque por los experimentos anatómicos y prácticos consta haver perecido muchisimos de calenturas malignas sin inflamacion del celebro. Lo que yo tengo por muy cierto es, que ninguna de estas calenturas, yá sean ardientes yá malignas, hay, en que no padezca el celebro, y los nervios, yá porque el principal fomento de la enfermedad esté en ellos, ò yá porque de otras partes se les comunica el daño; y como quiera que sea, yá hemos probado largamente, que ninguna calentura puede haver sin vicio de la sustancia espirituosa, cuyas fuentes son el corazon, y el celebro. Muchos de los Modernos viendo que en las calenturas ardientes suele haver opresiones y congojas en la boca del estomago, con nauseas, y vomitos biliosos, se han imaginado, que el fomento de estas calenturas reside en el estomago, en el intestino duodeno, en los hipocondrios, ò demás partes del vientre.

Nuestro parecer es, que las calenturas ardientes que acompañan à las inflamaciones, tienen su fomento en el lugar donde está la inflamacion, donde quiera que ésta se halle: mas ahora no hablamos de esta suerte de calenturas ardientes, sino solo de aquellas que ván sin inflamacion de parte determinada. Estas suelen tener su fo-

(*a*) Silva *Traité de usage des diferentes sortes de saignees, partie premiere, chap.* 10.

mento, unas veces en los humores que fluyen por sus conductos; y otras veces tienen su raíz en los humores propios de cada entraña. Del primer modo son de facil terminacion, porque el daño que los humores tienen mientras se mueven por sus conductos, puede la naturaleza expelerlo por los caminos que hay destinados para esto; pero del segundo modo la terminacion es mas dificil, porque los humores dañados están asidos en las partes; y como les falta el movimiento, la naturaleza ha de menester mayor vigor para purificarlos. Pero cómo conocerémos si el fomento de las calenturas ardientes está en los humores movibles, ò en los que son proprios de cada parte? Con que el Medico observe atentamente, y siga à la naturaleza en sus operaciones, podrá distinguir esto facilmente: porque si el enfermo padeciese en estas calenturas un dolor fixo y permanente en alguna parte, ò yá sea peso y opresion en ella, ò algun ardor insoportable, ò en fin, observase, que predominan los simptomas que indican el daño de alguna parte determinada, por ellos vendrá en conocimiento que aquella parte está dañada, lo qual trató Galeno con muchisimo juicio en los libros de *Locis affectis*, merecedores de que todos los Profesores de Medicina tuviesen bien en la memoria. Por el contrario, si se observase que los simptomas son comunes à todo el cuerpo, sin señalarse ninguno de ellos con especialidad en alguna parte determinada, entonces podrá el Medico hacer juicio, que el fomento de la calentura ardiente está en los humores que se contienen en sus conductos. Ayudará tambien à distinguir estas cosas el modo de obrar de la naturaleza, porque en las calenturas ardientes, cuyo fomento está en los humores movibles, suele hacer varias expulsiones, yá al cutis echando à él granos que los Griegos llamaban *exanthemata*, ò pro-

duciendo sudores ; yá arrojando los humores dañados por el vomito , ò mas comunmente por la sangre de narices , con alivio de los pacientes ; lo qual no suele suceder , ni con tanta facilidad , ni con tanta prontitud en las calenturas ardientes , que nacen del humor que está viciado en las mismas partes.

Pero dirá alguno : Cómo puede dañarse el humor de una parte determinada , para producir calentura ardiente, sin que haya inflamacion en ella ? Para entender esto , sería de el caso tener presente lo que hemos escrito en nuestra *Physiologia* , hablando de la constitucion de las entrañas , es à saber , que cada una de ellas se compone de un humor especial , que no se halla en las otras ; porque aunque el humor que vá à nutrirlas sea uno mismo en su origen ; pero quando llega à las partes es alterado por la constitucion de ellas , de manera, que perdiendo su antigua constitucion , adquiere la misma que tiene el humor nativo de la parte que se nutre: al modo que sucede en los arboles , donde el jugo de la tierra es uniforme , y recibe varias alteraciones y mudanzas en las distintas partes del arbol , convirtiendose en la naturaleza propia de cada una de ellas ; de donde nace, que el jugo que hay en los frutos es distinto del de las flores , éste de el de la corteza , &c. Atendiendo yo esta especial contextura de las entrañas , y la variedad de los jugos de que se componen , he hecho juicio , que de esta diversidad nace la variedad de excrementos que observamos en el cuerpo humano , porque el excremento propio de los pulmones , y pleura , es un humor blanco , y pegajoso , que llamamos *pituita* , y tambien el del celebro, con la diferencia , que el de esta parte es mas crudo , y aguanoso. El excremento de los oídos , que comunmente llamamos *cera de las orejas* , es distinto de los excrementos

tos del bazo, y del higado. Aqui entiendo por excremento lo que Galeno entendia, es à saber, aquella porcion de los humores, que no pudiendo ser alterada de las partes para la nutricion, queda pegada en ellas, y dispone el cuerpo à muchas enfermedades. Con estos presupuestos se puede facilmente entender, que el ayre puede inficionar aquellas partes, que mas dispuestas estuviesen à recibir el daño; y por eso en las calenturas ardientes es muy ordinario que padezca el higado, ò las partes à él cercanas, porque es donde hay mayor copia de humor bilioso, y asi se podrá discurrir de las demás; y no es menester que haya en ellas inflamacion, entendiendo por esto un tumor, segun el comun uso de hablar, porque basta que el humor detenido en las partes se inflame y se caliente ò se corrompa, ò adquiera el vicio que el ayre le comunica, pues de ese modo le propagará facilmente à la substancia espirituosa, la qual por su encadenamiento comunicará el daño à los nervios, y al corazon, y se producirá la calentura. A este encendimiento llamaban los Griegos *phlogosis*, para distinguirle del que dimana de tumor de parte determinada, al qual llamaron *phlegmón*; bien que Hippocrates, y los demás Medicos de aquellos tiempos hasta Erasistrato significaron con ambas voces una misma cosa, como se puede vér en nuestros Comentarios à los Pronosticos de Hippocrates (*a*).

Ultimamente se ha de advertir, que si los humores del cuerpo, hechos causas ocasionales, llegan à adquirir aquel grado de exaltacion, y agudeza que se requiere para la calentura ardiente por otras causas eficientes distintas del ayre, se podrá producir esta suerte de fiebres, yá

(*a*) *Sect.* 1. *Sent.* 26. *pag.* 62.

yá sea que la escandecencia esté en los liquores movibles, ò en los que están asidos en las partes del modo que llevamos propuesto; pero yo creo que esto sucede pocas veces, porque he observado, que *casi* todas las calenturas de esta especie, ò la mayor parte de ellas, son producidas por el ayre y constituciones de los tiempos.

§. IV.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

DOS son los simptomas mas principales de las calenturas ardientes, es à saber, el calor, y la sed. Llamólos Galeno señales *Patognomonicas*; esto es, especialmente caracteristicas, y distintivas de estas calenturas (*a*); pero no obstante esto, debe advertirse, que muchas veces sucede haver poco calor en las calenturas ardientes, y hallarse los enfermos en el discurso de la enfermedad sin ninguna sed. Del mismo modo intentó Galeno dár las señas *Patognomonicas* de las enfermedades, en lo que aprovechó muy poco, porque este grande Medico no imitó à Hippocrates y á otros Griegos en el estilo de descrivirlas, y por eso en sus escritos se hallan muy pocas historiás de las enfermedades que sean exactas y cumplidas, como lo son las que hicieron Hippocrates, y Aretéo; de donde inferimos, que es aplicable, asi à las calenturas ardienttes, como à otras dolencias, lo que Celio Aureliano dice, es à saber, que no han de conocerse por una, ù otra señal solamente, sino por el complexo de todas aquellas cosas, que la enfermedad trae consigo en

(*a*) *Videtur ergo Hippocratem febrem ardentem assiduitate cognoscere sitis, calorisque exurentis.* Galen. 4. *de Vict. ration. in acut. comment.* 13. & 3. *Epid. sect.* 2. *comment.* 34.

en todo el tiempo de su carrera. (*a*). Los Medicos Galenistas, y en especial Senerto (*b*), sobre la fé de Galeno dán por señales *Patognomonicas* de las calenturas ardientes al calor, y la sed; y Riverio (*c*), que no hizo otra cosa que transcrivir à Senerto, asegura lo mismo, y de él lo han tomado la mayor parte de los Medicos de nuestros tiempos. Y es de advertir, que este Autor confunde la calentura ardiente con la terciana continua, siendo asi, que los Griegos mas antiguos no conocieron otra terciana continua, que la que llamaron *Hemitraeteos*, de la qual hablarémos nosotros mas adelante; y la denominacion de terciana continua es inventada despues de los Principes de la Medicina. Esta advertencia es de suma importancia, porque de diferente manera ha de curarse la calentura ardiente, que la terciana continua.

§. V.

DEL CALOR.

ES cierto, que por lo comun en las calenturas ardientes hay un calor vehementisimo, porque haciendose los humores sumamente biliosos, se aguzan extremadamente sus partes, y aconteciendo lo mismo en la substancia espirituosa, causan todos juntos irritacion, y estímulos fuertes en las partes sólidas con encendimiento y estuacion en ellas. Contribuye mucho tambien à aumentar el calor en estas calenturas la disipacion que en ellas se

(*a*) *Omnia quidem sunt providenda, non enim ex uno, vel duobus, sed ex multis concurrentibus significatio firmatur, unum etenim quiddam, etiam ad aliud quiddam commune est. At verò in unum conveniens multorum concursus, discretionum facit intelligentiam prominere.* Celius Aurelianus *Morb. acut. lib.* 1. *cap.* 3.

(*b*) Senertus *de Febrib. lib.* 2. *c.* 12.

(*c*) Riverius *de Febrib. lib.* 17. *sect.* 2. *cap.* 1.

se hace de la substancia aquea del cuerpo, porque segun consta de lo que hemos dicho en el primer tomo de la Fisica Moderna, los cuerpos tanto mas se calientan, quanto el movimiento, que se hace en ellos, encuentra menos humedad entre las particulas que los componen; y por eso ninguno hay que ignore, que los cuerpos, quanto mas secos son, están mas dispuestos à que la fricacion de sus partes los inflame. Como en las calenturas ardientes los movimientos son muy grandes por la agitacion con que el cuerpo se altera, hallandose éste con poca humedad, es preciso que se inflame mas, y el calor de cada punto ande creciendo.

Esta disipacion de la humedad, que se hace en las calenturas ardientes, consta por la sequedad del cutis, por la sed que los enfermos padecen, por la aridéz, y negrura de la lengua, y en fin por todos los simptomas que acompañan à esta enfermedad. Todos saben, que Boyle (*a*), y Hoffman (*b*) probaron con experimentos la porcion de humedad aquea, que debe haver en la sangre para la natural constitucion de ella. Ahora Langris, Medico Inglés, ha tenido la curiosidad de examinar con repetidos experimentos la porcion de humedad aquea, que se consume en las calenturas ardientes en varios sugetos, en distintas edades, y en los varios grados de calor, que en estas enfermedades suele haver; y no he osado yo poner aqui el catalogo de los experimentos que hizo acerca de ésto, por no alargarme demasiado (*c*), y por no asegurar de todo punto lo que todavia pide mas confirmacion. De lo dicho hasta aqui se concluye, que la princi-

(*a*) Boyle *de Natur. sanguin. hum.*
(*b*) Hoffman *Medicin. Rational. System. lib.* 1. *sect.* 1. *cap.* 5. §. 5.
(*c*) *Diccionaire universel de Medicine, tom.* 5. *pag.* 1273.

pal causa del calor en las calenturas ardientes es el fuego celeste, que con el ayre se introduce en el cuerpo, y enciende, è inflama sus humores. La agitacion, y encendimiento del cuerpo al principio son efectos del fuego etereo; pero andando el tiempo, son concausas, que obrando juntamente con él, concurren à acrecentar el calor, y á consumir la humedad.

Sin embargo de ser el calor vehemente una de las señáles de las calenturas ardientes, es preciso advertir lo que observamos en la práctica. Sucede bastantes veces venirse las calenturas ardientes espureas juntas con alguna malignidad, y entonces el calor es suave, y á veces tan poco, que apenas se conoce, que el enfermo tenga mayor calor del que suele haver en el estado natural, y esto mismo es indicio de alguna malicia; porque entonces suelen los pacientes tener, ò un gran dolor de cabeza, ò una vigilia permanente, ò algun otro grave simptoma, y siempre al poco calor acompaña una grande aspereza en el cutis: y à este proposito previno Hippocrates en los *Pronosticos* (*a*), que es muy buena señal que todo el cuerpo esté igualmente cálido, y blando; y repitiendo lo mismo en las *Sentencias Coacas*, será bien vér la inteligencia de Dureto (*b*), que es muy conforme á nuestro asunto. De què modo la malignidad de los humores disminuye la fuerza del calor de las calenturas ardientes, lo explicarémos tratando de las malignas.

El calor de el cuerpo quando es muy vehemente, causa gravisimos daños, los quales propone Hippocrates en el libro de *Humidorum usu*, de quien lo tomó casi á la letra

(*a*) *At totum corpus æqualiter calidum esse, ac molle, optimum.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 8.

(*b*) Duretus *in Coac. Hippocrat. pag.* 374.

tra Cornelio Celso (*a*); y en especial en estas calenturas causa dos efectos malisimos: el uno es la consuncion y disipacion de la substancia humeda radical; y el otro es la convulsion. El primer efecto le causa porque resuelve la humedad natural de los humores y de las partes sólidas, por lo qual quedan tostados, espesos, inhabiles al movimiento, y privados de la substancia espirituoso-humeda, que es la que mas facilmente se disipa, por donde faltandoles la vitalidad, por demasiada resecacion se amortiguan, á que se siguen la gangrena, y otros muchos males peligrosos. Asi que advierte muy bien el apocrifo Autor del libro de *Viribus medicamentorum*, atribuido à Boerhave, que el calor cuaja fuertemente los humores del cuerpo (*b*). El otro efecto, es á saber, la convulsion, es seguido al primero, porque resecandose mucho las partes por el calor, se arrugan, y se retraen ácia su origen, como sucede en una cuerda de vihuela, y otras cosas semejantes, quando se arriman á la lumbre; y por eso muy aproposito dixo Hippocrates, que la convulsion que viene despues de un calor muy fuerte, es mala (*c*): y cada dia observamos, que las calenturas ardientes, quando llegan al estado, que es lo sumo de la resecacion, andan acompañadas de convulsiones peligrosas. Estos efectos del calor se observan mas facilmente en aquellos, que antes de caer en la enfermedad han hecho exercicios violentos, ò han amontonado mayor numero de aquellas cosas, que hemos llamado antecedentes à estas calenturas, porque todas ellas calientan el cuerpo, y disipan la

(*a*) *Denique omnis calor, & jecur, & lienem inflammat, mentem hebetat, ut anima deficiat, ut sanguis prorumpat, efficit.* Cornelius Celsus *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 1.

(*b*) Boerhave *de Viribus medicament. part.* 2. *cap.* 2. *& Prolegomen. cap.* 9.

(*c*) *Ab æstibus fortibus convulsio, aut tetanus, malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sentent.* 13.

mejor parte de los humores; y tal vez por esto solía decir Galeno, que las calenturas ardientes casi siempre nacen de causas externas (*a*).

§. VI.

DE LA FRIALDAD.

HAsta aqui hemos hablado de la vehemencia del calor en las fiebres ardientes; voy ahora á mostrar de qué modo se disminuye quando la enfermedad se aumenta. Suele suceder bastantes veces, que quando es muy grande el ardor interno de las calenturas ardientes, hallamos con el tacto frios à los enfermos; y para formar un juicio claro de lo que esto significa, y de las causas de que nace, es necesario advertir, que la frialdad unas veces suele hallarse solamente en las extremidades del cuerpo, como los pies, las manos, ò la nariz, y otras veces se halla en todo el cuerpo. Si la frialdad de las extremidades sobreviene á las calenturas ardientes, quando éstas están en el aumento, ò en el principio del estado, suele ser muy mala, porque de ordinario nace de abundancia de humores pituitosos, que en la superficie del cuerpo estan destituidos de la substancia espirituosa, y por eso este simptoma con mas frequencia se halla en las ardientes espureas, que en las exquisitas, lo qual se vé muchas veces haver acontecido en las Historias Epidemiales que trae Hippocrates: porque de Sileno dice (*b*), que

(*a*) Galen. 4. *de Vict. rat. in acut. comm.* 13.

(*b*) *Silenum, qui apud Platamonem prope Evalcidem habitabat, ex laboribus, & potationibus, & exercitationibus intempestivis, febris corripuit. . . . sexto circa caput parum sudavit, extrema frigida, livida, magna jactatio.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *ægrot.* 2.

que al dia sexto tenia las extremidades frias; y lo mismo dice haver sucedido à Filisco (*a*), y à Erasino (*b*), los quales todos murieron. En los *Pronosticos* habla Hippocrates de esta manera: *Si estuviesen frios la cabeza y los pies, estando el vientre y los lados calientes, es mala señal* (*c*). Donde Galeno añade, que no tan solamente es malo tener frios la cabeza y los pies, segun dice el texto citado, sino mortal.

Cornelio Celso, tomando de Hippocrates esta doctrina, segun lo tiene de costumbre, dice asi: Quando las partes exteriores se buelven frias sin cesar la calentura, y el enfermo siente calor interno, y tiene sed, es señal de muerte (*d*). Sin embargo de ser cierto todo esto, para quitar à los Medicos toda equivocacion, es preciso advertir con Prospero Alpino (*e*), que quando los enfermos en las calenturas tienen las extremidades frias, han de observarse con cuidado las demás cosas que padecen; porque si esta frialdad viene á lo ultimo del estado, y el enfermo se halla con buenas fuerzas, y los simptomas no son de mala calidad, es anuncio que la calentura ardiente ha de degenerar en tercianas; pero si la frialdad de las partes extremas vienen en los otros tiempos de la enfermedad, y los simptomas son malos, entonces significa

(*a*) *Philiscum, qui prope murum decumbebat, primo die febris acuta invasit . . . quinto circa meridiem parum de naribus stillavit sincerum . . . omnia extrema frigida.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 1.

(*b*) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c. quinto mane recreatus est . . . extrema frigida, sublivida.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7.

(*c*) *Caput autem, & manus, & pedes si frigida sunt, malum est, ubi & venter, & latera calida sunt.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 8.

(*d*) *Cui febre non quiescente, exterior pars friget, interior sic calet ut etiam sitim faciat, servari non potest.* Cels. *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 6. *In febribus non intermittentibus si partes exteriores frigeant, interiores urantur, & sitim habeat, lethale.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 48.

(*e*) Alpinus *de Præs. vit. & mort. ægrot. lib.* 2. *cap.* 15.

ca que el enfermo está en muy grande peligro, y que es muy temible su muerte. Asi que si el paciente tuviese hipo, ò estuviese frenetico, ò con sueño muy profundo, ò tremulo, ò con dificultad de respirar, ù otras señales semejantes, y á éstas se añadiese la frialdad de las partes sobredichas, se puede pronosticar mal exito; lo qual Hippocrates significó en los *Aforismos*, quando dixo: En las calenturas continuas la frialdad de las partes extremas es mala (*a*). Tambien es muy peligrosa quando las partes se enfrian, y no buelven en calor, segun lo enseña el mismo Hippocrates quando en sus *Epidemias* dice: Que los enfermos tenian las extremidades muy frias, de manera, que apenas se podian calentar (*b*). Y hablando de Filisco escribe: Que las extremidades todas estaban frias, y jamás bolvieron en calor (*c*).

Quando la frialdad ocupa todo el cuerpo, se ha de advertir, que unas veces toda su superficie no está mas que tibia, otras veces está sensiblemente fria, y tal vez friisima como un marmol. No hablamos aqui de las calenturas malignas, en las quales suele ser el calor tan pequeño, que toda la superficie del cuerpo està con una templanza semejante à la del agua tibia, porque de esa hablarémos mas adelante, y allí explicarémos cómo sucede, y qué significa. Tratamos, pues, aqui solamente de aquella templanza en el calor, que sucede en algunas calentu-

(*a*) *In morbis acutis extremarum partium frigus malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aphor. sent.* 1.

(*b*) *Ergo cum febres ardentes inciperent, significabant quibus lethalia impenderent. Statim enim incipientibus febris acuta, parum rigebant, insomnes, anxii, sitibundi, fastidiosi, paulum exsudantes circa frontem, & claviculas, sed nullus per totum . . . Plurimis autem quarto die dolores maximi, & sudores plurimum subfrigidi, & extrema non jam recalescentia, sed livida, subfrigida, neque sitiebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *n.* 29.

(*c*) *Omnia extrema frigida, non amplius recalescentia.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 1.

turas ardientes, quando la superficie del cuerpo se buelve tibia, lo qual ciertamente es malisimo, y muchisimo peor el que aparezca fria, y caso enteramente deplorable el que esté friisima como un marmol. Estos tres grados de frialdad generalmente dependen de una de dos causas; es à saber, ò de el retraimiento de los humores vitales à lo interior del cuerpo, ò de la disipacion de ellos. Si es del primer modo la frialdad exterior, nos indica una inflamacion interna; y del segundo, un sincope, ò desfallecimiento total en las fuerzas. Estas dos causas de la frialdad externa del cuerpo en las calenturas ardientes son enteramente conformes á la verdadera observacion, y à la doctrina Hippocratica, porque la experiencia ha mostrado varias veces, que quando los enfermos de estas calenturas se han ido enfriando por defuera, y sienten un grande ardor en las partes internas, con mucha sed, suelen padecer en lo interior del cuerpo, ò una fuerte inflamacion, ò grande erisipela; y esto nos consta por los experimentos prácticos y anatomicos. Los Griegos posteriores à Hippocrates llamaron *lipirias* à las calenturas ardientes, que ponen en este estado à los enfermos; mas no hacemos tratado especial por ahora de las calenturas *lipirias* de los Griegos, porque propiamente pertenece à las ardientes, que acabamos de explicar; y los letores que quisiesen enterarse de ellas con mayor extension, podrán vér à Foresto (*a*), y à Pedro Miguél de Heredia (*b*). Lo que yo he observado acerca de esto es, que las dos causas sobredichas de la frialdad externa en las calenturas ardientes casi siempre andan juntas; y si alguna vez sucede que se enfrian las partes externas por solo el retraimien-

(*a* Forestus *Observ. lib.* 2. *de Febrib. cont. in observ.* 36.

(*b*) Heredia *de Febrib. pernicios. quæst.* 14.

miento de los humores à las internas, sin disipacion grande de la substancia espirituosa, entonces no es de tanto peligro como quando las dos causas concurren.

Para esclarecer mas un asunto tan importante como éste, será bien explicar con brevedad de qué modo se puede enfriar la superficie externa del cuerpo, y primero quiero mostrar de qué modo sucede esto por el retraimiento de los humores. Es menester aqui presuponer, que en el cuerpo humano se hacen atracciones, segun lo prueban Jacobo Keil (*a*), y Monsiur Lieutaud (*b*), y nosotros hemos explicado largamente en nuestra *Physiologia*. Los Medicos antiguos decian, que un calor muy grande, donde quiera que se halle, es causa de atraccion. Contentabanse con observar el hecho, y se cuidaban muy poco de examinar sus causas. Asi decian, que las inflamaciones de las partes internas, por el mucho calor que las acompaña, suelen atraer à sí los humores de la superficie del cuerpo, y ésta por falta de ellos queda fria. Hipocrates en el libro primero de las *Enfermedades* trae una especie de calentura ardiente, en la qual las partes internas se arden, y las externas están frias; y dando la causa de esto, dice: Que quando el humor bilioso se commueve por todo el cuerpo, las venas, y la sangre le atrahen á sí de las carnes, y del ventriculo (*c*). Aqui se debe advertir, que quando hay inflamacion interna, no siem-

(*a*) Keil *Disquisit. de corp. animat. vi attrahent. pag.* 182.

(*b*) Lieutaud *Element. Physiolog. Prolegom. pag.* 15.

(*c*) *Quapropter hi qui à febre ardente corripiuntur, internis quidem partibus à febre exuruntur, externis autem frigidi sunt. Corripit autem hoc modo cum bilis commota fuerit per corpus, & contigerit ut venæ, & sanguis attrahant bilem, eamque plurimam ex carnibus, & ventriculo, ad eum qui prius inest... Extremæ verò corporis partes utpote naturæ siccæ resiccantur, & plurima humiditas ex ipsis exuritur, & si ipsas contingere velis, frigidas comperies, & siccas.* Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 27.

siempre las partes externas se enfrian, sino solo en el caso de estár la inflamacion no muy lexos de la superficie del cuerpo, y no ser extremadamente grande; porque si está muy distante de las partes externas, la atraccion se hace de las internas, que están mas cercanas al lugar inflamado, y no puede extenderse la fuerza de atraer à tanta distancia, porque está fuera de su actividad; y si la inflamacion fuese en extremo grande, entonces no solo calienta las partes à sí immediatas, sino tambien las que hay hasta la superficie del cuerpo: y por eso nadie debe estrañar, que Clazomenio, y el enfermo que Hippocrates nombra *homo quidam*, de los quales habla en las *Epidemias* (*a*), padeciesen inflamacion grande en los hipocondrios, sin enfriarseles lo exterior del cuerpo.

La frialdad de todo el cuerpo quando nace de la disipacion, ò amortiguamiento de la substancia espirituosa de los humores, es indicio muy fatál, porque significa que vá cesando el influxo del corazon, y de las arterias, y en su consequencia el movimiento de las particulas que componen los humores vitales. En este estado son muy familiares las convulsiones (*b*): y he observado ser muy verdadera en la práctica la advertencia de Hippocrates, de Celio Aureliano, y otros Medicos Griegos, que afirman, que la calentura de los que padecen frenesí, siempre es muy ligera, y que quando se acerca la muerte à los freneticos, primero crecen las convulsiones, y luego se sigue una frialdad que ocupa todo el cuerpo: y parece que estas cosas suceden por el defecto, y extincion de la substancia espirituosa. Mas quáles sean las causas que destru-

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. *& ægrot.* 12.

(*b*) *Causorum rigores stata quadantenus lege fiunt funesti, tum rutila cum sudore facies, in his malum; quin etiam posteriorum frigus est convulsificum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.* 7.

yen, y amortiguan la substancia espirituosa de los humores, yá lo hemos dicho tratando de las causas de las calenturas en general, y lo explicarémos escriviendo de las malignas.

§. VII.

DE LA SED.

ACerca de la sed, que es una de las cosas más especiales que acompañan à las calenturas ardientes, se debe considerar en tres estados, ò quando es en aquel grado de moderacion que pide la calentura, ò quando es muy excesiva, ó quando los enfermos se quedan sin nada de sed, ò à lo menos con muy poca. Toda calentura ardiente de suyo causa sed muy molesta, y mayor que qualesquiera otra calentura: y quando el Medico hace juicio, que la sed del enfermo, aunque parezca mucha, y muy impertinente, es proporcionada à la enfermedad, no debe por eso amedrentarse, porque puesto que haya calentura ardiente, es muy razonable que la acompañe una gran sed; y por eso decia Hippocrates, que no han de temerse los males que no son segun la razon (*a*), queriendo significar, que es muy bueno que las cosas que suceden en las enfermedades sean conformes con la idéa, y naturaleza de ellas. Pero si la sed fuese muy excesiva, entonces seguramente es indicio de enfermedad muy peligrosa, porque significa, que es muy grande la adustion de los humores, y resecacion de las partes; y por consiguiente, que andan éstas privandose de la humedad natu-

(*a*) *His quæ non secundum rationem levant credere non oportet, neque timere valde, quæ præter rationem fiunt prava, multa enim horum sunt inconstantia, nec admodum permanere, neque durare solent.* Hipp. 2. *Aphor. sent.* 27.

tural que deben tener para su buena constitucion, y aquellos están espesos, è inflamados de suerte, que no pueden correr ni moverse por sus conductos segun el destino de la naturaleza, ni exercitar debidamente sus propias funciones. La sed sumamente excesiva tambien significa, que el fomento de la calentura ardiente principalmente reside en la concavidad del pecho, ò en el estomago, ò en las partes à él cercanas, porque siempre que en qualesquiera de éstas huviese muy grande encendimiento, y falta de humedad natural, causados por algun humor salitroso, y mordáz, es preciso que haya mucha sed. Para entender esto es necesario saber, que la sed es una sensacion, que se excíta en los animales, quando en su cuerpo falta la humedad que es precisa, asi para la constitucion de los humores, como para la nutricion de las partes; y con soberana providencia dispuso el Criador de todas las cosas, que luego que los animales se hallasen con la falta de esta humedad, padeciesen aquel sentimiento que llamamos sed, para que por su molestia fuesen obligados à buscar la humedad que les falta, sin que fuese necesaria especial advertencia para esto, ni aplicacion de la razon. Por este motivo he juzgado yo siempre, que en el hombre sano la sed es la unica norma que ha de haver para tomar la bebida, porque esta sensacion, que llamamos sed, en tiempo de salud solamente se excíta en aquel grado que es necesario para que la bebida mantenga la buena constitucion del cuerpo; pero por la razon contraria, en la enfermedad se ha de hacer juicio, que no nace la sed de la bien ordenada composicion del cuerpo, porque entonces está pervertida, sino de las causas de la dolencia: éstas, causando ardor, y irritacion en la naturaleza, hacen que la sensacion, que llamamos sed, sea mucho mayor que en el estado natural.

Resta ahora advertir, que aunque la sed en quanto es sensacion se exercite principalmente por virtud del celebro, segun lo que hemos explicado largamente en el capitulo quarto del tratado primero de nuestra Logica Moderna; no obstante es preciso señalar en el cuerpo una parte por donde principalmente se comuniquen al celebro las impresiones, que se requieren para excitar la sed; al modo que la vision se hace en el celebro, y los ojos son el instrumento, ò parte principal por donde las impresiones que el objeto visible causa en ellos, se propagan hasta el celebro. Las partes, pues, que sirven de principal instrumento para excitar la sed son el vientre, el esófago ò garguero, y la boca; pero como la traquearteria, ò caña de los pulmones está contigua con el esófago, por eso sucede, que si hay alguna grande inflamacion, è irritacion en las partes internas del pecho, facilmente se comunica el daño al esófago, y al estomago, y asi causa sed. La resecacion de todo el cuerpo puede tambien causar la sed, si se extiende hasta el estomago y partes à él cercanas, como sucede en los exercicios violentos, en que se disipa la humedad de las partes internas, y externas del cuerpo, y en algunas calenturas ardientes, cuyo fomento principalmente reside en su superficie, y hemos antes hablado de ellas. Tambien suele causar grande sed algunas veces el calor y encendimiento del celebro, por tener esta parte suma comunicacion con el estomago, y la boca. De todo esto se sigue, que si la sed es muy grande en las calenturas ardientes, significa que en el pecho, ò en el estomago, ò en las partes à éste cercanas, ò en la cabeza hay muy grande encendimiento, è irritacion, lo qual siempre es indicio de enfermedad muy peligrosa. La causa de la irritacion, y encendimiento que se requiere en las partes sobredichas para causar

sar la sed, suele ser en las ardientes exquisitas el humor bilioso, y en las espureas la bilis junta con la pituita, y la sed excesiva indíca, que estos humores, además de ocupar las partes instrumentales de la sed, están sumamente acres, è inflamados.

El faltar la sed en las calenturas ardientes, si es al fin del estado de ellas, con remision de todos los simptomas, y con señas de terminacion saludable, es muy buena señal, porque significa una crisis favorable, y segura; pero si el enfermo dexa de tener sed en lo mas fuerte de la calentura ardiente, quando todavia permanecen los simptomas en su vigor, entonces sucede esto, ó porque vá faltando el sentido de las partes donde se hace la sed, y se amortiguan las impresiones, que las sobredichas partes han de hacer precisamente para que la sensacion, que llamamos sed, se pueda exercitar; ò porque el enfermo, estando delirante, no puede percibir los objetos, que causan molestia en las partes, y asi por razon del delirio no tiene sed, aunque tenga motivos para haverla; ò finalmente porque tiene algo de tós, con la qual regandose la garganta, y demás partes donde se hace la sed, hay suficiente humedad para que no se excíte. Si falta la sed por la primera de las causas que acabamos de proponer, es à saber, por el amortiguamiento de las partes instrumentales de ella, entonces es indicio fatalisimo, porque tras de esto viene la gangrena, y la muerte. Y para conocer que falta la sed en los enfermos por este motivo, no hay mas que vér lo que dice Galeno acerca de esto (*a*); y por ser sus palabras tan à nuestro asunto, quiero proponerlas à la letra: *Quando*, *pues*, dice este excelente Autor, *acontece quitarse la sed, sin que el enfermo haya tenido la cri-*

(*a*) Galen. *Comment. in lib.* 2. Prorreticor. *text.* 22.

crisis por vomito, ò por sudor, ò por camaras, ò por abscesos; y en una palabra, no porque se haya quitado la enfermedad, sino porque falta el sentido de la partes, esto no es buena señal; y si en tal caso la lengua estuviese seca, y las orinas crudas, se conoce con mayor certidumbre la malignidad de la dolencia. En otra parte hablando de los enfermos del primer libro de las *Epidemias* de Hippocrates, despues de haver propuesto las malas señales que en ellos concurrieron, concluye asi (*a*): *A todas estas cosas se añadió una seña mortal; es à saber, que estando antes ardiendose los enfermos, despues se les quitaba la sed del todo, por donde es necesario que esto sucediese por una de estas causas, ò por haverse quitado la enfermedad, ò por haverse amortecido las partes de manera, que no pudiesen sentir los objetos que les causaban molestia; y como estos enfermos no quedasen libres de la enfermedad, pues los simptomas que tenian eran muy malos, por eso el haberseles quitado la sed, era señal de muerte.* De estas palabras de Galeno se deduce, que quando en las enfermedades agudas se quita la sed, quedando los enfermos oprimidos de graves simptomas, es indicio de que se andan amorteciendo las partes donde la sed se excita, à lo qual siempre se sigue la muerte. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Historias Epidemicas* de Hippocrates, porque hablando de Erasino dice, que tenia muy poca sed; y de Hermocrates cuenta, que no tenia sed, y la lengua estaba muy arida; y lo mismo refiere haver sucedido en la doncella hija de Eurianacto (*b*), y todos estos enfermos perecieron.

La

(*a*) Galen. *Comment. 2. in 1. lib. Epidem. text. 75.*

(*b*) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis corripuit... Mortuus est ad Solis occasum. Huic febres usque ad finem cum sudore, hypocondria sublimia... Sitiebat usque ad finem non admodum.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. ægrot. 7. Hermocratem, qui decumbebat juxta novum murum, ignis corripuit, cœpit autem dolere caput,*

La otra causa por que falta la sed en las calenturas ardientes, es el delirio, y asi lo previno Hippocrates quando en sus *Aforismos* dixo: Qualesquiera que tienen motivo suficiente para que les duela alguna parte del cuerpo, y no sienten el dolor, es señal de delirio (*a*). Y esto es muy conforme à lo que antes hemos explicado, porque como la sed es sensacion, y por esto es preciso que se exercite concurriendo el celebro, cosa clara es, que si éste está dañado, no podrá percibir la sed, aunque en las partes inferiores que la excítan haya motivos para haverla; al modo que un apoplectico no siente el dolor, aunque le puncen con una aguja, solo porque el celebro está dañado, y no está dispuesto para hacer las percepciones de los objetos sensibles: y en esto se vé la gran perspicacia de Hippocrates, que yá alcanzó, que las sensaciones todas se hacen por medio del celebro; y por eso, aunque Cartesio ha ilustrado este modo de filosofar, no le he tenido nunca por primer inventor de este discurso. La misma experiencia nos está mostrando cada dia quánto puede el delirio para quitar la sed; pues en la rabia, que es uno de los desvaríos mayores que el hombre padece, no hay sed; de modo, que los que padecen esta enfermedad, aborrecen el agua con grande extremo. Los freneticos comunmente tienen poca sed, aunque la lengua esté muy seca, cosa que Hippocrates ha notado (*b*) en

put, & lumbos, hypocondrii intensio molliter, lingua autem ab initio adusta est .... Siticulosus non valde ... Vigesima septima mortuus est. Lib. 3. Epid. sect. 1. ægrot. 2. Eurianactis filiam virginem ignis corripuit, erat autem omninò sine siti .... Mortua est die septima. Lib. 3. Epid. sect. 2. ægrot. 6.

(*a*) Hipp. *lib. 2. Aphor. sent. 6.*

(*b*) *In Mœlibœa adolescens ex potu, & multa venere multo tempore calefactus decubit. Horridus, & fastidiosus, & sine somno, & sine siti .... Vigesimo insanivit. Jactatio, nihil mingebat, exiguum potum continebat. Vigesimo quarto mortuus est. Phrenitis.* Hipp. *lib. 3. Epid. sect. 3. ægrot. 16.*

en el mancebo de Melibea, y en los demás, que en aquella costelacion padecieron la frenesí.

La otra causa por que en lo fuerte de las calenturas ardientes suele quitarse la sed, es la tós, de la qual hablando Hippocrates en los *Aforismos* dice: Aquellos que en las calenturas ardientes tienen una tós de leve irritacion, no padecen mucha sed (*a*). En los libros de las *Epidemias* se halla la misma sentencia propuesta con mayor extension (*b*), y en ella advierte Hippocrates, que esto sucede en las calenturas laboriosas, por el ayre, y que la lengua no suele estár muy seca: y que quando los enfermos hablan, ò están con la boca abierta, tosen, y fuera de esto no tienen tós. Yo he puesto cuidado en observar estas circunstancias de Hippocrates, y las he hallado conformes à la verdadera observacion: y para que los Medicos en esto no se equivoquen, como he visto suceder à muchos, se ha de advertir, que Hippocrates llama *calenturas laboriosas* aquellas que se han originado de algunos grandes trabajos, como exercicios violentos, y otras cosas semejantes, y en estas dice, que suele haver algo de tós que quita la sed, porque en los grandes exercicios se fatigan mucho las partes del pecho, como qualquiera puede experimentarlo; de donde se sigue, que si despues viene la calentura ardiente, y los enfermos hablan, ò están con la boca abierta, tienen tós, porque el ayre en este caso entra con impetu à la concavidad del thoráz, y encontrando débiles las partes, causa en ellas una ligera irritacion, à la qual se sigue la tós. El haver po-

(*a*) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 54.

(*b*) *Tusses siccæ leviter irritantes à febre ardente, non secundum rationem siticulosæ, neque linguæ torrefactæ, non ferino, sed spiritu, constat autem. Cum enim loquuntur, aut hiant, tunc tussiunt; cum autem non, minimè. Hoc in laboriosis præcipuè febribus fit.* Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 2. *num.* 17.

poca sed entonces sucede, porque al tiempo de tosér se sacuden la caña de los pulmones, y la garganta, y exprimen el liquor de que continuamente están cargadas con bastante abundancia para humedecer estas partes, y quitar la sed; à lo qual creo yo que contribuye el esófago, porque como está immediato à la caña de los pulmones, participa de los sacudimientos de ésta, y derrama la humedad que contiene. Esto era preciso advertirlo asi, porque en las calenturas ardientes suele á veces haver mucha tós, y muchisima sed, lo qual sucede de dos maneras. Lo primero, quando en los pulmones hay copia de humores crasos y calidos, que se expelen con la tós, en el qual caso los enfermos padecen bastante sed, como yo varias veces he observado, y Hippocrates lo advierte en el segundo libro de las *Enfermedades* (*a*), quando tratando de las calenturas ardientes, en que los enfermos arrancan esputo copioso, entre otras señas cuenta la sed vehemente; y por esto en este lugar de las *Epidemias*, que estamos explicando, expresamente dice, que la tós para quitar la sed ha de ser seca. Lo segundo, quando la tós aunque sea seca nace de destilacion maligna, que cae de la cabeza à los pulmones; porque en este caso suelen los enfermos padecer mucha sed, como es natural que suceda, porque el humor de la destilacion maligna suele ser ténue y salado, y ocupando la caña de los pulmones, y la garganta, suele producir una sed enfadosa. Semejantes destilaciones son faciles de conocer con las señas que propone Hippocrates en las *Epidemias*; porque hablando de las destilaciones ferinas, que los enfermos padecian, dice (*b*),

(*a*) Hipp. *lib.* 2. *Morb. n.* 61.

(*b*) *Fauces autem plurimis horum à principio, & semper dolebant rubræ cum phlegmone, fluxiones paucæ, tenues, acres, celeriter arescebant, & malè habebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *n.* 3.

que tenian la garganta con dolor, y rubicundéz, y que con mucha prontitud causaban extenuacion en el cuerpo.

Antes de concluir lo que toca à las observaciones de la sed, quiero hacer memoria de la que tienen los enfermos en las declinaciones de las calenturas, porque sucede muchas veces, que despues de hecha la crisis de la enfermedad, por no haver sido cumplida quedan los pacientes con sed, mal gusto, y sequedad en la boca, inapetencia, y otras cosas semejantes, las quales suelen ser indicio de recaída, segun Hippocrates lo advierte muy bien en el libro sexto de las *Epidemias* (*a*), y cada dia lo observamos en la práctica. Es verdad, que no qualquiera sed es señal de recaída, sino solo la que es permanente, y muy molesta; de modo, que de las cosas que acabamos de proponer, ninguna de por sí sola es bastante para significar la recaída, sino el complexo de todas juntas, à las quales, si se añade que tomando el enfermo suficiente alimento, no se recobra, es cierto que no está enteramente libre de la enfermedad pasada, como advierte Hippocrates en los *Aforismos*; y asi se puede temer que buelva (*b*). En el examen de las causas de las recaídas en las enfermedades se padecen grandes equivocaciones; porque muchas veces la recaída no depende de humores malos, que hayan quedado en el cuerpo, sino de que una, ò muchas de las partes principales de él quedan indispuestas, y destempladas, y de nuevo engendran humores malos; de modo, que entonces no solo es inutil, sino dañoso purgar à los enfermos, segun hemos mostrado con bastante

(*a*) *Sitis intus relicta, & siccitas oris, & insuavitas, & inappetentia, hoc modo. Febres autem non acutæ hujusmodi, sed reversivæ. Quæ relinquuntur post judicationem, reversivæ sunt.* Hipp. *lib.* 6. *Epidemior. sect.* 2. *n.* 13.

(*b*) Hipp. *lib.* 2. *Aphor.* 31.

te extension en los Commentos à los Pronosticos de Hippocrates (*a*). El P. M. Feyjoó en una de sus Paradoxas Medicas trata este punto, y propone por seña segura, y necesaria de la buena convalecencia la alegria del ánimo (*b*). Pero yo he observado muchisimas veces, que los enfermos quedan tristes à los principios, aunque estén bien curados, y esto sucede por la mucha debilidad que han contraído durante la dolencia; porque cosa cierta es, que la alegria pide abundancia de substancia espirituosa en el cuerpo, y siempre que hay falta de ella suele haver tristeza. Tambien es preciso notar, que en las calenturas ardientes disminuye mucho, aunque no falta del todo la sed, por el grande uso que hacen los Medicos de medicinas para moderarla, yá sean aplicadas por defuera, yá se tomen por la boca, lo qual advirtió Galeno en los lugares arriba citados; y es preciso tener presente esta circunstancia para el acierto en el pronostico, porque si la sed se quita por este motivo, nada significa de lo que hemos propuesto hasta aora.

§. VIII.

DE LA LENGUA.

LA inspeccion de la lengua en todos tiempos se ha tenido por muy util para conocer la disposicion interna de los humores del cuerpo, segun el consejo que dió Hippocrates en sus *Epidemias*, quando dixo: Que la lengua significa el estado de los humores, del mismo modo que la orina (*c*). Y ojalá que los Medicos de nuestros tiempos no se apartasen en esto de la doctrina Hippocratica,

(*a*) *Sect.* 3. *sent.* 22. *pag.* 252.
(*b*) Feyjoó *tom.* 8. *disc.* 10. *parad.* 5. *num.* 29.
(*c*) Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 5. *n.* 13.

porque con ella lograrian el verdadero conocimiento, que en las enfermedades puede sacarse de la inspeccion de la lengua. Mas el caso es, que de un siglo á esta parte se han extraviado en esto, y del color que se halla en la lengua, cada qual saca aquellos presagios que se le antoja, con notable perjuicio de los enfermos. Jorge Baglivio en gran parte ha dado ocasion à la demasiada facilidad con que los Medicos se arrojan hoy à hacer vanos discursos sobre la lengua, porque en sus libros de Pràctica, y otros tratados que hizo, continuamente anda esparciendo, que la lengua blanca, y sucia es indicio de humores crudos en el mesenterio ò entresijo, y demás partes del vientre; y aunque esto alguna vez suele ser asi, como lo explicarémos hablando de la calentura quotidiana, pero dexa de suceder muchisimas veces, porque en las inflamaciones internas, especialmente en las pulmonías, en las calenturas ardientes, y otras enfermedades semejantes, suele estár la lengua blanca, y sucia, sin haver vicio en el mesenterio. Lo mas es, que en las viruelas, sarampion, y aun en las erisipelas, he visto muchisimas veces la lengua blanca, y no hay duda que estas enfermedades no tienen su asiento en el mesenterio, ni en la primera region.

De paso quiero advertir, que los Medicos Modernos llaman *primera region* todas aquellas partes del vientre, que sirven para la generacion, y distribucion del alimento, y esto lo han podido tomar de Thomás Wilis, que quiso dividir voluntariamente el cuerpo en tres regiones, y llamó *primera* à la que acabamos de explicar, y al presente hay muchos Profesores, que à estas partes llaman *primeras vias*; esto es, los primeros caminos por donde el alimento se esparce por el cuerpo. Aqui parecería muy del caso proponer la anatomía de la lengua, para que se pudiese entender mejor lo que hemos de tratar acerca de ella;

ella ; pero como en una cosa tan importante supongo yo instruídos à todos los que profesan el Arte de la Medicina, por eso lo omito ; y solamente advierto , que la lengua es un músculo , ò murecillo compuesto de un enlace de fibras maravillosisimo , y que además del cuerpo de ella tiene à sí unidos otros músculos pequeños , pero numerosos , que sirven para ayudarla en los varios movimientos que exercita. Mr. Vinslow ha descrito tan perfectamente todas las partes de la lengua , que no se puede vér cosa mas exacta ; y los Medicos que no tuviesen los escritos de este insigne Anatomico , hallarán su anatomía de la lengua en el Diccionario universal de Medicina de Mr. James. Lo que mas hace à nuestro asunto es , que la substancia de la lengua , ò el cuerpo de ella , toda se compone de nervios , y que por de fuera está cubierta con una telilla muy delgada , que es de la misma contextura que la que hay en el paladar , y por toda la boca. Esta tela falsamente creen algunos , que es la misma que la que hay en el esófago , y en el ventriculo : pero las disecciones anatomicas muestran claramente lo contrario , y por eso los mas célebres Anatomicos lo contradicen. Es verdad , que la tunica de la lengua tiene mucha comunicacion por su cercanía con la del esófago ; pero la contextura , fábrica , y composicion de aquella , es muy diferente de la organizacion de ésta , por lo que son entre sí diferentes ; y como quiera que esto sea , no se debe dudar , que la lengua nos significa el estado de los humores , como tambien la disposicion saludable , ò enferma que hay en las partes del vientre , del pecho , del utero , del celebro , y de todas las de el cuerpo , como despues verémos. Demás de todo lo dicho se debe notar, que junto à la lengua se hallan algunas glandulas ò landrecillas , en especial debaxo de ella , que continuamente

te destilan aquella humedad que llamamos *Saliva*, la qual mantiene à la lengua en tiempo de salud con la frescura, y flexibilidad que necesita para exercitar sus movimientos. Acerca de la naturaleza de la saliva se puede vér lo que dicen Baglivio en su Disertacion de la *Saliva*, y Boerhave en su *Quimica*, donde ha hecho la resolucion de ella. Por aora basta saber, que se compone de la parte serosa de la sangre, con mezcla de la pituita que desciende del celebro, como hemos mostrado en la *Physiologia*.

Sentados estos presupuestos, voy à manifestar el juicio que podemos hacer de la inspeccion de la lengua. La que está blanca, y sucia, de modo que la blancura, y la immundicia estén asidas en el cuerpo de ella, siempre significa abundancia de humor pituitoso, ò vicio en la parte blanca de la sangre. Si la blancura anda acompañada de calentura, es menester vér la calidad de ésta; porque si fuese aguda, ardiente, ò inflamatoria, significa que la pituita es ardiente, y adusta; pero si la calentura fuese ligera, como la quotidiana, ù otras semejantes, entonces es indicio que la pituita, aunque tiene alguna corrupcion, es viscosa, y no inflamada. Los Medicos Antiguos yá distinguieron varias especies de pituita, entre las quales señalaron una, que es cálida, y adusta, à la qual llamaron *salada*. Entre los Modernos Boerhave trató de estas dos suertes de pituita, comprendiendolas baxo los nombres de *glutinosum spontaneum*, y *inflammatorium*, en cuya explicacion se extiende bastantemente su discipulo, y Comentador Gerardo Van-Swieten. Y nosotros hemos explicado esto segun la mente de Hippocrates en los Commentarios, que hemos hecho à sus Pronosticos (*a*). Si la lengua, pues, en el principio de las calentu-

(*a*) *Sect.* 1. *text.* 26. *pag.* 61.

turas ardientes está blanca, nos indíca que abunda la pituita, la qual por la mezcla del humor bilioso, y por el vicio que contrahe del ayre, está viciada, y adusta.

Prospero Alpino dice, que en Genova huvo una constelacion de calenturas, donde vió que la lengua de los enfermos estaba blanca, y cenagosa, y que esto dió à los Medicos seguro indicio de la abundancia de pituita, junta con un grande calor de las entrañas (*a*). Quando andando la enfermedad de aumento, se vá secando la lengua, significa que el calor, y la adustion son muy grandes, de modo que poco à poco consumen la humedad de la pituita, por cuyo motivo de cada punto se buelve esta mas pegajosa; porque como yá antes hemos probado, ninguna cosa cuaja, y endurece tanto los humores de nuestro cuerpo como un gran calor. Por eso quando la lengua estuvo blanca en los principios, y despues se vá secando, es muy comun hacerse junto à las encías, y los dientes aquellos ribetes pegajosos, y negros, que Hippocrates llamaba *lentores circa dentes*, y de ellos decía, que significaban fuertes calenturas (*b*). Yo he observado, que las enfermedades en que esto sucede casi todas son largas, fuertes, y de dificil terminacion, tal vez porque la pituita tostada, y endurecida cuesta mucho de vencer, y reducir al estado natural.

Una cosa quiero advertir aqui à los Medicos sacada de Hippocrates, y conforme à la experiencia; es à saber, que para hacer juicio acertado de si la calentura ha de terminarse en pocos, ò en muchos dias, se ha de vér el tiempo que gasta la lengua en ponerse seca, si à los prin-

ci-

(*a*) Alpinus *de Præsagiend. vit. & mort. ægrot. lib. 5. cap. 9.*

(*b*) *Quibus in febribus circa dentes lentores nascuntur, iis fortiores fiunt febres.* Hipp. *lib. 4. Aph. sent. 53.*

cipios estuvo blanca , y humeda ; porque quanto mas aprisa se introduxese la sequedad en la lengua , tanto mas breve será la enfermedad ; y mas larga , quanto mas tardase , lo qual enseñó expresamente Hippocrates hablando de las calenturas ardientes (*a*) : y haviendo yo puesto cuidado en observar esto , he notado , que si muy à los principios la lengua se pone seca , la enfermedad termína à los catorce dias , ò antes de cumplirlos ; y si la sequedad de la lengua sobreviene cerca del dia once , siempre he visto alargarse la enfermedad , y pasar del dia veinte. Hippocrates hablando de los pleuriticos expresamente dice: Que quando luego à los principios tienen la lengua biliosa , la enfermedad se termína al dia siete ; y si la amarilléz de la lengua se manifiesta al dia tercero , ó quarto, se alarga hasta el dia nueve (*b*). Aqui es de advertir , que Hippocrates à las lenguas biliosas , y amarillas las llama verdes , ò pálidas con verdor. En las pulmonías es frequentisimo estar la lengua blanca y pegajosa con un poco de amarilléz , porque en esta enfermedad hay mucha copia de pituita , y suele la blancura de la lengua cubrir toda su superficie de un modo , que solo se halla en aquellas enfermedades donde abunda demasiadamente este humor ; y si los Medicos ponen cuidado en observarla , facilmente echarán de vér quál sea la lengua de los peripneumonicos : al modo que refiriendo Hippocrates la enfermedad del hijo de Cidon , dice que tenia la lengua , ni mas,

(*a*) *In morbo febri ardente appellato sitis tenet multa , & lingua horret. At color ejus primo quidem tempore est veluti solet , verum valde sicca est. Progressu verò temporis induratur , exasperatur , crassescit , ac nigrescit. Si verò in principio hæc patiantur , citiores judicationes fiunt ; si posterius , tardiores.* Hipp. *lib.* 3. *de Morb. n.* 6.

(*b*) *Quibus pleuriticis continuo lingua bile suffusa est , septimo judicantur ; quibus autem tertio , aut quarto , ad circiter nonum.* Hipp. *Prænot. Coac. lib.* 2. *cap.* 16. *sent.* 5.

más, ni menos que los que padecen peripneumonia (*a*). Aunque la blancura de la lengua, como hemos dicho, siempre significa mucha copia de pituita, yá sea inflamada, yá simplemente corrompida, y sin inflamacion; no obstante, por su blancura solamente no podemos venir en conocimiento claro del lugar donde reside el fomento de la enfermedad; pero para esto nos valdremos de las otras señales, por donde podrémos conocerlo.

Si la lengua estuviese seca desde los principios en las calenturas ardientes, suele ser muy mala señal, porque significa, que la causa de la enfermedad es poderosisima, y eficazmente consume la humedad de los humores, y de las partes del cuerpo. Si à la sequedad de la lengua se le añade la negrura, aun es peor, porque significa mayor adustion: cosa que notó Hippocrates en sus *Sentencias Coacas* (*b*). Si además de estár seca, y negra la lengua, se hace dura, y llena de resquicios como si fuesen grietas, significa mucho perdimiento de la substancia humeda del cuerpo; y si los demás simptomas que al enfermo acompañan son muy malos, y la lengua estuviese como acabamos de decir, seguramente se puede pronosticar la muerte. Por el contrario, si la lengua que estuvo seca, y negra, empieza à humedecerse quando la enfermedad está en su mayor vehemencia, es muy buena señal; y si las demás cosas concurren favorablemente como ésta, se puede esperar una buena crisis. La lengua den-

(*a*) *Cidonis filio circa Solstitium Hyemale rigor, & febris, & auris dextræ dolor .... Lingua qualis est peripneumonicis, semicandida, semipallida ab initio, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. num. 6.*

(*b*) *Lingua autem, quæ initiis morborum rigidiuscula est, sed in colore manet, labentibus inde diebus exasperatur, livescit, & fit hiulca, mortifera. At verò, quæ multum nigrescit, intra decimumquartum diem crisim fore ostendit. Ac certè calamitosissima est nigra, & virulenta.* Hipp. *Còac. Prænot. lib. 2. cap. 7. sent. 1.*

sa, esto es, gruesa en el cuerpo de ella, dixo Hippocrates (*a*) que era propia de los frenéticos; pero haciendo nosotros la historia de la calentura ardiente espurea, hemos puesto que los que la padecen tienen asi la lengua: y para no confundir estas cosas, será preciso que el Medico vea, si junto con la densidad, y grosor de la lengua concurren las demás señales de la frenesí; porque si estas no se hallan, la lengua gruesa por sí sola no la significa, y suele hallarse en las calenturas ardientes, como yo lo he observado, y Hippocrates lo notó en la concubina de Nicolao (*b*); por donde infiere muy bien Prospero Marciano (*c*), que Galeno no tuvo razon de impugnar con este motivo à Hippocrates, ò à quien quiera que haya sido el Autor de las *Sentencias Coacas*, y de las *Predicciones*. Como en las calenturas ardientes espureas hay mucha pituita junta con la bilis, facil cosa es que el humor pituitoso condensado le dé mucha grosor à la lengua. Otras cosas que hay que advertir sobre la lengua, las propondrémos en adelante en los lugares que les pertenezca; y encargo mucho, que sobre este asunto no se fien los Medicos tanto de Baglivio, como de Hippocrates, y sus Comentadores, porque apenas se observa en la práctica cosa reparable en la lengua, que no esté prevenido por este Principe de la Medicina.

§. IX.

DE LOS CURSOS.

EN la historia de la calentura ardiente hemos dicho, que los cursos son malos en las exquisitas, y útiles

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.* 1.

(*b*) *Nicolai concubinæ ex febre ardente parotides factæ sunt utraque parte... Lingua aspera, valde densa*, &c. Hipp. *lib.* 7. *Epidemior. num.* 37.

(*c*) Martian. *Comment. in lib. Prædict. pag.* 341.

les en la espurea; y para hacer un juicio claro acerca de esto, es preciso tener presente dos cosas. La primera es, en qué enfermedades suelen ser los cursos útiles, ò dañosos. La otra es, tener reglas fixas para conocer en qualesquiera accidentes que sean, si los cursos que los acompañan pueden ser, ó no de provecho. En quanto à lo primero sabemos, que las calenturas ardientes exquisitas no piden curarse con cursos, antes bien por lo comun suelen ser en ellas muy malos, segun Hippocrates expresamente lo enseñó en una de las *Sentencias Coacas*, donde dice: Que si el vientre anda demasiadamente suelto en las calenturas ardientes, suele seguirse la muerte (*a*). Y yo he observado bastantes veces la verdad de esta sentencia, porque he visto tener semejantes enfermos muchos cursos, y andarse empeorando de cada dia. Y esto mismo hallamos confirmado en las *Epidemias* de Hippocrates (*b*). Es verdad, que esto suele tener alguna excepcion, y que tal vez se ha visto curar el enfermo de calentura ardiente que tuvo muchos cursos; pero como notó muy bien Prospero Marciano (*c*), debe esto atribuirse à especial constitucion del ayre, que por la muy grande influencia que tiene en las calenturas, alguna vez hace variar el juicio general de las maximas mas bien fundadas de la Medicina. En las calenturas ardientes espureas

(*a*) *In febre ardente si alvus profusè feratur, mortiferum.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.* 135.

(*b*) *Nam purgationes plurimos lædebant, ita autem habentium multi quidem acutè peribant, multi autem diutius vivebant. Ut autem in summa dicatur, omnes & qui longis, & qui acutis morbis tenebantur, ex iis quæ secundum alvum moriebantur præcipuè, omnes enim alvus sustulit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *n.* 8. *In Thaso Parium, qui decumbebat super domum Artemisii, febris corripuit acuta, circa initia continua, ardens... Centesima autem vigesima die mortuus est. Huic alvus continenter à prima humida, biliosis humidis multis erat, &c.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7.

(*c*) Martianus, *Comm. in Coac. Hip. pag.* 375.

no son tan malos los cursos como en las exquisitas, especialmente si junto con los cursos hay copiosas orinas; y asi debe entenderse lo que afirma Hippocrates acerca de esto (*a*); es à saber, que las calenturas ardientes de la Epidemia que descrive, se quitaban con cursos; y en efeto con ellos se curaron Clazomenio, y el que vivia en el huerto de Dealce (*b*). La razon por qué en la calentura ardiente exquisita no son buenos los cursos copiosos, es porque el fomento de ella muy rara vez está en las partes del vientre, y de ordinario los tales cursos significan una muy grande disgregacion en los humores, y que la bilis que causa la calentura es demasiadamente acre, y coliquativa. Añadese à esto, que la calentura ardiente exquisita comunmente reside en los humores ténues, y sutíles, los quales mejor se expelen por el sudor, que por los cursos. Por la razon contraria aprovechan en las ardientes espureas, porque el humor de estas es grueso, y pesado, y en ellas casi siempre estan viciadas la bilis, y la pituita, y estos humores la naturaleza suele expelerlos

(*a*) *In hac vero constitutione, in quatuor præcipuè signis servabantur. Quibusdam enim ex naribus sanguis fluebat, aut per vesicam multa urina, & multum sedimenti, & bonum hàbens veniebat, aut per turbatam alvum biliosa tempestivè, aut disenterici fiebant. Multis autem contigit non ex uno suprascriptorum signorum judicari, sed plurimis per omnia exire, & videri habere gravius. Servabantur autem omnes, quibus hæc contigerunt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 32.

(*b*) *Clazomenium, qui decumbebat juxta puteum Phrinichidæ, ignis arripuit... Ex ventre autem ab initio, & usque ad quatuordecimum multa tenuia aquei coloris reddebat. Quæ ad dejectionem attinent cum bona tolerantia transigebat... Trigesimoprimo diarrhœa, multis aquosis, cum dissentericis. Quadragesimo reddidit ad statum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. *Qui decumbebat in horto Dealcis, capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit.... Tertia febris acuta, excretiones nigræ, tenues, spumosæ, subsidentia livida dejectionibus... Quintæ dejectiones plures nigræ, spumosæ, subsidentia nigra dejectionibus. Sexta dejectiones nigræ, pingues, viscidæ, fœtidæ... Quadragesima ex toto perfectè judicatus est.*

los por el vientre. Por eso hablando de estas evacuaciones dice Hippocrates: Que eran muy provechosas à los enfermos, à quien en el dia sexto de la calentura salia tericia (*a*). Y nadie ignora, que quando este accidente sobreviene à los calenturientos, significa por lo comun, que en el higado, ò junto à él hay abundancia de humores biliosos, y pituitosos, los quales de ningun modo se evacuan mas cómodamente, que por los cursos. Y es de advertir, que Hippocrates en el lugar citado, no solamente dice que aprovecharon los cursos, sino tambien las orinas copiosas.

En quanto à lo segundo, es à saber, qué condiciones, y circunstancias han de observarse en los cursos en qualesquiera enfermedades, para conocer si son útiles, ò dañosos, es preciso tener en la memoria toda la doctrina Hippocratica, que es mucha y muy verdadera la que hay acerca de esto, en especial en las *Sentencias Coacas*, las quales explicadas por Dureto no dexan que desear en este asunto. Galeno no puede negarse que propuso máximas admirables tocante à la utilidad, ò daño de todas las evacuaciones de humores que hay en el cuerpo, en los *Comentarios* que hizo al libro de los *Pronosticos* de Hippocrates, y à algunos *Aforismos* que tratan de esto. Prospero Alpino recogió lo mas bien fundado que halló en Hippocrates, y en Galeno perteneciente asi à los cursos, como à todas las demás evacuaciones; y si alguna cosa buena han dicho los Modernos en un punto tan importante como éste, há sido conformandose con estos Escritores, que acabamos de citar, como se puede vér en Juan Bautista Bianchi, que trata con extension de to-

(*a*) *Fuerunt quibus morbi regii sexto die. Sed hos, aut per urinam purgatio, aut alvus turbata juvabat, aut magnum profluvium sanguinis.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 22.

toda suerte de cursos biliosos, y nada añade à lo que los Autores propuestos enseñan.

Como tratando de las calenturas solo me pertenece explicar en cada una de ellas las evacuaciones que son utiles, ò dañosas, segun la naturaleza y genio de cada calentura, por eso no me pongo à tratar de proposito este asunto; pero he querido dár à mis letores noticia individual de los Autores, que con mayor perfeccion han tratado esta materia, y pueden en ella servir de segura norma. Una cosa notaré solamente, que es general à todas las evacuaciones que se observan en las enfermedades; es à saber, que asi los cursos, como los sudores, y todas las demás evacuaciones de humores son útiles, si al tiempo que se expelen no se disminuyen las fuerzas del enfermo, y se alivia de sus males. Y por el contrario, son siempre dañosas, quando à su expulsion acompaña ò se sigue la debilidad del paciente, y aumento en su dolencia. Por eso entre muchas sentencias que Hippocrates trahe acerca de esto, la mas universal es ésta: Las excreaciones, dice, biliosas, fétidas, amoratadas, y sangrientas, que hay en las calenturas continuas, son malas; y si salen bien, son buenas, &c. (*a*) Por donde conocemos, que aunque los humores que se expelen parezcan muy malos, hacen provecho si se arrojan bien: esto es, sin disminuirse las fuerzas del enfermo, y con remision de los accidentes que le oprimen. Reparable es acerca de esto lo que refiere Galeno haver observado en una constitucion de enfermedades pestilentes (*b*), pues asi los que en ella morian, como los que sanaban, tenian cursos negros; lo que es claro argumento, que aunque las ca-

ma-

(*a*) Hipp. *lib.* 4. *Aphorism. sententent.* 47.

(*b*) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. sent.* 21.

máras sean negras, no por eso han de tenerse por buenas, ò malas, hasta que se véa si aprovechan, ò no à los enfermos. Y en confirmacion de esto quiero poner à la letra lo que el mismo Galeno dice, porque esta doctrina es de mucha importancia en la práctica (*a*). *Quando despues de la coccion de la enfermedad*, dice, *se expele algun humor vicioso, entonces el cuerpo se purifica, y por esto la bilis negra* (los Medicos llaman *atrabilis*) *y qualquiera otro humor se arroja saludablemente quando las señales de coccion, andando la enfermedad, aparecieron; pero si se expele de otra manera; esto es, sin señales de coccion, entonces es caso fatal.* Por lo que, de qualquiera color que sea el humor, y por muy perniciosa que parezca su evacuacion, con tal que sea con señas de coccion en el estado de la enfermedad, y se arroje con señales de buena crisis, entonces anuncia la salud. Las señales de coccion son muchas, pero las mas principales se reducen à que el enfermo recobre las fuerzas con la evacuacion, y se disminuya la dolencia, como puede verse en nuestra *Pathologia*.

§. X.

CURACION DE LAS CALENTURAS ARDIENTES.

ANte todas cosas es preciso advertir los varios modos con que ha de enderezar el Medico la curacion de las enfermedades agudas, y crónicas. Llamamos *agudas* las enfermedades que andan acompañadas de muy graves simptomas, las quales por lo comun son breves, y suelen terminarse dentro de quarenta dias. Por el contrario llamamos *cronicas* à las que se alargan mucho. Es indu-

(*a*) Galen. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hippocr. sent.* 22.

dubitable, que la naturaleza es la que cura unas, y otras, y las medicinas en tanto aprovechan, en quanto la socorren y ayudan para que pueda expeler las causas de las dolencias; y por eso vémos, que donde falta yá la naturaleza, no hacen los medicamentos ningun efecto. Esta maxima es entre los Medicos racionales indisputable, bien que por mala inteligencia de ella hemos visto dividirse graves Autores en varios pareceres en el modo de seguirla. Gedeón Harveo quiso que los Medicos hiciesen muy poco, ò nada, sino solo observar à la naturaleza, y dexarla sin medicinas, suponiendo, que ella sola ha de hacer la curacion (*a*). Y se falta poco para que el Autor Español de el *Idioma de la naturaleza* aconseje lo mismo en las enfermedades agudas. El Doctor Boix en su *Hippocrates defendido* tambien se inclinó à seguir esta maxima, aunque no con tanto extremo como Harveo. Otros por el contrario quieren hacerlo todo con medicinas, como si la curacion la huviesen de executar ellos solos, sin dexar nada que hacer à la naturaleza. Los Quimicos con sus *Panaceas* y *Arcanos*, y algunos Autores de *Farmacopeas*, son extremadisimos en seguir esta sentencia. Nosotros tomamos un medio en esto, y suponemos que la naturaleza es quien cura las enfermedades, y que toda la habilidad de el Medico consiste en atinar los movimientos de que ella se vale para esto, y saberla ayudar en esta obra. Y si huviera yo de decir quál de los dos extremos que acabamos de proponer es el peor, siempre tendría por mucho mas perjudicial al linage humano la opinion de los que todo quieren curarlo con muchas y repetidas medicinas, que la de aquellos que no quieren que se use ninguna.

En

(*a*) Ged. Harv. *de Method. curand. morb. expectation.*

En verdad, que en las enfermedades agudas necesita la naturaleza de pocas medicinas para curarlas, yá porque suele ser breve el termino de ellas, yá tambien porque la naturaleza obra eficacisimamente, y con la actividad de sus movimientos trabaja mucho en expeler, y arrojar de el cuerpo las causas de la dolencia. Por el contrario en las enfermedades cronicas hay mayor necesidad de los remedios, porque en ellas la naturaleza obra con mas lentitud, y la causa de el mal no es tan movible, ni dispuesta para que se pueda arrojar fuera de el cuerpo como en las agudas. Asi que no hay que esperar vér en este tratado aquellas recetas largas de que hacen vanidad muchos Medicos, porque seguimos en esto à Sidenham, que es un grande imitador de Hippocrates entre los Modernos, el qual en su Prefacion dice: *Mas quedará engañado el que esperase de mí una grande abundancia de remedios, y recetas... porque basta el haver yo insinuado las indicaciones que al Medico le han de servir de guia, y el orden, y tiempo en que debe dár las medicinas, porque el fundamento de la Medicina Práctica consiste en llegar à comprender los caminos que se han de seguir para obrar.* Sabía muy bien este insigne Medico, que en las enfermedades curables, con los remedios mas triviales se logra la curacion, con tal que el Medico tenga acierto en la idéa que ha de tomar para ayudar à la naturaleza.

Discretamente se burla Plinio (*a*) de los Medicos, que

(*a*) *Hinc nata medicina. Hæc sola naturæ placuerat esse remedia parata vulgo, inventu facilia, ac sine impendio, ex quibus vivimus. Postea fraudes hominum, & ingeniorum capturæ officinas invenere istas, in quibus sua cuique homini venalis promittitur vita. Statim compositiones, & mixturæ inexplicabiles decantantur. Arabia, atque India in medio æstimantur, ulcerique parvo medicina à rubro mari imputatur, cum remedia vera quotidie pauperrimus quisque cænet.* Plin. *Histor. Natural. lib.* 24. *cap.* 1.

hacen vanidad de los balsamos, y preciosidades de la India, quando tenemos à mano con facilidad medicinas mas útiles y seguras. No por esto dexaré de proponer los remedios mas escogidos, y alabados de los hombres mas doctos, bien que con la sinceridad que pide esta materia, porque advertiré los que tengo comprobados con mi exercicio práctico, y las virtudes de los demás irán sobre la buena fé de los Autores que los proponen, para que de este modo no se haga vana confianza de las cosas que no la merecen. Sentados estos presupuestos, resta advertir, que el buen uso de los remedios se ha introducido de dos maneras, es à saber, por la observacion, y el raciocinio. Por haver observado los hombres, que el *opio* quita los dolores, y la *quina* las calenturas, se aprovechan de estos remedios para quitar estas dolencias; y este modo de aplicar las medicinas, nunca engañaría si las observaciones estuviesen bien hechas, porque de las cosas que constan por observacion fiel y segura, se tiene evidencia. El haver tantas disputas entre los Medicos en la aplicacion de algunos remedios, nace de el poco cuidado que se pone en hacer bien las observaciones, y tal vez de ser pocos los que se hallan con las disposiciones necesarias para hacerlas debidamente. Por el raciocinio se deduce tambien la aplicacion que puede hacerse de las medicinas en las enfermedades, y en esto se mezclan mas engaños y equivocaciones que en la observacion, porque el raciocinio para ser útil en las cosas de la Medicina, debe siempre fundarse en las operaciones de la naturaleza, de modo, que el razonamiento de el Medico ha de ser enteramente conforme con lo que la naturaleza executa; de donde se sigue, que si las operaciones de la naturaleza no se pueden componer bien con el razonamiento, señal es que éste es imaginario, y

mal

mal fundado. Por eso desprecio yo todos los raciocinios Filosoficos que la Medicina ha tomado de la Filosofia de las Escuelas, porque cada dia los hallo desmentidos por la naturaleza, que no está bien hallada con ellos; y solo admito los de los Filosofos Experimentales, por ser conformes à las verdaderas observaciones. Llevarémos, pues, por maxima fundamental para nuestras curaciones, preferir siempre à qualesquiera otros, los remedios cuya eficacia consta por observaciones ciertas, y por raciocinios naturalmente deducidos de lo que la misma naturaleza enseña.

§. XI.

DE LA SANGRIA.

LOS que están versados en la letura de Hippocrates, yá saben que los enfermos de que habla en sus *Epidemias* y recobraron la salud, casi todos tuvieron grandes y copiosas evacuaciones de humores, y lo mismo observamos nosotros cada dia: y ésto es lo que dió à Galeno ocasion para creer, que las enfermedades eran producidas de los humores, sin advertir, que las evacuaciones de ellos, que con tanta copia se hacen en las enfermedades agudas, son efecto, ó como los Medicos dicen, *producto morboso*, y no causa de ellas, porque nacen de la disgregacion, ò descompostura de partes, que la causa de la enfermedad ha producido en los liquores, y una vez descompuesta su textura, la naturaleza se descarta de ellos como inutiles, ò nocivos. Y es de advertir, que si hecha esta disgregacion de los humores, no se expeliesen fuera de el cuerpo, producirían notabilisimos daños, porque además de el peso que causarían, cerrarían los conductos por donde debia caminar la substancia es-

pirituosa, y le embarazarían à la naturaleza el arrojar de sí las causas de la dolencia. Para ayudar, pues, à la naturaleza con el arte, los Medicos que la han observado atentamente, han promovido en las enfermedades agudas varias suertes de evacuaciones, con las quales se aligera de el peso de los humores malos, y queda mas dispuesta para expeler las causas de la enfermedad. Entre estas evacuaciones la mas principal, y mas recomendable ha sido siempre la sangría, la qual bien ordenada es remedio estupendo; y por el contrario, hace gravisimos daños quando se executa contra el tiempo y orden que pide la enfermedad, y ha de menester la naturaleza. No debe hacerse aprecio alguno de aquellos Autores que niegan absolutamente el uso de este remedio en las enfermedades agudas, porque no puede dexar de ser en ciertos casos util la medicina, que se ha practicado en todos los siglos, que se usa en todas las naciones, y está aprobada con el consentimiento general de todas las edades y de todos los tiempos. De este argumento se valia Ciceron para probar la existencia de Dios, porque decia: Forzoso es que exista aquel sér en quien creen todas las naciones, y en todos los tiempos.

Además, que si miramos con cuidado las pruebas que trahen Helmoncio, Tozi, Boix, y algunos otros que han negado el uso de las sangrias, las hallarémos de poquisimo momento, porque generalmente hablando, todas ellas se fundan en razonamientos proprios, que semejantes Autores se han inventado, y no en el examen de las obras de la naturaleza. Y como yo no hago aqui una Apologia por las sangrias, y à estos Autores que las niegan los he leído sin preocupacion, bastará para convencer à los ingenios dociles lo que llevo propuesto: y

voy

voy ahora à manifestar el uso que de ellas ha de hacerse en las calenturas ardientes. Si estas fiebres son exquisitas, no conviene la sangria, salvo que el Medico haga juicio, que con el curso de la enfermedad ha de hacerse alguna inflamacion, porque en estos terminos la sangria es precisa. Ruego à los Medicos, que pongan cuidado en vér cómo se ponen los enfermos despues de las sangrias en las calenturas ardientes exquisitas, y hallarán que los pulsos se enflaquecen notablemente, el color del rostro se buelve mas pálido, las fuerzas se disminuyen, y el vigor de la calentura permanece. Yo por lo menos asi lo he observado varias veces; y he notado, que Hippocrates, en tres lugares que descrive la calentura ardiente, en ninguno de ellos ordena la sangria: y lo que es mas, este grande observador de la naturaleza, nunca sangraba en las calenturas simples, sino solo en las que nacen de inflamacion, ò se teme prudentemente que esta ha de venir en el curso de la calentura.

Tambien se debe reparar, que los Medicos Griegos (*a*) Traliano, Ecio, y Paulo, no sangraron en la calentura ardiente exquisita; y no es porque estos Autores no tratasen hasta de las cosas mas menudas, porque Ecio aconseja (*b*), que la cama de los que padecen semejantes calenturas sea bien ancha, y otras particularidades muy

(*a*) *Ubi igitur febres ex sanguine orientes internoveris, statim per initia, ut dictum est, venam secato. Eos autem, qui ex bile febricitant, purgato potius, si materia tibi ad excretionem proclivis videatur, & febris quæ invadit vehemens non fuerit.* Trallian. *lib.* 12. *cap.* 3. & Paulus, *lib.* 2. *cap.* 30.

(*b*) *Prima verò auxilia in febre ardenti sunt decubitus in locis frigidis, qui ad purum aërem patent, ac perflantur. Stratum molle, & sæpius renovatum; amicula assiduè permutata, & satis gracilia, & non sordida. Lectus sit abundè amplus, quo possint membra calefacta subinde ad alias, atque alias ejus partes transferri. Et per flavellum aër ignavior concitetur.* Ætius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *cap.* 78.

muy provechosas, por las quales se puede vér el vano temor de algunos Medicos de estos tiempos que no dexan mudar la cama, y la ropa à los enfermos porque no se constipen. Avicena, sobre ser tan aficionado à este remedio, expresamente aconseja, que en la calentura ardiente exquisita no se sangre (*a*). Además de todo esto, la calentura ardiente exquisita con grande facilidad pasa à lipiria, como yá hemos dicho, porque es una de sus regulares terminaciones, y las sangrias promueven este transito, porque quitan las fuerzas, y exasperan al humor bilioso. Hippocrates yà notó advertidamente, que quando la bilis es muy abundante, no conduce la sangria (*b*). Y siendo asi que Galeno se preciaba de seguidor de la Medicina Hippocratica, no sé cómo osaba sangrar en todas las calenturas agudas con tanta liberalidad. Para entender mejor este consejo Hippocratico, se ha de saber, que quando los humores se buelven muy bilio-
sos, pierden la humedad blanda y jaleosa, que es necesaria para mantener las fuerzas; y sacandose la sangre por las sangrias, todavia se consume mas la humedad, por donde la sequedad y la adustion se hacen mayores, y la enfermedad se acrecienta.

Dos reparos quedan que satisfacer, que pueden hacerse contra esto. El primero es, que la calentura ardiente se quita à veces con sangre de narices, y que imitando esta operacion de la naturaleza, se pueden hacer con provecho las sangrias. A esto respondemos, que la evacuacion por sangre de narices es terminacion regular de

(*a*) *Et non phlebotometur, fortasse enim inflammabit eos.* Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tr.* 2. *cap.* 42.

(*b*) *Convenit quibusdam sanguinem detrahere tempestivè in talibus, in aliis autem velut in iis non hoc convenit. Impedimentum in expuentibus cruenta tempus anni, pleuritis, bilis.* Hipp. *lib.* 6. *de Humor. n.* 9.

de las sinocales, y pocas veces de las ardientes exquisitas. Además de esto, la sangre de narices solo quita esta enfermedad quando hay llenura en la cabeza, como se echa de vér por la rubicundéz de los ojos, y latídos de las arterias de el cuello, y demás señales que hemos propuesto antes; y la plenitud particular de la cabeza de ningun modo se disminuye mejor, que por la sangre de narices; y por eso se advierte, que en las calenturas ardientes exquisitas esta evacuacion de por sí sola no las quita, si tras de ella no se sigue un sudor de todo el cuerpo. El otro reparo es, que puede venir la calentura ardiente con plenitud de sangre. Mas à eso respondo, que si entonces se sangra, ha de ser por la plenitud, y no por la calentura. Yo à la verdad en enfermedades tan grandes como esta, hago poco caso de la plenitud para sangrar, porque además de las equivocaciones que suelen mezclarse en el examen de la llenura de sangre, la principal mira la pongo siempre en vér si en las circunstancias en que se halla el enfermo, muestran las observaciones que ha de aliviarse con sangria, ò sin ella. Yo sé bien que Autores muy graves y que han sido buenos observadores, han aconsejado la sangria en todas las calenturas agudas. Lomio, diligentisimo Escritor, dice, que no puede sin evidente peligro omitirse este remedio en semejantes enfermedades (*a*). Foresto tambien lo dá por bueno (*b*). Y al Riverio no le nombro, yá porque confunde las calenturas ardientes con las tercianas continuas, yá tambien porque en manera ninguna puede compararse con estos, que escrivieron la Medicina despues de haver hecho un largo estudio en los libros originales de

(*a*) Lomm. *de Curandis febribus continuis, cap.* 2.

(*b*) Forest. *Observ. Medic. lib.* 2. *observat.* 20. *pag.* 40.

de ella, y el Riverio se contentó con Senerto. Pero aunque asi se explican los Autores citados, es de notar que Lomio solo nombra las calenturas agudas en general; y Foresto se governó por la maxima universal de Galeno, es à saber, que es muy saludable en todas las calenturas pútridas la sangria, cuyo consejo en tanta universalidad no ha hallado aprobacion entre los buenos Medicos.

En las ardientes espureas conviene la sangria, yá porque suelen muchas veces parar en pulmonías, y como hemos dicho, la sangria conduce quando hay inflamacion, ò se teme que ha de haverla. Fuera de esto, en las calenturas ardientes espureas no es tan grande la copia de la bilis como en las exquisitas, y no páran tan facilmente en sincopales como estas, por lo que las sangrias son mas acomodadas. A todo esto debe añadirse, que las calenturas ardientes nunca se hallan sin molestia, y ansia en la boca superior de el estomago, con la diferencia, que en las exquisitas es muy grande; y esta es tambien una de las razones por que en las exquisitas no convienen las sangrias, pues este remedio en las afecciones de la boca de el estomago suele ser dañoso.

§. XII.

DE LA PURGA.

LA purga no conviene en el principio de las calenturas ardientes, porque causa mayor disgregacion en los humores de la que antes havia, y aumenta el encendimiento y escandecencia de la bilis. Además de esto es digno de repararse, que la calentura ardiente exquisita muy raras veces termina por cursos; de donde se infiere, que el dár una purga en los principios de ella, es irri-

irritar violentamente à la naturaleza, y llevar los humores por otros caminos de los que ella necesita para sanar la dolencia. Por repetidas observaciones sabia Hippocrates (*a*), que el Medico ha de procurar la expulsion de los humores, llevandolos à los conductos que pide la naturaleza; y haciendolo de otra suerte, se siguen gravisimos daños. Los Medicos que siguen al Riverio, y en todas las enfermedades purgan y sangran, empiezan la curacion de estas calenturas por un purgantillo ligero, como el manná, ù otro semejante, porque dicen que de esta forma limpian el estomago y la primera region, para poder hacer con mayor seguridad las sangrias. Este lenguage, y modo de explicar las cosas, ha transcendido hasta las mugeres y à la gente popular, los quales en oyendo que se ha limpiado el estomago, yá quedan satisfechos, y no saben que muchas veces esta limpiadura ocasiona la muerte al enfermo. En esto los sectarios de el Riverio abandonan à Galeno, que en las enfermedades agudas, donde conviene la sangria, si juntamente hay crudezas è indigestiones en el vientre, queria que se sangrase despues de haverse compuesto el estomago; y para esto no daba purgas, sino esperaba que se hiciese la coccion de los alimentos crudos, y que los excrementos que resultan de ellos se expeliesen (*b*). Santa Cruz aconseja, que si la crudeza de el estomago no es grande, basta echar una lavativa, y luego hacer la

(*a*) *Quæ ducere oportet, quo maximè natura vergit per loca conferentia, eò ducere.* Hipp. 1. *Aphor. sent.* 21.

(*b*) *Attendenda verò, cum venæ secandæ indicationibus, sunt, tum quæ eam præcedunt, tum verò quæ omninò excipient. Nam si præcedat ciborum cruditas, tanto tempore differre venæ sectionem jubebis, quantum* satisfacere, *tum ad eorum concoctionem, tum ut excrementa descendant, videbitur.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *cap.* 5.

sangria (*a*). Verdad es , que este Escritor erà liberàl en dár las purgas en los principios de las enfermedades agudas , pero le disculpa haver vivido en los tiempos en que se defendia la *minorativa* màs con argumentos , que con observaciones.

El mannà , el jarave que llaman *aureo* , y otras medicinas semejantes nada aprovechan para curar la enfermedad , porque son poco eficaces para este efecto , y solo sirven para perturbar los movimientos bien ordenados de la naturaleza. Quién ha visto hasta ahora curarse una calentura ardiente exquisita con el mannà , ò jarave aureo? Y cómo pueden estas medicinas sacar de el cuerpo el humor bilioso , producidor de estas enfermedades, quando por lo comun està esparcido por todo el cuerpo , y en partes tan remotas , que están fuera de la actividad de estas purgas? Dirán tal vez , que Pedro Miguél de Heredia purgó al Conde de Saldaña , y aconseja que luego à los principios de esta enfermedad se dé una purga. Mas à esto respondemos , que el Conde de Saldaña no tenia mas que unas tercianas sencillas , y que estando discordes los Medicos , despues de haver padecido quatro accesiones , porque el uno queria purga , y el otro sangria , Pedro Miguél , que fue llamado para decidir esta controversia , se inclinó à que se le diese la purga , y haviendola tomado , no le bolvieron mas las tercianas. Esto lo refiere el mismo Heredia tratando de la calentura ardiente , donde es cosa admirable el vér los rodéos que hace este Autor , y las razones que emplea para defender à su Principe Avicena , porque hablando de la calentura ardiente dixo : *Et non phlebotometur* (*b*).

Yo,

(*a*) Santa Cruz *de Imped. magn. auxil. lib.* 3. *cap.* 12.

(*b*) Hered. *de Febrib. tract.* 2. *cap.* 43.

Yo, dado que el enfermo necesite de purga en las grandes enfermedades, guiado por lo que he visto en mi exercicio práctico, nunca doy esas purguillas, ni creo las exageraciones con que Hoffman alaba al manná, y condena el uso de las purgas mas fuertes (*a*), porque quando es necesario el dár una purga, el efecto que el Medico desea, solo puede esperarle de las medicinas, que tengan alguna eficacia. Tampoco he creído jamás, que Hippocrates usase de purgas fuertes, porque en su tiempo no se conociesen las ligeras; pues aunque el *ruibarbo*, y el *sen* se hayan introducido en tiempo de los Arabes, no obstante en el de Hippocrates se hacia mucho uso de el *aguamiel*, de la *leche* dada en grande copia, y de otras cosas semejantes, que purgan suavemente. Y Prospero Marciano, sumamente versado en los escritos de Hippocrates, prueba, que este Principe de la Medicina solia usar de purgas yá fuertes, yá ligeras, segun las circunstancias que concurrian en los enfermos; y por eso sienta, que el decir algunos Medicos que Hippocrates no conoció las purgas suaves, que ahora llaman *laxantes*, ò *minorativas*, es porque no leen con cuidado sus Escritos (*b*). Yo à la verdad soy poco aficionado à dár purgas, porque por benigno que parezca el purgante, siempre tiene una acrimonia oculta, que algunos llaman *virulencia*, con la qual suele causar notables alteraciones; y puesto que hago juicio que hay necesidad de dár la purga, lo qual sucede muy pocas veces, lo hago segun la doctrina de Hippocrates que está fundada en sólidas observaciones, y me valgo de medicinas que ten-

(*a*) Hoffm. *Dissert. de Manna, ejusque præstantisimo in Medicina usu. Et Dissert. de Purgantibus fortioribus ex Praxi Medica merito ejiciendis.*

(*b*) Martian. *Comment. in Aphor. Hipp. sect.* 1. *sent.* 22. *pag.* 302.

gan alguna eficacia, como lo hacia este grande Medico; y de los purgantes ligeros uso segun las reglas que él mismo prescrive, porque las hallo conformes con las verdaderas observaciones, y no las propongo ahora por no conducir à nuestro asunto.

A todas estas razones podemos añadir, que en los principios de las enfermedades agudas no conviene purgar, porque no está *cocido el humor*, es decir, no está todavia vencida la causa de la enfermedad, ni superada de la naturaleza para echarla fuera de el cuerpo. Por esto Hippocrates amonestó muchas veces, que en los principios de las enfermedades agudas anduviesen los Medicos con mucho tiento en dár purgas (*a*), porque quando los humores comienzan à inflamarse, no ceden à las fuerzas de el medicamento purgante (*b*); y este precepto práctico no solamente conviene en las ardientes exquisitas, sino tambien en las espureas. Felipe Hecquet, insigne Medico Parisiense, escrivió una Obra muy sólida para apartar à los Medicos de la comun práctica de dár purgas en los principios de las enfermedades agudas. Y no quiero hacer aqui memoria de las calumnias con que trata Gedeon Harveo à los Medicos que asi purgan, por ser insolentes; aunque me parece que solo quiso que se aplicasen à aquellos Medicos, que todas las enfermedades las hacen venir de indigestiones y crudezas de el estomago, y no saben hacer otra cosa, que estár siempre purgando sin medida y sin método. Es verdad que Hippocrates purgó al hijo de Piton, de quien hemos ha-

(*a* Hipp. *lib.* 1. *Aphor. sent.* 24.
(*b*) *Quicumque verò ea quæ inflammata sunt, statim in principio morborum medicamento solvere aggrediuntur; hi de intento quidem, ac inflammato nihil auferunt, non enim remittit affectio, quæ adhuc cruda est; quæ verò morbo resistunt, ac sana sunt, colliquefaciunt. Debili verò evadente corpore, morbus invalescit.* Hipp. *de Vict. ration. in acut. num.* 36.

hablado arriba, y asi curó de la calentura ardiente; mas esto lo hizo ácia el fin de la enfermedad, y no à los principios de ella: y no niego yo, que algunas veces deba esto hacerse en el fin de las calenturas ardientes.

Resta ahora satisfacer à lo que acerca de esto trahen Lomio, y Sidenham, diligentisimos observadores de la naturaleza. Tratando Lomio de la curacion de las calenturas continuas dice (*a*), que ha de dárse la purga en el aumento de ellas, porque es el tiempo mas à proposito para socorrer à la naturaleza. A la verdad, que lo que este célebre Escritor trahe acerca de esto, merece leerse con atencion; pero no es bastante para obligarnos à dár una purga en el aumento de las calenturas ardientes, porque todos los motivos, que antes hemos propuesto para rechazar el medicamento purgante en esta enfermedad, son mas eficaces para no admitirle en el aumento de ella; y el consejo que Lomio dá es general à todas las calenturas continuas, y puede ser aplicable à algunas de ellas, como mas adelante veremos hablando de las malignas. Lo cierto es, que Lomio condena el abuso de los Medicos, que empiezan con purgas la curacion de las calenturas agudas (*b*), y se lastíma de vér, que de cada dia se vá introduciendo la mala costumbre de estár siempre irritando y moviendo el vientre de los enfermos para que hagan cursos; y à los Medicos que les asisten les parece que no han hecho nada, si no echan en las medicinas un purgantillo, ò que lo han hecho lo mejor de el mundo, siempre que dán alguna cosa para excitar las camaras. Sidenham tratando de una nueva calentura epidemica, que observó, dice (*c*), que à los principios hacia al-

(*a*) Lomius *de Curand. Febrib. continuis, pag.* 109.
(*b*) Lomius *ibi. pag.* 114.
(*c*) Sidenham *Schedula monitoria de novæ febris ingressu.*

algunas sangrias, y luego daba una purga. Felipe Hecquet, ò quien quiera que sea el Autor Francés del *Brigandage de la Medicine*, culpa mucho à Sidenham por esto, y dice que estaba yá viejo. Yo no me atrevo à hacer otro tanto, aunque sé que Freind, Medico Inglés muy docto, dixo, que siendo tan varias las calenturas epidemicas que Sidenham ha descrito, es cosa muy reparable el vér que à todas las curaba casi de una misma manera (*a*). Como es indubitable que Sidenham fue insigne observador de la naturaleza, y que hizo las pinturas de las enfermedades al modo de los antiguos Griegos, y que por eso es merecedor de mucha alabanza; no digo otra cosa sobre la purga que daba en la nueva calentura, sino que no sería fiebre ardiente, y asi el exemplo de Sidenham nada hace contra lo que nosotros establecemos. Concluyo este asunto con el consejo de Celso, que amonesta, que en las calenturas no sean los Medicos faciles en sangrar, ni dár purgas (*b*).

§. XIII.

DE EL VOMITIVO.

SI en los principios de las calenturas ardientes tiene el enfermo un sabor en la lengua muy amargo, y el ansia de la boca de el estomago es muy grande, y todo lo que toma le dá ganas de provocar, entonces es muy útil un vomitivo, porque con este medicamento se echan fue-

(*a*) Freind *de Febribus, comment.* 1. *pag.* 4.

(*b*) *Ergo ut in alio quoque genere morborum, parcius in iis agendum est. Non facile sanguinem mittere, nec facile ducere alvum... Si verò ardens febris extorret, nulla medicamenti danda potio est, sed in ipsis accessionibus oleo, & aqua refrigerandus est, &c.* Celsus, *lib.* 3. *de Re Medic. cap.* 7.

fuera de el cuerpo muchas coleras, y con ellas algunos otros humores que alivian à la naturaleza. Aunque Hipocrates en los *Aforismos*, dice (*a*), que à los que tienen vahídos con amargura en la boca, y ansias en el estomago, les conviene el vomito, si no tienen calentura; no obstante en los *Pronosticos* (*b*) descrive una calentura continua de la indole de las ardientes, que anda siempre acompañada con vomitos, y se termína à los siete dias felizmente; y yo la he observado bastantes veces. Sidenham (*c*) tenia de costumbre dár el vomitorio en los principios de las calenturas continuas, y pondera que de omitirse se seguian grandes inconvenientes, en especial una diarrea que causaba mucha molestia durante toda la enfermedad; y añade, que se maravillaba de vér, que siendo muy poco el humor que arrojaban, era muy grande el alivio que experimentaban los enfermos. Hoffman creyendo que en el intestino duodeno se recoge mucha copia de humores biliosos, juzga que es necesario el vomitivo para echarlos fuera de el cuerpo.

(*a*) *Sine febre existente, cibi fastidium, & oris ventriculi morsus, & vertigo, & os amarescens, medicamento sursum purgante opus habere significat.* Hipp. *lib.*4. *Aph. sent.* 17.

(*b*) *Quicumque verò in febre non lethali, dixerit sibi caput dolere, aut etiam præ oculis obscurum quiddam apparere, si & osculi ventris morsus huic accesserit, ei biliosus vomitus aderit. Si verò etiam rigor accesserit, & partes infra præcordium frigidas habuerit, citius adhuc vomitus aderit. At si quid biberit, aut ederit sub hoc tempus, valde cito vomet. Porro quibus horum dolor fieri inceperit primo die, bi quarto magis quàm quinto præmuntur, septimo verò liberantur.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 25.

(*c*) *Post venæ sectionem (siquidem ipsa juxta casus præmemoratos necessaria fuerit) sollicitus, sedulusque inquiro, numquid ægrum, vel vomitus, vel inanis aliqua vomendi propensio sub febris initium interturbaverit. Id si contigerit, omninò medicamen emeticum præscribo, nisi vel ætas tenella, vel insignis aliqua debilitas ægri ab eo temperandum suaserit... Sæpè miratus sum, dum forte materiam vomitu rejectam aliquando curiosè contemplabar, eamque neque mole valde expectabilem, nec pravis qualitatibus insignem, qui factum fuerit, ut ægri tantum levaminis exinde senserint.* Sidenham *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 4.

po (*a*). Celso aconseja el vomitivo à los que tienen la boca amarga con ansia en el estomago, y zumbido en las orejas (*b*); y aunque no habla entonces mas que de los hombres sanos, ò enfermizos que suelen padecer estas cosas, no obstante las observaciones muestran, que en los enfermos de calentura, si concurren los accidentes yá dichos, es provechosa esta medicina. Asi lo dice Hippocrates en estas palabras: *Quando se derrama por el cuerpo un humor amargo, que llamamos colera amarilla, qué ansias, ardores, y fatigas no se excitan! Y los que tienen la colera punzante, acre, y de color de cardenillo, qué rabia, qué mordimientos en las entrañas, y en el pecho, y qué desesperaciones no padecen! Pero luego que quedan libres de estas coleras, ò yá sea porque la misma naturaleza las arroja vomitandolas, ò yá se haga esto con medicinas, manifiestamente se alivian de todos estos males* (*c*). Asi que concurriendo las circunstancias que llevamos explicadas, no hay que dudar que el vomitivo es preciso en el principio de las calenturas ardientes.

A todo esto puede añadirse, que siendo el higado el instrumento donde se separa el humor bilioso superfluo que hay en el cuerpo, es natural pensar, que ò en los conductos biliarios, esto es, por donde vá la bilis, ò en la vexiga, se recoja mucha copia de colera; y echando la que está en el higado por el ducto que llaman *hepatico*, y la de la vexiga por el que llaman *cistico*, y ambas por el que nombran *colidoco*, al intestino duodeno, muy

---

(*a*) Hoffman *Dissert. de intestino duodeno plurium morborum sede.*

(*b*) *Itaque ubi amari ructus, cum dolore, & gravitate præcordiorum sunt, ad hunc protinus confugiendum est. Item prodest ei, cui pectus æstuat, & frequens saliva, vel nausea est, aut cui sonant aures, aut madent oculi, aut os amarum est* Celsus *de Re Medic. lib.* 1. *cap.* 3.

(*c*) Hipp. *de Vet. Medic. n.* 34.

muy cerca de el estomago, facil cosa es que en este se recoja alguna porcion de bilis, la qual por ninguna parte se arrojará mas acomodadamente que por la boca, y esto se logra con el vomitivo. Lo cierto es, que Hippocrates usaba mas familiarmente de vomitivos, que de purgas; y haciendo Prospero Marciano reflexion sobre esto, dice, que la evacuacion del vomito en los principios de las grandes enfermedades no embaraza las crises que la naturaleza ha de hacer en ellas, como la de los cursos (*a*). Entre las medicinas que hay para hacer vomitar, no conviene dár el vino emetico en estas calenturas, porque como advierte muy bien Geofroy, esta preparacion entre las antimoniales es la menos segura (*b*). En su lugar puede darse la hipecacuana en cantidad de treinta, ò quarenta granos, segun al Medico pareciese ser necesario, mezclandola, yá sea con caldo, ò con agua de borrajas. Si el ardor, y la irritacion fuesen muy grandes, se puede hacer vomitar con el aceyte de almendras dulces sacado sin fuego, mezclado con agua de hinojo, y esta bebida ha de darse tibia, y en buena cantidad para que haga vomitar. El agua de cevada tibia, con el oximiel, y aceyte de almendras dulces, hará vomitar con mucha suavidad. Y en esto no hay necesidad de detenernos, porque ningun Medico havrá que no tenga un formulario de medicinas para este efecto.

No basta saber para curar con acierto esta calentura, que ella pide el medicamento vomitivo, porque se necesita además de esto que tenga el Medico presentes muchas circunstancias para que no haga daño. Las reglas ge-

(*a*) Martian. *Comment. in lib. de Vict. ration. in acut. sect.* 4. *vers.* 406. *pag.* 289.

(*b*) Geofroy *Materia Medica, part.* 1. *sect.* 6. *cap.* 2.

generales que hay para esto, sacadas de Hippocrates y de otros Prácticos, como el que no se dé vomitivo à los que echan sangre por la boca, à los que padecen quebraduras, y à los que hay peligro de romperseles alguna arteria, ò vena, las omito porque todos las saben; solo advierto, que suele suceder en las calenturas ardientes hallarse en los hipocondrios alguna tension, y amonesto à los Medicos, que la quiten antes de dár el vomitivo, porque consta por la experiencia, y he visto yo bastantes veces, que dandose medicina para vomitar haviendo tension en los hipocondrios, no solo no vomitan los enfermos, sino que hacen esfuerzos inutiles, y tras de ellos se suelen seguir las convulsiones. Los experimentos anatomicos andan en esto conformes con los prácticos, porque la Anatomía enseña, que los murecillos de el vientre, que llaman *musculos de el abdomen*, contribuyen mucho en el acto de vomitar; y no falta quien dice, que la accion de el vomito es producida enteramente de ellos. Lo que no puede dudarse es, que estos murecillos, apretando el vientre, hacen estrechar su concavidad, y de este modo los humores que hay en ella contenidos se salen por la boca con vomito. De aqui se infiere, que si estos murecillos están tirantes, no tienen la flexibilidad, ni movimiento que necesitan para blandearse sobre el estomago; y si son irritados con el medicamento vomitivo, se ponen mas tirantes, y convulsos. Por esto es precisa diligencia, antes de dár medicina para vomitar, el ablandar el vientre si está enso, y esto se puede hacer echando en él algunos fomentos, que sean à proposito para este efecto.

Entre muchas unturas de aceytes, y unguentos, y otras suertes de fomentos, que los Autores proponen para ablandar el vientre, el que yo he hallado ser mas à propo-

posito es éste. Se toma una vexiga de buey recientemente sacada de el animal, y se llena de leche caliente, y se aplica en el lugar donde está la tension. Las partecillas de la gordura que hay en la vexiga, juntas con las de la leche, en forma de vaho se introducen por los poros, y suavizan la aspereza, y embotan la acrimonia de el humor bilioso, que causa la tirantéz de las fibras. Esta especie de fomentos yá los usaba Hippocrates; y Hoffman encarga mucho el uso de ellos para mitigar los dolores colicos. Los emplastos de harina de cevada, y zumo de agráz, son muy buenos para templar el ardor de el estomago en estas calenturas, y ablandar el vientre. La otra diligencia que se debe practicar antes de dár el vomitivo, es hacer al humor bilioso fluido, para que con mas facilidad obedezca al remedio; y esto es lo que Hippocrates encarga en los *Aforismos* quando dice: Que el que quiere purgar los humores, es menester que antes los buelva fluxibles (*a*). Juan Bautista Bianchi, que trató de proposito de las enfermedades de el humor bilioso, y propuso observaciones prácticas sobre los remedios que hay para curarlas, hablando de el emetico, dice: Que en manera ninguna se ha de dár semejante medicina, sino en el caso de hallarse el humor bilioso bastantemente líquido, y que se conozca, que desde el higado se comunica en abundancia al estomago (*b*). Mas esto se conocerá observando atentamente las circunstancias que nosotros hemos dicho ser necesarias para dár el vomitivo. Galeno yá advirtió, que si en las calenturas ardientes los humores acuden con impetu á la boca de el estomago, han de echarse por vomito (*c*). Intentan

(*a*) Hipp. 7. *Aphor. sent.* 70.
(*b*) Bianc. *Histor. Hepat. part.* 3. *pag.* 294.
(*c*) *Ergo à corporibus, quæ sic afficiuntur, expellenda quæ putruerunt per urinas, & alvum, & sudo-*

algunos darle al humor bilioso la fluidéz con el agua, y como este es uno de los mayores remedios de las calenturas ardientes, voy à mostrar qué juicio ha de hacerse de esto, y el uso de ella en tales calenturas.

§. XIV.

DE EL AGUA FRIA.

TOdos los Medicos bien instruidos convienen en que ha de darse el agua en las calenturas ardientes, pero hay mucha variedad entre ellos sobre el modo, y tiempo de propinarla. Hippocrates en la curacion de las calenturas ardientes, dice (*a*), que se dé el agua fria, sin determinar en qué tiempo de la enfermedad haya de darse. En otra parte dice, que el agua en los biliosos se hace biliosa (*b*); y esto parece oponerse à lo de antes, porque dónde hay mas copia de bilis que en la calentura ardiente? Mas yo hallo, que en la práctica las dos cosas que dice Hippocrates son muy ciertas: porque, como despues verémos, ha de darse agua fria en las calenturas ardientes; y en quanto à que se buelve biliosa en los hombres muy colericos, he observado que sucede esto en aquellos que tienen mucha adustion en las entrañas con copia de humores biliosos y sin calentura, y les parece que han de templarla con el agua, en lo qual se engañan, porque quanto mas beben, mas amarga se hace la boca, y la adustion de el mismo modo permanece;

dorem sunt, quod si ad os ventriculi aliquando sua sponte impetum capiant, etiam per vomitiones, aliter autem, non est quod ea præter naturam irrites. Galen. *Method. medend. lib.* 11. *cap.* 29.

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *de Morb. n.* 29.

(*b*) *Est enim naturæ biliosæ* (habla de el agua) *biliosa, & præcordio mala, imò pessima fit, ac biliosissima, &c.* Hipp. *de Vict. rat. in acut. n.* 30.

ce ; sobre lo qual será de el caso leer lo que ha escrito Prospero Marciano (*a*). Galeno trahe el modo de dár el agua fria en las calenturas ardientes, y advierte (*b*), que para semejantes enfermedades hay dos remedios, que son mayores que todos los otros, es à saber, el agua fria, y las sangrias ; pero queria que el agua fria no se diese en los principios de la enfermedad, sino quando empezaban yá á verse señales de coccion.

Los Griegos posteriores à Galeno, como Traliano (*c*), Ecio (*d*), y Paulo (*e*), en esto le siguieron, porque aunque todos encargan el uso del agua fria en las calenturas ardientes, pero esperan à darla à que la enfermedad esté, ò en lo ultimo de su aumento, ò en el estado. Cornelio Celso fue de este mismo parecer (*f*). Lomio observaba esta maxima con tanto rigor, que hasta el estado de la calentura no queria que se diese el agua fria (*g*). Y por lo comun los Galenistas han seguido el dictamen de Galeno en esto, bien que en el principio de la enfermedad, quando les parecia que no podian dár agua fria, substituían en su lugar otras medicinas frescas, como cocimientos de yervas, y otras cosas que fuesen à proposito para refrescar, y humedecer el cuerpo. Los Medicos Arabes se apartaron en esto de los

(*a*) Martian. *Comment. in lib. Hipp. de Aëre, aquis, & locis, sect. 1. vers. 125. pag. 65.*

(*b*) *Maxima verò continentium febrium remedia hæc duo sunt, detractio sanguinis, & potio frigida. Verum illa nullo non tempore, modo vires sustineant, hæc cum & in pulsu, & urinis concoctionis evidentes cernuntur notæ, febris autem est maxima.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap. 5.*

(*c*) Alexander Trallianus, *lib. 12. cap. 2.*

(*d*) Aetius *tetrabibl. 2. serm. 1. cap. 72. & 78.*

(*e*) Paulus Ægineta, *lib. 2. c. 28.*

(*f*) *Cum verò in summo incremento morbus est, utique non ante diem quartum magna siti antecedente, frigida aqua copiosè præstanda est, ut bibat etiam ultra satietatem.* Celsus *de Re Medic. lib. 3. cap. 7.*

(*g*) Lomius *de Febribus curandis, sect. 3. cap. 2.*

los Griegos, porque Avicena dice, que à los enfermos de las calenturas ardientes se les dé agua fria (*a*), sin prevenir que se esperen las señales de coccion. Y Rasis estrecha esto mucho mas, porque asegura (*b*), que vió curar muchos mas enfermos de los que bebieron el agua fria desde el principio de la calentura, que de aquellos que para beberla esperaron las señales de coccion. En nuestros tiempos hay mayor variedad en esto, que en la antiguedad, porque algunos graves Autores quieren que en las calenturas ardientes el agua tibia, ò como naturalmente sale de las fuentes, sea mas à proposito que la fria, y asi quieren que se dé desde el principio de la enfermedad. De este parecer es Van-Swieten (*c*). Otros quieren que el agua se dé fria desde el principio de la calentura, y esta es la práctica que hoy reyna generalmente, y usan los Medicos doctos de muchas naciones, en especial en las regiones calidas. Nosotros esto mismo es lo que aconsejamos, porque el beber frio es preciso en una enfermedad donde el calor es tan quemante, que consume la humedad de el cuerpo, y produce gravisimos daños.

No creemos que el provecho de el agua fria nazca de el nitro que algunos se fingen en la nieve, porque segun hemos probado en nuestra Fisica Moderna, la nieve no se compone de nitro. Lo que llaman *nitro aereo*, que Mayov y algunos otros Modernos han querido introducir, es una fabula, porque si la disputa no se hace de voces aplicando la voz *nitro* à otra cosa de lo que han entendido todos los Filosofos Experimentales con ella, co-

(*a*) Avicena *lib.* 4. *Fen. tract.* 2. *cap.* 43. & 46.
(*b*) Rasis *de Febrib. lib.* 1. *cap.* 6. & 7. *pag.* 335. & *divis. lib.* 1. *cap.* 150. *pag.* 441.
(*c*) Van-Swieten, *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 743.

cosa clara es, que en el ayre no hay tal nitro en el modo que lo suponen, y que mucho menos lo hay en la nieve, que creen haverle tomado de el ayre. No hay necesidad de esperar las señales de coccion para dár el agua fria en las calenturas ardientes, porque las observaciones que cada dia hacemos nos muestran, que es muy conveniente el darla desde el principio de la enfermedad; y en esto el dictamen de Rasis es preferible al de Galeno, porque éste lo fundó en razonamientos arbitrarios, y aquel en exemplos que vió en el exercicio de su práctica. El motivo que tenia Galeno para esperar à dár el agua fria hasta que huviese señales de coccion, era porque creía que todas las calenturas pútridas nacen de humores que causan obstruccion en alguna parte de el cuerpo, que estando crudos en los principios de la enfermedad, aunque la naturaleza los andaba cociendo en el discurso de ella, con el agua fria se encrudecian mas, y por consiguiente se hacian mas improporcionados para la coccion. Pero como yá hemos mostrado que la causa mas comun de las calenturas es el ayre, y que los humores se disgregan, porque el principio acre y sutíl que irrita à la naturaleza, descompone la textura de ellos, por eso no nos hace fuerza el razonamiento de Galeno, fuera de que la obstruccion no siempre se encrudece con el agua, ni siempre concurre en la produccion de las calenturas ardientes; y dado que no hallasemos modo para impugnarle eficazmente, las mismas observaciones que hoy tienen todos los Medicos de los buenos efectos que hace el agua fria bebiendola en los principios de la enfermedad, serian una impugnacion irresistible de el Sistéma Galenico. Añado à todo esto, que la sequedad grande que tienen los enfermos que padecen estas calenturas, indica que vá faltando en el cuerpo

po la humedad que necesita desde el principio de la dolencia, y si no se remedia esto desde luego, se han de seguir precisamente gravisimos daños, como yá antes lo llevamos explicado. Resta ahora mostrar en qué cantidad ha de dárse el agua fria, porque tambien en esto hay mucha variedad en nuestros tiempos. Comunmente los Medicos sabios, y experimentados dán el agua fria à los enfermos de calenturas ardientes, dexandolos beber hasta que se contenten, y para esto reparten las bebidas en varias horas, governando estas cosas segun el calor, y la sed de el enfermo, y el tiempo que al Medico parece mas à proposito, para que de el uso de ella se sigan la templanza, y frescura que se solicíta. Nosotros no podemos en esto señalar à punto fixo lo que ha de hacerse en cada enfermo, porque la variedad de circunstancias obligan à que se dé mas ò menos cantidad de agua, y en diversas horas. Lo que usamos es dár el agua fria desde los principios, y en la abundancia nos governamos segun la sed, el calor, y las fuerzas de el enfermo; miramos tambien la estacion de el año, y nos hacemos cargo de la distribucion que el agua tiene por el cuerpo, y de el alivio que de su uso experimenta el enfermo; y en las calenturas ardientes la concedemos con mas liberalidad que en las que no lo son.

Algunos hay en nuestros dias, que à los enfermos de calentura no les dán otra cosa que agua fria, y à este regimen llaman *dieta aquea*; y aunque algunos Escritores tratan de esto; pero pocos vémos que los sigan, porque cada uno de estos *Dietarios* la dá à su gusto, y segun las idéas de su fantasía. Esta *dieta aquea* dicen unos que tuvo principio en Napoles, otros en Malta, y no falta quien diga que en España. Mas como quiera que esto sea, lo cierto es que este método de curar con so-

la

lá el agua empezò à tener mucha reputacion en Malta, quando se hallaba en aquella Isla un Religioso Capuchino Siciliano, llamado Fray Bernardo Maria de Castro-Jeane, que dicen haver hecho de este modo maravillosas curaciones. Su método se reducia à no dár à los enfermos de las calenturas otra cosa que agua fria en mucha abundancia; y si el paciente sentia alguna congoja en la boca de el estomago, le echaba en ella emplastos de nieve. Y el que mas por menudo quisiese enterarse de las cosas que hacia este Frayle, puede leerlo en los libros Franceses intitulados : *Virtudes medicinales de el agua comun*, donde se propone lo que han escrito acerca de las propiedades de el agua fria los célebres Ingleses Smith, y Hancoke, y juntamente el método que usaba este Capuchino.

Nicolás Crecencio, Medico de Napoles, escribió un libro intitulado : *Ragionamenti intorno á la nuova medicina de el aqua*, &c. En él intenta probar la utilidad de la *dieta aquea*; y aunque en el primer discurso, donde trata de la verdadera Medicina, muestra erudicion no vulgar, pero en el segundo se vale de algunos razonamientos, fundados en quatro presupuestos voluntarios, para establecer su método; y à estos razonamientos acompaña la noticia de algunas curaciones, que dice haver hecho con la dieta de el agua. Los otros dos discursos de el libro tratan de el cuerpo humano, y de la necesidad que tiene de el agua; y al fin propone el método como ha de darse en las enfermedades. Quiere este Autor, que en la apoplexía, gangrena, y casi en todas las enfermedades se dé la dieta de el agua. La autoridad de Crecencio no es bastante para llevarnos à este extremo, porque los exemplos que pone de curaciones, dado que haya hecho las observaciones con la exactitud

que deseamos, son casos raros, que no son à proposito para establecer maximas constantes, y perpetuas. Mas prudente fue Nicolás Cirilo, Medico tambien de Napoles, y Profesor de aquella insigne Universidad, que en las notas que puso à Etmulero de la edicion de Ginebra, trata de proposito de el método de curar con agua, que se usaba en Napoles, que es el mismo que propone Crecencio; pero dice, que alguna vez puede suceder hallarse una calentura muy ardiente en un joven robusto, y curarse bien con la dieta de el agua; mas en las inflamaciones internas, y en las demás enfermedades que dependen de obstrucciones, aunque anden juntas con gran calor, no se puede usar en manera ninguna semejante método, porque necesita de muchas, y muy grandes precauciones para ponerle en práctica con provecho.

Algunos de estos *Dietarios* hay, que faltandoles las observaciones que son necesarias para esto, y no hallando en los Autores el apoyo que es suficiente para autorizar su conducta, se fingen en el cuerpo males que no existen, para poder usar à su gusto el método de el agua; y al asmatico dicen que tiene gangrena interna; al hidropico, cancer; al caquectico, concreciones poliposas, y à veces todos estos tres males atribuyen à quien no padece mas que un catarrillo. Tal es el extravío de el entendimiento humano, quando se alucina, ò se preocupa! La verdad es, que quando se hace gangrena en las partes internas, aparecen en lo exterior señales ciertas, aprobadas por la experiencia; y lo mismo sucede en el cancer interno. Mas las buenas observaciones muestran, que estas enfermedades son raras, sino que se diga que la muerte siempre es gangrena; pero esto es confundir las cosas, y obscurecer la verdadera Medici-

na.

na. Lo que llaman *concreciones poliposas*, es una ficcion desconocida de la antiguedad, y introducida en nuestros tiempos. No niego yo, que en los cadaveres se hallan algunas veces unos grumos de sangre quajada, y llena de hebras, à lo qual los Modernos llaman *concreciones poliposas*. Mas quién no vé, que de hallarse esto en los muertos, no es consequencia para que esté en los vivos? La Anatomía nos muestra la situacion de las partes sólidas, y el orden y conexion que entre sí tienen; pero nunca puede manifestarnos la contextura que tenian los humores quando el hombre estaba vivo, porque la muerte los descompone de manera, que su textura está totalmente destruida. Los vicios, pues, que los humores contrahen en las enfermedades, solo pueden saberse por observaciones prácticas, y éstas hasta ahora no nos han manifestado *concreciones poliposas*; y aunque Hoffman hace mucho caso de ellas, es porque le pareció que las enfermedades que creía él nacer de *concreciones poliposas*, no podian proceder de otra causa, que fuese mas à proposito para su Sistema.

El caso es, que este insigne Medico fundaba su discurso en las leyes de la circulacion de la sangre, y por esto muchas de las enfermedades en que este líquido tiene poco movimiento, las atribuía à *concreciones poliposas*, como que por estar quajada la sangre, no podia penetrar por conductos tan estrechos como debe pasar para hacer su circulacion por el cuerpo. Asi que estableció esto, fundandolo en idéas sistematicas, y no en constantes observaciones. Mas dado que estas enfermedades, es à saber, la gangrena, y cancer interno, fuesen tan frequentes como creen algunos *Dietarios*, no por eso el remedio de ellas havia de ser el agua en el modo que la usan. La razon es, porque en estas enfermeda-

des, aunque sea mucho el calor, tambien es muy grande la disipacion de la substancia espirituosa; y la experiencia muestra constantemente, que si hay mucha debilidad en el cuerpo, junta con gran calor, y se pretende apagar éste con refrescos, ò mucha copia de agua fria, luego se hinchan las piernas, el cuerpo de cada punto se anda debilitando, y al fin se siguen la hidropesía, ò el sincope. Los Medicos experimentados bien saben, que en esto digo verdad; y los principiantes observenlo atentamente, y hallarán, que esto es lo que muestra la naturaleza.

No quieren hacerse cargo estos *Aguadores*, que su agua no cura, ni la gangrena, ni el cancer, ni ninguna otra enfermedad; y que en caso de ser ella útil, es solo como instrumento de la naturaleza, que es la que solamente cura todas las dolencias; y quando esta se halla muy fatigada, y debil, la experiencia muestra, que no se recobra con copia de agua fria: y es innegable por otra parte, que si llega el caso de haver, ò cancer, ò gangrena interna, es en sumo grado grande la debilidad de la naturaleza. Imposible es que ésta aparte de el cuerpo las causas de tan grandes enfermedades, si no tiene fuerzas y valor para expelerlas; y consta por la experiencia, que el agua no se las dá, antes bien se las quita. Suelen decir los *Dietarios*, que semejantes enfermedades andan juntas con mucho calor, y que templandole el agua, se le ayuda con esto eficazmente à la naturaleza. Mas para que se vea la poca fuerza de este razonamiento, figurémonos que un hombre, despues de un exercicio largo y violento, despues de haver estado muchas horas sin tomar alimento alguno, llega à su destino, cansado, debil, desmayado, y sin fuerzas, pero muy encendido. Figurémonos tambien que este hombre, para templar el ca-

calor, empieza à beber agua fria en tanta copia, que cada hora se bebe una libra de agua, y pasa dias enteros sin comer, ni tomar sustento ninguno. Yo no me puedo persuadir, que el tal hombre havia asi de recobrar las fuerzas; lo que creo es, que caería en algun deliquio, que le quitaria la vida. El calor en las enfermedades es simptoma; y si el agua fria tuviese tanta fuerza, que alcanzase à sacar de el cuerpo las causas de aquel calor, sin duda que de este modo sería de un gran socorro à la naturaleza. Mas el caso es, que esto el agua fria no lo hace, porque si los que padecen semejantes enfermedades beben mucho, se hinchan muy à prisa, y y la muerte viene mas presto.

Otros *Aguadores* hay, que usan la dieta de el agua, porque creen que es poderoso diluente, y que asi deshace las supuestas *concreciones poliposas*; que buelve à la sangre mas líquida, y por consiguiente mas bien dispuesta para circular por el cuerpo sin embarazo; que deslíe las sales que hay en los humores, y son causa de muchas enfermedades; y que esto no puede conseguirse con ningun otro remedio, que con el agua. O, qué bellas cosas hiciera el agua, si ellas fuesen como nos las ponderan! La verdad es, que la sangre para su natural, y bien ordenada constitucion, debe tener una buena porcion de agua, segun lo confirman los experimentos de Boyle (*a*), y de Boerhave (*b*). Tambien lo es, que el agua es muy à proposito para desleír las sales; pero esto mismo nos debe hacer mas cautos en el uso de ella: porque es indubitable, que asi como la sangre no estuviera bien constituída, si le faltase la debida porcion de agua;

(*a*) Boyle *de Natura sanguinis humani.*

(*b*) Boerhav. *Chem. tom.* 2.

agua ; de el mismo modo dexaria de estarlo , si le sobrase , ò tuviese mas copia de la que necesita , porque en el primer caso por la falta de el agua havria en el cuerpo demasiada resecacion : y en el segundo havria hinchazones , y otros mil males por la excesiva abundancia de ella. Pide , pues , la prudencia , que en esto no se cometan excesos , ni se le prive al cuerpo de el agua que necesita.

En tiempo de salud , cadá qual puede saber por observacion propia el agua que su naturaleza necesita. En la enfermedad lo ha de conocer el Medico por los simptomas que la acompañan , y la atenta observacion de los efectos que se notan , teniendo siempre presentes las fuerzas , que son de muchisima importancia para dár mas , ò menos agua. En las calenturas ardientes , como la sed es mucha , el calor grande , y la resecacion notable , hacemos juicio que en los humores falta la porcion de agua que necesitan , y por eso en esta enfermedad la damos con mas abundancia que en otras. Pero quando vémos , que la sed disminuye , que la humedad de el cuerpo se recobra , y que el calor se templa , entonces vamos disminuyendo la cantidad de el agua ; porque asi como antes era precisa para darle à la naturaleza la que le faltaba , si ahora que ha recobrado la humedad le dieramos la misma porcion de agua , se llenára de superfluidades. En quanto à ser el agua diluente de las sales, y el modo con que hace esto , yá lo tenemos explicado en nuestro primer tomo de la Fisica Moderna , y no hay necesidad de repetirlo.

Dos cosas solamente he de advertir acerca de esto. La primera es , que es pura voluntariedad el pretender, que todas las enfermedades hayan de nacer de sales. Quando empezaron los Quimicos à tyranizar la Medicina,

na, nos metieron en ella el *acido*, y el *alcali*, que son dos suertes de sales. Despues los Sectarios de ellos han inventado muchas otras, que barbaramente llaman *piperinas*, *lixiviales*, *muriaticas*; y nada de esto hay en el cuerpo, porque como hemos mostrado en nuestras *Instituciones*, todas estas cosas, ni las comprueba la experiencia, ni son conformes à las observaciones por donde sabemos la fabrica de el cuerpo humano. Mas dado que estas sales fuesen las causas de las dolencias, (y es la segunda cosa que tenia que advertir) el agua no las deslíe con la facilidad que piensan, porque para desleírse una cosa en el agua, es preciso que de tal suerte se mezcle con ella, que parezcan una cosa misma, y las particulas de el cuerpo desleído han de desmenuzarse de modo, que puedan estar metidas en los poros de el diluente, y para esto es menester, que no pesen mas que las partecillas de el licor donde se deslíen, porque si su peso fuese mayor, segun las leyes de la gravedad de los cuerpos havian precisamente de ocupar el fondo de el licor, y no podrian estar mezcladas con él. El agua misma quando se mezcla con las sales, desmenuza las partecillas de ellas hasta que tengan la pequeñéz, que se requiere para poder estar metidas en sus poros; y esto lo vemos palpablemente en la sal comun, y en el azucar, que es una especie de sal muy suave.

El agua, pues, que los enfermos beben, para poder desleír las sales que suponen haver en los humores, ha de menester llegar à ellos: y creen hoy muchos Medicos por la Anatomía, que para comunicarse desde el ventriculo à la sangre, ha de hacer el largo camino de los intestinos *duodeno*, y *ayuno*, ha de pasar despues las venas *lacteas*, que estan en el entresijo, luego la *cisterna quilosa*, y ultimamente el *ducto thoracico*, para llegar à la vena

sub-

subclavia, que está debaxo de las asillas, para mezclarse con la sangre. Qué embarazos no suelen hallarse à veces en estos transitos, que le impiden al agua su curso para llegar à desleír las sales de los humores? Si en las partes sobredichas falta la elasticidad, y fuerza, que los Medicos llaman *tonica*, que quiere decir, que si las fibras no estan tirantes, como pide el estado natural de ellas, ò si hay obstrucciones en los conductos propuestos, no es natural que el agua ha de detenerse, yá porque estas le impiden el curso, yá porque las partes no tienen accion para moverla? Las observaciones prácticas muestran cada dia, que los que padecen enfermedades de el vientre, como cursos de mucho tiempo, dolores cólicos porfiados, afecciones hipocondriacas, y otras semejantes, si por el largo padecer llegan los intestinos, ò los hipocondrios à enflaquecerse mucho, se hinchan las piernas, y los brazos aun sin beber agua. Y los experimentos anatomicos enseñan, que si à un perro vivo se le ata la vena *cava* immediatamente despues de la parte convexa de el higado, al punto se le hincha todo el vientre, porque falta en él el curso de la sangre, y de los demás humores. Todo esto de la distribucion del agua se ha dicho para convencer à los *Aguadores* que siguen estas maneras de razonar, y creen sin dicernimiento quanto afirman los anatomicos modernos, pues los buenos observadores se contentan con saber por lo que muestra la Naturaleza, que aunque el agua sea de por sí diluente, no puede llegar à la obra de desleír las sales de el cuerpo humano, sin la precisa circunstancia de hallarse robustéz suficiente en el estomago y intestinos, y de no haver obstrucciones, que le embaracen su comunicacion à las partes del cuerpo, por donde el agua no puede ser diluente en los que tienen pocas fuerzas, ni en los que padecen achaques habitua-

les,

les, en los quales suele estár enervado el principio vital, y floxa la compostura de las partes, y por esto inhabil, è imposibilitada à admitir y recibir en sí bien el agua.

Mas dado que superase el agua todos estos inconvenientes, y que llegase à la sangre en la cantidad que la propínan los *Dietarios*, no podria desleír las supuestas *concreciones poliposas*, porque la dureza de ellas, y su firme contextura, en manera ninguna cederia à las fuerzas de el agua, ni se desmenuzaria en partecillas tan pequeñas como era menester para meterse en los poros de ella. Y en verdad que el que crea que las tales *concreciones poliposas* se pueden desleír en el agua con solo el calor de el cuerpo y la fuerza de el corazon, havra de creer tambien, que se podrán desleír en ella con fuego lento y con una ligera maceracion, no solo las partes ténues de los vejetables, sino las fibrosas que hay en ellos. Añadese à esto, que dado que pudiese el agua desleír las supuestas concreciones de la sangre, y las sales que fingen en ella, no se havia hecho nada con esto, si despues el agua cargada de estos cuerpos impuros no se arrojase fuera de el cuerpo humano; porque si quedase en él toda el agua que los *Dietarios* prescriven, aunque esta desliese todo lo que ellos quieren, havia de causar hinchazón, ondeamiento, y otros muchos males; pues como el agua siempre mantiene su naturaleza por la incorruptibilidad, si se quedase en el cuerpo, causaria en él peso, y de este modo haria rompimiento en las fibras mas tiernas, y de poca resistencia. Y para salir fuera de el cuerpo tanta cantidad de agua, qué cosas no son menester? En verdad, que si la *dieta aquea* merece el nombre de remedio, será de aquellos cuyo uso es tan peligroso como los mayores males.

Muchas otras pruebas pudieramos alegar contra el método de curar con agua, sacadas asi de la Medicina Práctica, como de la Filosofia Experimental; mas basta lo dicho para lo que pertenece à nuestro asunto, porque no tratamos de proposito esta materia, sino solo en quanto conduce à curar con mas acierto las calenturas ardientes.

§. XV.

DE LOS DEMAS REMEDIOS DE LAS CALENTURAS ardientes.

ES muy conveniente en los principios de la calentura ardiente exquisita mezclar en el caldo, que se dá à los enfermos, una jaléa para dár frescura, y humedad al cuerpo. En nuestro Formulario proponemos algunas, que son muy à proposito para este efecto. Tambien es conveniente echar en el agua, que el enfermo ha de beber, un poco de nitro puro, como tres dragmas en seis libras de agua, y la mezcla ha de hacerse sin fuego, no mas de echando los polvos de el salitre en ella. Geofroy dice (*a*), que el nitro en cantidad de una onza dá cursos, y yo lo he visto bastantes veces; pero he observado, que causa irritacion, y algunos dolores de tripas. Por eso si el Medico hace juicio que conviene, ò mover cursos al enfermo, ò mantenerselos si los tiene, puede echar en seis libras de agua una onza de nitro; y se ha de saber, que esto mas aprovecha en las calenturas ardientes espureas, que en las exquisitas. Todos los dias será de el caso hacerle tomar al enfermo por la noche una orchata compuesta de las semillas frias, añá-

(*a*) Geofroy *Mater. Medic. part.* 1. *sect.* 4. *cap.* 2.

añadiendoles la de adormideras ; y si la vigilia es muy grande , se pueden echar de esta ultima tres dragmas, porque como advierte muy bien el mismo Geofroy (*a*), la semilla de las adormideras ha de darse en mucha cantidad para que haga su efecto , y no dexa malas resultas como el opio ; y en especial esta orchata será muy acomodada el dia que se haya dado vomitivo , porque ese dia acostumbraba Sidenham con mucho fundamento dár por las noches su *laudano* , para sosegar las perturbaciones que el medicamento vomitivo , ò purgante suele causar.

Mas este régimen de las calenturas ardientes solo ha de seguirse hasta el estado de ellas , ò , lo que es lo mismo , hasta el ultimo punto de su aumento , porque en llegando à este tiempo es menester mudar toda la idéa de la curacion , y conviene yá dár al enfermo aquellos medicamentos , que comunmente llaman *diaforeticos* , para llevar con ellos la naturaleza à una crisis favorable; bien que han de escogerse los que sean mas suaves , y menos cálidos , como el *nitro estibiado* , segun lo describe Boerhave en su Quimica , el *bezoardico animal* ; y en llegando la calentura à lo ultimo de el estado , yá se podrá poner el *antimonio diaforetico*. Con estas medicinas han de darse otras , que dén fuerzas al paciente , porque las calenturas ardientes en lo mas fuerte de ellas desfallecen mucho à los enfermos , y asi será bien usar de la *confeccion de jacintos* sin aromas , y de la de *gentil cordial*; y estando muy adelantada la calentura , se podrá echar tambien el *agua theriacal* en una cantidad moderada ; y de todos estos medicamentos se formarán bebidas , como las que se hallan en nuestro Formulario , ù otras

(*a*) Geofroy *Mater. Medic. sect.* 1. *cap.* 8. *art.* 4.

semejantes; y en quanto al tiempo de darlas, yá saben los Medicos que ha de ser en el estado de los crecimientos particulares.

§. XVI.

CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

EN la explicacion de los simptomas yá hemos dicho los accidentes que acompañan à estas calenturas, y las causas de ellos; y aunque la curacion general de la enfermedad lo sea tambien de los simptomas, no obstante sucede à veces que estos se llevan la principal atencion, porque hay algunos de ellos, que se deben mirar como una grande enfermedad. Si la vigilia es muy grande, y porfiada, aprovechará echar en la mollera un lienzo fino bien empapado de *leche*, y zumo de *consuelda mayor*, que los Medicos llaman *symfito*. Para esto se toman raíces, y hojas de *consuelda*, se mojan, y se saca el zumo de ellas, y se toma una porcion de este zumo, y se mezcla con otra tanta cantidad de leche, y mojado con esto el lienzo, se pone en la cabeza, cubriendo con él la mollera, y repitiendo en bañarle todas las veces que se seque. Los Medicos Griegos à esta suerte de medicamentos llamaban *oxyrrodinos* porque los componian de vinagre y rosas y los aplicaban frios; mas Ecio reprende con mucho fundamento esta costumbre (*a*), porque tales medicinas asi aplicadas causan irritacion, y desvelo. El baño à los pies, que Fuller llama *lotio pedalis*, y descrivimos en nuestro Formulario, es muy bueno para hacer dormir à los que padecen calenturas ardientes. Mas debo ad-

(*a*) *Caput autem rosaceo magis tepido irrigetur. Nam cerebri membrana inflammata, frigiditas rosacei nos est tuta.* Ætius *tetrabibl. 2. serm. 2. cap. 2.*

advertir aqui lo que he notado con propia observacion, es à saber, que en las calenturas ardientes espureas, quando el desvelo es muy porfiado, y los enfermos se andan à la frenesí, es sumamente provechoso echar algunas sanguijuelas tras de las orejas, porque si en tal caso la naturaleza echase sangre por las narices en mucha copia, se quitaria la vigilia, y no havria que temerse la frenesí. Por esto imitando los Medicos à la naturaleza en el mejor modo que pueden, procuran sacar sangre de las partes cercanas à la cabeza.

Muy graves Autores hay, que en estos lances abren las venas *yugulares*; esto es, de el cuello, y aseguran haver visto con esto maravillosas curaciones: sobre lo qual aconsejo, que se lean los Comentarios que Freind hizo al primer, y tercer libro de las *Epidemias* de Hippocrates. Mas esta operacion será mas acertada, si antes de ella se han hecho otras sangrias al enfermo, porque como yá hemos dicho, son útiles en las ardientes espureas. Y dice muy bien Gorter (*a*), cuyos dictamenes prácticos son sumamente estimables, que acostumbrando la naturaleza terminar estos males con sangre de narices, y sucediendo muchas veces no excitarse esta evacuacion por embarazos insuperables à la misma naturaleza, debe el Medico promover la evacuacion de sangre para ayudarla con el arte. Los mismos remedios son muy à proposito para moderar el delirio. Algunos de estos enfermos,

(*a*) *Atque inde patet sanguinis missionem in tali surditate præcipuum esse auxilium, cum arte id præstemus, quod natura demonstrat adferre levamen. Et quoniam incerti sumus, num certò fiet hæmorrhagia, qua non apparente, imminerent recensita mala, prudentis Medici est non expectare hanc hæmorrhagiam, sed surditate cum aliis signis majoris impetus ad caput apparentibus, protinus secare venam; & si prima vice inde non compescatur motus ille major, eandem sanguinis evacuationem repetere.* Gorter. *Comment. in lib. 4. Aphor. Hippocrat. sent. 60.*

mos, que deliraban extremadamente, con mucho encendimiento en los ojos, he aliviado yo haciendolos sangrar de la frente.

Quando en las calenturas ardientes legitimas el ardor de el estomago es muy grande, y las camaras son muy abundantes, entonces es provechoso el *cocimiento blanco* de Sidenham, con un poco de *nitro*, en el modo que lo descrivimos nosotros en nuestro Formulario; y al mismo tiempo conduce tambien echar lavativas compuestas con *agua de pollo*, mezclandole *aceyte rosado*. Para esto se ha de tomar un pollo, se ha de cocer con diez y seis libras de agua; despues se tomará de ésta la cantidad que sea menester para una lavativa, y se le añadirá dos onzas de *aceyte rosado*, y dos de *manteca* sin sal, y un poco de *nitro*. Estas lavativas repitiendolas à menudo, refrescan, y fortifican admirablemente los intestinos. Si el ardor de las partes internas fuese muy grande, y las externas empiezan à enfriarse, como sucede quando la calentura ardiente se hace *lipiria*, aunque los pulsos esten flacos no hay que usar de medicinas muy cálidas, con el titulo de *corroborantes*, porque con ellas siempre he visto perecer mas aprisa los enfermos. En verdad que en este estado yá pocos remedios hay con que socorrerlos, especialmente si la frialdad es como de un marmol; pero si la frialdad externa es moderada, y el ardor interno muy grande, entonces conviene echar por todo el espinazo, desde la nuca hasta la rabadilla, paños mojados con zumo de *agráz*, y poner sobre el vientre, ò el mismo zumo, ò el vinagre, ò la leche, como hemos dicho arriba. Esto se funda en la doctrina de Hippocrates (*a*). Y yo he observado alguna vez ser esto muy

(*a*) *Febris ardens, sive causos cum habuerit, febris detinet, & sitis for-*

muy útil quando la frialdad externa de las calenturas ardientes nace de el retrahimiento de los humores. Pero si se enfriasen las partes por amortiguamiento de la substancia espirituosa, entonces los medicamentos no son del caso. Prospero Marciano trahe acerca de esto muy buenas advertencias (*a*). Y si à los que se desdeñan de practicar la Medicina Hippocratica, les parece cosa extraña el aplicar las medicinas propuestas, leyendo à Werloff verán que hace mencion de algunos Modernos, que aconsejan se echen en el agua fria los que padecen aquella suerte de viruelas, que Sidenham llama *confluentes* (*b*). Los Medicos de estos tiempos estan muy tímidos en estas cosas, pero no asi los de la antiguedad, pues los Romanos tenian la costumbre de bañarse primero en agua cálida, y pasarse de repente al baño de agua fria, segun lo refiere Galeno (*c*), que trata de todas las partes de que se componian los baños de los Romanos en su tiempo. Y Plinio habla de un Medico, que hacia entrar en el agua fria à los Romanos en el corazon de el Invierno; y dice, que era cosa graciosa vér à los viejos Consules tiritando de frio, hasta hacer vanidad de ello (*d*). Mas aunque esto sea asi, queremos que se haga todo con prudencia, puesto que estas cosas, asi como pueden aprovechar, pueden tambien ser nocivas, y conviene se ten-

fortis, & lingua aspera, ac nigra fit... Et æger extrinsecus quidem frigidus fit, intrinsecus verò valde calidus. Huic conducit frigefacientia adhibere, & ad alvum, & forinsecus ad corpus, &c. Hipp. *de Affection. num.* 11.

(*a*) Martian. *Comment. in lib. de Affection. vers.* 107. *pag.* 143.

(*b*(Werloff *de Variol. cap.* 3. *pag.* 86.

(*c*) *Quippè ingredientes* (habla de el baño) *in aëre versantur calido, posteà in aquam calidam descendunt, mox ab hac egressi, in frigidam, postremò sudores detergent, &c.* Galen. *Method. medend. lib.* 10. *cap.* 10.

(*d*) *Frigidaque etiam hybernis algoribus lavari persuasit. Mersit ægros in lacus. Videbamus senes Consulares usque in ostentationem rigentes.* Plin. *Hist. Natur. lib.* 29. *cap.* 1.

tenga siempre presente la maxima general de no dañar jamás al enfermo con medicinas, dado que no se le pueda dár alivio. Finalmente, para llevar acertadamente la curaçion, asi de esta calentura, como de otras agudas, es menester observar constantemente la máxima de que la naturaleza es la que las cura; y que el Medico no ha de apresurarse con muchas medicinas, porque pocas, escogidas, y aplicadas segun el destino que la naturaleza requiere, harán mas provecho, que la multitud que hallamos acinada en muchos Libros, y Farmacopéas.

CAPITULO V.

DE LAS CALENTURAS SINOCALES.

OTra especie hay de calenturas ardientes, que se diferencian bastantemente de las pasadas, y los Medicos Griegos las llaman *sinocales*, y los Latinos *continentes*; esto es, calenturas, que como de un golpe permanecen casi de un mismo modo desde el principio hasta el fin de ellas. No por esto se ha de creer, que en las calenturas sinocales no haya algunas horas de remision, y otras de aumento, como piensan muchos, porque observandolas atentamente, se vé que hay algunos ratos en que la calentura disminuye un poco, bien que el tiempo de la diminucion, que cada dia tiene, es corto si se compara con la continuacion, y perpetuidad de la calentura, desde que empieza hasta que acaba. Los Medicos Griegos hablan de esta suerte de calenturas, y en especial las explica Hippocrates con la brevedad, y sencilléz que acostumbra (*a*). Galeno habló de ellas en mu-

(*a*) *Sunt autem modi, & constitutiones, & paroxismi cujusque harum*

muchisimos lugares, especialmente en los libros del *Metodo de curar*, y en los de las *Crises*; y à este han seguido Ecio, Paulo, y Alexandro Traliano. Tres especies de calenturas sinocales propuso Hippocrates en el lugar citado, y explicó largamente Galeno en los libros de las *Diferencias de las calenturas*; es à saber, unas que siempre ván de aumento, otras que ván en continua diminucion, y otras que permanecen en un estado igual. Algunos han dudado, si las calenturas sinocales constituyen distinta especie de las que generalmente se llaman continuas, porque la voz Griega que usa Hippocrates en el lugar citado de las Epidemias es Συνεχὲς, que quiere decir continuas, y nunca usó de la voz Συνόχος *Synocus*; antes bien dice Galeno, que esta voz fue inventada de los Medicos posteriores à Hippocrates, derivandola de la primera con cierta especie de solecismo, para significar, no como quiera las calenturas continuas, sino solo aquellas, que no tienen crecimientos manifiestos (*a*); pero, aunque esto sea asi, la duda está solo en las palabras, pues siendo cierto, que entre las calenturas continuas hay unas con crecimientos, y otras sin ellos, à entrambas comprehendió Hippocrates con una misma voz, y à los Medicos posteriores les pareció nombrarlas con voces distintas. Y como en los caractéres, y conjunto de los simptomas, como tambien en las causas

rum febrium, æquè continuarum, & intermittentium. Statim enim continua est, quibus incipiens floret, & viget maximè, & indifficillimum agit. Circa judicium autem, & simul cum judicio, extenuatur. Est autem quibus incipit mollius, & submissius; accrescit autem, & exacerbatur in dies. Circa crisim autem, & simul cum crisi, abundè elucet. Est autem quibus incipiens mitius, accrescit, & exacerbatur, & quadantenus aucta, rursum subsistit circa judicium, & usque ad judicium. Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 45.

(*a*) Galen. *lib.* 9. *Method. medend. cap.* 2.

de ellas, sean diversas las calenturas, que los Griegos posteriores llamaron sinocales, de las que son continuas con accesiones, por eso es conveniente separarlas entre sí, y tratar de ellas distintamente.

Los Medicos Modernos han cuidado muy poco en hacer las historias de las enfermedades como los Antiguos, por lo que no se halla en ellos la descripcion historica, y cabal de las calenturas, y mucho menos de las sinocales; y por eso con muchisima razon se quexan Sidenham (*a*), y Freind (*b*) de ellos. Las fuertes calenturas que anteceden à la erisipela, à las viruelas, al sarampión, y otras erupciones cutaneas, son calenturas sinocales. Es verdad que en esta suerte de fiebres no siempre hay semejantes salidas de humores al cutis, pero muy frequentemente andan con ellas, y es muy ordinario aparecer al dia quarto, ò quinto de la calentura. Yo muchas veces he visto las calenturas sinocales; y asi segun lo que he observado, como segun lo que los Autores Griegos traen acerca de ellas, propondré su historia, pintandolas con toda la série de cosas que las acompañan, para que todos puedan facilmente conocerlas.

§. I.

(*a*) *Hæc quidem etsi non sola, saltem insigniora sunt, quæ in scribenda morborum historia observari convenit. Cujus historiæ utilitas ad praxim, omnem æstimationem excedit; ac præ qua subtiles disquisitiones, ac argutiolæ, quibus Neotericorum libri ad nauseam ferè inferciuntur, nullæ in numero sunt habendæ.* Siden. *in Præfat.*

(*b*) *Nec aliam causam reperio, cur in infinito penè Scriptorum numero, qui his duobus proximis sæculis hunc de morbis locum attigerunt, tanta sit bene scribentium paucitas, nisi quod Veterum scripta minus versaverint .... Neque enim sermonem solummodo inquinatum, & verborum quasi monstra recentiores intulere; sed morborum explicationem omnem ita Commentis Philosophicis refercere, ut fabulas potius Medicas, quàm Historias concinnasse videantur.* Freind *de Febrib. pag.* 169.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA SINOCAL.

DIsponen à padecer esta enfermedad el temperamento sanguineo, la edad floreciente, la llenura de sangre y demás humores, la grosor del cuerpo, y la buena dieta. Y si los hombres asi dispuestos hacen algun exercicio violento, ò por qualquiera motivo se encienden sobre manera, ò han tenido alguna fuerte pasion de animo, facilmente despues de estas cosas les viene la calentura sinocal, y les acomete de repente, sin acompañar frio, ni temblor por lo comun al primer acometimiento: bien que suele suceder, que si los enfermos se hallan acometidos de esta calentura quando todavia andan ocupados en sus negocios, ò están fuera de la casa, entonces lo regular es darles un desmayo, en que les parece perderseles la vista, con alguna turbacion en la cabeza, tras del qual inmediatamente se sigue la calentura; y esta luego à los principios se manifiesta muy fuerte, y el calor en ella es halituoso; esto es, con vaho, al modo del que suelen tener los hombres sanos, si tocamos el cutis, quando salen del baño. En el cuerpo no se percibe aridéz, ni sequedad; y el pulso es grande, velóz, levantado, y un poco desigual. La cara del enfermo se pone desde luego muy colorada, y encendida; y las arterias de las sienes pulsan tan fuertemente, que sus latídos se perciben con la vista; y esto mismo suele suceder con las de el cuello. Los ojos estan humedos, y suelen destilar algunas lagrimas muy cálidas. La cabeza duele fuertemente, y hay grande vigilia, aunque no tan molesta como la de las calenturas ardientes. La lengua

los primeros dias está humeda, y la sed es moderada; y el enfermo está todo dolorido, pesado, y congojoso. Las orinas al principio un poco encendidas, y la camara como en el estado natural. Asi pasa el enfermo los quatro primeros dias, y despues de ellos se aumentan todas estas cosas de modo, que las orinas se buelven muy rojas, encendidas, y gruesas; y el dolor, y turbacion de la cabeza crecen de manera, que suele haver un poco de delirio; y la lengua se pone algo seca, y la sed es mas enfadosa; y muy de ordinario suelen sentir los pacientes, ò ardor, ò embarazo en la garganta; y tal vez les salen por la superficie de el cuerpo manchas coloradas, ò cardenales, ò rosa.

En siete dias suele terminar esta enfermedad, à veces en once, y tal vez se alarga hasta los catorce, y su terminacion suele ser por evacuacion de sangre, ò por sudor. Y quando esta calentura se acerca al estado, ò à lo mas fuerte de ella, entonces suele el enfermo tener muy grande congoja, y un poco de dificultad en el respirar, y el delirio es muy fuerte, y todos los sobredicho simptomas están aumentados; y tras de todo esto se sigue à veces un sudor copioso universal, y cálido, que quita enteramente la enfermedad; y à veces en lugar del sudor echan copia de sangre por las narices, ò por las almorranas, ò por los intestinos, al modo que sucede en las disenterias; y las mugeres suelen echarla por el utero. Algunas veces sucede, que la calentura sinocal en pasando su termino se muda en otra enfermedad, y de ordinario pasa à pulmonia, ò à tercianas intermitentes, ò à *hemitreteos*; esto es, semitercianas, de las quales hablarémos en adelante. Si la vehemencia de los simptomas, que acompañan à las sinocales y hemos propuesto hasta ahora, es muy grande dentro de los quatro pri-

me-

meros dias, es señal que su terminacion ha de ser à los siete; pero si el vigor de los simptomas se experimentase de los siete en adelante, se debe su termino esperar para el dia once, ò catorce, lo qual principalmente sucede en aquella suerte de calenturas sinocales, que siempre ván de aumento; mas en las otras calenturas sinocales, que permanecen siempre en un mismo estado, lo que sucede es, que el aumento que los simptomas han de tener, se experimenta dentro de los tres, ò quatro primeros dias, y todo lo restante de la enfermedad permanecen en el mismo grado que al principio tuvieron, salvo alguna mayor alteracion, que se observa al tiempo de la crisis. En la tercera especie de calentura sinocal, que siempre anda en diminucion, sucede que toda la fuerza de los simptomas propuestos se explica hasta el dia quarto, y despues empieza à ir en diminucion, de manera, que siempre se vá disminuyendo hasta el dia siete, ò mas adelante, hasta que termina: por lo que esta es la mas segura de las tres especies; la segunda no tanto, y la primera la mas peligrosa. Las calenturas sinocales raras veces terminan con la muerte, y por eso no hablamos de esta terminacion.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA SINOCAL.

GAleno, y despues de él los demás Medicos Griegos, y Arabes, que en esto le siguieron, puso dos especies de calenturas sinocales, y à la una de ellas llamaba *pútrida*, y à la otra *no pútrida*. La primera es la que nosotros hemos descrito hasta ahora, porque la segunda pertenece à la clase de las diarias: bien es verdad, que en los principios las dos andan acompañadas de unos mis-

mismos simptomas; pero el Medico sagáz, y exercitado en el Arte facilmente las distingue, porque luego pone cuidado en vér si hay en el enfermo aquellas cosas, que los Medicos antiguos las miraban como señales de putrefaccion, como son una orina muy encendida, que no hace poso, ò yá que le haga, es craso, y pesado: y el movimiento, y desigualdad del pulso: y lo que mas hace al caso, segun yo creo, la observacion de aquellas cosas, que acompañan la entrada de la enfermedad. Algunas veces he visto quexarse algunos, que se hallaban con todas las disposiciones antecedentes à padecer esta dolencia, dos ò tres dias antes de caer enfermos, de un dolor en el cuello bastantemente molesto; y haviendo despues sobrevenido la calentura sinocal, por sola esa circunstancia hacia juicio que era pútrida, y aun peligrosa, porque el dolor del cuello en las personas robustas, y sanguineas, si las demás cosas concurren, como la inapetencia, cansancio, y otras semejantes, suele ser indicio de enfermedad grave. Hippocrates varias veces previno, que los dolores del cuello en las calenturas son convulsivos (*a*); y segun lo que Dureto afirma, suelen nacer de inflamacion de la espinal medula, ò de sus tunicas (*b*).

Otras veces he visto inflamarse la garganta al principio de la calentura sinocal, y he tenido por eso motivo para sospechar que havia de ser *pútrida*, porque el dolor, calor, y rubicundéz de las fauces en el principio de las calenlutas, indican disposicion inflamatoria, y malignante en los humores, lo qual previno tambien Hippocra-

(*a*) *Cervicis dolor cum in febre omni terrificus, tum verò pestiferus iis qui sunt in metu insaniæ.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.*2. *c.* 10. *sent.*13.

(*b*) Duret. *Comment. in Coac. Hippocr. pag.* 147.

crátes en una de las constituciones epidemicas, donde dice, que los enfermos tenian las fauces rubicundas con dolor, y que esto andaba acompañado de grande malignidad, segun lo hemos explicado tratando de los simptomas de las calenturas ardientes. Aqui se debe advertir, que en las calenturas sinocales *no pútridas* suele haver inflamacion en la garganta, como yá lo notó Avicena, y no indica malignidad, ni pone à los enfermos en peligro; y para no equivocarse en esto, es menester que el Medico mire las fauces; y si halla que la inflamacion está en las glandulas ò landrecillas, que llamamos *agallas*, en Latin *tonsillæ*, de modo que estén estas muy entumecidas, y rojas, entonces por lo comun anda la inflamacion sin malicia, y la calentura que la acompaña es sinocal *no pútrida*, y suele durar quatro ò cinco dias, y su terminacion es por esputo, como lo confirma con muchas observaciones el incomparable Historiador de las enfermedades Carlos Pison (*a*). Sidenham descrive una especie de erupcion cutanea, que llama *escarlata*, y acá en lengua vulgar la llaman *rosa*, porque las manchas se parecen en el color à la rosa; y me inclino à que será la misma especie de erupcion cutanea, que los Castellanos llaman *alfombrilla*, segun la descripcion que de ella dá Juan Fragoso en su Cirugia; y la calentura que antecede à ella es sinocal *no pútrida*, como lo suele ser tambien la que viene antes de la salida de los *herpes*, *empeynes*, y otras semejantes enfermedades, quando son benignas y sin ninguna malicia.

Sentados estos presupuestos, decimos, que la causa de las calenturas sinocales casi siempre es el ayre; para cu-

(*a*) Carolus Pison *de Morb. à colluvie serosa, part.* 1. *sect.* 2. *cap.* 2. *observ.* 6.

cuya comprobacion, demás de las razones que hemos propuesto hablando de las causas de las calenturas en general, ocurre la particularidad de haver casi siempre en las calenturas sinocales algunas erupciones cutaneas, y estas, quando vienen con calentura, casi siempre nacen de vicio del ayre, segun lo observó Guillermo Balonio (*a*), Escritor de tanta recomendacion, que su letura es una de las mas importantes que pueda haver para los Profesores de Medicina. Pero como el ayre, aunque sea la causa eficiente principal de casi todas las calenturas, pide cierta disposicion en los humores del cuerpo humano para producir las varias diferencias que hay de ellas, por eso tengo por muy verosimil, que la calentura sinocal tiene su asiento en el humor bilioso, quando éste está acompañado de mucha copia de sangre, lo qual coincide con la doctrina de los Antiguos, que por esta razon à estas calenturas las llamaban *sanguineas*; y Galeno en el libro segundo de las *Diferencias de las calenturas*, donde largamente trata de las sinocales, claramente dice, que proceden de la bilis, aunque en el libro nono del *Metodo de curar*, señala por causa de ellas la sangre. Asi que entre las causas ocasionales de la calentura sinocal, la mas comun, y que siempre suele acompañar es la plethora compuesta de sangre facil à inflamarse, y de copia de bilis, de modo que en las ardientes legitimas la bilis lleva el exceso : en las espureas es la bilis con la pituita : en las sinocales es el mismo humor con la sangre, y esto hace la diferencia de estas tres calenturas ardientes.

§. III.

(*b*) Ballon. *Consilior. Medicinal. lib. 2. histor. 5. pag.* 108.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

ANtes de explícar los simptomas especiales de estas calenturas, es preciso notar, que la exhalacion del ayre que las produce es de naturaleza particular, y por las varias disposiciones de los sugetos donde obra, causa una especie de calentura sinocal mas que otra. Por esto Boerhave previene, que la acrimonia causadora de estas calenturas es de especial índole, y naturaleza (*a*). Pedro Foresto, Escritor muy útil por el copioso numero de observaciones bien ordenadas, que propone sobre todas las enfermedades, ha notado muy bien, que las calenturas sinocales à veces se hacen malignas (*b*); y quando esto sucede son muy peligrosas, porque entonces las acompañan los simptomas que suele llevar consigo la malignidad. Yo he notado, que no solamente las calenturas sinocales, sino tambien las ardientes se hacen algunas veces malignas, y por consiguiente ponen à los enfermos en mayor peligro de lo que hiciera la enfermedad, si no anduviese acompañada con malicia; y esto nace de la constitucion del ayre, que à veces por causas à nosotros desconocidas produce en los humores del cuerpo tal alteracion, que descompone la textura de ellos, por donde es forzoso que se pierdan las fuerzas, y el enfermo se empeore. Pero como la malignidad, aunque puede hallarse en toda suerte de calenturas agudas, en especial prevalece en las que llamamos comunmente malig-

(*a*) Boerhav. *Aphor. de Cognoscend. & curand. morb. aphor.* 730.

(*b*) Forest. *lib.* 1. *de Febrib. observat.* 17.

nas, por eso en el capitulo siguiente, que tratarémos de ellas, explicarémos qué cosa sea, y qué juicio deba hacerse de lo que varios Autores dicen acerca de la malignidad.

Una de las cosas que más se repara en las calenturas sinocales, es el percebirse con la vista los latídos de las arterias de las sienes, y del cuello; bien que si alguna vez ésto no sucede, no por eso la calentura dexará de ser sinocal, con tal que en ella concurran las circunstancias que hemos propuesto en su descripcion. Y para hacer juicio claro de lo que significan las pulsaciones sensibles de las sienes, y del cuello, es preciso notar, que suelen ser significativas de varias cosas, segun las circunstancias que las acompañan; porque si la calentura es fuerte, y el calor que con el tacto se percibe es activo, entonces significan, que la sangre en las mayores arterias tiene un movimiento muy fuerte; y como las carotidas, que son las que pasan por el cuello, son muy grandes; y las de las sienes, que son hijuelas de estas, están descubiertas, de modo que solo tienen encima de ellas el cutis, y demás tegumentos comunes; por eso en las calenturas sinocales, que de suyo son fuertes, se perciben con la vista sus latídos, y no significan otra cosa, que un movimiento fuerte, è impetuoso en las partes sólidas, con calor, y encendimiento en los humores, por donde suelen seguirse turbaciones en la cabeza, segun se colige de lo que enseña Hippocrates en sus *Sentencias Coacas* (a).

Algunas veces sucede hallarse las pulsaciones del cuello con una calentura al parecer benigna; y si junto con los

(a) *Quibuscumque autem initiis febrium vertigo est, unaque capitis venæ micant, cum tenui, & cruda urina, his proculdubio febris exacerbationem in crisibus expectare oportet, nec mirum videri si non sint apud se.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænotion. sent.* 86.

los latidos perceptibles de las arterias, hay algunos movimientos convulsivos en los ojos, ù otros simptomas de la cabeza, entonces significan el delirio, como se colige de muchas historias epidemiales de Hippocrates, en especial de la de Pherecides, y la muger de Theodoro, y el que fue herido en la cabeza por Macedonio, los quales deliraron, y tuvieron perceptibles los latídos en las arterias de las sienes (*a*). Lo mas es, que donde quiera que se perciban sensiblemente las pulsaciones en las calenturas agudas, suele ser indicio de delirio, segun varias veces lo advirtió Hippocrates, en especial hablando de las pulsaciones de los hipocondrios; de modo, que de Sileno refiere haver tenido palpitacion continua en ellos (*b*), à la que siguieron el delirio, y la muerte. Aun sin calentura suelen los latidos sensibles de los hipocondrios significar perturbacion en la imaginativa de los que los padecen, segun la *Sentencia Coaca* de Hippocrates, que dice: Las palpitaciones en los hipocondrios causan

(*a*) *Pherecidæ post Solstitium Hybernum nocte lateris dextri dolor antea etiam consuetus cessavit. Pransus est, & egressus horruit, febris ad noctem sine dolore .... Septima aliquantulum delirabat....Stragula super faciem, oculos frustra velut aliquid aspiciens convertebat, & rursus nictabat.... Nona non amplius vomuit, incaluit magis, venæ temporum saliebant, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. num. 81. Et uxor Theodori facto vehementi sanguinis fluxu per febrem in Hyeme, soluta vero febre circa nonam, non multo post lateris dextri ab utero gravitas .... Ad noctem acutior febris, & delirium breve fiebat. Quinta mane videbatur mitior esse... Erat verò ad manus frigidius corpus arteriis, quæ verò in temporibus etiam magis saliebant, & spiritus densior, & delirabat, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. n. 26. Qui caput percussus est lapide à Macedonio supra tempus dextrum vertigine affectus est, & cecidit. Tertia die voce destitutus erat, anxietas, febris non valde vehemens, pulsus in temporibus velut tenuis caloris, nihil audiebat, neque sapiebat, &c.* Hipp. *lib. 7. Epid. n. 18.*

(*b*) *Huic à principio usque ad finem spiritus magnus, & rarus, hypocondrii palpitatio perpetua, &c.* Hipp. *lib. 1. Epid. sect. 3. ægrot. 2.*

perturbacion en la mente (*a*). Y he observado yo esto varias veces en los que tienen humor negro muy adusto en las entrañas, los quales de ordinario tienen desordenada la fantasía; y si estas pulsaciones son vehementes, y duraderas, no solo significan depravacion de la imaginativa, sino tambien cierta disposicion cancerosa de los hipocondrios, por el humor atrabiliario que se hospeda en ellos: y los que esto padecen, al cabo de mucho tiempo vienen à enflaquecerse, y mueren tabificos, esto es, sumamente extenuados, y flacos, lo qual observó yá nuestro Valles, y lo explicó en el comento de la historia del hijo de Eratolao, de quien dice Hippocrates, que metiendole la mano sobre el ombligo, se percibian latídos mas sensibles, que los que se observan despues de una carrera muy larga, ò muy grande espanto (*b*).

Algunas veces sucede, que à los que tienen estas pulsaciones en los hipocondrios, no se les altera la imaginativa con idéas extrañas, sino que padecen vahidos, segun lo he observado muchas veces; y asi se verifica la sentencia de Hippocrates que enseña, que el humor melancolico, ò causa convulsiones, ò delirios, segun las varias partes del celebro que ocupa (*c*). Si la pulsacion perceptible de las arterias anda acompañada de una

(*a*) *Pulsus in hypocondrio cum perturbatione dementiæ est, magisque si oculi crebrò moventur.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *sent.* 12. *Palpitatio ventris in febre insaniam facit, indeque cietur hæmorrhagia horrifera.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *sent.* 28.

(*b*) *Eratolai filius circa Autumnale Æquinoctium dissentericus fiebat, & febris tenebat ... In medio autem umbilici, & ossis pectoris, circa hanc regionem apposita manu, talis erat palpitatio, qualis neque à cursu, neque à pavore circa cor generari potest.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 4.

(*c*) *Melancholici plerumque consueverunt fieri epileptici, & epileptici melancholici. Horum autem quivis præcipue fit, in alterutrum infirmitas inclinaverit, siquidem in corpus epileptici, si autem in mentem melancholici.* Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 8. *n.* 49.

una calentura no muy fuerte, y no hay señales de delirio, entonces significa larga enfermedad, trabajosa, y de dificil curacion, segun Hippocrates expresamente lo previene, diciendo: Que si en las calenturas pulsan, esto es, dán latídos perceptibles con la vista las arterias de las sienes, y la cara está sana, y los hipocondrios un poco tensos, es indicio de enfermedad larga (*a*). Y yo he confirmado con mi propia observacion lo que Marciano dice haver notado acerca de esto; es à saber, que siempre ha visto ser muy largas las enfermedades en que pulsan sensiblemente las arterias del cuello, si la calentura no es aguda (*b*). En los niños he visto muchisimas veces confirmada la verdad de la sentencia Hippocratica poca há propuesta, y de ordinario les sobreviene la convulsion que se propone en ella. La razon por qué en las calenturas que no son agudas los latídos de las arterias del cuello significan larga enfermedad, acaso es esta, porque entonces la pulsacion mayor que la arteria tiene, no nace de la sangre, sino de mucha copia de flato, ò ayre vaporoso, que se introduce en su concavidad, y estirando las tunicas de que se compone, por toda la circunferencia de ella, hace que sea mayor la fuerza; de modo, que quando se mueve ácia fuera, junto con la fuerza vital, obra tambien el ayre cargado de vapores, y asi se dilata con un impetu, que se hace perceptible con la vista.

Por

(*a*) *Quibus in febribus temporum venæ aspectabili pulsu micant, unaque facies succi plena, atque decora, nec hypocondrium molle, diuturnum; neque quiescunt, nisi prorupto liberaliter è naribus sanguine, aut convulsione, aut ischiorum dolore.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 11. *sent.* 26.

(*b*) *Utcumque sit, certum est si meas observationes in medium adducere licet, me sæpius observasse, eos quibus non acutè febrientibus arteriæ jugulares pulsare oculis conspiciuntur, diutius semper ægrotasse.* Martian. *Comment. in Coac. Hippocr. sect.* 2. *vers.* 55. *pag.* 387.

Por esta misma causa sucede, que algunos viejos tienen un pulso al parecer grande, y en la realidad de pocas fuerzas, porque en ellos las arterias suelen estár llenas del ayre vaporoso, que las dilata sobremanera; acerca de lo qual es digna de verse la historia que trahe Zacuto, porque es graciosa, è instructiva. (*a*). Los flatos que llenan la capacidad de las arterias, nacen de copia de humores crudos, los quales adelgazados por el calor de la calentura, se convierten en vapores, que se mezclan con el ayre; de modo, que podemos inferir con grande fundamento, que el cuerpo ò sus partes principales en tales calenturas abundan de humor crudo, y pituitoso, y que este se halla detenido y sin movimiento, causando obstrucciones en los vasos mas minimos, y en las fibras; y como la obstruccion que semejantes humores causan en los vasos mas pequeños, es dificultosa de quitar, y para lograrlo se requiere mucho tiempo, por eso las enfermedades en que esto sucede son largas, y los latidos perceptibles de las arterias del cuello nos lo manifiestan. La pulsacion de los hipocondrios, de que antes hemos hablado, se hace del mismo modo, solo con la diferencia, que en este caso el ayre vaporoso que dilata las arterias, nace del humor atrabiliario; y quando este causa obstrucciones profundas en los hipocondrios, suele descomponer el buen orden de la fantasía.

§. IV.

DE LA SANGRE DE NARICES.

LA sangre de narices es la evacuacion mas apropiada que hay para la buena terminacion de las calentu-

ras

(*c*) Zacut. *de Medic. princip. Histor. lib.* 1. *observ.* 9. *pag.* 9.

rás ardientes sinocales, porque la verdadera observacion muestra, que semejantes calenturas de ningun modo se quitan mejor, y mas seguramente, que echando copia de sangre por las narices. Hippocrates, que en las cosas de la práctica nada afirmaba sin que le constase por larga, y bien fundada observacion, hablando de la calentura ardiente, dice asi: Si sale sangre de las narices, se quita la enfermedad, y tambien si hay sudores loables... Y si se quitase la calentura sin estas circunstancias, hay peligro de recaída, &c. (*a*) Esta misma sentencia la repite en varias partes, y en especial en el libro primero de las *Epidemias*, en la constitucion tercera, donde dice: Que para quitarse las calenturas, ò echaban los enfermos mucha sangre de las narices, ò copia de orina con mucho poso, ò cursos hechos à tiempo, ò disenteria, y que à muchos de ellos no les sucedia una sola de estas cosas, sino todas juntas. Y lo que mas en especial pondera es la utilidad, que los pacientes en aquella constelacion sacaban de la sangre de narices, porque dice, que los que padecieron calenturas ardientes, y echaron copia de sangre por ellas, todos curaron, y que à ninguno vió que con estas circunstancias huviese muerto. En las calenturas sinocales, que tambien son ardientes, todavia es mas útil la sangre de narices, que en las biliosas, porque proceden de la sangre, segun hemos yá explicado, y Galeno lo enseña, porque se lo dictó la observacion (*b*). Pero como asi de la cantidad de sangre que sale, y del tiempo de la enfermedad en que esto acontece, y de las circunstancias que entonces concurren, debe el Medico ser sabedor para formar un juicio ca-

(*a*) Hipp. *lib. de Vict. ration. in acut. num.* 34.

(*b*) Galen. 1. *Epid. comment.* 2. *text.* 66.

cabal de estas cosas, por eso quiero brevemente dár acerca de esto las instrucciones necesarias.

Si en los principios de las calenturas, yá sean ardientes, yá malignas, sale de las narices no mas que unas gotillas de sangre, que los Latinos llaman *Stillæ sanguinis*, suelen significar enfermedad muy peligrosa, porque indican inflamacion de la cabeza, y poca facilidad en el movimiento de los humores, por donde deteniendose estancados en el celebro, si huviese mucha copia de humor bilioso, se sigue la frenesí; y si estuviesen mezclados con mucho humor pituitoso, entonces se sigue el sopor, la convulsion, ò el entorpecimiento. Esto lo advirtió muchisimas veces Hippocrates, porque en el libro citado de las *Epidemias* dice: Que quando empezaban las calenturas ardientes, luego se conocia las que eran mortales, pues echaban unas gotillas de sangre por las narices, como sucedió à Philisco, Epaminon, y Sileno, à los quales salió un poco de sangre por la naríz el dia quarto, ò quinto de la enfermedad, y todos tres murieron. El destilar pocas gotas de sangre por las narices, todavia es peor quando sucede el dia quarto de la dolencia (*a*). Todo esto debe entenderse de la sangre de narices, que en poca cantidad se arroja en los principios de las enfermedades agudas, porque en las que son benignas no es indicio de mala terminacion, como leemos haver sucedido al enfermo, que vió Hippocrates á instancia de Cinico (*b*). En los que están caquecticos sucede muy à menudo hallarse algunas calenturillas, y echan en ellas

(*a*) *Nasus in iis destillans perniciosus, tum aliàs, tum quarto ab initio die.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. num.* 1.

(*b*) *Ille ad quem Cinicus me induxit, septima exacerbatus est, circa quatuordecimam autem judicatus est .... Ex naribus parum exiit, &c.* Hippocr. *lib.* 4. *Epid. num.* 123.

ellas sangre por las narices, en especial si padecen enfermedades del bazo (*a*): sobre todo lo qual será bien vér lo que Marciano escrive (*b*), porque conduce mucho para la práctica.

Deben, pues, las evacuaciones de sangre por las narices ser muy copiosas para que sean buenas en las calenturas agudas, segun lo enseña Hippocrates, que en los libros citados de las *Epidemias* dice, que solamente se curaron los que echaron mucha sangre, y perecieron los que arrojaron poca; por donde pone como regla general, que las evacuaciones de sangre de narices, si son grandes, y copiosas, libran à los enfermos de muchisimos males (*c*). Yo he observado, que la sangre de narices, si es copiosa, es muy útil en las calenturas agudas, aunque no se eche toda de una vez, sino en repetidas ocasiones; porque suele suceder, que al fin de las accesiones arrojan los enfermos la sangre de modo, que continuando las repeticiones, asi del mal, como de la evacuacion, al cabo de algunos dias echan toda la cantidad que es necesaria para quitar la calentura. Por eso aunque los Medicos vean echar las gotillas de sangre por las narices, que hemos llamado *sanguinis stillæ*, en los principios de la enfermedad, y por esto justamente teman las malas resultas de ella, como antes hemos probado, no obstante será bien suspender el juicio hasta vér lo que sucede en el dia sexto, ò septimo de la calentura, porque alguna vez acontece, que la poca sangre que se

(*a*) *Quibus verò ex naribus sanguis fluit hi alioqui sani esse videntur, hos autem, vel splenem in tumorem elevatum habere comperies, vel caput dolere, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Prædiction. num.* 41.

(*b*) Martian. *Comment. in lib. de Vict. ration. in acut. sect.* 4. *sent.* 222. *& Comment. in Coac. sect.* 1. *vers.* 110.

(*c*) *Fluxus sanguinis largi ex naribus solvunt multa.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 1. *n.* 16.

arroja por las narices el dia quarto, es indicio de la abundancia, y copia de ella, que se ha de echar al dia siete; y esto podrán conocerlo los que están exercitados en la práctica, si vén en el enfermo las señas que muestran, que ha de hacerse la crisis por sangre de narices. Hippocrates en las *Sentencias Coacas* claramente previno esto mismo (*a*); y despues en la historia de Meton lo hallamos confirmado, porque de él dice, que el dia quarto echó un poco de sangre por las narices, y el quinto la echó con muchisima abundancia, y continuó en arrojarla muchas veces, aun despues que estuvo libre de la enfermedad (*b*).

Mas aunque la sangre de narices en mucha copia sea por lo comun muy favorable à los enfermos que padecen enfermedades agudas, sin embargo se ha de saber, que à veces es tanta la cantidad de la sangre, que suele causar la muerte; y por eso, aunque para ser útil esta evacuacion haya de ser copiosa, pero no por esta sola circunstancia se ha de tener por segura, porque à veces de tal manera se derrite la sangre por la malignidad de la calentura, que toda ella se sale fuera del cuerpo. Asi dice haver observado Vander-Mie en la peste de Breda (*c*), que los enfermos perecian de la demasiada sangre que arrojaban por las narices, à veces en solas quatro horas de enfermedad, y que la sangre en manera ninguna

(*a*) *Qui febrium initiis perturbantur somni expertes, siquidem stillarit sanguis, indeque sextum diem agentes sunt alacriores, sed noctem exigant molestiorem, postridie autem cum sudatiuncula soporati, non suæ mentis, sanguinem liberaliter fundunt, malis omnibus defunguntur. At talia denuntiat aquosa urina.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 92.

(*b*) *Metonem ignis arripuit .... Quarto omnia exacerbata sunt, fluxit à dextra nare sanguis paululum bis. Noctem difficulter ... Quinto largiter fluxit è sinistra sincerum. Sudavit. Judicatus est, &c.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 8.

(*c*) Van-Swieten *tom.* 2. *pag.* 381.

na podia quajarse. Wepfero tambien dice haver observado en las calenturas malignas, evacuaciones de sangre por las narices, utero, y riñones, sumamente peligrosas, y enormes (*a*). Y ningun Medico hay medianamente exercitado en el Arte, que no haya visto fluxos de sangre copiosisimos, y casi siempre mortales, en el sarampion, y viruelas quando son muy malignas, cosa que notó muy bien Avicena en la descripcion exactisima que hizo de esta enfermedad, y despues de él Thomás Sidenham. Pero cómo distinguirémos en las calenturas agudas la sangre de narices buena de la mala? De esta manera: Si al tiempo de arrojar la sangre en gran copia, el enfermo se enfria con mucho extremo, de modo que le falten las fuerzas, es señal de muerte, porque significa que no es la naturaleza la que hace la expulsion de la sangre, sino la malicia de la enfermedad. Esto en varios lugares lo previno Hippocrates, y muy en especial en las *Sentencias Coacas*, donde dice: La frialdad muy grande del cuerpo, que viene en los dias criticos, por la mucha abundancia de sangre de narices, es muy mala (*b*).

Aqui se debe advertir, que la frialdad de que hablamos ha de ser muy grande, porque ordinariamente sucede, que despues de haver echado mucha copia de sangre por las narices, se templa el calor de la calentura de modo, que se percibe muy poco, y esto no es malo, y se conoce por el pulso, y demás señas favorables, que esta templanza nace de haverse quitado la calentura, ò à lo menos de haverse disminuido mucho. Tambien se trahe por señal competente para conocer si la sangre de

(*a*) Wepferus *de Cicuta aquatica, capit.* 5.

(*b*) *Quæ diebus criticis ex hæmorrhagia incidit perfrigeratio eximia, pessima.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *sent.* 1.

narices es útil, ò dañosa, el que venga en dias criticos, y que corresponda à la edad, y al temperamento. Nada de esto à la verdad debe despreciarse; pero la regla fixa, que el Medico puede tener para hacer esta distincion, es vér cómo se halla el enfermo despues de haver arrojado la sangre, porque si la enfermedad se quita, ò à lo menos se disminuye mucho, y el paciente se halla sosegado, y con buen pulso, es señal segura de haver sido provechosa la evacuacion: y por el contrario muy mala, si despues de ella el pulso se desfallece, y el enfermo se empeora. Asi hallamos en los escritos de Hippocrates, que murieron despues de haver echado mucha sangre de narices la muger *in mendacium foro*, y Hipostenes de Larissa, porque con tal evacuacion nada se aliviaron los simptomas (*a*). Y puede tenerse por pauta general, y cierta en todas las evacuaciones la que pone Hippocrates, quando dice en los *Aforismos*, que por malas que parezcan, si salen bien son buenas, segun lo hemos explicado hablando de los cursos de las calenturas ardientes.

Una excepcion tiene la sangre de narices copiosa, sobre todas las demás evacuaciones, en las calenturas agudas; y es, que estas en los principios casi siempre son malas, y aquella raras veces dexa de ser buena, cosa que yo he observado cuidadosamente, y la advirtió Galeno en el comento de la historia citada de Meton: y en las historias Epidemiales de Hippocrates hallamos muchos en-

(*a*) *Mulierem, quæ decumbebat in foro mendaciorum, enixam primo dolorosè masculum, ignis corripuit... Quatuordecima sanguis de naribus. Mortua est.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 12. *In Larissa Hipostenes peripneumonia videbatur Medicis deprehensus esse, non erat autem.... Sexta autem die sanguis effluxit ex naribus, cum sternutasset, circiter quotilas quatuor..... Undecima autem mortuus est.* Hipp. *lib.* 5. *Epidem. num.* 14.

enfermos, que tuvieron la sangre de narices copiosa, estando la enfermedad en el principio, ò aumento, y sanaron. Las mugeres suelen echarla por el utero, y tambien les aprovecha, como refiere Hippocrates haver sucedido à la doncella hija de Detarso, que à un tiempo echaba la sangre por el utero, y por las narices (*a*). Y añade, no haver visto morir ninguna muger, à quien huviese sucedido echar la sangre copiosamente, yá sea por las narices, yá sea por el utero; bien que advierte una cosa, que yo he observado muchas veces en la práctica, es à saber, que las calenturas ardientes en las preñadas, quando mueven la sangre por el utero, casi siempre causan aborto. Tambien he observado muchisimas veces, que en los principios de las enfermedades agudas suelen las mugeres echar un poco de sangre por el utero, y de ordinario es evacuacion simptomatica, y de ella se ha de hacer el mismo juicio, que de la sangre de narices quando es poca.

Resta ahora proponer las señales, que hay para conocer quando la enfermedad se ha de quitar por sangre de narices; y para no errar en esto, es menester no detenerse en una sola señal, sino en el conjunto, y agregado de todas las que propondremos; y aunque todas no se hallen, por lo menos será preciso que concurran la mayor parte de ellas. Una de las cosas que mas conducen para conocer que la terminacion de la dolencia ha de ser por sangre de narices, es la naturaleza de la enfer-

(*a*) *Plurimis itaque in febribus muliebria apparuerunt, quibusdam autem ex naribus sanguis fluxit, & virginibus multis tunc primum accidit. Nonnullis autem & ex naribus, & muliebria apparuerunt, ut Detarsidis filiæ virgini apparuit primum, & ex naribus largè sanguis profluit. Et nullam scio mortuam earum quibus horum aliquid benè evenit. Quibus autem accidit, utero gerentibus ægrotare, omnes corruperunt, quas ego novi.* Hipp. *lib.* I. *Epid. sect.* 3. *n.* 25.

fermedad, que de suyo pide esta evacuacion para quitarse; y por la observacion sabemos, que las calenturas ardientes, en especial las sinocales, se quitan con ella. Tambien hay otras enfermedades que piden esta evacuacion, como la frenesí, y la mayor parte de las inflamaciones internas. Y aunque Hippocrates dice, que en la quartana no aprovecha, sin embargo cuenta Prospero Alpino, que padeció unas quartanas, y haviendole venido en ellas copiosa sangre de narices, quedó sano (*a*). La edad del paciente conduce mucho tambien para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices, porque de ordinario sucede esto en los que todavia no han llegado à los treinta y cinco años (*b*); y en los que tienen mas edad, suele la sangre salir por las partes inferiores: y nadie ignora, que la sangre de narices, aun en tiempo de salud, es muy familiar à los muchachos, y à los jóvenes (*c*).

La costumbre de echarla tambien hace mucho al caso, y el temperamento del enfermo, porque los que son muy encendidos de mexillas, coń alguna palidéz en lo demás del rostro, están muy expuestos à esta evacuacion, en especial si han hecho algunos exercicios violentos, ò se han puesto al Sol inconsideradamente. Quando se vá acercando el tiempo de echar la sangre, los hipocondrios se entumecen un poco sin dolor, el enfermo se halla con la respiracion algo dificil, y esta novedad de repente se quita, y la cara se le pone colorada, y de los ojos destilan algunas lagrimas, y la vista se le turba, como que se ofusca, y à veces las cosas le parecen

(*a*) Alpin. *de Præsag. vit. & mort. ægrotant. lib.* 6. *cap.* 13.

(*b*) *Verum sanguinis eruptio (è naribus) magis expectanda est junioribus triginta quinque annis, &c.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 22.

(*c*) Hipp. *lib.* 3. *Aphor. sent.* 27.

cen coloradas; la cabeza le duele fuertemente, y le pulsan las arterias de las sienes, y del cuello: y si à todo esto se allega el sentir comezón en las narices, de modo que esté continuamente fregandolas con los dedos, es señal que yá la sangre está à punto de salir. Todas estas señas se hallan propuestas con mucha extension en las Obras de Hippocrates; y valiendose de ellas Galeno, conoció en un jóven Romano que se hallaba muy enfermo, que luego arrojaria sangre por las narices; y en efecto sucedió asi con admiracion de todos los circunstantes, pues demás de haver observado en aquel jóven la mayor parte de las cosas que llevamos explicadas, reparó que delirando decia, que estaba viendo una serpiente roja, que andaba por el pavimento (*a*). El Autor del *Idioma de la naturaleza* trahe por señal cierta para conocer la crisis que ha de hacerse por sangre de narices, el pulso que llama *dicroto*, *martelino*, ò *bis pulsans* (*b*). Yo todavia no tengo bastantes observaciones para afirmarme en ello, ni creo el Autor tenga las que son menester para asegurarlo. Por lo que será bien que los Medicos observen con cuidado, y andando el tiempo podamos saber fixamente lo que ahora ponemos en duda.

§. V.

DE EL SUDOR.

YA hemos dicho, que las dos terminaciones de las calenturas ardientes se hacen por sangre de narices, y por sudor, y á veces una sola de estas evacuaciones termina la enfermedad, y à veces entrambas; de modo, que

(*a*) Galen. *de Præsag. ad Post-humum.*

(*b*) Idioma de la naturaleza, *lib. 2. cap. 9. pag.* 339.

que he visto en las calenturas sinocales venirse primero la sangre de narices, y luego tras de ella el sudor, con alivio de los pacientes. Es muy reparable lo que dice Galeno acerca del sudor; es à saber, que es muy apropiado para curar todas las calenturas, y en especial las ardientes (*a*). Es verdad que las enfermedades de este genero suelen terminarse à veces por toda suerte de evacuaciones, como por vomito, camaras, orinas, y sudor, lo que tambien advirtió Galeno en el lugar citado. En las historias epidemiales de Hippocrates leemos muchisimos enfermos curados con el sudor, porque de la muger que vivia en la playa dice, que al dia catorce vomitó mucha bilis, sudó despues, y quedó sin calentura (*b*). De Cherion refiere, que el dia catorce sudó, que el diez y seis vomitó mucha bilis de color de azafrán, que el diez y siete bolvió à sudar, y quedó sin calentura (*c*). Y quando en los *Aforismos* establece por máxima fundamental, que si al que padece calentura ardiente le sobreviene *rigor*, esto es, un temblor grande de todo el cuerpo, con extremecimiento y frialdad de sus miembros, se quita la calentura (*d*), debe entenderse quando tras de el *rigor* se sigue un sudor grande como regularmente sucede, ò vomito, ù otra evacuacion competente; porque si esto no acontece, el *rigor* suele ser ma-

(*a*) *Sudores verò omnibus febribus proprii sunt, & præcipuè incendentibus.* Galen. *lib.* 3. *de Crisib. c.* 3.

(*b*) *Mulierem quæ decumbebat in litore tertio jam mense gravidam, ignis arripuit... Quatuordecimo autem vomuit biliosa flava, copiosa, sudavit, sine febre, judicata est.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 13.

(*c*) *Cherionem qui decumbebat juxta Demenetum, ex potu ignis corripuit, statim autem capitis gravitas dolorosa .... Quatuordecima autem febris acuta, sudavit. Decima sexta vomuit biliosa flava, satis multa. Decimaseptima superriguit, febris acuta, sudavit, sine febre, judicatus est.* Hipp. *lib.* 3. *Epidem. sect.* 2. *ægrot.* 5.

(*d*) *A febre ardente occupato, rigore accedente, solutio fit.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 58.

malo: y por eso en otro aforismo sienta, que si al que tiene calentura continua le viene *rigor* estando muy débil de fuerzas, se muere (*a*). Y no hay que señalar aqui la multitud de enfermos, que Hippocrates en sus historias epidemiales dice haverse curado con el sudor, porque ningun Medico ha de haver de mediana letura, y versado en la Medicina Hippocratica, que no haya visto que con el sudor curaron Cleanacto, Meton, Melidia, Pherecides, Anaxion, Nicodemo, y otros muchos. Por el contrario vémos, que Hermocrates el dia catorce quedó libre de calentura, y no sudó, y le bolvió el dia diez y siete, y que el dia veinte quedó libre otra vez, y no sudó, y murió el veinte y siete. La hija de Eurianacto sin haver sudado quedó libre de la calentura el dia sexto, y haviendole buelto despues de siete dias, murió.

En las *Coacas Prenociones* dice Hippocrates, que si el sudor empieza con la calentura aguda, es muy malo (*b*); y esto se funda en otra máxima que estableció en el libro segundo de las *Epidemias*, diciendo, que las evacuaciones criticas no han de aparecer desde luego, sino despues de la coccion, la qual nunca se halla en los principios de la enfermedad (*c*). Por eso quando las calenturas agudas comienzan, y los enfermos en los primeros dias sudan extraordinariamente, casi todos mueren, porque el sudor entonces es simptomatico, y nace, ò de alguna fuerte inflamacion interna, ò de algun principio *acre*

(*a*) *Si rigor incidat febre non intermittente ægroto jam debili, lethale est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46.

(*b*) *Qui una cum febre incidit sudor, si est acuta, pestiferus.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 3. *cap.* 2. *pag.* 489.

(*c*) *Etenim eorum qui statim morituri sunt, celeres judicationes fiunt; etenim labores celeres, continui, & vehementes. Quæ autem judicant in melius, non statim apparent. Judicatoria non judicantia, partim lethalia sunt, partim difficilis judicationis.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 1. *num.* 9.

colicuativo, que derrite los humores laudables, los disgrega, y los corrompe. Una excepcion tiene esta máxima, y es quando los sudores copiosos en los principios no vienen de la causa de la enfermedad, sino de la constitucion del ayre, porque yo he visto suceder en los enfermos lo que Hippocrates acerca de esto amonesta, es à saber, que quando el ayre es cálido y seco, sudan poco los calenturientos; pero si despues de larga sequedad sobrevienen algunas lluvias, entonces sudan facilmente à los principios de la dolencia (*a*), y este sudor no es tan malo como el que acabamos de explicar. Sobre esto advierte muy bien nuestro Valles (*b*), que como quiera que los sudores copiosos vengan al principio de las calenturas, por lo menos significan enfermedad dificultosa de quitar, porque son indicio de mucha abundancia de superfluidades en el cuerpo, segun lo notó Hippocrates (*c*); y por eso dice el mismo Valles en el lugar yá citado, que si la accesion de una terciana concluye por sudor, es señal que ha de venir otra.

Deben, pues, los sudores para ser buenos venir, no en los principios de la enfermedad, como yá hemos dicho, sino despues de haver algunas señas de coccion; y además de esto es necesario, que se observen en los dias acomodados al destino de la naturaleza; por lo que en los *Aforismos* dice Hippocrates, que si los sudores vienen à los calenturientos al dia tercero, quinto, septimo, nono,

(*a*) *In ardoribus siccitates, febres maxima ex parte absque sudore contingunt. In his autem si superoraverit, sudatoriæ magis fiunt in principiis. Hæc difficiliora judicatu manent, quàm aliter, tamen minus, si non sit ob hæc, sed ob morbi modum.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 1. *n.* 2. *& sect.* 3. *n.* 3.

(*b*) Vallesius *Comment. in lib.* 2. *Epid. Hipp. sect.* 1. *n.* 2.

(*c*) *Febricitanti sudor oboriens, febre non remittente, malum. Moram enim trahit morbus, & multam humiditatem significat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 56.

no, undecimo, decimoquarto, decimoseptimo, vigesimo, vigesimoseptimo, ò trigesimoquarto, son buenos, y quitan las enfermedades; y que si vienen otros dias, son malos, y las hacen largas, y trabajosas (*a*). Esto se funda en que los dias señalados en la sentencia citada, unos son criticos, y otros indices, esto es, señaladores de la crisis; pero qué juicio deba hacerse de estas cosas, lo explicarémos un poco mas adelante. Con mayor claridad se hallan en los *Pronosticos* (*b*) las condiciones del sudor útil, pues en ellos leemos, que es muy bueno el que viene en los dias criticos, y quita del todo la calentura; y es asimismo útil, aunque no tanto, el que es universal, esto es, de todo el cuerpo, y hace mas llevadera la enfermedad, aliviando algo al paciente, y sale en forma de gotas, ò con vaho; pero que es muy malo quando es frio, y no sudan mas que la cabeza, la cara, y el cuello, porque si semejante sudor viene con enfermedad aguda, es señal de muerte; y si la dolencia no es aguda, muestra que ha de ser larga. La verdad de esta doctrina práctica la hallamos confirmada con claridad en las historias epidemiales de Hippocrates, porque de Pericles dice (*c*), que cerca del medio dia tuvo un sudor copioso y caliente, y quedó libre de la calentura, y no

(*a*) Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 36.

(*b*) *Sudores optimi sunt in omnibus acutis morbis, qui in diebus judicatoriis fiunt, & febrem perfectè summovent. Boni verò sunt, qui per totum corpus contingentes, hominem facilius morbum ferre faciunt. Qui verò tale quid non effecerint, incommodi sunt. Pessimi autem sunt frigidi, & tantum circa caput, & faciem oborientes, & circa cervicem. Hi enim cum acuta quidem febre mortem præsignificant; cum mitiore verò, longitudinem morbi.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 5.

(*c*) *In Abderis Periclem morbus corripuit acutus continuus cum dolore ... Noctem quietè transegit usque ad medium diem, sudavit sudore multo calido quarta die per totum, à febre liber; judicatus est, non rediit.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 6.

le bolvió. De la Doncella de Larissa dice (*a*), que tuvo temblor, y luego tuvo un sudor universal, y cálido, y se quitó la calentura. Pero el que vivia en el huerto de Dealce (*b*) sudó el dia diez y siete, y se alivió, mas no quedó libre de la dolencia; el dia veinte bolvió à sudar, y tambien se halló mejor; pero su terminacion fue en el dia quarenta. Por donde la máxima fundamental es, que la bondad de los sudores ha de conocerse principalmente por el alivio que de ellos sacan los enfermos; bien que si son universales, cálidos, en dia competente, y corresponden à la enfermedad, y no debilitan al paciente, suelen aliviar; y al contrario, si son frios, ò no sudan mas que la cabeza y la frente, ò vienen muy à los principios con abundancia, no solo no son de provecho, sino que suelen significar la muerte: y asi como hemos visto en las historias epidemicas algunos enfermos cuyos sudores fueron buenos, y al punto se aliviaron, hallamos otros que con el sudor se empeoraron, porque de Erasino leemos, que la calentura perpetuamente anduvo acompañada con sudor, y pereció (*c*). Y en la historia del frenetico hallamos (*d*), que vomitó humores ver-

(*a*) *In Larissa virginem febris corripuit ardens acuta... Sexto per nares largiter fluxit multum. Horrore correpta, sudavit multo calido per totum, sine febre judicata est, huic non fuit recidiva.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 12.

(*b*) *Qui decumbebat in horto Dealcis capitis gravitatem, & in dextro tempore dolorem habebat multo tempore. Ex occasione autem ignis corripuit, decubuit... Decimaseptima summo mane extrema frigida, contegebatur, febris acuta, sudavit per totum, levatus est, intelligebat magis, non est à febre liberatus... Vigesima dormivit, intelligebat omnia, sudavit sine febre... Quadragesima ejecit pituitosa alba, aliquando plura, sudavit multum, ex toto perfectè judicatus est.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 1. *ægrot.* 3.

(*c*) *Erasinum, qui prope Bootæ torrentem habitabat, ignis arripuit, &c.... Quinto mortuus est ad Solis occasum. Huic febris usque ad finem cum sudore.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 7.

(*d*) *Phreniticus prima die qua decubuit, vomuit æruginosa multa tenuia, febris horrida. Multus sudor continuus per totum, capitis, & col-*

verdes, y tuvo copioso sudor y continuo por todo el cuerpo, y murió. Por esto si à los principios de una enfermedad aguda sudan mucho los enfermos, y la calentura anda aumentandose, y los simptomas toman mayor fuerza, es señal que el sudor es malisimo, y nace, ò de inflamacion interna, ò de disgregacion y colicuacion, ò de grande multitud de humedades superfluas: y si el sudor dimana de las primeras causas, se sigue la muerte; y si viene de la multitud de humores malos, significa dolencia larga, y de dificil curacion.

Una cosa he de notar aqui, que la he leído en Hippocrates, y he visto cumplida en la práctica, es à saber, que hay ciertas calenturas ardientes que duran siete dias, y al cabo de ellos viene un sudor copioso, y se quitan de modo, que los que las padecen quedan libres de ellas por algun tiempo; y luego inopinadamente acomete de nuevo la calentura, y dura otros siete dias, al cabo de los quales buelve el sudor como antes, y se quita; y hasta tercera vez he visto repetir esta alternativa, pero no mas veces. Hippocrates à esta suerte de calenturas llamó *reversivas*; esto es, bolvedoras: y cuenta (*a*), que dos her-

colli.... Secunda mane sine voce, febris acuta, sudavit. Tertia exacerbata sunt omnia. Mortuus est. Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 4.

(*a*) *Velut duo fratres, qui habitabant prope Theatrum, simul eadem hora cœperunt ægrotare. Erant Epigenis fratres. Horum natu majori judicium fuit die sexto, juniori autem septimo. Rediit ambobus simul eadem hora. Intermissit dies quinque. Ex recidiva autem judicium fuit utrique simul omnino decimoseptimo. Judicium autem erat plurimis quinto die. Intermisit septem dies, à recidivis autem judicium erat quinto. Quibus autem erat judicium septimo, intermissit septem, à recidiva autem judicabantur tribus. Quibusdam autem erat judicium septimo, habentes autem intermissionem tres, judicabantur septem... Plurimi ergo ægrotantium in hac constitutione, hoc modo ægrotabant, & nullum novi eorum qui superfuerunt, cui non contigerint recidivæ secundum rationem fientes. Et servabantur omnes quos ego novi, quibus recidivæ hac forma factæ sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 35.

hermanos huvo que cayeron enfermos à una misma hora, y se libraron el uno al dia sexto, el otro al septimo; les bolvió la calentura à una misma hora, y se hallaron otra vez libres de ella en un mismo punto. Con este motivo San Agustin en los libros de la *Ciudad de Dios* alaba à nuestro Hippocrates, llamandole Medico insigne (*a*). Yo he hecho juicio, que semejantes calenturas cumplen en diferentes acometimientos todo el tiempo de su carrera, esto es de veinte dias; y he observado, que no suelen ser malignas, ni peligrosas. Ultimamente debo advertir, que aunque los sudores frios son malos, segun hemos probado con la doctrina de Hippocrates, no obstante puede suceder alguna vez, que se curen los enfermos de enfermedades agudas, aunque continuamente estén sudando frio, como refiere Hoffman haver sucedido en una epidemia de calenturas, que se padeció en Hal el año de 1700. y dice asi (*b*): *Es digno de reparse, que en las calenturas de este año, acompañadas de pecas, comunmente concurrian sudores frios, y que olian un poco à acedo, y eran tan copiosos, que duraban algunos dias, y noches, y no eran fatales, por mas que Hippocrates los haya tenido por malos, y por anuncios de la muerte, y la experiencia enseña, que no siempre son mortales.* Mas el juicio que de esto debe hacerse es, que pudieron estos sudores nacer de especial constitucion de el ayre, como muchas otras cosas raras, que por su influencia produce en las enfermedades, y son excepciones de las reglas comunes; y por haver observado esto Hippocrates, dixo en los *Pronosticos*, que las cosas malas en los enfermos, siempre son significativas de lo malo; pero que suele ha-

(*a*) S. Aug. *lib.* 5. *de Civit. Dei, cap.* 2.

(*b*) Hoffman *tom.* 5. *dissert.* 2. *pag.* 46.

haver en las enfermedades una cosa divina, que obliga al Medico à variar el juicio, que tal vez formaria governandose por las máximas generales, y mas bien establecidas; y esta cosa divina, de que habla Hippocrates, yá antes hemos probado, que consiste en la especial constitucion que à veces tiene el ayre: y facilmente echarán de vér los Medicos, que el sudor frio no es mortal, si vén que las calenturas epidemicas le llevan, sin que por esto haya en ellas simptomas muy malos, y fatales; pero será bien no governar el juicio por casos raros, que están fuera de la comun observacion, antes bien en viendo los sudores frios en las enfermedades agudas, podrán temer la muerte de el enfermo, y en las que no son agudas, el que se alargue la enfermedad.

§. VI.

DE LAS TERMINACIONES DE LAS CALENTURAS.

HEmos dicho, que las calenturas ardientes se terminan felizmente por el sudor, y sangre de narices, y que à veces se mudan en otra enfermedad, de modo que pasan à pulmonía, ò se hacen tercianas intermitentes. Si el transito es à pulmonia, es caso muy malo, porque vá de una enfermedad mala à otra peor; pero si se muda en tercianas, siempre se sigue la salud; y en este sentido ha de entenderse el aforismo de Hippocrates, que dice: Que las calenturas continuas, que cada tres dias se hacen mas fuertes, son peligrosas (*a*), pero

(*a*) *Febres quæcumque non intermittentes per tertiam fortiores fiunt, magis periculosæ sunt. Quocumque verò modo intermisserint, quod sine periculo sint, significant.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 43.

ro de qualquiera manera que sean intermitentes, no son de peligro; porque nadie ignora, que hay calenturas intermitentes peligrosisimas, como verémos en tratando de ellas; pero si la calentura primero fuese continua, y despues se hiciese intermitente, es señal que de peligrosa que era, se ha hecho segura, como lo muestra la experiencia: y esta es la verdadera inteligencia del citado aforismo, segun lo notó muy bien Prospero Marciano (*a*).

Como el saber las terminaciones de las enfermedades es una de las cosas mas importantes que puede haver en el estudio de la Medicina, y de esto hacen comunmente poco caso los Medicos, por eso quiero poner aqui algunas advertencias prácticas, que ilustren este asunto. Cosa clara es, que el Medico ha de saber el éxito de la enfermedad, yá sea favorable, yá adverso, porque en este pronosticará con acierto, y en aquel conocerá cómo ha de imitar à la naturaleza; y saber tambien si la crisis es segun lo que pide la terminacion de la enfermedad, ò contraria. En esto fueron tan exactos los Medicos Griegos, que en Hippocrates, Galeno, Aretéo, y Celio Aureliano se hallan con la mayor puntualidad las terminaciones de las enfermedades que descrivieron; y cerca de nuestros tiempos los imitaron Carlos Pison, y Lomio, y por eso su letura se debe encargar mucho à los Profesores de Medicina. Hippocrates en los libros de las *Enfermedades*, y en las *Epidemias*, propone acerca de esto mucha doctrina. Galeno en el tercer libro de las *Crises*, capitulo tercero, habla de esto muy de proposito, bien que esparcidamente en otras partes recoge las observaciones Hippocraticas concernientes à este asunto; y

(*a*) Martian. *Comment. in lib.* 4. *Aphor. Hipp. sent.* 43. *pag.* 312.

y asi por lo que estos grandes hombres nos dexaron escrito, como por lo que observamos en la práctica, mostrarémos de qué modo se hacen las terminaciones de las enfermedades agudas.

Todas las enfermedades, ò se terminan por evacuacion de humores, ò por abcesos, ò porque se mudan en otras. Las agudas casi siempre se terminan del primer modo, algunas veces del segundo, y no pocas del tercero. Yá hemos advertido, que haciendo Freind reflexion sobre las historias epidemiales de Hippocrates, nota muy bien, que los enfermos que sanaron, lograron la salud por medio de evacuaciones copiosas de humores; y cada dia vemos en nuestra práctica suceder esto mismo. Alguna vez las enfermedades agudas terminan en abceso, como se vé quando despues de la frenesí, ò sopor viene la parotida. Por abceso no entendemos aqui lo que los Cirujanos, porque estos llaman asi al tumór donde se engendra podre; tomamos la voz abceso en la significacion que solian darle los Medicos Griegos, porque siguiendo à Hippocrates, llaman abceso qualquiera transito que hace el humor de una parte del cuerpo à otra, causando en ella, ò dolor, ò floxedad, ò entumecimiento, de modo que à los granos, pecas, postillas, hinchazon de piernas, brazos, ò muslos, y otras semejantes expulsiones de humores, llaman abcesos. No es dificultoso conocer las enfermedades que han de terminar por abceso, ò por evacuacion, porque si la dolencia fuese muy aguda, y los humores muy biliosos, y la estacion del año cálida, cosa cierta es, que se terminará, ò por vomito, ò por orina, ò por camaras, ò por sangre de narices, ò por sudor, y esto comunmente sucede dentro del termino de tres semanas; pero si la enfermedad pasa mas allá de veinte dias, sin inflama-

cion, ni señas de peligro, de modo que el Medico haga juicio que el enfermo ha de sanar de aquella dolencia, entonces seguramente puede esperar el abceso; lo qual expresamente enseñó Hippocrates en los *Pronosticos* (*a*). En los *Aforismos* dice asi: A los que tienen calenturas largas se les hacen tumorcillos, y dolores en las articulaciones (*b*).

Resta ahora proponer las señas con que conocerémos que la enfermedad aunque sea larga no es de muerte, y que por consiguiente ha de terminar en abceso. Hippocrates dice asi en los *Pronosticos*: El que ha de convalecer, tiene la respiracion buena, no tiene dolor alguno, duerme de noche, y todas las demás cosas que acompañan à la enfermedad no anuncian peligro (*c*). Yo he confirmado con mi propia observacion lo que dice Hippocrates en las *Epidemias*, es à saber: Que si hay calentura, y la cara del enfermo está ni mas, ni menos que quando estaba sano, significa larga enfermedad, que no se quita sin salir sangre por las narices, ò dolor en alguna parte (*d*). Y esto coincide con la sentencia aforistica, que dice: Que si el cuerpo de los que padecen calenturas bastantemente fuertes no se deshace lo que corresponde à la enfermedad, ò se enflaquece mas aprisa

(*a*) *Quæcumque febris longiorem moram traxerit homine alioqui ad salutem disposito, itaut neque dolor teneat ob inflammationem, aut ob aliquam aliam manifestam causam, huic abcessum expectare oportet cum tumore, ac dolore, &c.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 24.

(*b*) *Quibus febres longæ, his tubercula ad articulos, aut dolores fiunt.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 44.

(*c*) *Qui enim superstites ab ipsis evasuri sunt, facile spirantes, & dolore exortes sunt, & noctu dormiunt, aliaque signa securissima habent. Quì verò morituri, ægrè spirantes fiunt, delirantes, vigilantes, aliaque signa pessima habentes.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 21.

(*d*) *Si venæ in manibus pulsent, & facies rectè valet, & hypocondria non sint mollia, diuturnus morbus fit, sine convulsione non solvitur, aut sanguine multo ex naribus, dolor coxæ.* Hipp. *lib.* 2. *Epid. sect.* 6. *num.* 10.

sa de lo que parece justo, es malo, porque esto significa mucha debilidad, y aquello es señal que será larga la dolencia (*a*). Tambien importa saber en qué partes han de salir los abcesos, y se conocerá, que saldrán en las partes inferiores, si el fomento de la enfermedad reside cerca de los hijares; y si estas estuviesen sanas, y los simptomas de la cabeza prevalecen, entonces se ha de esperar el abceso en las partes superiores. Pero mas señaladamente propondrémos los indicios que suele haver del lugar donde han de salir los abcesos, quando hablemos de las parotidas.

Quando las enfermedades se terminan por evacuacion de humor, es menester saber por qué camino se cura cada una de ellas, porque asi podrá el Medico facilmente imitar à la naturaleza. Todas las calenturas ardientes se terminan muy bien por sangre de narices, ò por sudor copioso; y si fuesen espureas, por camaras y orinas copiosas. Las tercianas hacen su crisis por vomito. La frenesí se quita muy bien por sudor de todo el cuerpo, en especial de la cabeza, y alguna vez por sangre de narices. El letargo, y la pulmonía nunca se curan por fluxo de sangre, porque el letargo pide cursos de humores crasos, ò parotidas; y la pulmonía esputo pituitoso con un poco de bilis, ò abcesos junto à las orejas, ò ulceras en las piernas. La pleuresía ò dolor de costado se quita con esputo principalmente, y con sudor. Las inflamaciones del higado, y bazo se terminan por sangre de narices, ò de espaldas: y si la inflamacion estuviese en la parte convexa del higado, se quita por fluxo de sangre

(*a*) *Febricitantium non omninò leviter permanere, & nihil minui corpus, aut etiam magis quàm pro ratione colliquari, malum est. Illud enim morbi longitudinem, hoc verò debilitatem significat.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 28.

de las narices, ò por sudor copioso, ò por orinas abundantes; pero si se hallase en la parte concava, entonces aprovechan los cursos, y vomitos biliosos, y conducen tambien los sudores, y las orinas. Nadie ignora, que todas las inflamaciones, donde quiera que se hallen, se terminan de dos maneras, es à saber, ò por resolucion, ò supuracion; y no nos extendemos à tratar de las terminaciones de las demás enfermedades, porque las que hemos propuesto bastan para ilustrar este asunto. El provecho que de la noticia de estas cosas puede sacarse es muy grande, porque sabiendo el Medico la terminacion que à cada enfermedad corresponde, y los caminos que la naturaleza desea para expeler los malos humores, sabrá tambien cómo ha de imitarla; y si vé que hay otras evacuaciones fuera de las que hemos propuesto, conocerá que no son útiles, y que la causa del mal las produce, causando disgregacion en los humores, de modo que con ellos no sale la causa de la enfermedad, sino los malos efectos, que ella produce en el cuerpo.

Voy ahora à proponer las terminaciones que las enfermedades tienen mudandose en otras, las quales son muy frequentes, y à veces sucede, que con la mudanza empeora el enfermo, y à veces se mejora, y tal vez se quita la primera enfermedad con la venida de la otra, y tal vez se mantienen las dos; y el Medico debe saberlo puntualmente, asi para pronosticar con acierto, como para ayudar à la naturaleza. Las calenturas ardientes, y sinocales se mudan, como yá hemos dicho, en pulmonías, y tercianas. La primera mudanza es muy mala, y ordinariamente sucede en Invierno, ò en los primeros meses de la Primavera. La segunda es favorable, y suele acontecer en el Estío, y Otoño. El garrotillo, y dolor de costado se mudan en pulmonía, y esta en frenesí,

sí, y todas estas mutaciones son muy malas. Las calenturas erraticas en el fin del Estío, y Otoño se mudan en quartanas. Nadie ignora, que la enfermedad que llamamos melancolía, se muda en alferecía, y al contrario; y que la inflamacion del lado, y de los pulmones se muda en empiema, esto es, en apostema del pecho; y que el esputo de sangre pasa à llaga de los pulmones, y ésta à tisiquéz, las quales mutaciones tambien son malas. La apoplexía se muda en perlesía, y es mudanza favorable. El dolor cólico en dolores articulares, y es buena mudanza: ò en perlesía, ò en *volvulo*, las quales son muy malas. Las obstrucciones del bazo, nacidas del humor atrabiliario, degeneran unas veces en *elefanciasis*, ò en escorbuto, y esta mudanza es mala; otras veces en pujos, y esta es mudanza favorable, como no dure mucho, porque si se alarga demasiado en tales enfermos, viene la hidropesía; tambien suelen mudarse en cancros internos, lo qual es malisimo. La inflamacion del higado se muda en tericia; y si esta viene antes del dia septimo, y con alguna dureza en el hipocondrio derecho, la mudanza es mala; pero si viene despues de los siete dias, suele ser favorable. Todos saben, que tras de un fluxo de sangre, si es repentino, y muy excesivo, viene el sincope; y si es lento, la hidropesía. Al hipo se sigue el estornudo, y es mudanza favorable; como tambien los cursos que duran mucho tiempo se mudan en vomito con utilidad de los pacientes. He apuntado estas mutaciones de unas enfermedades en otras, y ruego à los Medicos, que con la verdadera observacion promuevan este estudio, porque no puede haver otro mas importante para los aumentos de la verdadera Medicina.

§. VII.

§. VII.

DE LAS CRISES.

COmo la naturaleza guarda ciertos periódos, y la expulsion de las causas de las enfermedades agudas suele hacerla en ciertos dias determinados, por esto los Medicos Griegos, en especial Hippocrates, señalaron los dias en que eran buenas las terminaciones, y los que eran indicio de ser malas, de donde nació la noticia de los dias criticos, porque à la expulsion del humor malo, que la naturaleza hace, llamaron *crisis*, que quiere decir juicio; y segun dice Galeno, se le dió este nombre por los mismos que están presentes al tiempo que esto sucede en los enfermos, porque entonces hacen juicio que, ò se sigue la muerte, ò se quita la dolencia. Dos cosas son las que se dudan acerca de esto. La una es, si realmente hay crises en las enfermedades agudas, segun lo enseñó la antiguedad. La otra, si en caso de haverlas, suceden en los dias determinados que señaló Hippocrates. En quanto à lo primero se ha de saber, que en las enfermedades agudas de dos maneras suele la naturaleza expeler la causa del mal, porque à veces lo hace de un golpe y de repente, y otras veces lo hace poco à poco. Quando sucede una mudanza repentina en el enfermo, tras de la qual se sigue ò la muerte, ò la salud, es llamada por excelencia de los Medicos Griegos *crisis*; pero quando poco à poco se expele la causa del mal, de modo que no sea de un golpe la mutacion, que para esto hace la naturaleza, entonces la llamaba Galeno *solucion de la enfermedad* (*a*), y algunos

(*a*) Galen. 3. *de Crisib. cap.* 1.

nos con razon la han llamado *crises parciales*. Las calenturas agudas sin inflamacion, por lo comun se quitan por esta suerte de *soluciones*, porque en ellas vemos, que por sudores, camaras, sangre de narices, y otras evacuaciones semejantes, no hechas de un golpe, sino en el espacio de muchos dias, se terminan del todo. Las calenturas agudas con inflamacion suelen tener las mudanzas repentinas, que llaman *crises*, como se observa en la frenesí, pleuresía, y otras semejantes enfermedades. Siguese de esto que la circunstancia de ser *repentina* la mudanza de la *crisis* como se dice en las Escuelas no es precisa, pudiendo ser unas veces de golpe, y otras poco à poco. Como los Medicos sean cuidadosos observadores, hallaràn confirmada con la experiencia la verdad de estas cosas, en especial si no se preocupan de las razones frivolas con que algunos han querido que se despreciasen enteramente las observaciones de las *crises*.

Baglivio dice (*a*), y despues de él algunos Autores tambien lo han creído, que en tiempo de Hippocrates las crises sucedian mas que ahora, y esto lo atribuyen al temple de la Grecia, donde Hippocrates exercitaba la Medicina. La verdad es que las crises del mismo modo se hacen entre nosotros, que entre los Griegos, y solo nos diferenciamos en que fueron ellos mas cuidadosos que nosotros en observar atentamente à la naturaleza. Yo estoy enteramente persuadido à que del mismo modo que la naturaleza humana no anda en decadencia desde el Diluvio universal, sino que la vida de los hombres es hoy tan larga por lo comun, como ha sido desde entonces; del mismo modo en las enfermedades suceden hoy las mismas cosas, que sucedieron en los tiempos pa-

(*a*) Bagliv. *lib.* 2. *Prax. Medic. cap.* 12.

pasados, por lo que reparó muy bien Freind (*a*), que las calenturas epidemicas, que Sidenham descrive, y vió en Inglatera, son muy semejantes à las que pinta Hippocrates, y dice haver sucedido en Taso. Los enfermos freneticos que yo he visto, y de calenturas ardientes, y malignas, han tenido por lo comun los mismos simptomas, que Hippocrates refiere de los suyos en el primero, y tercer libro de las *Epidemias*: de donde concluyo, que las crises suceden entre nosotros como entre los Griegos, sin que obste la variedad del terreno, ni la distancia de los lugares. En quanto à esto creo que no hay necesidad de detenerme mas, porque si los Medicos son buenos observadores, y tienen bastante exercicio práctico, saben que es como lo escrivo; pero por si algunos huviese que deseasen instruírse mas en este asunto, pueden vér à Hoffman (*b*), que ha recogido lo mejor que pudo hallar entre los Antiguos, y Modernos en esta materia.

La mayor dificultad consiste en los dias criticos, que es lo segundo que haviamos de examinar, porque en esto ha havido suma contradiccion, afirmando unos la validéz, y otros la invalidéz de ellos. Hippocrates habló largamente de los dias criticos en varios lugares, y en especial en los *Aforismos* dice, que el dia quarto es indice del septimo, y el undecimo del decimoquarto, &c. (*c*) Añade tambien, que para quitarse la calentura sin miedo de recaída, es preciso que suceda en dia crí-

ti-

(*a*) Freind. *Comment.* 1. *de Febrib. pag.* 4.

(*b*) Hoffm. *Dissert. de Crisium natura, ejusque explicatione rationali.*

(*c*) *Septimæ quarta index est. Alterius hebdomadæ octava principium est. Considerandæ verò est undecima. Hæc enim quarta est secundæ hebdomadæ. Considerandæ rursus decimaseptima. Ipsa enim est quarta quidem à decimaquarta, septimæ verò ab undecima.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 24.

tico (*a*). De los sudores yá hemos visto, que los dá por buenos el dia septimo, nono, &c. Cornelio Celso, sin embargo de que las cosas buenas que trae, por la mayor parte, las ha sacado de Hippocrates, le impugna en esto, y dice: Que Asclepiades con mucha razon despreció la doctrina Hippocratica en este asunto; y que à los Antiguos, por muy célebres que fuesen, los engañaron los numeros de Pitagoras (*b*). Con no mas que una leve tintura de erudicion que tengan los Medicos, yá sabrán que la Filosofia de Pitagoras daba grande fuerza à los numeros, como se puede vér en Laercio (*c*), y con mucha extension en la *Historia de la Filosofia* de Stanley (*d*). Algunos hombres doctos han querido dár sana inteligencia à los numeros Pitagoricos diciendo, que Pitagoras no hizo

(*a*) *Nisi in die legitimo recedat febris, necesse est redeat.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 5. *num.* 24. *Febrientem si non in diebus imparibus febris dimisserit, recidivare solet.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 61.

(*b*) *Est autem alia etiam de diebus ipsis dubitatio, quoniam Antiqui potissimum impares sequebantur, eosque tanquam tunc de ægris judicaretur, criticos nominabant. Hi erant dies tertius, quintus, septimus, nonus, undecimus, quartusdecimus, unus & vigesimus, ita ut summa potentia septimo, deinde quartodecimo, deinde uni & vigesimo daretur. Igitur sic ægros nutriebant, ut dierum imparium accessiones expectarent, deinde postea cibum quasi levioribus accessionibus instantibus darent, adeò ut Hippocrates, si alio die febris desisset, recidivam timere sit solitus. Id Asclepiades jure ut vanum repudiavit, neque in nullo die, quia par, imparve esset, his vel majus, vel minus periculum esse dixit. Interdum enim pejores dies pares fiunt, & opportunius post earum accessiones cibus datur. Nonnunquam etiam in ipso morbo dierum ratio mutatur, fitque gravior, qui remissior esse consueverat, atque ipse quartusdecimus par est, in quo esse magnam vim, Antiqui fatebantur... Adeò apparet quacumque ratione ad numerum respeximus, nihil rationis sub illo quidem Auctore reperiri. Verum in his quidem antiquos tum celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt, cum hic quoque Medicus non numerare dies debeat, sed ipsas accessiones intueri. Et ex his conjectare, quando dandus cibus sit.* Cornel. Cels. *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 4.

(*c*) Laert. *de Vit. illustr. Philos. lib.* 8. *cap.* 1.

(*d*) Stanley *Hist. Philosoph. part.* 8. *d. doctr. Pythag. sect.* 1. *cap.* 1. *& sequent.*

consistir el ser de las cosas en los numeros, sino que quiso mostrar, que la naturaleza en sus operaciones guarda ciertos numeros, ò periódos, y que aquellos en que obra mas eficazmente son los impares, de donde ha nacido la noticia de los años climatericos, y la observacion de que la Luna exercita su mayor fuerza en los dias tercero, quinto, y septimo.

Yo no sé si Hippocrates estableció estas cosas de las crises por seguir à Pitagoras, ò porque se las enseñó la experiencia, porque todavia no tengo el numero suficiente de observaciones, que se necesitan para decidir este punto con entera aseveracion, por lo que ruego encarecidamente à los Medicos, que se apliquen à observar con todo cuidado en qué dia suceden las mutaciones principales, que se observan en los enfermos de calenturas agudas; si es en los pares, ò impares; y si las que suceden en el dia septimo, y decimoquarto terminan las enfermedades mas seguramente que en los demás dias; y todas las otras cosas, que à esto son concernientes; porque si esto se averiguase à punto fixo por observaciones sólidas, y bien fundadas, sin duda acarrearia un grande beneficio al linage humano, porque los Medicos no perturbarian los movimientos de la naturaleza quando son favorables, y sabrian embarazarlos quando son adversos. Mas aunque yo no pueda decisivamente resolver si Hippocrates estableció los dias críticos como Filosofo Pitagorico, ò como Medico bien experimentado; por lo menos quiero probar, que los que le han impugnado en esto, no lo han hecho con fundamento: y el detenerme en estas cosas mas de lo que parece justo, es porque si ciertamente supieramos, que las observaciones Hippocraticas, que tocan à las crises, son vanas, las abandonariamos del todo; pero quedan-

dando en duda de poder estár fundadas en buenas observaciones, tenemos motivo para aplicarnos nosotros à promoverlas.

Cornelio Celso dice, que en lo que toca à los numeros, nada hay en Hippocrates, que esté fundado en razon; y pretende impugnar la enumeracion de los dias que Hippocrates hizo, porque teniendo los dias impares por mas poderosos para las crises, y empezando à contar la segunda semana el dia octavo, no tenian cuenta del decimo, y duodecimo, sino del nono, y undecimo. En esta impugnacion que hace Celso se conoce claramente, que no penetró bien la mente de Hippocrates, porque éste, segun en los *Aforismos* lo leemos, tuvo al dia quarto por indice del septimo; y empezando la segunda semana en el dia octavo, qualquiera puede vér, que el undecimo es el dia quarto de ella. Muchas veces he pensado yo, que el desprecio que algunos hacen de los Medicos Griegos, nace en gran parte de lo poco que los leen; y por lo que à Hippocrates toca, es menester leerle con grande atencion, y combinar entre sí varios lugares, porque como escrivió con estilo Atico riguroso, en unas partes explica con mayor extension, lo que con brevedad dixo en otras; y no sé cómo osan muchos desautorizar à este grande Medico, sin haver leído sus escritos. Combinando, pues, entre sí varios lugares de Hippocrates, hallamos que las crises se hicieron, no solo en el dia siete, ò catorce, ò veinte, sino tambien en el sexto, en el qual se terminó la enfermedad de la doncella de Larisa. En el libro quarto de las *Epidemias* refiere algunas historias, cuyos enfermos tuvieron la crisis en el dia decimo, otros en el decimotercio; y apenas hay dia en que no hallemos terminaciones de enfermedades graves.

Y siendo asi que Galeno explicó en este asunto mejor que nadie la doctrina Hippocratica, y que asegura haverse hallado presente al tiempo de la crisis en mas de mil enfermos (*a*), yá confiesa que las crises pueden hacerse en todos los dias que hemos dicho (*b*); pero que mas comun, y frequentemente suceden en los dias septimo, undecimo, y los demás que señala el aforismo citado; por lo que concluye, que los dias quarto, y septimo de las semanas son los mas poderosos de los dias criticos, aunque en los demás pueden suceder las crises (*c*). De todo lo qual se infiere, que Hippocrates quando señaló los dias criticos, y dixo que eran el quarto, septimo, undecimo, decimoquarto, decimoseptimo, y vigesimo, no quiso con esto excluír à los demás, segun se colige de sus escritos, sino mostrar los dias en que mas señaladamente suceden las crises, por lo que si en otros dias acontecen, no por eso es vana la observacion Hippocratica, y para comprobarlo, quiero valerme del mismo Celso, que despues de haver propuesto las señales de muerte que ocurren en las enfermedades, se hace cargo que tal vez engañan, pero que esto no hace al caso para que dexen de tenerse por ciertas, porque si alguna vez falta lo que en innumerables hombres se observa, no es reparable, ni digno de consideracion (*d*).

Lu-

(*a*) Galen. *lib.* 3. *de Crisib. cap.*3.

(*b*) *Crises omnibus diebus accidunt, sed neque pares numero, neque ex æquali fide.* Gal. *lib.* 1. *de Dieb. decret. cap.* 2.

(*c*) *Ostendimus verò in lucubratione de diebus decretoriis omnium esse decretoriorum validissimos, qui quaterno, vel septeno circuitu fiunt.* Gal. *Comment. in lib.* 1. *Epid.*

(*d*) *Si quid itaque vix in millesimo corpore aliquando decipit, id notam non habet, cum per innumerabiles homines respondeat. Idque, non in his tantum, quæ pestifera sunt, dico; sed in iis quoque quæ salutaria. Siquidem etiam spes interdum frustratur, & moritur aliquis, de quo Medicus securus primò fuit. Quæque medendi causa reperta sunt, nonnunquam in pejus aliquid convertunt. Neque id evitare humana imbecillitas in tanta varietate corporum potest. Sed est tamen Medici-*

Lucas Tozzi impugnó los dias criticos (*a*); y siguiendole à él, los ha impugnado severisimamente el P. Feijoó (*b*). Si este se huviese contentado con rechazar los dias criticos, huviera sido su discurso mas estimado de los hombres eruditos; mas el caso es, que por incidencia hace contra Hippocrates algunas invectivas, que no corresponden à un Critico prudente, porque es cosa muy cierta, que el P. Feijoó no ha leído las Obras de Hippocrates del modo que es menester para impugnarlas; y la buena Critica enseña, que no se haga juicio de un Escritor por solas algunas lineas que se han leído de él, porque una proposicion, que suelta parece tener mal sentido, si se junta con la série de principios que el Autor establece, se halla muy bien fundada: y al mismo P. Feijoó le sucede con muchos de sus impugnadores lo mismo que hace él con Hippocrates; pues yo he reparado, que à veces le impugnan una palabrilla, ò una clausula, y la impugnacion es injusta, porque no penetraron la mente de su Autor. Añadese, que el P. Feijoó supone con poco fundamento, que los Medicos de tal suerte siguen à Hippocrates, que se empeñan obstinadamente en defender qualquiera cosa que haya dicho este Autor, sea, ò no conforme à la verdad. Pero para conocer que muchos Medicos hay que hacen de Hippocrates el juicio que se merece, es menester distinguir sus escritos en dos clases, unos de Práctica, otros de Theorica. En los primeros solamente escrivió lo que álcanzó por observaciones; en los segundos propuso lo que él comprehendia acerca de las causas de las cosas: de

---

cinæ fides, quæ multo sæpius, perque multo plures ægros prodest. Celsus *de Re Medic. lib. 2. cap. 6.*

(*a*) Lucas Tozzi *de Crisib. & dieb. critic. pag.* 49.

(*b*) Feijoó, *tom. 2. disc. 10.*

de donde se sigue, que las máximas que hay en los libros de Práctica, por lo comun son ciertas, como que están fundadas en observaciones sòlidas, y bien ordenadas; pero las que hay en los otros libros son dudosas, y algunas de ellas falsas, porque entonces escrive como Filosofo, y algunas cosas que sienta no están fundadas en observaciones, sino en discursos Filosoficos. Siendo, pues, cierto, que la Medicina no puede adelantarse por otro camino, que el de la verdadera observacion, segun confiesa, y repite en varios lugares el P. Feijoó; y siendolo tambien, que en las Obras de Hippocrates hay un promptuario de observaciones fieles, seguras, y bien ordenadas, por eso hacen muy bien los Medicos en seguirle: y ojalá no se huviese perdido en nuestra España el estudio Hippocratico, que yo aseguro estuviera hoy en ella mas floreciente la Medicina.

Demás de todo esto debe notarse, que asi Tozzi, como Feijoó impugnan los dias criticos, rechazando las causas de ellos, lo que no destruye la sentencia Hippocratica, porque esta tira à establecer el hecho, esto es, que hay dias criticos, sin meterse en averiguar quáles sean sus causas. Galeno los atribuyó à la Luna (*a*). Fracastorio al humor melancolico (*b*), y otros Autores señalaron otras causas; y el que todas ellas sean inciertas, como de hecho lo son, no prueba que sea incierto el efecto: asi como es cierto, que el jugo en los arboles sube desde la raíz hasta la punta, y es incierto quál sea la causa que le hace subir; de modo, que ninguna hay de las causas, que hasta ahora se han señalado, que no se pueda impugnar, sin que por eso dexe de ser cierto

(*a*) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 3. *cap.* 5.

(*b*) Hieron. Fracaft. *de Caus. critic. dier. cap.* 6. *& seq.*

to el tal ascenso. Lo mismo sucede en muchisimos efectos naturales, cuya existencia es palpable, y sus causas se ignoran, y tal vez se ignorarán hasta el fin del Mundo. Por eso dice muy bien Gorter, que la doctrina de los dias criticos es cierta en las enfermedades agudas inflamatorias; pero que la theorica con que se quiere averiguar la causa de ellos, ha hecho mucho mal à estas observaciones (*a*). Y si el P. Feijoó nos huviera propuesto un buen numero de observaciones propias, con que se falsificase la doctrina de los dias criticos, entonces fuera yo el primero que mas apoyase su impugnacion. Lo que he reparado es, que los Medicos Modernos, que han escrito con mas acierto, no se oponen, antes bien confirman la observacion de los dias criticos, como se puede vér en Boerhave, que hablando de la terminacion de las calenturas ardientes dice, que la sangre de narices es muy buena, si viene en dia critico (*b*). Su Comentador Gerardo Van-Swieten hace dos discursos largos para probar la existencia de las crises, y la realidad de los dias criticos (*c*), los quales será muy bueno lean los Medicos atentamente. Sidenham descrive una constitucion epidemica de calenturas, que terminaban por crisis saludable cerca del dia decimoquarto (*d*).

Resta ahora vér quándo han de empezarse à contar los dias de la enfermedad para observar las crises. En las enfermedades de inflamacion es donde mas cuidado ha de ponerse en observar estas cosas, porque yo he reparado, que en ellas guarda la naturaleza periodos fixos, y hace algunas mudanzas considerables en dias determinados. El exem-

(*a*) Gorter. *Comment. in lib.* 2. *Aphor. Hipp. sent.* 24. §. 5. *& 6.*
(*b*) Boerhav. *Aphor. de Cognosc. & curand. morb. n.* 741.
(*c*) Van-Swieten *Comm. in Aph. Boerhav. aphor.* 587. *&* 741.
(*d*) Sidenham *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 3.

exemplo está claro en las viruelas, en las quales la salida de los granos, la maturacion ò sazon de ellos, y el deshacerse, acontecen en determinados dias tan fixamente, que de la observacion de ellos se ha formado la division de los quatro estadios, ò tiempos que guarda esta enfermedad, y pueden verse en Ricardo Morton, que en este asunto, creo yo, ha excedido à todos los Medicos. Quién ignora, que la erisipela suele durar nueve dias, y hasta los siete anda de aumento? En el dolor de costado se observan tan puntualmente las mutaciones en ciertos dias, que si el Medico es atento en observar, no puede dexar de tener noticia de ellos; por donde he hecho yo juicio, que la observacion antigua acerca de las crises es cierta en las inflamaciones; y en las enfermedades agudas sin inflamacion, merece que se promueva con nuevas observaciones sólidas, y bien fundadas.

Todas las enfermedades con inflamacion es muy facil saber quando comienzan, porque siempre acometen con *rigor*, y esta circunstancia, ni puede ocultarse al paciente, ni al Medico. En las demás enfermedades de calentura aguda sin inflamacion, se ha disputado entre algunos hombres doctos, si han de empezarse à contar los dias de la dolencia desde el punto en que el enfermo se sintió malo, ò desde que se vió obligado á ponerse en la cama, por no poder tolerar la fuerza de la enfermedad. Ecio, Medico Griego, trata este punto, y dice: Que el principio de la enfermedad ha de tomarse desde el punto en que se vé el enfermo tan oprimido de la dolencia, que yá no puede resistirlo sino en la cama (*a*); en lo que no

(*a*) *Principium totius morbi dicere oportet illud tempus, quando homo febrire incipit adeò manifestè, ut continuitatem corporis sibi solutam esse putet, & non amplius in publicum prodire valet, & consuetæ vitæ munia obire, & propterea decubitu opus habuit.* Ætius *tetrabi-*

no sigue à Galeno, pues haviendo este reparado, que hay hombres de tanta robustéz, que pueden pasar una buena parte de la enfermedad, sin que se vean obligados á buscar el lecho, dixo: Que no podia ser esa regla fixa para conocer el principio de la dolencia (*a*). Yo he puesto cuidado especial en observar estas cosas, y he hallado, que por lo comun es verdadero el parecer de Ecio, bien que alguna vez sucede lo que dice Galeno, mas esto se dexa à la prudencia de los Medicos, que segun la relacion de los pacientes, con facilidad lo podràn conocer.

Los Medicos Griegos observaron, que para esperar una buena crisis, es menester que anteceda la coccion, y hablaron de esta con tales alabanzas, que Hippocrates afirmó: Que las cocciones son argumento de la celeridad de las crisis, y que la crudeza significa graves daños (*b*). Galeno dice: Que nunca vió haver muerto enfermo alguno, en quien antes huviese observado la crisis con señales de coccion (*c*). Estas cosas dieron motivo à los sectarios de los Arabes à meter mil dudas impertinentes, y questiones frivolas sobre la coccion, de las quales puede qualquiera enterarse con solo leer á Pedro Miguél de Heredia. Pero como yo solamente trato la Medicina, que tiene por fundamento la observacion, segun ella diré qué cosa sea la coccion que debe anteceder à las crises en las enfermedades agudas. Como yá hemos dicho,

bibl. 2. *serm.* 1. *cap.* 5.

(*a*) Gal. *de Dieb. decret. lib.* 1. *cap.* 6.

(*b*) *Concoctiones celeritatem judicationis, & securitatem salubrem significant. Cruda autem, & incocta, & in malos abscessus conversa, aut acrisias, aut labores, aut diuturnitatem, aut mortem, aut eorumdem recidivas.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *n.* 11. & 12.

(*c*) *Primum quidem, & maximum inter omnia, est considerare coctiones ex urinis, & alvi excrementis, & sputaminibus: siquidem ego millies cum dum crises fierent, interessem, neminem unquam vidi intereuntem, qui præcedentibus coctionibus, crisim habuisset.* Galeno *lib.* 3. *de Crisib. cap.* 3.

que la causa de la calentura produce disgregacion en los humores, la naturaleza los expele fuera del cuerpo, como separados yá del comercio de los demás, que todavia no están disgregados. En esta expulsion no salen los humores como en el orden natural, porque la causa de la enfermedad, obrando en ellos, los ha mudado la contextura, ò segun algunos dicen, las qualidades, y asi los ha corrompido. Por eso vemos que la orina en los principios de la enfermedad no hace poso, y asi ella, como los excrementos del vientre, son de otro color, y substancia de la que suelen tener en tiempo de salud; y estando asi los humores se llaman crudos, que quiere decir, que la causa de la enfermedad los altera, y corrompe de modo, que la naturaleza no puede embarazar la corrupcion de ellos. Pero como andando el tiempo, la naturaleza anda superando la causa del mal, entonces disminuye la disgregacion que esta produce en los humores, por donde estos ván poco à poco adquiriendo la contextura que les es natural; y quando yá empiezan à à tenerla, se dice tambien que yá empiezan las señales de coccion, las quales siempre significan, que la naturaleza está superior à la dolencia en las enfermedades agudas sin malignidad, porque quando son malignas, no hay que fiarse en esto, como despues verémos.

Y para quitar toda equivocacion, y hacer un juicio acertado en estas cosas, será preciso poner gran cuidado en los simptomas, y combinarlos con lo que se vé en la orina, y demás excrementos, porque si se halla que andan pasos iguales, esto es, que al tiempo que hay señales de coccion en estos, no se aumentan aquellos, y las fuerzas estan robustas, ciertamente se puede confiar, que el enfermo ha de curarse, porque esto significa, que la naturaleza está muy superior al mal; pero si al tiem-

tiempo que en la orina, y excrementos se empiezan à vér señales de coccion, los simptomas aumentan mucho, y las fuerzas descaecen, no se debe fiar en esto, porque entonces hay alguna causa maligna, y engañadora, que con buenas señas quita la vida al enfermo. Algunos dicen, que las señas de verdadera coccion consisten en la remision de los simptomas; y no hay que dudar, que de la combinacion de unas, y otras cosas depende el acierto, y el verdadero conocimiento de la coccion, que debe anteceder á las crises. En los comentarios al libro primero de las Epidemias de Hippocrates, y en la *Pathologia* (*a*) he tratado con extension este punto, manifestando que hay coccion de la enfermedad, y coccion de los excrementos, y que una sin otra no dán indicios competentes para juzgar del enfermo con acierto. Si concurren, pues, la coccion de la enfermedad, que es el ultimo punto à que puede llegar en la carrera de su ser, la coccion de los excrementos, y la valentia en la naturaleza con remision de los simptomas, entonces con toda firmeza se puede decir que hay segura coccion. Las equivocaciones que se enseñan acerca de esto à la juventud en las Escuelas, se verán en los lugares citados.

§. VIII.

CURACION DE LAS CALENTURAS

Sinocales.

EN estas calenturas no conviene la purga, y sería tan dañosa como en las ardientes, porque las observaciones muestran, que la calentura sinocal no se cura

(*a*) *Vide illustrat. ad lib.* 1. *Epid.* Hipp. *text. XVIII. pag.* 85. *y sig.* & *Institution. Pathol. tract.* 1. *prop. IV. num.* 24. *pag.* 425.

por camaras, y que si las hay en el principio de ella, nada alivian al enfermo. Por la misma razon no conviene tampoco el vomitivo, porque los vomitos, segun muestra la experiencia, no curan à las sinocales; y en verdad, que asi la purga, como el vomitivo, en los principios de esta enfermedad, no arrojan del cuerpo las causas de la dolencia, yproducen notables alteraciones, que pueden acarrear gravisimos daños. La sangria es remedio preciso, porque el termino regular de estas calenturas es la evacuacion de sangre por las narices, ò por almorranas, y en las mugeres por el utero. Además de esto, las calenturas sinocales suelen parar en pulmonías, y el Medico puede precaver esta mala terminacion, usando debidamente de las sangrias. Estas son las calenturas, que Galeno dice extinguia con la sangria (a). Esta calentura, à distincion de las demás, permite que se sangre en qualquiera tiempo de ella; por lo que si el Medico fuese llamado quando la enfermedad está en el estado, y hiciese juicio que la omision de las sangrias havia hecho muy peligrosa la dolencia, podrá hacerlas en el tiempo sobredicho; bien que debo encargar à los Medicos, que no las omitan en los principios de esta enfermedad, y en el estado de ella solo las executen en el caso de haverse omitido en los principios, salvo que se conozca, que la naturaleza intenta promovér evacuacion de sangre, por las señales que

(a) *Aufero itaque ab homine eo usque de industria sanguinem, quoad animo linqueretur, maximum plane, ubi valentes vires sunt, sinochæ febris remedium, id quod tum ratione, tum experientia didici... Postmodum in ejusmodi corporibus, necessario supervenit alvi dejectio, nonnunquam etiam bilis vomitio. Quas res statim à toto corpore madores, sudoresve excipiunt, quæ nimirum omnia, cum huic quoque contigissent, protinus febrem extinxerunt, sic ut quidam ex his qui aderant, jugulasse me febrem per jocum dicerent, unde omnes risimus.* Galen. *Method. medend. lib. 9. cap. 4.*

que arriba hemos propuesto, y que por impedimentos interiores del cuerpo no pueda conseguirlo, porque entonces una sangria puede acarrear una crisis favorable, como algunas veces lo he observado.

El Autor de el *Boixiano inexpugnable* dice (*a*), que trató à un Medico en Calatayud, que hacia maravillosas curaciones sangrando à los enfermos de calenturas agudas en el estado de la enfermedad; y no hay que dudar, que esto le sucederia en las calenturas sinocales, que son muy frequentes en la gente robusta. Y este documento práctico pudo sacarlo de Galeno, que lo propuso tratando de estas calenturas (*b*). El otro remedio de estas calenturas es el agua fria, que tambien se podrá dár con un poco de *nitro*, como en las ardientes; y lo mismo que allí llevamos dicho, puede entenderse aqui, exceptuando que las sinocales no necesitan de tanta copia de agua como las ardientes. Y en ambas debe hacerse lo que Sidenham aconseja, es à saber, que quando yá están en el estado, no se han de dár muchos refrescos, porque enflaquecida entonces la naturaleza por la fuerza del mal, no está para resistirlos (*c*). Quando la enfermedad se acerca

à

(*a*) Espinosa *Boxiano inexpugnable.*

(*b*) *Optimum igitur factu est (id quod nos semper in re quaque facere vidisti) statim non numero dierum, sed uni virium robori in febribus ejus generis attentum esse: quippe quod si servatum est, non solum sexto, septimove, sed etiam sequentibus diebus sanguis est mittendus.* Galen. *Method. medend. lib.* 9. *c.*5.

(*c*) *Materiæ febrilis concoctio nihil aliud revera significat, quàm peccantis materiæ à sana separationem. Hanc igitur, ut acceleres, non satagendum nescio quibus attemperantibus, sed febris effervescentia tandiu permittenda est, quandiu salus ægrorum passa fuerit; cum autem finem expectet, atque declinationem, secretione jam conspicua, tunc quidem calidioribus medicamentis illam à tergo insequemur, ad rem eo celerius, ac certius perficiendam. Atque hoc reipsa est febrilis materiæ concoctionem promovere, cum evacuationes, & refrigerantia moras nectant, & curationem impediant, ipsamque sanitatem jam appropinquantem abigant, uti sæpius à me fuit observatum.* Sidenham *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 4.

à su estado, convienen los medicamentos *diaforeticos* en el modo que hemos dicho en las ardientes; y si los simptomas son muy vehementes, se ha de socorrer al enfermo con los mismos remedios, que para esto hemos propuesto en el capitulo antecedente. Solo resta proponer aqui el modo de curar la *hemorragia*, ò sangre de narices, quando es muy excesiva. Mas es preciso advertir, que en las calenturas sinocales raras veces sale la sangre en mas copia de lo que se requiere para curar la enfermedad; y en las ardientes, donde la acrimonia es mayor, suele à veces salir con exceso. Yá hemos dicho antes, que la sangre de narices, para ser saludable, es menester que sea abundante, con que no han de ser faciles los Medicos, en viendo que ha salido una buena porcion de sangre, en quererla detener, creyendo que es excesiva, porque puede de esto seguirse muchisimo mal al enfermo; pero si llegase el caso de parecerles yá que hay necesidad de detenerla, entonces será muy à proposito formar una bebida, cuyos principales ingredientes sean el espiritu de *vitriolo*, y el *laudano* de Sidenham, segun está en nuestro formulario. Por defuera aprovechan para detener la sangre las ligaduras en los brazos, ò en las piernas, las ventosas en las espaldas; y esto sucede, porque se llama la sangre à estas partes, y no acude en tanta copia al lugar por donde fluye. Y aunque se usan algunos otros remedios para este efecto, como el poner la nieve en la frente, y otras cosas de este genero; pero si no se aplican con prudencia, pueden ser peligrosos, porque pueden causar un retroceso repentino. Aqui se debe advertir, que el espiritu de *vino* es uno de los remedios, que son mas à proposito para detener el fluxo de la sangre, no solo quando sale de las narices, sino tambien de las heridas. Conviene, pues, echar en las na-

narices algunas hilas empapadas con espiritu de *vino* refinado, y al mismo tiempo en la frente un lienzo de dos dobles bien empapado de este espiritu. Sidenham yá dixo (*a*), que no havia mejor remedio que éste para las quemaduras; pero su utilidad, aplicandole por defuera en los fluxos de sangre, se prueba con experimentos muy repetidos en el *Diccionario universal de Medicina*. Es muy verosimil, que este espiritu detiene los fluxos de sangre, cuajando los humores, y cerrando las boquillas de las venas pequeñisimas por donde se derrama, porque probó Freind muy bien (*b*), y los Medicos doctos creen, que el espiritu de *vino* cuaja poderosisimamente los humores; y como al mismo tiempo enmienda la floxedad de los vasos sanguineos, porque con su acrimonia causa crispatura en ellos, por eso obra tan eficazmente en semejantes casos.

CAPITULO VI.

DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

QUando los Medicos, que observaban con todo cuidado las operaciones de la naturaleza, reparaban que los enfermos padecian muy graves simptomas, y tenian una calentura muy pequeña, de modo que hallaban muy grande improporcion entre la enfermedad y los accidentes que nacian de ella, la llamaban *maligna*, tomando la denominacion de algunos hombres, que manifiestan por defuera un buen semblante, y todas sus operaciones andan juntas con malicia. Asi que no llamaron malignidad à una sola cosa, sino al complexo, y agre-

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 6. *cap.* 4.

(*b*) Freind. *Emmenolog. cap.* 14. *pag.* 147.

agregado de todas las que llevamos propuestas. Los Autores Arabes y sus sectarios, y algunos de los Modernos, han metido mil dudas sobre el constitutivo ò esencia de la malignidad; pero todas ellas son impertinentes, y fuera del caso, porque confunden la causa con el efecto. Que padezca el cuerpo humano algunas enfermedades al parecer benignas, y en la realidad gravisimas, es cosa de hecho de existencia indubitable; pero quáles sean las causas producidoras de semejantes enfermedades, no se sabe con certeza; y esto se disputa, y se disputará tal vez perpetuamente. Asi que no puede ponerse en duda la existencia de la malignidad, esto es, de enfermedades al parecer pequeñas, y en la realidad grandes, aunque no se sepa quál sea la causa que las produce.

No puede negarse, que los Medicos han cometido en esto algunos abusos, porque las enfermedades, que no han conocido por falta de inteligencia, y de estudio, las han llamado malignas, encubriendo con esta voz espantosa su ignorancia, ò inadvertencia. Y esto obligó al célebre Sidenham à decir (*a*), que la falsa, y supuesta opinion de la malignidad, havia hecho en el linage humano mayor estrago, que la invencion de la polvora. Algunos dividen la malignidad en esencial, y accidental. Llaman enfermedad esencialmente maligna, aquella que lo es por su naturaleza; y maligna por accidente, à la que no lo es por sí, sino por ciertas circunstancias que se le añaden, las quales es contingente el tenerlas. Asi dice muy bien Alpino (*b*), que no hay ninguna especie de calentura, que por accidente no pueda bolverse maligna; de modo, que las ardientes, sinocales, y semiter-

(*a*) Sidenham *Schedul. monit. de nov. febr. ingres. circa finem.*

(*b*) Alpin. *de Medic. Method. lib. 5. cap. 9.*

tercianas, qúe no lo son por su naturaleza, lo pueden ser por accidente. Suele esto suceder, porque no se curan estas enfermedades como es razon; ò porque el Medico, en lugar de seguir à la naturaleza, invierte sus movimientos; ò lo que mas regularmente sucede, porque la constitucion del tiempo durante la enfermedad se buelve mala. Yo he observado algunas veces ser las calenturas ardientes regulares, y de buena condicion, y alterandose notablemente la Atmosfera, y adquiriendo nueva constitucion el ayre, bolverse de peor indole, y tal vez malignas: por donde será muy del caso, que los Medicos en qualesquiera calenturas observen cuidadosamente la constitucion del tiempo, y los varios efectos que en el cuerpo humano produce. Nosotros aqui solamente descrivirémos la calentura maligna, que lo es por esencia, porque las demás yá quedan explicadas; y no le será dificil al Medico sagáz conocer quando à la calentura ardiente, y sinocal se le allega la malignidad, como observe atentamente los simptomas que hemos propuesto en la historia de cada una de ellas.

Los Medicos Griegos trataron de la calentura esencialmente maligna, baxo el nombre de *fiebre pestilente*, y à su imitacion lo han hecho tambien muchos Modernos; pero es de advertir, que la llamaron asi, no porque sea lo mismo que la peste, sino porque se le parece mucho. Algunos han creído, que la constitucion tercera, que descrive Hippocrates en el tercer libro de las *Epidemias*, era la peste que se padeció en Athenas durante la guerra del Peloponeso, que hoy llaman Morèa; pero se engañan ciertamente, porque Hippocrates en aquella constitucion no descrive la peste, sino las calenturas pestilentes, y malignas, que en aquel tiempo se observaron. Tucidides, Historiador Griego, hizo una descripcion de la

citada peste de los Athenienses, tan exacta, y bien circunstanciada, que en ese genero no puede verse cosa mas perfecta; y siguiendo sus pisadas, la descrivió despues el Poeta Latino Lucrecio (*a*) con tan vivos caractéres, que andan al igual la exactitud de la descripcion, y la elegancia con que la pinta: y si comparamos lo que estos Escritores dicen, con lo que escrivió Hippocrates, hallarémos suma diferencia. Siguiendo, pues, como tenemos de costumbre, la observacion de los Medicos Griegos acerca de las calenturas pestilentes, y añadiendo à lo que ellos dixeron, lo que han notado nuestro Valles, Sidenham, y algunos otros Observadores de la naturaleza, vamos à proponer la historia de la calentura esencialmente maligna.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA MALIGNA.

DIsponen à padecer esta enfermedad el temperamento melancolico, la edad floreciente, la grosor, y llenura del cuerpo, formada de malos alimentos, la tristeza, y melancolía muy continuadas, y mas que todo la constitucion del tiempo irregular, en que duran mucho los vientos Australes, ò del Mediodia. Y antes de venir la enfermedad, se siente el enfermo con pesadéz, inapetencia, y desazon de todo el cuerpo. Despues, hallandose asi dispuesto, le acomete la calentura, que el primer dia es bastantemente viva, hasta que cumple las veinte y quatro horas; y pasadas estas, disminuye el primer fervor con que acometió la enfermedad, y queda un calor poco perceptible con el tacto, y los pulsos al mismo tiempo son pequeños, acelerados, y desiguales. El enfermo tiene

(*a*) Lucret. *de Natur. rerum, lib.* 6. *circa finem.*

ne una grande ansia, y congoja, sin que sepa decir en qué consiste, ni quál sea la causa de ella; y al mismo tiempo se halla tan pesado, y con tan pocas fuerzas, que apenas puede levantarse à tomar el caldo, y las demás cosas que se ofrecen; y quando se sienta en la cama para tomar estas cosas, con mucha facilidad, y presteza se desmaya, y la cabeza se le turba con vahidos, y duerme con pesadéz, y tiene sueños melancolicos, y perturbados, de modo que está hablando entre sueños, y quando le dispiertan, no sabe decir lo que soñaba. Todos los dias se le aumenta la calentura por la tarde, y en la noche, y el calor apenas se acrecienta; pero las ansias, y todos los simptomas referidos se aumentan con la calentura.

Asi pasa el enfermo los quatro dias primeros, y à veces los siete, y al cabo de ellos aparece por todo el cutis un numero copiosisimo de manchas pequeñas redondas, por lo comun rojas, algunas veces aplomadas, tal vez negras, y se manifiestan mas en el pecho, y en el cuello, que en ninguna otra parte del cuerpo. Estas manchas por lo comun duran tres, ò quatro dias, y despues se desvanecen; y aunque alguna vez no salen en la calentura maligna, pero por lo comun, y en casi todos los enfermos se observan. Inmediatamente que las manchas aparecen, se agrava la dolencia de manera, que yá empieza à verse alguna dificultad en la respiracion, y unos ligeros temblorcillos en las manos, y en los tendones de las muñecas, tras de los quales luego se sigue el delirio. Por este tiempo suelen los enfermos hacer algunos cursos amarillos, verdes, y denegridos, con algunas lombrices, y los pulsos se buelven mas pequeños, y obscuros; y sin embargo de ser el calor muy pequeño, la sed es muy molesta, y la sequedad de la lengua extremamente grande, y con mucha negrura; y si las man-

chas son amoratadas, cerca del dia nueve de la enfermedad, es muy regular venir el hipo. En el estado de la calentura maligna, que suele ser cerca de los once dias, todos estos simptomas se aumentan: la cara del enfermo se pone hinchada, y triste, y el delirio anda mezclado con sopor, y las orinas se ponen como en el estado de salud, y aparece algun sudor congojoso en la cabeza, y el cuello. La calentura maligna, ò termina en la salud, ò en la muerte, ò se muda en otra enfermedad. Si los simptomas que hemos referido del dia once en adelante se mantienen con mucha fuerza, y se vé que los pulsos de cada punto se hacen mas pequeños, y débiles, seguramente se termina con la muerte, porque entonces la dificultad de respirar crece de cada dia, el hipo es mas continuo, y los cursos andan disminuyendo de modo, que solo arrojan un poco de humor de la calidad que yá hemos dicho; y quando la muerte se acerca, se cierran del todo, de manera, que aunque se dén los purgantes mas fuertes, con dificultad se puede lograr ninguna evacuacion; y despues, enfriandose el enfermo, y creciendo la dificultad de la respiracion, se muere. Pero si estando la calentura maligna en el estado, empiezan los pulsos á hacerse un poco mas altos, y iguales, y el enfermo anda recobrando un poco las fuerzas, de manera que se alienta à tomar el caldo, y lo demás que se ofrece darle, y duerme algunos ratos sin delirio, de modo que se dispierta quando le llaman, y la dificultad de la respiracion algunos ratos disminuye, entonces creciendo de cada punto las fuerzas, y disminuyendo los simptomas, con un sudor universal, esto es, de todo el cuerpo, cálido, y vaporoso, se termina la calentura en la salud.

Las enfermedades en que se muda la calentura maligna

na son la frenesí, y la convulsion de todo el cuerpo, y esta mudanza es malisima, porque son muy pocos los que sanan con ella; y el transito de esta enfermedad en frenesí se conocerá con aquellas señales que la anuncian, de las quales hablarémos largamente quando tratémos de ella. Solo quiero advertir aqui, que tres cosas se observan siempre en las calenturas malignas que pasan à frenesí; es à saber, el ponerse la orina clara con muy poco color: el haver antecedido vigilias porfiadas al delirio: y el hallarse los pulsos pequeños, y densos. Pero si ha de terminar en convulsion de todo el cuerpo, entonces sucede, que los movimientos tremulos de los brazos, y de las piernas se andan aumentando, hasta tanto que tiembla tambien, y se sacude la cabeza; y es muy comun hallarse à un tiempo juntas la convulsion, y la frenesí en la calentura maligna.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA MALIGNA.

HA sido muy grande la variedad que ha havido entre los Autores acerca de las causas de la calentura maligna, porque muchos de los Antiguos que han comentado à los Arabes, dixeron, que la causa de la malignidad consistia en una putrefaccion de los humores muy *intensa*, y otros en la *extensa*. Quisieron decir con esto los unos, que la sangre en las calenturas malignas se corrompia de modo, que adquiria este vicio en toda su substancia, à lo qual llaman putrefaccion intensa; y otros querian significar, que aunque no toda la substancia de la sangre se corrompia, sino solo alguna parte de ella, pero era esto con mucha extension; esto es, ocu-

ocupando la putrefaccion una grande cantidad de la sangre que hay en el cuerpo : por donde aquellos sentaban, que la putrefaccion intensa de la sangre estaba junto al corazon ; y estos decian , que la sangre corrompida es la que ocupa todos los grandes vasos. El que con mayor extension quisiese vér esto , lo hallará largamente explicado en Pedro Miguél de Heredia (*a*). Estos Autores , discurriendo como yá hemos dicho , confundieron la causa con el efecto ; porque yá hemos probado , que la putrefaccion no es causa de las calenturas , sino efecto de ellas: y aunque sea verdad , que en las malignas se observa una putrefaccion muy grande , es porque la causa de semejantes calenturas produce en los humores mayor disgregacion que en las otras , y por su eficacia los corrompe con mayor fuerza. Y además de lo que yá tenemos dicho acerca de esto , para convencer lo que ahora establecemos , no es menester mas que observar lo que cada dia se ofrece en la práctica , porque suele haver bastantes veces putrefaccion en los humores sin calentura ; y muchisimos hay , que echan de la boca un olor fétido; otros tienen sudor pútrido ; y finalmente en las camaras, que llaman crudas , se observa un hedor intolerable , indicio de grande putrefaccion , y en ellas muchas veces, ni hay calentura , ni daño especial en las entrañas , por lo que sin grande dificultad se curan. Asi que la putrefaccion en el cuerpo humano se puede considerar , ò regular , ò maligna. La primera es quando los humores se corrompen por qualquiera causa que sea , de modo que en el cuerpo no se vén otros efectos , que los que corresponden à la putrefaccion. La segunda , quando junto con la putrefaccion , yá parezca esta leve , ò yá muy grande,

(*a*) Hered. *de Febrib. perniciosis , disp. 2. de Febrib. punticul.*

de, se experimentan en el cuerpo muy graves accidentes. La putrefaccion hecha del primer modo significa, que la causa de ella no destruye el principio vital, y la segunda le apoca, y le aniquila; y esta es la diferencia que hay entre la putrefaccion de las calenturas malignas, y las que no lo son, porque en aquellas la causa de la enfermedad, no solo corrompe à los humores, sino que destruye los principios de la vida, y en estas causa en los humores la putrefaccion, sin destruir los principios vitales.

Los Modernos, teniendo por insubsistente la opinion de los Antiguos que acabamos de proponer, echaron por otro camino, y dixeron, que las causas de las calenturas malignas podian reducirse à dos; es à saber, à la coagulacion, ò disolucion de los humores; mas en esto se engañaron como los pasados, porque asimismo como ellos tomaron el efecto por la causa. Es verdad que en las calenturas malignas à veces se coagulan los humores de manera, que parece impedirseles enteramente el movimiento; y otras veces de tal manera se disuelven, ò deshacen, que no parece sino que todos ellos se derriten. Mas todas estas cosas son efectos de la causa de la calentura, la qual los produce segun la varia disposicion que encuentra en los humores, y à veces segun es tambien la naturaleza de ella. La prueba de esto la tenemos en los venenos, entre los quales hay unos que cuajan los humores, y otros los deshacen. El veneno de la vivora es de los primeros; y el rejalgar, de los segundos. Y asi como quando estos venenos se introducen en el cuerpo humano, producen en los humores coagulacion, ò disolucion, segun es la naturaleza de el veneno; ni mas, ni menos sucede en las calenturas malignas, cuya causa es de tal condicion, y naturaleza, que introducida

en

en el cuerpo, ò cuaja los humores, ò los deshace.

Nosotros, pues, hacemos juicio, que la causa de las calenturas malignas es un veneno de especial naturaleza, que vá con el ayre, y introducido en los cuerpos humanos, causa en los humores putrefaccion, coagulacion, ò derretimiento del modo que llevamos explicado; y el no caer todos en calenturas malignas, aunque el vicio esté en el ayre, es porque los cuerpos humanos se diferencian mucho entre sí, y no están todos igualmente dispuestos à recibir el daño, y por eso el veneno que vá con el ayre, no obra en todos con iguales fuerzas. En verdad que no podemos nosotros alcanzar con certidumbre la naturaleza, y calidad de este veneno, que causa las calenturas malignas, como los Filosofos dicen *à priori*, porque no está expuesto à nuestros sentidos; pero *à posteriori*, es decir, por los efectos que causa, averiguamos sus fuerzas. Haviendo observado yo atentamente lo que hace en el cuerpo humano el veneno de las calenturas malignas, he notado que es efecto suyo, en todas ellas observable, la convulsion, yá sea de todos los miembros del cuerpo, yá solo de alguna de sus partes: por donde infiero, que de qualquiera naturaleza que sea, tiene la propiedad de ser enemigo de los nervios, y de producir en ellos irritacion, y espasmo. Tambien se observa, que el veneno producidor de las calenturas malignas inflama los humores del cuerpo, causando en ellos una inflamacion particular y de especial naturaleza, de donde nace, que los enfermos que padecen semejantes calenturas, siempre se quexan de grande ardor en las partes internas, y tienen la lengua muy seca, y les salen manchas coloradas en el cutis, las quales dixo muy bien Sidenham (*a*), que

(*a*) Sidenham *Dissert. epistolar. de Variol. ad Guillelm. Col.*

que suelen ser efecto de inflamacion. Y haviendo observado cuidadosamente Sthal una constelacion de calenturas malignas que descrive, notó muy bien, que en todas ellas estaban inflamados los humores del cuerpo (*a*).

Pero para mayor inteligencia de esto se debe saber, que quando los humores se inflaman, no siempre es de una misma manera, porque distinta es la inflamacion que ellos tienen en las viruelas de la del sarampion, y esta tambien es distinta de la inflamacion que hay en los herpes, empeines, y otras enfermedades semejantes. Asi que la inflamacion de los humores en las calenturas malignas es de especial naturaleza, lo qual deben atender los Medicos para curarla. Produce tambien el veneno de las calenturas malignas una putrefaccion extraordinaria en los humores y los corrompe. Asegura Morton (*b*) haverse hallado presente à una sangria de una muger que padecia calentura maligna, y la sangre que le sacaron tenia tal putrefaccion, que echaba una hediondéz insoportable. Otro caso semejante à este refiere Balonio (*c*), Escritor digno de la mayor recomendacion. Fernelio hablando de las sinocales dice (*d*), que la sangre que se saca en las calenturas, suele ser muchas veces fétida, y de muy mal olor. Siendo, pues, imperceptible à nuestros sentidos el veneno causador de la calentura maligna, bastará saber, que siempre produce en los humores putrefaccion, y los inflama, y unas veces los cuaja, y otras los deshace, segun las disposiciones varias que en

(*a*) Sthal *de Febrib. pag.* 33.

(*b*) Morton. *Apparat. curat. morb. universal. pag.* 11.

(*c*) Ballon. *Consil. Medic. lib.* 1. *consil.* 45.

(*d*) *Denique per febres qui detrahitur, sæpè animadvertitur, non solum fœtidus, & graveolens, sed & putridus, adeò ut nec sibi cohærere, nec concrescere queat, omnibus scilicèt ejus fibris putredine consumptis.* Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 5.

ellos encuentra ; y en fin produce convulsiones, y otros accidentes, que son propios de los nervios.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

EL simptoma mas comun de las calenturas malignas es la convulsion, de modo, que muy raras veces se observan semejantes calenturas, sin que anden acompañadas de este accidente. Son siempre muy temibles las convulsiones que se hallan en las calenturas malignas, exceptuando las que anteceden à la crisis, las quales, aunque al parecer son horrendas, pero tras de ellas suele seguirse el alivio del paciente. Asi sucede en aquella especie de viruelas, que Sidenham llamaba *discretas*, en las quales acontece, que el dia antes de salir padecen los niños fuertes convulsiones, tras de las quales se siguen unas viruelas de buena condicion, y saludables, como lo advirtió Sidenham, y tuvo à semejantes convulsiones por indicio de buenas viruelas ; y asi lo he observado yo muchas veces. Más las convulsiones que no nacen, ò no acompañan à la crisis, siempre son malas, porque despues de ellas suele venir el delirio, la dificultad de la respiracion, y à veces el sopor, y otros gravisimos males. Hippocrates dice : Que los temblores, ò movimientos convulsivos, que se vén en las calenturas ardientes, anuncian el delirio (*a*). Y en muchisimos de calenturas malignas he observado, que en moviendose como à saltos los tendones de las muñecas, ha tardado muy poco yá en venir el delirio.

Dis-

(*a*) *Quibus in febribus ardentibus tremores facti fuerint, mentis emotio solvit.* Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 26.

Distinguirémos las convulsiones criticas de las que no lo son, haciendo reflexion en las demás cosas que las acompañan, porque si vienen en el estado de la enfermedad, y hay buenas fuerzas, y señales de coccion, segun tenemos explicado en el capitulo antecedente, entonces las convulsiones son conatos eficacisimos de la naturaleza para expeler la causa de la enfermedad: y se hará juicio de la bondad, ò malicia de semejantes convulsiones, segun la crisis fuese favorable, ò adversa; si las convulsiones acontecen en el principio, ò aumento de la enfermedad, y tras de ellas vienen otros simptomas muy graves, son peligrosisimas; y si son muy fuertes, suelen ser anuncio de la frenesí. Yo he observado esto muchas vèces, y he confirmado por mi propia experiencia lo que Hippocrates enseña acerca de esto, porque en las historias epidemiales, hablando de un frenetico, dice que tenia palpitaciones, y convulsiones de todo el cuerpo (*a*). Y leyendo con la reflexion que merecen tales historias, hallarán los Medicos curiosos muchos enfermos, que padecieron convulsiones generales de todo el cuerpo, y casi todos ellos murieron freneticos.

Y para mas cumplida inteligencia de estas cosas, es menester advertir, que en el cuerpo humano se exercitan dos suertes de movimièntos, y los unos se hacen à nuestro alvedrio, y los otros se executan naturalmente sin sujecion à nuestra voluntad. Si sucede, pues, que las partes que solo se mueven à nuestro arbitrio, por la enfermedad executan el mismo movimiento, que en tiempo de salud hacen quando la voluntad quiere, al

(*a*) *Phreneticus prima die decumbens, vomuit æruginosa multa, tenuia, &c. . . . Secunda mane voce destitutus, febris acuta, sudavit, non intermissit. Palpitationes per totum corpus. Nocte convulsiones, &c.* Hipp. *lib.* 3. *de Morb. popul. sect.* 3. *ægrot.* 4.

tal movimiento llamamos convulsion. Por exemplo: Levantamos nosotros la mano à la frente quando queremos, y por esto el movimiento de la mano, y del brazo se hacen à nuestro alvedrio quando el cuerpo esta sano. Supongamos ahora, que por la enfermedad la mano se levanta ácia la frente, sin que nosotros queramos, de modo que este levantamiento no dependa de la voluntad, sino de la dolencia, entonces se llama convulsion. En los movimientos puramente naturales, que para exercitarse no interviene la voluntad, como son el del corazon, intestinos, y otras partes sólidas de nuestro cuerpo, suele suceder, que por enfermedad se alteran de modo, que à veces son mas fuertes de lo que pide la salud, otras veces se hacen irregulares y desordenados, y à estas alteraciones llaman movimientos convulsivos, los quales en las calenturas malignas, si vienen en los principios de la enfermedad, son malisimos, porque son verdadera convulsion. Estos movimientos convulsivos suelen sin calentura hallarse en las mugeres histericas, y en los hombres hipocondriacos, y entonces por lo comun no son muy peligrosos, segun enseñó yá Hippocrates (*a*), porque solo significan que se hace irritacion en el octavo par de los nervios, la qual es transitoria, y sin grande dificultad se mitiga. Sidenham dixo, que todos los accidentes que padecen las mugeres histericas, no son otra cosa que movimientos convulsivos, que explican mas su fuerza en una parte del cuerpo, que en otra (*b*). Y Raymundo Viusens probó con observaciones anatomicas (*c*), que en esta enfermedad especialmente pa-

(*a*) *Quæ fiunt histericis, febre vacuis, convulsiones, faciles.* Hipp. *Coac. prænot. lib.* 2. *cap.* 14. *sent.* 3. *& lib.* 3. *tract.* 3. *sent.* 45.

(*b*) Sidenham *Dissert. epist. ad Guillielm. Col. de Affectione histerica.*

(*c*) Raymundus Viusens *Neurograph. lib.* 3. *cap.* 4.

padece el octavo par de los nervios, y segun su distribucion explica la multitud de raros accidentes, que en ella se experimentan.

Bolviendo, pues, à nuestro proposito, segun lo que hemos dicho de las convulsiones y movimientos convulsivos, que casi siempre acompañan à las calenturas malignas, deducimos, que la causa de la enfermedad de tal suerte daña los nervios, que los obliga à hacer violentamente los mismos movimientos, que antes se hacian segun el arbitrio de la voluntad. Quál sea esta causa tan eficáz para producirlos, no está bien averiguado. Hippocrates las reduxo todas à la replecion, è inanicion (*a*); esto es, à la llenura, y diminucion del cuerpo. Adoptó Galeno este sentimiento (*b*), y viendo que los venenos, y las heridas de la cabeza, y otras cosas semejantes, causan convulsion, sin que induzcan en el cuerpo diminucion de él, ò llenura, inventó mil maneras de explicaciones para confirmar la verdad de la sentencia Hippocratica. Freind, sin embargo de haver seguido el Mecanismo, tambien defiende la sentencia de Hippocrates (*c*). Y à la verdad todas las causas, que irritando los nervios producen las convulsiones, pueden reducirse à la replecion. Mas como quiera que esto sea, sin aprobar ahora, ni desaprobar el citado aforismo de Hippocrates, tenemos por cierto, que no qualquiera replecion del cuerpo, aunque sea preternatural, causa la convulsion, ni qualquiera diminucion de él, sino solo aquella, que es superior al principio vital, y no puede sujetarse à sus fuerzas: por eso en los hidropicos, en los caquecti-

(*a*) *Convulsio fit, aut à repletione, aut evacuatione. Sic autem & singultus.* Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 36.

(*b*) Gal. *Comment. in lib.* 6. *Aph. sent.* 39. *& lib.* 3. *de Locis affect. cap.* 6. *& passim alibi.*

(*c*) Freind *Emmenolog. cap.* 10.

ticos, y otros semejantes enfermos, no se hallan convulsiones, aunque tengan llenura de malos humores en todo el cuerpo. Ni tampoco qualesquiera evacuaciones de sangre, por grandes que sean, causan convulsion, porque muchas veces tras de ellas viene el sincope, y la muerte. Es preciso, pues, que asi la replecion, como la inanicion del cuerpo, induzcan irritacion en los nervios para que causen las convulsiones, y asi facilmente se observan en las personas que están muy llenas, si la llenura anda junta con acrimonia, como cada dia las vemos en los escorbuticos. Ni tampoco qualquier acrimonia es bastante para producir la convulsion, sino solo aquella que ocupa el principio de los nervios; y por esta razon los que padecen mal gálico, empeines, herpes, y y otras enfermedades semejantes, aunque en sus humores tengan mucha acrimonia, no padecen convulsiones; pero si à estos enfermos les sucede entrarse à lo interior del cuerpo los males yá dichos, entonces ninguna enfermedad padecen mas frequentemente que la convulsion, por las irritaciones que el humor acre causa en los principios de los nervios.

Tambien se observa, que la replecion, ò llenura de sangre, que se hace en la cabeza, y tiene acrimonia, causa convulsiones, por donde dixo Hippocrates: Que los que están acostumbrados à derramar sangre, si despues dexan de arrojarla, se hacen epilepticos (*a*). Yo he observado, que las mugeres estàn muy expuestas à las convul-

(*a*) *Sanguinis eruptiones Æstatis temporibus contingentes, siticulosæ, difficiles, ac exolventes, si sanguinem non effuderint, in comitiale morbum finiunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædiction. n.* 19. *Profusa narium hæmorrhagia vi suppressa, nonnunquam adducit convulsionem; sanat autem detractio sanguinis phlebotomia.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 13. *sent.* 11. *Salutare est muliebria non cohiberi, nam inde eveniunt epilepsiæ.* Hipp. *Coac. Prænot. tract.* 3. *sent.* 10.

vulsiones, y à otras enfermedades, quando se hallan en tiempo proporcionado para menstruar, y todavia no echan sangre; como tambien aquellas, que se les quitan los menstruos antes de el tiempo correspondiente, ò quando el cuerpo queda con demasiada llenura, porque en ambos casos la sangre detenida adquiere acrimonia, y si ocupa el principio de los nervios, causa convulsiones. Verdad es, que à todo esto contribuye mucho la debilidad de el sistéma nervioso, que por su flaqueza no puede resistir à las causas del mal. La inanicion, ò diminucion de el cuerpo tampoco causan las convulsiones de otro modo, que ocasionando acrimonia en los humores. Algunas veces he visto hombres muy biliosos padecer convulsiones fuertes, por haver echado sangre de espaldas en muchisima copia; y frequentemente observamos, que si las mugeres en los abortos echan demasiada sangre, como suele suceder, caen en convulsiones: y esto acontece, porque faltando la debida cantidad de sangre en el cuerpo, la que queda se buelve mordáz, è irritando los nervios, causa convulsion. Esto yá lo conoció Avicena, que solía decir, que la sangre refrena à la bilis. Y en efecto sucede, que si el cuerpo queda con poca sangre, los demás humores se hacen acres, y bilisos, cosa que yá enseñó Hippocrates, fundado en la experiencia (*a*), y deben notarla los Medicos para no repetir demasiadamente las sangrias à los que son de temperamento bilioso, porque si ponen cuidado, ciertamente verán, que à los tales la multitud de sangrias no los enfria, sino que los inflama; sobre lo qual es

(*a*) *Eudemus in Larissa hæmorrhoidas habens fortes valde, & diuturnas, cum exanguis existeret, bilis commota est, &c.* Hipp. *lib.* 5. *Epid. num.* 10.

es digno de verse lo que dice Marciano (*a*). Yo he visto algunas veces, y he tratado personas delicadas de temperamento bilioso, que se desmayan solo con hacerles una sangria, y al tiempo de salir la sangre, junto con el desmayo, padecen convulsion, y esto sucede mas en las mugeres, que en los hombres, porque aquellas tienen el sistéma nervioso mas delicado que estos; y he observado, que à las tales personas, para evitar el desmayo quando se sangran, es remedio hacerlas echar en la cama de suerte, que el cuerpo guarde postura orizontál, y la cabeza esté lo mas baxa que se pueda, porque con esta postura se logra que la sangre no falte en la cantidad correspondiente en la cabeza; por cuya falta, si el cuerpo està en postura recta, y perpendicular, se sigue el desmayo, y la convulsion, porque entonces acudiendo la sangre con mucha abundancia à las partes inferiores donde se hace la sangria, no se halla en el celebro toda la que se necesita para mantener las fuerzas, y vigor de los nervios. Asi explica Belino los desmayos que vienen al tiempo de las sangrias (*b*); y trahe Lomio cosas muy buenas acerca de esto (*c*).

De todo lo dicho se deduce, que las convulsiones en las calenturas malignas, si vienen à los principios de la enfermedad, y andan acompañadas de graves accidentes, son muy malas, y suelen ser anuncio de dolencia muy peligrosa, porque la irritacion que el veneno maligno causa en el principio de los nervios para producirlas, anda creciendo con la calentura, y quando ésta llega à su mayor fuerza, se hacen las convulsiones tan fuertes,

---

(*a*) Martian. *Comment. in lib.* 2. *de Morb. mulier. ver.* 9. *pag.* 192.
(*b*). Bellin. *de Sanguinis missione, propos.* 4.
(*c*) Lomius *de Febrib. curand. sect.* 1. *cap.* 5.

tes, que siendo suma la corrupcion de los humores, facilmente se amortigua la substancia espirituosa de ellos, y asi se siguen la gangrena, y la muerte. Lo mismo que hemos dicho de las calenturas malignas, ha de entenderse de las convulsiones que se hallan en las ardientes, en las quales tambien son indicio de delirio, y de enfermedad muy peligrosa, y entonces siempre son argumento de muy grande resecacion en los nervios, por donde faltando en ellos la debida humedad, facilmente se retraen con grande daño del paciente.

Aunque tenemos por cierto, que no puede haver convulsiones en las calenturas malignas, y ardientes, sin que esté dañado el principio de los nervios, como yá hemos dicho; sin embargo las observaciones bien hechas nos enseñan, que el origen de ellos puede padecer, por haverseles comunicado el mal de otras partes: por lo que en las inflamaciones del higado, y del septo transverso, y aun en las pleuresías secas, y otras enfermedades, cuyo asiento está fuera de la cabeza, vémos cada dia hallarse convulsiones. Las erisipelas del utero (enfermedad de que mueren muchas paridas) casi siempre andan acompañadas de convulsiones fuertes. Galeno dice (*a*), que vió algunos calenturientos, que padecieron afectos convulsivos, y se libraron de ellos echando del estomago un humor verde, que irritando los nervios que en él se hallan, causaba semejantes males. Tambien consta por buenas observaciones, que los venenos sin salir del estomago, y causando en él fuertes estimulos, producen las convulsiones. En los niños es muy comun hallarse los afectos convulsivos, por el humor acido, ó corrompido que tienen en el vientre, y demás partes cerca-

(*a*) Galen. *lib.* 5. *de Locis affect. cap.* 5.

nas, segun lo advirtió Harris, que explicó bien esto en su tratado de las *Enfermedades de los niños*: y yà sea porque el fomento de las convulsiones de los niños suele estár en el vientre, ó porque gozan de una constitucion de nervios muy tierna, y facilmente movible, no puede ponerse en duda lo que observó Hippocrates acerca de ésto (*a*), es á saber, que los niños son mas expuestos que los adultos á padecer convulsiones, y que no son en ellos tan peligrosas como en otras edades.

Si el asiento de la enfermedad en las calenturas malignas, ó ardientes estuviese en las partes inferiores del cuerpo, y sobrevienen las convulsiones, entonces significan, que el mal se ha extendido hasta el origen de los nervios; y como puede suceder que la extension del daño de unas partes á otras no esté mas que en la substancia espirituosa de los humores, por el encadenamiento que tiene toda ella en el cuerpo, segun hemos mostrado en nuestra *Fisiologia*, por eso quando el Medico vea las convulsiones en las enfermedades que tienen su fomento fuera de la cabeza, no haga por ellas solas el pronostico, sino atienda con toda diligencia las circunstancias que acompañan á la primitiva enfermedad, y haciendo una combinacion de estas con las convulsiones, pronosticará con acierto. Hippocrates en sus *Epidemias* cuenta (*b*), que el hijo de Hermofilo estuvo once dias con calentura, que perdió el habla, que tenia los ojos convulsos, y haviendo vomitado un humor negro, y echado muchos excrementos con una ayuda que se le dió, estuvo bueno. Yo muchas veces he visto los enfermos tener mo-

(*a*) *Convulsio febri super veniens omninò funesta, perraro autem puerulis. Qui verò septem annis provectiores sunt, convulsione non tentantur in febre, sin autem desperati.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 14. *sent.* 10.

(*b*) Hipp. *lib.* 5. *Epid. num.* 39.

movimientos convulsivos desde el principio de la calentura hasta el fin de ella, y haverse librado de la enfermedad; y para no engañarse en el conocimiento de estas cosas, lo que se ha de hacer es atinar con atenta observacion en dónde reside el fomento de la enfermedad, porque si está en la cabeza, las convulsiones casi siempre son mortales, como se vé en los freneticos, que todos mueren convulsos. Si la enfermedad está en las partes inferiores, entonces las convulsiones no son tan malas, aunque siempre son muy temibles; y será bien en tal caso vér si las convulsiones nacen de alguna inflamacion de las entrañas, porque asi son peligrosisimas, y y están comprehendidas en aquel aforismo de Hippocrates, que dice: En las calenturas agudas si hay convulsiones, y dolores fuertes en las entrañas es malo (*a*).

Tambien será preciso poner cuidado en las demás señales que acompañan á las convulsiones, en especial en la debilidad, ó robustéz del pulso, porque si las fuerzas estuviesen robustas, y no huviese inflamacion interna, y los demás simptomas no fuesen tan malos, que claramente indiquen la muerte del enfermo, entonces sin embargo de que tenga convulsiones, se podrá confiar en su restablecimiento; pero si junto con las convulsiones las fuerzas se andan perdiendo, y los demás simptomas son malos, seguramente tras de ellas viene la muerte, como sucedió á la muger de Dromedao, de quien en sus *Epidemias* dice Hippocrates (*b*): Que el sexto dia de la enfermedad tuvo calosfrios, sudó en todo el cuerpo, los extremos de él estaban frios, tenia delirio, y la

(*a*) *In febribus acutis convulsiones, & circa viscera dolores fortes, malum.* Hipp. 4. *Aphor. sent.* 66.

(*b*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 11.

respiracion grande, y tardá, y que tras de todo esto le vinieron convulsiones, que empezaron desde la cabeza, y murió. Y como muchos enfermos, en quien se observaron las mismas señas que en esta muger, todos perecieron convulsos, segun leemos en varias historias epidemiales, por eso Hippocrates, con las observaciones que tenia, comprehendió toda la doctrina que á esto pertenece en este aforismo: En las calenturas continuas, si hay convulsion en los labios, parpados, cejas, ojos, ó naríz, de modo que el enfermo yá no vé, ó no oye, qualquiera de estas cosas que suceda, si está yá el cuerpo débil, y con pocas fuerzas, es señal que la muerte está cercana (*a*).

§. IV.

DE EL DELIRIO.

EXplicadas las convulsiones, el mismo orden de las cosas pide, que tratémos del delirio, porque éste casi siempre se sigue tras de aquellas, y rara vez dexa de hallarse en las calenturas ardientes, y malignas. Ninguno hay que no conozca al delirio quando yá está presente, porque con vér los gestos que hace el enfermo, las palabras que dice fuera de el lugar, y tiempo que les corresponde, y las acciones que executa contra lo que la razon dicta, todos conocen que el enfermo delira. Y aunque Pedro Miguél de Heredia se entretiene mucho en proponer las circunstancias, que son necesarias para conocer que hay delirio (*b*), y todas ellas las reduce al modo

(*a*) *In febre non intermittente, si labrum, aut palpebra, aut supercilium, aut oculus, aut nasus distorqueatur: aut non videat, aut non audiat æger jam debilis existens, quidquid horum fiat, propinqua mors est.* Hipp. *lib.*4. *Aphor. sent.* 49.

(*b*) Hered. *tract. de Natur. Delir. cap.* 1. & 2.

do con que los enfermos hacen, y dicen las cosas, al tiempo en que las profieren, y á las mismas cosas que hablan, y executan; no obstante me parece que no hay necesidad de entretenernos en esto, porque segun yo creo, ningun Medico ha de haver de mediana comprehension, que no conozca si el enfermo delira, ó está en su sano juicio. Una sola cosa es preciso advertir acerca de esto, porque la he observado muchas veces, es á saber, que los enfermos suelen delirar de modo, que en su desvarío hablan de las cosas mas familiares de su casa, y de su familia; y los asistentes, no conociendo que el enfermo delira, lo suelen referir de modo, que si el Medico no es sagáz, puede quedar engañado.

Tampo quiero introducirme en la impertinente question, de si el delirio debe precisamente consistir en depravacion de la razon, ó basta que esté viciada la fantasía, en cuya decision el Autor yá citado gastó inutilmente muchas paginas, porque si el delirio se considera filosoficamente; esto es, en quanto pertenece á la Filosofia, no hay que dudar, que consiste en el desorden de la razon, como se puede vér en mi *Logica Moderna*; pero si el delirio se considera en quanto pertenece á los Medicos, basta que el desorden esté solo en la fantasía, como se vé en los que son melancolicos por enfermedad de los hipocondrios, en los quales hay grande desorden en la imaginativa, y á veces no le hay en la razon; y los Medicos al tal desorden le tienen por delirio melancolico. Pero yá que no sea preciso proponer las señales del delirio presente, á lo menos es necesario mostrar cómo se conocerá que en los enfermos ha de haver desvarío, y este conocimiento es sumamente importante, porque estando los Medicos prevenidos, y sabedores de que ha de venir el delirio, podrán con tiempo disponer,

que

que el enfermo reciba los Santos Sacramentos, para que no les suceda, que entrando de repente el delirio, quede el enfermo privado de este espiritual consuelo.

Si la vigilia en los principios de las calenturas ardientes, y malignas es muy permanente, de modo que los enfermos ni duermen de noche, ni de dia, es señal que vendrá el delirio, segun Hippocrates lo enseña (*a*). Si junto con el desvelo, toma el enfermo el sueño por algun rato, y duerme perturbadamente, hablando entre sueños, todavia significa con mas firmeza el delirio venidero. Si á todo esto se añaden algunos temblorcillos en las manos, ó el ponerse los ojos rojos é inflamados, bolverse un poco sordo, y no hallar gusto en el agua, teniendo la boca seca, y la calentura algo fuerte, y el haver echado unas pocas gotas de sangre por las narices, es certisimo que no tardará mucho en venir el delirio. A veces se viene sin anteceder estas circunstancias, porque si algun enfermo teniendo calentura, tiene tambien dolor fuerte, yá sea en el muslo, ó yá en la pierna, ó en qualquiera otra parte, y desaparece el dolor de repente, de modo que no se quite la calentura, y el enfermo esté algo desapacible, y desvelado, es señal que de repente vendrá el delirio, segun yo lo he observado, y hallo yá que Hippocrates dice (*b*) haver sucedido asimismo en el enfermo que llama *Calvo de Larissa*. La respiracion tarda, y grande, tambien es señal de delirio, en es-

(*a*) Hipp. *lib.* 2. *Prædict. num.* 2.

(*b*) *In Larissa Calvus, femur dextrum doluit repente, nihil eorum quæ efferebantur, proderat. Prima, febris acuta, ardens paulatim tenebat, dolores autem consequebantur. Secunda, femoris quidem remiserunt dolores, febris autem intendebatur. Subdifficulter ferebat. Non dormiebat. Extremitates frigidæ. Urinarum multitudo exibat, non utilium. Tertia, femoris dolor sedatus est, mentis autem emotio, & perturbatio, & multa jactatio. Quarta, circa medium diem mortuus est acutissimè.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 5.

especial si lós hipocondrios están hondos, y como retraídos ácia dentro (*a*). Las orinas, que de repente pierden el color encendido que antes tenian, quedando el enfermo muy gravado de su enfermedad, y con malos simptomas, anuncian tambien el delírio. (*b*).

Quando el delirio yá está presente, se ha de vér si es critico, ó simptomatico. El critico viene en el estado de la enfermedad, no es continuo, no empeora al enfermo, las fuerzas están buenas, y las señales de coccion han precedido. Bastantes veces he visto yo venirse los delirios con estas circunstancias, y seguirse tras de ellos una crisis favorable. Mas es preciso que los Medicos observen atentamente estas cosas, que acompañan á los delirios criticos, y acabamos ahora de proponer, para que no los equivoquen, y confundan con los que no lo son. El delirio simptomatico nunca es bueno, pero no siempre es mortal: y para hacer en ésto un juicio acertado, es menester vér si el delirio simptomatico es simple, ó frenetico. Llamo delirio simple aquel desvarío, que los enfermos tienen en las accesiones de las grandes calenturas, y no anda acompañado de inflamacion del celebro. Cada dia vémos en las calenturas ardientes, y malignas, aun quando en ellas se puede esperar el restablecimiento de los enfermos, que durante las accesiones deliran, y pasadas éstas, se les pasa tambien el delirio; y entonces con gran fundamento juzgan los Medicos, que semejante delirio no nace de inflamacion.

Otra

(*a*) *Respiratio frequens, & parva, inflammationem, & laborem significat partium spirabilium. At verò magna, & rara, dementiam, aut convulsionem.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. prænot. cap.* 9. *sent.* 1.

(*b*) *Quibus urinæ perlucidæ, albæ, malæ. Maximè autem in phreneticis comparent.* Hipp. 4. *Aphor. sent.* 72. *In turbatis, vigilantibus, urinæ decolores, nigræ, innatantes, in sudoribus phreniticæ.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. num.* 1.

Otras veces observamos, que los enfermos empiezan á delirar poco á poco, y su desvarío se vá haciendo tan continuo, que apenas tiene levisimos intervalos; y á esta suerte de delirio llamamos frenetico, porque nunca acontece sin inflamacion del celebro, ó del septo transverso, que los Griegos llamaron *Phrenitis*, y en nuestro comun idioma frenesí. Es menester repetir otra vez, que el delirio que llamamos simple, aunque siempre es malo, pero por sí solo no significa la muerte, porque son muchisimos los que tienen semejante delirio, y recobran la salud, como los Medicos medianamente experimentados lo han podido vér bastantes veces; y hallamos muchos enfermos en las *Epidemias* de Hippocrates, que deliraron, y sanaron de la dolencia. Importa, pues, quando se observa semejante delirio, poner grande cuidado en las demàs señales que acompañan á la enfermedad, porque si estas fuesen muy malas, el delirio las buelve peores; pero si fuesen indiferentes, lo es tambien el delirio. Generalmente hablando, se tiene por mejor el delirio que viene con risa, que el que anda acompañado de miedos, y temores, segun Hippocrates lo previene en sus *Aforismos* (*a*); pero no hay que fiarse mucho en esto, porque he visto yo freneticos muy risueños, que han perecido.

El delirio frenetico, que sobreviene à las calenturas ardientes, y malignas, es peligrosisimo; de modo, que muy pocos se han visto escapar con este accidente. Este modo de delirio es continuo, y sin interrupcion; y si algun intervalo tienen en él los enfermos, es tan pequeño, que dura pocos instantes, y luego buelven à de-

li-

(*a*) *Desipientiæ cum risu quidem oborientes, securiores sunt; cum studio verò serio, periculosiores.* Hipp. 6. *Aphor. sent.* 53.

lirar; y quanto mas adelante vá la enfermedad principal, tanto mas continuo se vá haciendo el desvarío, de modo, que en lo mas fuerte de la calentura, además de delirar continuamente, están los enfermos siempre trémulos, y temblandoles las manos, se ván à quitar de sobre la ropa las pajuelas que no hay, como si en efecto las huviese, y de las paredes ván tambien á quitar ó las moscas, ó astillas, ó otras cosas que no hay en ellas; y en estando asi son yá freneticos confirmados, y de ellos dice Hippocrates, que son mortales (*a*), y que les vienen convulsiones (*b*), porque poco à poco se andan enfriando, y despues de repente vienen unas convulsiones violentisimas, y asi perecen (*c*). A veces sucede, que quando los enfermos tienen esta especie de frenesí, deliran con mucha apacibilidad, hablando entre sí continuamente, y con las manos trémulas, todo lo qual es malisimo, y significa la muerte, segun Hippocrates lo ha notado (*d*). Aqui es menester advertir dos cosas. La una es, que puede el delirio ser frenetico, aunque no sea continuo, porque basta que la mayor parte del tiempo esté el enfermo delirando para que sea frenesí, aunque haya algunos pequeños intervalos en que no delire; de modo, que la antiguedad à la frenesí no llamó delirio continuo, porque los pacientes estuviesen delirando sin interrupcion alguna, sino porque la mayor parte del

(*a*) *Quæ in febribus acutis, aut peripneumoniis, aut in phrenitide, aut capitis dolore, manus ante faciem feruntur, & frustra venantur, & festucas legunt, & flocos de vestibus evellunt, & de pariete paleas detrahunt, eas omnes malas, & lethales esse censeo.* Hipp. *lib. Prognost. num.* 4.

(*b*) *Phreneticis quidem convulsiones, sed & viridia vomunt, & quidam horum celeriter moriuntur.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *num.* 16.

(*c*) Hipp. *lib.* 1. *de Morb. n.* 30.

(*d*) *Mentis emotiones tremulæ, obscuræ, palpatoriæ, valde phreniticæ sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Prædict. n.*4.

tiempo tenian desvarío ; y asi lo observamos en la práctica, y lo advirtió nuestro Valles en el Comento de las *Historias Epidemiales* de Hippocrates (*a*). La otra cosa que se debe advertir es , que la frenesí unas veces es enfermedad , que empieza yá desde el primer dia à exercitar su fuerza , y es acompañada de caractéres , y señales tan propios de ella , que no se hallan en ninguna otra ; y en este modo se halla descripta en Celio Aureliano con tanta exactitud , que no puede verse cosa mas bien ordenada. Otras veces es simptoma de las calenturas ardientes, y malignas , y tal vez de las inflamaciones del higado , del bazo , de la pleura , y septo transverso , y en este modo hemos hablado de ella hasta ahora , y la hallamos explicada en Hippocrates en el libro segundo de las *Enfermedades*.

Las causas de estas dos suertes de delirios se diferencian , en que los que hemos llamado simples , no suponen en el celebro mas que una alteracion superficial y transitoria de aquella parte donde se exercita la razon , y los freneticos suponen à esta misma parte alterada en toda su substancia , y de aqui nace , que estos delirios son continuos , porque el daño es permanente en el celebro , y muy internado , y aquellos no son continuos , porque es transitorio el mal que los ocasiona. Para entender esto cumplidamente , es necesario bolver à la memoria lo que en nuestra *Logica Moderna* hemos explicado con mucha extension , y es forzoso aqui repetirlo brevemente , es à saber , que en el celebro hay una parte determinada donde se exercitan las operaciones del entendimiento , y esta parte no se sabe fixamente quál sea , porque los Autores andan muy varios en señalarla , y el que en mi juicio ha to-

(*a*) Vallesius *Comment. in lib.* 3. *Epid. Hippocrat. sect.* 1. *ægrot.* 3.

tocado este punto mejor que los demás, ha sido Juan Maria Lancisi (*a*), el qual dice, que la parte del celebro donde el alma exercita las operaciones intelectuales, es aquella que los Anatomicos llaman *Cuerpo calloso*. Mas como quiera que esto sea, es indubitable, que si aquella parte del celebro donde el alma exercita semejantes operaciones está sana, entonces éstas se hacen regular, y debidamente; y si aquella misma parte se buelve enferma, las tales operaciones se invierten, y se executan desordenadamente.

Si la enfermedad, ó el daño de aquella parte es superficial, y se puede quitar facilmente, entonces las operaciones que le corresponden, solo son desordenadas mientras dura aquel daño: y como este es superficial, y no permanente, por eso el desorden de tales operaciones no es continuo. Pero por el contrario, si el daño, ó enfermedad que en aquella parte se ha hecho es muy fixo, é internado en ella, entonces las acciones que le son propias, son perpetuamente desordenadas. Yo, pues, hago juicio, que en las calenturas ardientes, sinocales, y aun malignas, en que el delirio es simple, la causa de la calentura no invierte, ni altera mas que superficialmente la textura, y naturaleza del humor que reside en aquella parte del celebro donde se exercitan las operaciones de la razon; y como la textura superficial facilmente se buelve á recobrar, porque la naturaleza con sus movimientos trabaja siempre en reparar lo que la enfermedad destruye; por eso durante las accesiones los enfermos deliran, porque en ellas las fuerzas de la enfermedad superan á las de la naturaleza; mas en pasando las accesiones no deliran, porque entonces

(*a*) Lancisi *Dissert. de Sede cogitant. animæ.*

supéra la naturaleza à la enfermedad, y repara los daños que esta produce.

De este modo se comprehende facilmente el delirio transitorio, que antecede à la salida de las viruelas que llaman *discretas*, y el que algunos tienen en las calenturas diarias, pues en tales casos se invierte el orden, ò textura superficial de las partes que componen el humor del celebro, y los nervios, y mientras dura esta alteracion, los enfermos deliran. Pero en la frenesí sucede, que se altera, y descompone la textura íntima y naturaleza del liquor de los nervios en aquella parte del celebro donde se exercitan las operaciones del entendimiento; porque, ò sea que el tal liquor se buelve demasiadamente bilioso, y acre en las calenturas ardientes; ò que el veneno, producidor de la calentura, en las malignas hace asiento en él; ò que la inflamacion de las partes inferiores se há extendido hasta ocupar el celebro: lo que sucede es, que se muda la naturaleza de aquella parte, se destruye su contextura íntima, y asi las operaciones del entendimiento se hacen todas irregularmente, y la muerte suele ser el termino de tales delirios, por ser muy dificil el restituir á las partes del celebro la contextura, y naturaleza que la enfermedad les ha quitado. Y es de notar, que este vicio que adquiere el liquor de los nervios en el celebro, siempre anda junto con inflamacion, esto es, con ardor, y escandecencia grande; de modo, que tambien à veces este encendimiento suele ser superficial, y transitorio, y á veces tan arraygado, que ocupa lo mas interior de la substancia del celebro: al modo que sucede con los colores de las cosas, que à veces no tiñen mas que la superficie de ellas, y à veces toda su substancia. Y por eso hemos dicho antes, que el delirio frenetico anda siempre con inflamacion, y el simple sin ella.

§. V.

§. V.

DE EL SOPOR.

EL sopor es uno de los accidentes mas comunes que suele haver en las calenturas ardientes, y malignas; y aunque puede venir por sí solo, pero lo regular es venirse tras del delirio: y lo que suele suceder es, que los enfermos primero deliran mucho, y están desvelados, y esto pára despues en sopor, y adormecimiento. Y las observaciones muestran, que aunque la vigilia, y el sueño quando son immoderados en las calenturas sean malos, es mucho peor el sueño que la vigilia. Si despues de una crisis favorable, se sigue un sueño largo, es señal de estár bien curado el enfermo, si el sueño es apacible, y no turbado, segun Hippocrates lo enña (*a*). Galeno tambien advierte, que el sueño largo en los niños suele ser saludable (*b*). Y para no engañarse en estas cosas, es preciso vér lo que Hippocrates amonesta, es à saber, si el enfermo se alivia con el sueño, porque si esto sucede, ciertamente es provechoso; y al contrario, es muy malo si el paciente se empeora (*c*). Yà he visto yo bastantes veces en las calenturas ardientes, despues del dia catorce, mitigados yá los simptomas, y la enfermedad con señales de coccion, venirse un sueño que duraba casi tres dias, y à veces mas, de modo, que los

(*a*) *Somni arctiores, nec tumultuosi, firmissimam crisim demonstrant; contra, tumultuosi cum labore conjuncti, incertam, nec stabilem.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 157.

(*b*) Gal. *Comment. in* 1. *Prorretic.*

(*c*) *In quo morbo somnus laborem facit, mortale; si verò somnus prosit, non mortale.* Hipp. *lib.* 2. *Aphoris. sent.* 1. *Ubi somnus delirium sedat, bonum est.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 2.

los enfermos solo se dispertaban quando era preciso dárles alimento, ò bebida; pero como yo observaba que se dispertaban sin trabajo siempre que se les llamaba, y que de cada punto las fuerzas se iban recobrando, y la enfermedad se quitaba, hacia juicio que el sueño era de aquellos que suelen acompañar à la buena crisis.

Pero quando el sueño es muy fuerte en el principio, ò aumento de estas enfermedades, de modo que aunque al enfermo le griten, y puncen para dispertarle, no puede esto lograrse sino con mucha dificultad, y luego buelve con muchisima pesadéz el adormecimiento, entonces es señal muy mala, y cosa muy temible; y à esta especie de sueño llamaron los Griegos *Coma*, y en él sucede muchas veces, que à un mismo tiempo está el enfermo dormido, y delirante; y si el sopor anda tomando fuerza, la cara del enfermo se pone triste, y aplomada, los ojos medio cerrados, ò entreabiertos, de manera, que en lo poco levantados que están los parpados, se descubre el blanco de ellos como amortiguado, y el cuello se hace mas grueso, y están muy sordos, y en este estado son muy pocos los que escapan, segun la experiencia lo muestra, y Galeno por haverlo experimentado lo advirtió en el Comentario al libro de los *Pronosticos* de Hippocrates; y refiriendo este la enfermedad de la muger de Theodoro, dice (*a*), que los parpados inferiores estaban caídos, que los ojos miraban de hito en hito con estupidéz, y que el blanco de ellos estaba pálido, y funesto. Sucede algunas veces, que en lo fuerte de semejantes calenturas tienen los enfermos un sueño, que à la verdad no es natural, pero no es tan fuerte como el que acabamos de proponer. Entonces duermen con pesadéz,

y

(*a*) Hipp. *lib.* 7. *Epidem. num.* 26.

y tambien tienen junto con el sueño un poco de delirio, pero dispiertan quando se les llama sin mucha dificultad, y no están inhabiles para tomar lo que necesitan. Para hacer juicio de lo que significa este adormecimiento, es menester poner cuidado en los demás simptomas que el enfermo tiene, porque si estos fuesen muy malos, tambien lo es el sopor que los acompaña; y si no son mortales, tampoco lo es el sueño. A Hermocrates le vino el sopor el dia once de su enfermedad, y fué mortal, segun cuenta Hippocrates (*a*), porque las demás señales que tenia todas eran muy malas. Por el contrario, el hijo de Piton, de quien habla Hippocrates en el libro septimo de las *Epidemias* (*b*), se libró de la enfermedad, sin embargo de haver estado soporoso, porque junto con el sopor no tuvo otros simptomas malos, ni que significasen la muerte.

Acerca de las causas del sueño natural, hemos tratado largamente en nuestra *Fisiologia*, y no intentamos ahora hablar de todas las cosas que pueden inducir sueño preternatural, que los Medicos llaman sopor, ò adormecimiento, porque solo nos toca averiguar las causas del sueño immoderado, que los enfermos tienen en las calenturas ardientes, y malignas; mas para esto es preciso suponer dos cosas. La primera es, que en todo sueño cesa el actual exercicio de los sentidos externos, y por eso es tan semejante à la muerte; de modo, que si el sueño es muy pesado, y por enfermedad, parece que los enfermos se mueren desde el punto que se sopóran. La segunda cosa que se debe presuponer es, que quando cesa

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. ægrot.* 2.

(*b*) *Pythonis filio in Pela febris statim incepit magna, & delapsus in somnum multum. Cum vocis interceptione somni fiebant, &c.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 105.

sa el actual exercicio de los sentidos en el sueño, sucede, ò porque la impresion que los objetos hacen en los organos externos de ellos no se comunica al celebro, ò porque dado que se comunique, no hay en él la disposicion natural que se requiere para recibirlas, lo qual se hará mas comprehensible sabiendo el modo con que se hacen las operaciones de los sentidos, segun largamente lo hemos explicado en la *Fisiologia*.

De lo dicho deducimos, que las causas del sopor pueden estár, ò en solo el celebro, ò en todo el cuerpo. Si están solo en el celebro, entonces sucederá el sopor, porque aquella parte de él, donde el alma executa las operaciones de los sentidos, está dañada de modo, que no recibe las impresiones que los objetos externos comunican à las fibras. Pero si las causas están en todo el cuerpo, entonces no sucede el sueño por daño especial del celebro, sino porque las demás partes no le comunican la impresion que los objetos externos hacen en ellas. Esto que estamos tratando es sumamente util para curar los afectos soporosos, y por eso quiero hacerlo mas patente con algunos exemplos. No tiene el cuerpo humano sueño mas profundo que el de la apoplexía, y muchas veces no viene esta enfermedad por daño especial del celebro, sino por immoderada replecion de las fibras, y vasos de todo el cuerpo, cosa que yá la reparó Hippocrates, pues enseña (*a*), que la apoplexía se hace por intercepcion de las venas, esto es, por embarazarse el movimiento de la sangre en ellas. Lo mas es, que no solo la replecion de todo el cuerpo puede causar estos efectos, sino tambien la llenura de alguna de las partes principales, como sucede en algunos asmaticos, que al fin

(*a*) Hipp. *de Vict. ration. in acut. num.* 37.

fin se buelven soporosos, y mueren de aquella enfermedad, que Hippocrates descrive baxo el nombre de *letargo*, y tiene su asiento en los pulmones (*a*), y la he visto yo alguna vez en mi práctica. Y es de advertir, que no qualquiera llenura de humores produce el sueño, sino quando estos son pituitosos, y pesados; pues si son acres, ò punzantes, mas facilmente producen la convulsion, que el sueño, segun arriba lo hemos explicado.

Resta ahora vér quáles son las causas, que en las calenturas ardientes producen el sopor. Yo tengo por muy verosimil, que el humor bilioso es la causa del adormecimiento en tales calenturas, quando en ellas se ha disipado yá la parte ténue, y aquea de los humores, y la parte crasa queda inhabil para el movimiento. Por eso no se halla sopor en el principio de las calenturas ardientes, sino en el aumento de ellas, ò en el estado, porque entonces por el curso de la enfermedad se ha consumido la parte mas líquida de liquor de los nervios, por donde éste queda tan espeso, que apenas puede moverse; y asi observamos, que junto con el sopor tienen los enfermos aquellos ribetes pegajosos de las encias, que Hippocrates llamaba *lentores circa dentes*, y hemos explicado bastantemente arriba: y no hay que dudar, que si junto con el humor bilioso, concurre tambien la pituita, será mayor la immobilidad de los humores, y el sueño mas profundo, y asi acontece en las calenturas ardientes espureas, que nacen de la pituita, y de la bilis, y en ellas es el sopor mas frequente, y el sueño mas pesado que en las exquisitas. Ni debe causar novedad à nadie, que el humor bilioso pueda producir el sopor, y adormecimiento en las calen-

(*a*) Hipp. *lib.* 2. *de Morb. num.* 63.

turas ardientes, porque además de haverlo creído asi Hippocrates (*a*), y probado largamente Marciano (*b*), y Pedro Miguél de Heredia (*c*), lo hallamos bastantemente conforme con la constitucion del hombre, porque segun hemos probado con extension en nuestra *Fisiologia* los humores se buelven biliosos siempre que sus partes inflamables, y punzantes se agítan, y se commueven sobremanera; y que tengan una grande agitacion en las calenturas ardientes, lo hemos yá mostrado antes, explicando las causas de ellas.

Si las mismas cosas que producen agitacion en el humor bilioso, continúan en obrar, entonces no solo aguzán sus partes sino que disipan la humedad que contiene, por donde se buelve craso, y pesado; y yá hemos mostrado, que esta mayor exaltacion del humor bilioso, y consumpcion de su humedad, se hace eficazmente en el aumento, y estado de las calenturas ardientes, y à la bilis asi dispuesta la llamaba Baglivio (*d*) *crasa*, y *amurcosa*, es decir gruesa, como si fuese el alpechin; y estando asi, cosa clara es, que embarazará el movimiento y accion de las partes, si se halla derramada por todo el cuerpo; ò aunque no ocupe mas que el celebro, es preciso que le inhabilite para recibir las impresiones, que se le comunican de las partes inferiores, por donde ha de causar el sueño. En efecto la experiencia confirma todo esto, porque muchas veces vémos curarse los afectos soporosos evacuando la bilis, y asi le sucedió al hijo de Piton, de quien hemos hablado poco há, el qual estando padeciendo un gran sopor, dice Hippocrates, que

(*a*) Hipp. *lib.* 7. *Epid. num.* 105.
(*b*) Martian. *Comment. in Coac. Hipp. sect.* 1. *vers.* 8. *pag.* 361.
(*c*) Heredia *de Morb. acut. sect.* 1. *disp.* 8. *cap.* 2.
(*d*) Bagliv. *de Bilis natura, usu, & morbis, pag.* 274.

que arr ojómucha copia de humor bilioso, y sanó. Tambien muestra la experiencia, que el sopor en las calenturas ardientes casi siempre anda junto con convulsion, y con delirio, y estos tres accidentes facilmente los puede producir el humor bilioso, porque por su espesura hace el sopor, y por su acrimonia el delirio, y la convulsion, por donde cada dia tenemos ocasion de vér conforme à nuestras observaciones la sentencia Hippocratica, que dice: Que los delirios con sopor, ò andan juntos, ò acarrean las convulsiones (*a*). En las calenturas malignas suele el sopor hallarse en aquellas que llaman de coagulacion, y entonces sucede, porque el veneno del ayre cuaja los humores en el celebro, y demás partes del cuerpo, y à esta coagulacion se sigue el sueño, segun el modo que acabamos de explicarle.

§. VI.

DE LAS PAROTIDAS.

MUY pocas veces salen las parotidas en las calenturas ardientes, y por lo comun acompañan à las malignas, que causan coagulacion en los humores. Los Medicos llaman parotidas à unos tumores, que salen cerca de las orejas, y se esparcen por el cuello en las calenturas muy malas, y toman el nombre de ciertas glandulas muy esponjosas, que hay detrás de las orejas, à las quales los Griegos llamaban *Parotidas*, porque los tales tumores tienen su raíz en ellas. Anteceden à su salida el sueño profundo, de que antes hemos hablado, las ori-

(*a*) *Delíria cum sopore, convulsifica sunt.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 89.

nas gruesas , y algo rojas , la respiracion aumentada, encendimiento en el rostro , y hinchimiento en la cara y el cuello , y sordera , y tension en los hipocondrios, y todas las demás señales , que arriba hemos propuesto para conocer la terminacion de las enfermedades por abcesos. Empieza à aparecer la parotida manifestandose con una leve hinchazón, y dolor detrás de alguna de las orejas, en aquel espacio que hay entre la atadurá de la quijada inferior con la superior. Esta hinchazón , que à los principios es pequeña , anda creciendo de modo , que en el espacio de un dia suele tomar muchisimo aumento , y despues se anda extendiendo de manera , que hincha todo el cuello , y à veces pasa la hinchazón à la parte opuesta , abultando la cara del enfermo de suerte , que la buelve monstruosa. En este estado , apenas puede el paciente abrir la boca , los parpados se hinchan , y los labios , y en el lugar donde hizo el primer asiento la parotida , se percibe con el dedo una gran dureza , y las demás partes cercanas , aunque están muy hinchadas , no están duras.

La terminacion de la calentura maligna en parotida siempre es mala , porque ésta de suyo es enfermedad muy peligrosa , bien que la constitucion del año suele hacer à las parotidas mas , ò menos malas , lo qual será preciso tengan presente los Medicos , para en vista de ellas pronosticar con acierto. Sucede muchas veces , que la hinchazón de la parotida se desvanece casi repentinamente ; y si tras de esto tienen los enfermos mucha dificultad en la respiracion , ò delirio continuo , y los pulsos se hacen pequeños , y duros , ciertamente se sigue la muerte. Pero si despues de haver salido las parotidas , vienen cursos biliosos abundantes , sin descaecimiento en las fuerzas , ò *ptialismo* copioso , esto es , mucha

cha abundancia de saliva, ò la disenteria, se puede esperar la salud, segun consta por observaciones bien hechas, y por lo que fundado en ellas nos ha dexado escrito Hippocrates en varios lugares (*a*). La causa de las parotidas es una poderosisima disgregacion, que la calentura maligna ha producido en los humores del celebro, pues cuajandolos, y separando los principios que los componen, los buelve inutiles y aun dañosos à la naturaleza humana, segun lo hemos explicado tratando de los efectos generales, que las calenturas producen. Como la naturaleza trabaja en expeler al humor disgregado, y las glandulas que hay detrás de las orejas, llamadas *parotidas*, son muy à proposito para recibir à este humor; y por otra parte las observaciones muestran, que el celebro se descarga del peso de los humores malos, echandolos à las narices, à los ojos, à la boca, à las orejas, y à las glandulas que están junto à ellas: por eso en las calenturas malignas arroja el humor à estas partes, y las hincha, y causa la parotida.

(*a*) *Quæ circa aures in febribus erumpebant tubercula cum dolore, quibusdam deficiente judicatoriè febre, neque sedantur, neque suppurant. Hæc diarrhœâ biliosa, aut dissenteria, autcrassarum urinarum subsidentia solvit.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.*34. *Clazomenium, qui decumbebat juxta Puteum Phrinichidæ, ignis arripuit.... Decimoseptimo secundum utramque aurem tumor cum dolore...Vigesimo sine febre judicatus est. Non sudavit ... Circa vigesimumseptimum coxæ dextræ fortis dolor, citò cessavit; quæ autem secundum aurem, neque subsidebant, neque suppurationem accipiebant, dolor autem. Trigesimoprimo diarrhœa, multis aquosis, cum dissentericis. Urinas crassas minxit. Subsederunt quæ circa aures. Circa quadragesimum rediit ad statum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 10. *Parotides in acutis suppurati expertes, funestæ. Sed forsan iis alvi feruntur, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Coac. Prænot. cap.* 4. *sent.* 5.

§. VII.

§. VII.

DE EL PULSO.

EN quanto à las cosas que el pulso significa en las calenturas, he resuelto no escrivir, porque supongo à los Medicos bastantemente instruídos en ellas; pero observandose en las calenturas malignas, que à veces con buen pulso se mueren los enfermos, como lo notó Galeno (*a*), por eso me ha parecido preciso hacer aqui memoria de esto. De dos modos se observa bueno el pulso en las calenturas malignas. Unas veces sucede que está grande, y sosegado, de modo, que mas parece inclinarse à la quietud, que à la celeridad; mas entonces suele percebirse con el tacto un calor, que à los principios es suave, y permaneciendo en observarle, es ardiente; el enfermo está sumamente congojado con muchas ansias, y tiéne, ò un desvelo muy grande, ò un sueño muy profundo, y la lengua muy seca, à lo menos en el medio de ella; y en los viejos se observa esto mas que en las otras edades, y en las personas muy gruesas de mediana edad: y con estas circunstancias, el pulso que parece bueno, es engañador, porque nace de la suma coagulacion, que el veneno de la calentura causa en los espiritus que mueven al corazon. Otras veces el pulso se hace tardo en las calenturas malignas, quando yá está cercana la muerte. Galeno en el lugar citado dice, que este

(*a*) *Qui sanè affectus, vel optimos Medicos fallunt, quod nunc quoque in maxima pestilentia accidit, quidam inde ab initio ad finem usque, alii per totum morbum bonum pulsum habebant, qui parum deflexisset à natura, & hi præter ceteros perierunt.* Gal. *lib.* 3. *de Præsag. ex pulsib. cap.* 3.

te pulso se hace tardo por la frialdad del corazon, en lo que tomó el efecto por la causa, porque à la verdad, la lentitud en el pulso procede de irse apagando el movimiento de los espiritus, à cuya falta se hà de seguir precisamente la frialdad.

§. VIII.

DE LA RESPIRACION.

NIngun Medico hay que no sepa, que si la respiracion está dañada en las calenturas ardientes, y malignas, es señal muy mala. Hippocrates dice: Que la respiracion ofendida en las enfermedades agudas es mala, porque significa la convulsion (*a*). Y advierte muy bien Galeno, que esta sentencia Hippocratica debe entenderse de aquel modo de respirar con que los enfermos echan dos veces el aliento ácia dentro, ò ácia fuera, ni mas, ni menos que en el sollozo, y en la risa; y las observaciones muestran, que semejante modo de respirar siempre anda junto con convulsion. Tambien dice Hippocrates: Que si en las calenturas agudas sobreviene à los enfermos el delirio junto con la dificultad de respirar, es muy mala señal (*b*): y observamos, que ordinariamente perecen los enfermos à quien suceden estas cosas. Y aunque suponemos, que la respiracion dañada en las calenturas es muy mala señal; pero es de advertir, que por sí sola no significa la muerte, porque muchisimos enfermos hay, que teniendo mala respiracion, han sanado. Por esto será bien observar atentamente las demás

(*a*) *In febribus spiritus offendens, malum, convulsionem enim significat.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 48.

(*b*) *Ubi in febre non intermittente, difficultas spirandi, & delirium fit, lethale est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 50.

más cosas que el enfermo padece, y en especial las fuerzas, porque de la combinacion de ellas con la respiracion mala se podrá inferir el estado del paciente, y el éxito que ha de tener en su enfermedad. Qué juicio ha de hacerse de la respiracion grande y pequeña, de la velóz y tarda, y de las combinaciones de todas ellas entre sí, se podrán enterar los Medicos leyendo à Galeno, que trató difusamente estas cosas; ò en Prospero Alpino, que las ha recogido con claridad, y método.

La respiracion buena siempre es laudable, pero de por sí sola no es bastante para asegurar el restablecimiento del enfermo, porque sucede muchas veces hallarse este oprimido de gravisimos accidentes, y tener la respiracion buena hasta poco antes de morir. Sin embargo, como no puede negarse, que ha de ponerse gran cuidado en observar la respiracion en las calenturas agudas, segun Hippocrates lo previno en los Pronosticos (*a*); por eso debemos advertir, que para que la buena respiracion dé un presagio favorable, han de concurrir junto con ella el pulso fuerte, y hallarse el paciente dispuesto para hacer lo que se ofrece, en el modo que Hippocrates lo dice en sus *Aforismos* (*b*), porque concurriendo todas estas cosas, siempre se podrá confiar mucho de la salud del enfermo.

(*a*) *Spiritus densus, dolorem significat, aut inflammationem in locis supra septum transversum; qui verò magnus spiratur, & per multum temporis intervallum, delirium indicat. Si verò frigidus è naso, & ore spiretur, valde jam perniciosus est. Bonam autem spirationem, valde magnam vim habere ad salutem, in omnibus acutis morbis putare convenit, qui cum febribus sunt, & in quadraginta diebus judicantur.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 4.

(*b*) *In omni morbo valere mente, & benè se habere ad ea quæ exhibentur, bonum; contrarium verò, malum.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 33.

§. IX.

§. IX.

DE LAS PUNTICULAS.

LAS manchas que salen à los enfermos en las calenturas malignas, son siempre indicio de muy grande, y peligrosa enfermedad. A estas manchas se le han puesto varios nombres, y unos las llaman *punctículæ*, otros *petechiæ*; y vémos que algunos distinguen dos suertes de calenturas malignas acompañadas de manchas, como lo hizo Hoffman, que en su tratado de las *Calenturas* puso un capitulo de *Febre catarrhali maligna petechizanti*, y otro de *Febre punctículari*. Pero esta distincion es puramente accidental, y más sirve para confundir, que para esclarecer la naturaleza de esta calentura, porque si se reparan con cuidado las descripciones que Hoffman ha dado en los capitulos citados, se hallará, que en la substancia nos muestran una misma enfermedad, bien que no siempre acompañada de unos mismos simptomas, que son accesorios, y no pertenecen à la esencia de ella. La calentura que Hoffman llama maligna catarral petequizante, solo se distingue de la que llama punticular, en que la primera lleva tós, y fluxion de la cabeza, y unas veces viene con manchas, y otras sin ellas. Mas esto mismo es propio de la calentura maligna que estamos tratando, à la qual no siempre acompañan las manchas, porque no le son esenciales, como se puede vér en la historia que hemos dado de ella: de modo, que la calentura no dexará de ser maligna, aunque las manchas no aparezcan en el cutis, y quando aparecen, no constituyen nueva especie de calentura, y solamente son significativas de mayor malicia, y actividad en la

dolencia, y por esto la denominacion que los Medicos le dán de calentura punticular es accidental. Lo mismo ha de entenderse de la tós, y fluxiones, las quales cosas solo por accidente se hallan en los enfermos que padecen tales calenturas, ò porque la constitucion del año las acarréa, ò porque la cabeza del enfermo está dispuesta à padecerlas.

Otros han puesto en duda si la antiguedad tuvo noticia de estas calenturas; mas yo hallo que Hippocrates, hablando de una constitucion de tiempo que descrive, dice: Que en las calenturas del Estío, cerca del dia septimo, octavo, ò nono, salian en el cutis unas postillas semejantes al mijo, y muy parecidas à las mordeduras de los mosquitos (*a*). De Sileno escrive, que al dia ocho le salieron juntas con el sudor unas manchas rojas, redondas, y pequeñas (*b*). De Fullon frenetico dice, que el cuerpo le tenia todo lleno de manchas, como si le huvieran mordido los mosquitos (*c*). Y lo mismo advierte haver sucedido à Ferecides en el dia ocho de su enfermedad (*d*). Además de todo esto, tenemos en la antiguedad un testimonio muy claro del conocimiento que los Griegos tuvieron de estas calenturas, pues Herodoto, Medico que floreció en el siglo tercero de la Iglesia, habla expresamente de las manchas que sobrevienen à las calenturas malignas, de modo que no nos puede quedar

(*a*) *Superveniebant autem in Æstivis febribus, circa septimam, octavam, & nonam, asperitates in cute milliaceæ, culicum morsibus maximè similes, non admodum pruriginosæ, &c.* Hipp. *lib.* 2. *Epidem. sect.* 3. *num.* 3.

(*b*) *Exanthemata cum sudore, rubra, rotunda, parva velut permanebant, non faciebant abscessum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

(*c*) *Fullo, qui in Siro phreneticus, cum ustione autem tremulus. Crurum color quasi esset morsus à culicibus.* Hipp. *lib.* 7. *Epid. n.* 77.

(*d*) *Pherecidæ post Solstitium Hybernum nocte lateris dextri dolor, &c. Octava apparebant velut culicum morsus.* Hipp. *lib.* 7. *Epidem. num.* 81.

dar duda sobre esto; y aunque los escritos de este Medico se perdieron, pero hay un fragmento, por lo que à este asunto toca, que nos ha dexado en sus Obras Ecio, Medico Griego, que por ser tan al caso quiero ponerlo à la letra (*a*). *En las calenturas continuas* (dice Herodoto) *ácia el fin de ellas salen postillas junto á los labios, y la nariz; mas en los principios de las calenturas que nacen de malos humores, salen por todo el cuerpo ciertas ronchas semejantes á las mordeduras de los mosquitos; y en las malignas, y pestilentes á veces causan llagas, y algunas de ellas se parecen á los carbunclos. Todas estas especies de manchas significan, que en el cuerpo hay gran multitud de humores malos, y corrosivos. Las ronchas que salen en la cara son las peores de todas; y mucho mayor es el mal, quando son ellas muchas, que quando son pocas; y si son grandes, que si son pequeñas; y las que desaparecen luego, que las que duran mas tiempo. Tambien son de peor calidad las que causan calor molesto, que las que inducen comezón. Y es de notar, que las que salen sin que el enfermo tenga cursos, ó á lo menos quando tiene pocos, son buenas. Por el contrario, las que aparecen con muchos cursos, ó con vomitos, son malas; y si despues de haver salido se paran las camaras que antes havia, son buenas: y con estas manchas siempre anda junta la malignidad de las calenturas, y las mas veces un gran desfallecimiento en las fuerzas.*

Juan Godofredo Hannio, Medico Alemán, en su libro de las *Antiguedades de las viruelas*, que poco há dió al público, intentó probar, que este lugar de Herodoto debe entenderse de las viruelas; y aunque para esto se vale de erudicion no vulgar, ha sido rechazado con poderosisimos argumentos por Paulo Gottlieb Werlof: y

(*a*) Ætius *tetrabibl. 2. serm. 1. cap. 129.*

con solo vér la descripcion de las viruelas que hizo Avicena, y la que en nuestros tiempos nos han dado Sidenham, y Morton, con tanta exactitud, que no puede vérse mayor, se echará de vér, que hay suma diferencia entre las viruelas, y las postillas de que habla Herodoto. Actuario, Medico Griego, habla de las postillas de las calenturas malignas de esta manera (*a*): *Salen en el cutis muchos, y varios generos de postillas, porque unas son semejantes á las mordeduras de los mosquitos, ó á las heridas de las hortigas; otras son manchas, unas veces rojas, otras veces negras, ni mas, ni menos que aquellas, que cada dia se vén salir por las mordeduras de las pulgas, y de las chinches; y entre éstas, si las que son coloradas tienen un rojo obscuro, son muy malas, y mucho peor que todas son las negras.* Todo esto es conforme á lo que trahe Cornelio Celso, quando habla de las manchas, y postillas que salen al cutis, porque refiriendo las varias especies de ellas, dice (*b*), que los Griegos las significaban con la voz *exanthemata*; y que unas veces entendian por ella las que se levantan sobre el cutis en forma de granillos, á las quales el mismo Celso llama *aspredines*; y otras veces aparecen como manchas, sin exceder la superficie de ella.

Galeno habla de una constitucion pestilencial, en la qual salian las manchas negras por el cutis, y eran señal de curarse los enfermos, y las expresa con la misma voz *exanthemata* (*c*). Asi que no se puede dudar, que los Medi-

(*a*) Actuarius *lib.* 2. *cap.* 23.
(*b*) Cornelius Celsus *de Re Medic. lib.* 5. *cap.* 28.
(*c*) *Cæterum qui ex pestilentia hoc vitio laborarunt, propterea mihi facile sanati videntur ... Atque cum ita jam vacuati essent, iis qui evasuri erant, pustulæ, quas exanthemata vocant, nigræ toto corpore confestim multæ apparuerunt.* Gal. *lib.* 5. *Method. medend. cap.* 12.

dicos Griegos tuvieron noticia de la calentura maligna, que anda acompañada con manchas, y postillas en el cutis. Lo que yo creo que ha dado motivo á esta controversia, es el vér que algunos Medicos grandes han tenido por calentura de especial naturaleza á la que lleva las manchas, y han constituido el sér de ella por este particular simptoma. Senerto fue de los primeros que le dieron el nombre de calentura punticular. Fracastorio trató de ella de proposito baxo este mismo nombre. Y en nuestra España la hallamos en los escritos de Heredia, y otros insignes Medicos. Por los años de 1574. escrivió un libro de esta calentura el Doct. Toreu, Medico de Placencia; y sin embargo de ser Escritor docto, y apreciable, fue de dictamen, que la antiguedad no la havia conocido. Por el contrario, nuestro Valles, en su Comento de las *Epidemias* de Hippocrates dice (*a*), que Fullon, de quien hemos hablado arriba, padeció la calentura, que en Castilla llaman tabardillo, que es esta misma de que estamos tratando; y como yá hemos probado, que la salida de las manchas, y postillas en semejantes calenturas es accidental, y que por consiguiente no debe constituir la esencia de ellas, por eso no nos puede obligar la autoridad de tan grandes Escritores à creer que los Medicos Griegos no las conocieron.

Y en confirmacion de todo esto, será bien vér la descripcion de las postillas, y manchas, que hace Donkers, Escritor de nuestros dias, de quien hace loable memoria Van-Swieten (*b*), pues en ella se vé una copia de lo que arriba hemos propuesto con doctrina de Herodoto, y Actuario; de modo, que las calenturas con manchas, que

(*a*) Valles. *Comment. in lib. 7. Epid. pag.* 1193.

(*b*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 723.

que descrive, son puntualmente las mismas que descrivieron estos Griegos. Tambien prueba que las manchas son accidentales à estas calenturas, lo que Fernelio dice, y hemos propuesto arriba, es à saber, que semejantes postillas siempre proceden de vicio del ayre; y siguiendo esta misma doctrina Guillermo Balonio, dice haverla confirmado con muchas, y cuidadosas observaciones. Siendo esto asi, se echa de vér facilmente, que en las calenturas malignas saldrán, ò no, las manchas, segun fuese la constitucion del ayre; y por eso observamos, que unas veces salen superficiales à la cutis, otras veces se levantan sobre ella; en ciertos años son harto benignas, en otros son malignisimas. En la peste de la Grecia, que descrivió Thucidides, salieron las manchas negras, y eran muy malas. Sidenham dice (*a*), que en la peste de Londres, andando los hombres por las calles, de repente se veían cubiertos de manchas rojas, à las quales en brevisimo tiempo se seguia la muerte. En otros tiempos las manchas negras no son tan malas, segun lo hemos probado con Galeno, y algunos años hemos visto sanar los enfermos con ellas. De todo esto deducimos, que las manchas, y postillas de las calenturas malignas proceden del ayre, y que por consiguiente pueden hallarse, ò faltar en tales enfermedades, sin que por eso dexe de estár cumplida la naturaleza de ellas.

Resta ahora averiguar de qué modo el veneno del ayre, producidor de las calenturas malignas, causa en el cutis las manchas, y postillas. Algunos graves Autores dicen, que con el ayre andan unos insectos pequeños, è imperceptibles, que introduciendose en el cuerpo, inficionan la sangre, y echandolos la naturaleza al cutis, con

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 2. *cap.* 2.

con las mordeduras hacen en ella las manchas sobredichas; ò yá que con mordeduras no las hagan, à lo menos como los insectos encierran sales sutilisimas, y sumamente acres, segun consta por la resolucion quimica de ellos, juzgan que estas sales son echadas de la naturaleza, por serle nocivas, al cutis, donde punzandola la taladran, rompen los vasos que hay en ella, y asi causan las manchas, y postillas. La observacion que hizo Mr. de Reaumur (*a*) en las Orugas, parece confirma este dictamen, porque dice este insigne observador de la naturaleza, que manoseando estas sabandijas, se llenaban las manos de comezon, y se le inflamaron los ojos. Esta opinion no solo ha sido seguida de algunos Medicos modernos, sino del célebre Abad Calmet, que intenta probar (*b*), que la lepra, el mal gálico, y toda suerte de postillas, que salen en el cutis, proceden de insectos. Yo la he tenido siempre por muy inverosimil, y de levisimos fundamentos, porque dado que en el ayre haya insectos, y que sean muchisimos, si no nos engañan las observaciones de Leuvenoech, Lancisi, y otros Autores; pero esto mismo me obliga à no seguirla, porque de este modo haviamos de estár siempre padeciendo calenturas malignas, pues ningun momento hay en que nues-

(*a*) *La prêmiere foix que je les observai* (habla de los nidos de las Orugas) *il m' arriva d' en trouver vne grande quantité j' en detachai vn bon nombre des arbres; je les brisai, je les épluchai avec les mains, et ce ne fut qu' aprés les avoir bien observés, que je m' apperçus que je les avois trop maniés. Je sentis à mes mains, au poignet, &c. principalment entre mes doigts des demangeaisons ecuisantes, & qui le devinrent de plus en plus; peu aprés j' en sentis de pareilles en plusieurs endroits du visage, & sur-tout à un de mes yeux, qui au bout de quelques heures se trouva dans le meme etat que si j' y avis eu vne fluxion. Les paupiéres, tant la superieure que l' inferieure, étoient enflamées, je pouvois a peine les ouvrir à moitié.* Reaumur *Memoires pour l' histoire des insectes, memoire quatrieme, t. 2. premiere partié, pag.* 241.

(*b*) Calmet *Dissert. in morb. Job.*

nuestro cuerpo no reciba el ayre cargado de estos insectos; y segun los Observadores que hemos citado dicen, aun los mantenimientos comunes están llenos de ellos, y asi continuamente haviamos de estár enfermos de las sales de los insectos. Ni vale decir, que no son todos igualmente dañosos, y que solo en ciertos tiempos lleva el ayre los que son proporcionados para causar calenturas malignas, porque esto es puramente imaginario, y no está apoyado con observaciones, y si se ha de dár credito à estas cosas, con mayor razon la pretenderán los Astrologos, que atribuyen la produccion de unas calenturas à un Astro, y la de otras à otro. Fuera de que con todo eso no se salva el gravisimo inconveniente que se sigue del propuesto sisténa, porque dado que los insectos no siempre sean à proposito para producir calenturas malignas, à lo menos ninguna suerte de ellos hay que no abunde de sales acres, y corrosivas; y siendo tantos los que estamos continuamente tragando, segun estos Autores quieren, haviamos de estár experimentando cada dia los malos efectos de estas sales.

Gerardo Van-Swieten, y los que siguen la Escuela de Boerhave, suponen (*a*), que las manchas rojas se hacen del mismo modo que qualesquiera otras inflamaciones, pues bolviendose la sangre demasiadamente espesa, y por esto poco proporcionada à penetrar por las arterias pequeñisimas que hay en la superficie del cuerpo, se introduce por los vasos laterales de las arterias, por donde, estando el hombre sano, no puede pasar la parte roja de la sangre, sino solo el suero, ó agua que hay en ellas; y asi deteniendose en los vasos laterales la parte roja de la sangre, causa la inflamacion. Este modo de explicar las

(*a*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 723.

lás inflamaciones, ciertamente es ingenioso, y dió lugar à discurrirle la diligencia de Ruischio, célebre Anatomico de Amsterdám, porque introduciendo éste el liquor, que para estas cosas tenia preparado, dentro de las arterias que llaman *capillares*, porque son tan pequeñas como un cabello, observó, que las arterias minimas, antes de juntarse con las venas, echan de si unos ramitos muy pequeños, y llaman *laterales*, porque salen de los lados de ellas, por donde no puede pasar lo rojo de la sangre por ser muy grueso, y solo se introduce la parte mas fluída, y serosa de ella. Pero quando en las inflamaciones se cuaja la sangre, no puede por su espesura penetrar por las arterias mas pequeñas, como hemos dicho; y como la fuerza del corazon está siempre empujando la sangre para llevarla de las arterias à las venas, por esto sucede, que deteniendose la sangre en las arterias minimas, hace fuerza ácia los lados de ellas, y se introduce por los vasos laterales, los quales entumecidos, y llenos de la parte roja de la sangre, hacen la inflamacion.

Nunca he dado yo asenso à este discurso, por dos razones. La primera, porque la espesura de la sangre que hay en las inflamaciones, y la corteza blanca y dura que vémos en las sangrias de los que las padecen, son efectos, no causas de la inflamacion, como ha probado muy bien el Dr. Thompson en su tratado de las *Viruelas* (*a*); de modo, que la causa de las inflamaciones es un humor à veces sutilisimo, y igneo, que rompiendo las fibras, y los vasos mas pequeños, obliga los liquores à salir fuera de ellos, y luego que se han extravenado se condensan, al modo que una astilla puesta en-

(*a*) Dictionaire universel de Medicine, *tom.* 6. *pag.* 558.

tre la yema del dedo, y la uña hace inflamacion, porque rompe los vasos pequeños, y hace extravenar los liquores de aquella parte. La otra razon es, porque si la espesura de la sangre fuese la causa de las inflamaciones, no podria haverla en una parte del cuerpo, sin que la huviese en todas las demás, pues circulando la sangre por todas partes, segun estos Autores, y siendo su espesura suficiente para detenerse en una, havia de serlo tambien para pararse en muchas otras.

Juzgo, pues, que para producirse las pintas, no es menester inventar nuevos modos cómo han de hacerse, porque basta considerar lo que sucede en las mordeduras de las pulgas, y mosquitos, à que tanto se parecen. Asi, pues, como estas sabandijas con su mordedura rompen los vasos sanguineos, y hacen extravenar la sangre; ni mas, ni menos el veneno, causador de las calenturas malignas, como de suyo es acre, y corrosivo, echado por la naturaleza al cutis, en las partes donde pára, rompe las venecillas pequeñas, y hace que derramandose la sangre aparezcan las manchas rojas. Esta expulsion del veneno de la calentura à las partes exteriores del cuerpo, como es en los principios de la enfermedad, y entonces ninguna crisis es buena, como yá hemos probado, por eso con la salida de las manchas no se alivia el enfermo, antes por lo comun se empeora.

§. X.

CURACION DE LAS CALENTURAS MALIGNAS.

LA purga, y el vomitivo en estas calenturas no aprovechan, por las mismas razones que hemos yá propuesto hablando de las ardientes, y sinocales; y à lo

lo que allí hemos dicho puede añadirse, que siendo la causa de las calenturas malignas un veneno sutilisimo, que descompone la textura de los humores, y no obedeciendo éste à los purgantes, ni vomitivos, como las observaciones lo muestran, cosa clara es, que semejantes medicinas no son del caso. Además de ésto, siendo la calentura maligna de suyo tan inclinada à llevar juntas las convulsiones, como los medicamentos purgantes, y vomitivos irritan las partes sólidas, y aumentan las convulsiones de ellas, por eso en tales calenturas no deben prescrivirse. Muy graves Autores dicen, que no han de hacerse sangrias en las calenturas malignas, fundandose en la razon general de que las sangrias quitan las fuerzas; y no pudiendose dudar, que apenas hay enfermedad donde sean mas arriesgadas, ni mas útiles, por eso voy à proponer lo que las buenas observaciones muestran acerca de esto.

Si la calentura maligna desde los principios desfallece en sumo grado à los enfermos, de modo, que asi en las señales del rostro, como en el pulso, se eche de vér, que la causa de la enfermedad ha apagado el movimiento, y viveza de la substancia espirituosa de los humores, entonces no conviene la sangria; y esta es aquella suerte de calenturas, de las quales dice Hippocrates (*a*), que son al parecer muy benignas, acompañadas de gravisimos simptomas, y que en quatro dias, ó antes de cumplirse, quitan la vida. Pero si la calentura maligna es de las que suelen andar acompañadas con manchas, que son las que mas comunmente se observan, entonces

(*a*) *Etenim placidissimæ febres, & signis securissimis nitentes, quarto die desinunt, aut prius; malignissimæ verò, & signis horrendissimis oborientes, quarto die, aut prius occidunt.* Hipp. *lib. Prognost. n.* 20.

conduce muchisimo la sangria; y hablando de ellas nuestro Valles dice (*a*), que el uso, y experiencia le havia enseñado ser muy provechoso este remedio en semejante dolencia. Sidenham escrive (*b*), que en las calenturas malignas hay grande inflamacion en la sangre, y que las sangrias son provechosas, de modo, que son el principal remedio de ellas.

Si se mira atentamente lo que sucede en las calenturas malignas, se verá, que las convulsiones son simptoma inseparable de ellas, y es menester sangrar para quitarlas, ó disminuirlas, porque en semejante enfermedad, las mas veces proceden, ò andan acompañadas de replecion. Además de esto, sirven las sangrias para precaver la frenesí; y la misma naturaleza ha mostrado, que es de mucho alivio arrojar sangre, ò por las narices, ò por el ano. Bastantes enfermos he visto, que han echado mucha sangre por el vientre, y aunque han estado gravados de muchos simptomas, casi todos los he visto librar, porque la evacuacion de sangre que se hace naturalmente en las calenturas agudas, tiene la excelencia sobre las demás evacuaciones de humores, que estas en los principios siempre son simptomaticas y de poco provecho, y las mas veces dañosas; mas aquella muy raras veces es mala, por lo comun muy útil, y por eso las sangrias que se hacen en los principios de semejantes enfermedades favorecen à la naturaleza. Sobre lo qual será bien bolver à la memoria lo que hemos dicho en la explicacion de los simptomas de las calenturas ardientes acerca de la sangre de narices. En la historia de las enfer-

(*a*) *Verum usus jam indicavit missiones sanguinis satis magnas, in hujusmodi febrium principiis esse necessarias.* Valles. *lib.* 7. *Epid. num.* 77.

(*b*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 2. *cap.* 2.

fermedades epidemicas, que escrivieron los Medicos de Breslau, dicen estos sabios, y juiciosos Profesores (*a*), hablando de la calentura maligna que se padeció en el año de 1702, que haviendo asistido à los enfermos con toda la atencion, y cuidado posible, havian conocido quán vanamente suele el Arte de la Medicina esperar con sus remedios sacar del cuerpo la causa de la enfermedad; pero que despues de haver pensado en ello sériamente, comprehendieron, que en los principios de las calenturas malignas ha de socorrerse à la naturaleza con sangrias.

§. XI.

DE LOS ALEXIFARMACOS.

LOS Medicos Griegos llamaron *alexifarmacos* à los medicamentos que se oponen à los venenos. Todos ellos son espirituosos, y los prescrivian con el fin de animar, y vivificar la substancia espirituosa de los humores, que en las calenturas malignas, como venenosas, está muy descaecida. Algunos Quimicos de estos tiempos han hecho tal abuso de semejantes medicinas, que en muchas calenturas no propinaban otra cosa que los *elixires*, las aguas theriacales, las esencias de las yervas espirituosas, y aromaticas, con lo qual inflamaban sumamente à los enfermos, y les hacian gravisimos daños. Este exceso movió à Sidenham à hablar sobre esto con la resolucion que hemos propuesto arriba. Mas es de advertir, que asi este célebre Práctico, como Hecquet, y algunos otros Autores de mucha reputacion, solo condenan el abuso que se hace de los *alexifarmacos*, y no los excluyen de la

(*a*) Historia Morb. Urastilavientium ann. 1702. *pag.* 301.

la Medicina, como se sepa hacer buen uso de ellos. Pedro Miguél de Heredia trata este punto con bastante extension, y doctrina, y se declara à favor de estos medicamentos (*a*). Yo los he hallado muy utiles en las calenturas malignas de que estamos tratando, y empiezo à darlos luego que están hechas las sangrias, de esta manera: Ordeno que el enfermo tome caldo mas à menudo en esta calentura que en otras, y hago echar en él cada vez doce, ò quince gotas de el agua theriacal templada, que es de las aguas theriacales la que menos inflama, y dá mas vigor à los enfermos. Hago cocer en seis libras de agua de fuente media onza de raíz de la China, y dos dragmas de la de contrayerva, y esta sirve de bebida usual, dandola en mas, ò menos abundancia, segun es la sed, y adustion del enfermo, y sus fuerzas; y nunca la doy en las calenturas malignas con tanta copia, ni tan fria como en las ardientes, y sinocales. Al tiempo que ván à fenecer los particulares crecimientos, doy una bebida antimaligna, y levemente diaforetica, segun se halla en nuestro *Formulario*, y siempre evito los alexifarmacos muy cálidos; y doy algunas lativas, si el vientre anda perezoso; y si está muy suelto, de modo que las camaras sean muchas, propíno la bolita de triaca magna, ò diascordio de Fracastor. El cocimiento sagrado de Fuller inflama mucho, y por eso en nuestro País no corresponde su buen efecto à las exageraciones con que el Autor le alaba. A la confeccion de alquermes, esto es, de la grana, no le he visto hacer grandes cosas; y sin embargo de que no gusto de las medicinas compuestas de muchas drogas, porque la naturaleza ama la simplicidad, tengo por útiles en estas calenturas las con-

(*a*) Heredia *de Curat. febris malignæ, quæst.* 6.

confecciones de jacintos, y de Gentil-cordial, porque los medicamentos de que se componen son espiritosos, y animan à la naturaleza sin irritarla.

Todos saben las exageraciones con que Gaspar Reyes (*a*) alaba las virtudes de la piedra Bezár; mas yo nunca las he podido vér en la práctica, aunque he usado algunas veces de los polvos de esta piedra. Y tengo por mera fabula lo que nos cuentan de las maravillosas virtudes de la piedra de la serpiente, segun lo dixe yá en mi tomo primero de Fisica. Y Ricardo Mead en su tratado de los *Venenos* dice lo mismo (*b*); y otros buenos Observadores, que han tratado cuidadosamente esta materia, son del mismo parecer (*c*). Y he estrañado mucho la facilidad con que un Escritor tan ruidoso como es el P. M. Feijoó, no solo se ha creído, sino que ha dado al público las supuestas virtudes de esta piedra (*d*). Etmulero hablando del ciervo, dice (*e*): *Totus est alexipharmacus*, esto es, todo el ciervo es alexifarmaco. Y Junquero, Medico Aleman de harto buena crisis, dice con mucha razon (*f*), que esta expresion de Etmulero es vulgar, y atrevidisima. No obstante he observado, que los polvos de hasta de ciervo son de provecho en algunas enfermedades. El bezoardico animal le tengo por útil en las calenturas malignas, porque las partes espiritosas de la vivora facilmente se unen con las del cuerpo humano, y juntas expelen el veneno, que es causa de la dolencia. Segun mis observaciones, la vivora es remedio apropiado,

(*a*) Reyes *Camp. Elisius iucundarum quæstionum, quæst.* 67.
(*b*) Mead *de Venenis, pag.* 21.
(*c*) Redi *Experiment. natural. pag.* 4. Medici Urastilavien. *tract. de Experientia, cap.* 1. *pag.* 398.
(*d*) Feijoó *Cart. Eruditas, tom.* 2. *Cart.* 9.
(*e*) Etmul. *Zoolog. clas.* 1. *verb. Cervus.*
(*f*) Juncherus *Conspectus Medic. tabul.* 71. *num.* 17.

do no solo en estas calenturas, sino tambien en las herpes, empeynes, y otras suertes de enfermedades del cutis; y aunque Hoffman para esto la juzga ineficáz, y de poco provecho (*a*), no por eso dexo de darla en tales casos, porque en la Medicina las observaciones se deben preferir à toda autoridad.

Muchos Medicos dán en estas calenturas medicinas para hacer sudar; mas dos errores se cometen en esto. El primero es el creer, que hay medicinas sudorificas, esto es, que bebiendolas hacen sudar, lo qual ciertamente es falso. No niego yo, que el enfermo suda despues de haver tomado algunos medicamentos; lo que digo es, que no hay ninguno de ellos, que tenga de suyo virtud para mover el sudor; y que si alguna vez se suda despues de haverlos tomado, no es por virtud propia de las medicinas, sino por otras causas, que por accidente concurren con ellas. Los medicamentos purgantes mueven el vientre con tanta certeza, que como se dén en la debida cantidad, de cien veces dexarán una de producir su efecto. Lo mismo sucede con los vomitivos, y por esta razon creen todos muy bien, que hay medicinas para mover cursos, y hacer vomitar. No sucede asi con las que llaman sudorificas, pues de las cien veces apenas hacen sudar una; y por observar atentamente estas cosas los Medicos Griegos, inventores de la Medicina, nunca hicieron beber medicamentos para mover el sudor, y no es porque no conociesen los que ahora hay, pues en lugar de ellos conocian otros tan espirituosos, y eficaces como estos, como lo saben los que están versados en la antiguedad. Lo que hacian ellos para hacer sudar, era meter los enfermos en el baño, y aplicar al cuer-

(*a*) Hoffman *de Speciali morbor. pathолog. part.* 5. *cap.* 5. §. 18.

cuerpo por defuera algunos fomentos que excitasen el sudor ; y no hallamos en las Obras de Hippocrates , que lo practicase este gran Medico de otra manera. Y Cornelio Celso , que trata de proposito este asunto , se vale para mover el sudor de estos artificios , y otros semejantes , sin dár para este efecto medicina (*a*). El otro error es creer , que dado que huviese medicamentos sudorificos , huvieran estos de darse en los principios de la enfermedad , porque como notó muy bien Sidenham (*b*), para darse las medicinas que mueven el sudor , se ha de esperar la coccion , ni mas , ni menos que para dár la purga. Antes de concluir lo de los *alexipharmacos* es necesario advertir , que algunos Medicos prescriben en las calenturas malignas con demasiada confianza el bezoardico de Curvo , cuya descripcion se halla en la Pharmacopea Matritense. Contiene este bezoardico un farrago de *alexipharmacos* , y absorbentes , cuyo copioso numero hace una composicion pesada , llena de cosas superfluas , y tal como corresponde à su inventor , que tuvo mas de curandero , que de Medico. Si se escogen dos , ò tres especiales ingredientes de dicha composicion , y se prescriven con método , y segun las reglas del arte , le aprovecharán mas al enfermo que la multitud de tan ostentosa receta.

(*a*) Celsus *de Re Medic. lib.* 2. *c.* 17.

(*b*) *Quamobrem in hoc affectu perinde ac in cæteris omnibus , in quibus sudores artis ope solicitantur ad eliminandam materiam morbificam , non verò naturæ ductu profluunt , periculosissimum est eosdem nimis violenter , atque ultra eum coctionis gradum , ad quem humores evacuandi sua sponte pervenerint , elicere. Et celeberrimus iste Hippocratis aphorismus* : Cocta, non cruda, sunt medicanda, *tam in sudoribus provocàndis , quàm in subducenda alvo , locum habet.* Sidenham *tract. de Podagra.*

§. XII.

CURACION DE LOS SIMPTOMAS.

UNO de los simptomas mas vehementes, y peligrosos de las calenturas malignas es el hipo, y consiste en un movimiento fuerte y alternativo del estomago, y diafragma, porque quando este se contrahe violentamente ácia arriba, expele con violencia el ayre que hay contenido en el pecho, moviendo aquel sonido que hay en el hipo. Hippocrates dice, que el hipo en las calenturas es muy mal accidente (*a*); y esto mismo observamos todos los dias. El hipo en las calenturas suele nacer de tres causas. Unas veces viene por inflamacion del higado, porque se halla esta parte atada al diafragma por medio de un ligamento membranoso, y facilmente sucede, que la inflamacion de la parte convexa del higado, por medio de esta atadura, se comunica al diafragma y al estomago, y causando en ellos acrimonia, y resecacion, ocasiona los movimientos que hacen el hipo. Por la immediata comunicacion que el higado tiene con el estomago sucede tambien que la inflamacion de una parte daña la otra. Quando este simptoma viene por la inflamacion del higado, es muy malo, segun lo enseña Hippocrates (*b*); y si es muy continuo, es indicio de que hay inflamacion en esta parte, segun lo afirma Cornelio Celso (*c*). Y si naciese de esta causa, han de hacerse los

(*a*) *Si quis in laboriosa febre singultiat, vel obstupescat, morbo laborat pessimo.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 1. *sent.* 47.

(*b*) *Ex hepatis inflammatione singultus, malum.* Hipp. *lib.* 7. *Aph. sent.* 17.

(*c*) *Frequens singultus, & præter consuetudinem continuus, jecur inflammatum esse significat.* Cels. *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 7.

los remedios que son à proposito para curar la inflamacion del higado.

Suele tambien el hipo nacer de humores gruesos, y pesados, que se ponen en la boca del estomago, y son algo acres, y picantes, porque los nervios que entran en la boca superior del estomago, pasan antes por el diafragma, y como están tan cercanas estas dos partes, facilmente sucede que se extienda la irritacion de la boca superior del estomago al diafragma; y de este modo suele venir el hipo en las calenturas malignas, que producen coagulacion en los humores. Si el hipo nace de esta causa, no hay remedio mas à proposito para curarle, que la *hiera simple* de Galeno, segun observacion de Dureto (*a*); y es menester dár esta medicina en buena cantidad, para que haga el efecto que se desea. Yo en tales casos doy tres dragmas de ella cada vez, y la hago tomar con agua de hinojo, ò de yervabuena; y si la necesidad lo pide, repito su uso algunas veces.

La otra causa del hipo es, ò un humor ténue, ò una exhalacion muy sutíl, que hiere la boca del estomago, y de ella se comunica el daño al diafragma, y esto sucede en las calenturas malignas, que causan disolucion en los humores; y para curarle, quando nace de esta causa, no he hallado remedio mas à proposito, que el que propone Fuller baxo el titulo *Julapium moschatum*, que por esta razon ponemos nosotros en nuestro Formulario. Hippocrates dixo, y lo repitió Cornelio Celso (*b*), que el estornudo quita el hipo; mas creo yo que esto debe-

(*a*) Duretus *Comment. in Coac. Hippocr. lib.* 1. *sent.* 47.

(*b*) *A singultu detento sternutationes accedentes, solvunt singultum.* Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 13. *Singultus sternutamento finitur.* Celsus *de Re Medic. lib.* 2. *cap.* 8.

rá entenderse del hipo que viene sin calentura, porque el que acompaña à las fiebres malignas, nunca he visto quitarse con el estornudo: y Gorter, que es Práctico de muchos años, y fidelisimo Observador, dice (*a*), que no lo ha visto esto en todo el tiempo de su práctica.

El sopor es uno de los simptomas mas peligrosos que se hallan en las calenturas malignas, y para quitarle suelen los Medicos aplicar ventosas, hacer ligaduras, echar cantaridas; y algunos de ellos hay tan oficiosos, que ninguna especie de tormento se halla, que no le pongan en práctica para dispertar à los enfermos. Cornelio Celso hace memoria de un Medico de la antiguedad, llamado Tharrias, que à los calenturientos soporados no queria que se les hiciese medicina ninguna para despertarlos, porque decia que esto no se logra sino violentamente, y aquel poco tiempo que los atormentan (*b*). Las observaciones bien hechas muestran, que estas dos maneras de proceder son extremadas, y que ni se han de hacer tantas medicinas como comunmente se usan, ni tan pocas que no se haga ninguna. Es verdad que los enfermos soporados, si se les dispierta con fuerza, están inquietos, y desazonados. Y de Pithion leemos, que estaba muy adormecido, y que padecia ansias quando se le dispertaba (*c*). Quando el sopor, pues, en las calenturas ardientes, y malignas es muy grande, conviene echar unas sanguijuelas detras de las orejas, porque la experiencia muestra, que este remedio es muy util en semejantes casos, y la razon tambien lo persuade, pues si en lo mas fuerte del sopor sale una parotida, el adormecimiento se

(*a*) Gorter. *Comment. in lib. 6. Aphor. Hipp. sent.* 13.
(*b*) Celsus *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 20.
(*c*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 3.

se quita, porque el humor pesado que causaba este mal en el celebro, es echado de la naturaleza à las glandulas que hay detrás de las orejas. Las sanguijuelas dispiertan de dos maneras, es à saber, causando éstimulos, è irritaciones en la parte donde se aplican; y llamando à ella los humores con mas copia de lo acostumbrado. Las ayudas repitiendolas à menudo tambien son remedio muy à proposito para quitar el sopor. Asi dice Sidenham (*a*), que experimentó con ellas efectos muy saludables en una constelacion de calenturas, en que este accidente se explicaba con una fuerza muy grande, y se llevaba la consideracion sobre todos los otros.

Un vexigatorio puesto à la nuca es medicamento util para curar el sopor, pues causa estimulos, è irritaciones en la parte donde se aplica, y juntamente llama à ella los humores que causan peso, y plenitud en otras. Los Medicos comunmente creen, que los vexigatorios compuestos de cantaridas hacen su efecto, porque las partecillas mas pequeñas de estos insectos se meten dentro del cuerpo por los agujerillos que hay en el cutis, y asi deshacen los humores quajados, y adelgazan à los que son muy gruesos. Yo nunca he creido esto. Lo primero, porque los que asi discurren, adivinan, y hacen caminar las parrecillas de las cantaridas ácia donde ellos quieren, porque si la enfermedad es dolor de costado, las hacen ir à la pleura à deshacer los humores; y si es sopor, las hacen caminar à la cabeza; y de todas estas cosas, ni tienen observaciones, ni otras pruebas, que las que les subministra la fantasía. Bien puede suceder, que echando un parche de cantaridas en el cutis, se perciba algun daño en la vexiga de la orina, como algunos bue-

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 5. *cap.* 2.

buenos Observadores dicen haverlo notado ; mas esto solamente prueba , que se introducen en lo interior del cuerpo las partecillas de algunas medicinas que se aplican por defuera , y esto yo no lo niego , y solo pongo en duda , que las particulas de las cantaridas , que se aplican en la superficie del cutis , aunque algunas de ellas se mezclen con la sangre , hagan los efectos propuestos. Lo segundo , porque los vexigatorios compuestos de otras medicinas , que no sean cantaridas , hacen los mismos efectos que los que se componen de ellas , y no pueden atribuirse à la introduccion de las particulas del medicamento. El primero de los Medicos Griegos , que usó de las cantaridas para hacer vexigas en el cutis , fue Actuario , Autor cercano à nuestros tiempos ; y los mas antiguos curaban el sopor con otros vexigatorios , sin que necesitasen para esto de la supuesta operacion de las particulas introducidas. Lo tercero , porque , para que los vexigatorios dispierten à los enfermos , no hay necesidad de la introduccion de las particulas , pues por la irritacion que ocasionan en el cutis , mueven con fuerza los nervios , y hacen crecer sus acciones ; y además de esto atrahen al lugar donde se aplican los humores que hay en otras partes , ò yá esta atraccion se haga porque se disminuye la presion de la parte donde se aplican , por el calor y enrarecimiento que inducen en ella , ò , como algunos suponen , porque las particulas cálidas de los vexigatorios atrahen à sí la porcion mas cálida de los humores del cuerpo ; y como quiera que la atraccion se haga , es preciso que si el vexigatorio se aplica en la nuca , la atraccion se haga de los humores de la cabeza ácia ella , por la cercania que estas partes tienen entre sí , y por consiguiente el celebro ha de quedar descargado de alguna porcion de humores que le oprime.

Las

Las parótidas piden curacion especial, porque con ellas está el enfermo expuesto à mil contingencias. Riverio dice (*a*), que en una constelacion de calenturas malignas, que se padeció en Mompellér el año 1623. salian las parotidas, y era preciso immediatamente sangrar à los enfermos, porque no se curaban de otra manera; y vino este Autor à caer en ello, porque hizo juicio, que no eran suficientes las glandulas que hay detrás de las orejas para recibir todo el humor que la naturaleza tenia que echar à ellas, y esta falta la suplia con las sangrias, porque con ellas quitaba parte del humor que la naturaleza havia de echar fuera. Esta advertencia es estimable, y sabiendola los Medicos, podrán aprovecharse de ella, segun viesen que los enfermos lo necesitan. Los cursos ciertamente son utiles, como yá antes hemos probado con doctrina de Hippocrates; y para moverlos no hay medicina mas à proposito, que la mixtura simple que descrivimos en nuestro Formulario, porque tomandola repetidas veces, mueve el vientre con suavidad, y anima la substancia espirituosa del cuerpo. El promover la supuracion de las parotidas con los remedios regulares, es muy largo, y peligroso, porque por lo comun sucede el retroceso de ellas. El intentar la resolucion tiene las mismas contingencias, y aun mayores, porque en todos los tumores, segun Hippocrates lo enseña, es mucho mas segura la supuracion, que la resolucion (*b*). El emplasto magnetico de Angelo Sala es el mejor medicamento que hay para aplicar à las parotidas, porque ayuda à la naturaleza eficacisimamente, yá sea que intente esta la resolucion, yá la supuracion; y además

(*a*) River. *Prax. Medic. lib.* 17. *sect.* 3. *cap.* 1.

(*b*) Hipp. *lib.* 6. *Epidem. sect.* 3. *num.* 9.

más de esto atrahe, como el mas propio vexigatorio. Nuestro Valles aconseja, que se quemen las parotidas, echandolas un cauterio de fuego (*a*); pero el emplasto magnetico es un cauterio, que los Medicos llaman potencial, y obra con mas seguridad, y menos peligro que el fuego.

Ultimamente es menester repetir aqui lo que yá hemos dicho antes, es à saber, que quando las calenturas ardientes, y malignas están en el estado, no se han de dár à los enfermos muchos refrescos, porque con ellos las fuerzas se enflaquecen, y se embaraza la crisis, ò expulsion del humor malo, y causador de la enfermedad. Acuerdome que en años pasados huvo una constelacion de calenturas malignas en el Lugar de Almacera, distante media legua de la Ciudad de Valencia, y que haviendo yo ido de orden de la misma Ciudad à verlas, hallè algunos enfermos en el estado de la calentura tan desfallecidos, que casi no se les percibian los pulsos, y el rostro le tenian como de moribundos: y siguiendo el dictamen de Galeno, que en tales casos aconseja (*b*), que se dé à beber vino à los enfermos, mandé, que todas las veces que tomasen caldo, echasen en él dos cucharadas de vino generoso, ò malvasía, y esto les aprovechó tanto, que la mayor parte de ellos sanaron.

(*a*) Valles. *Comment. in lib.* 5. *Epid. Hipp. num.* 16. *& in lib.* 7. *num.* 92.

(*b*) *At si mediocris est febris, & vires non validæ, sed cum notis concoctionis, iis qui ita se habent, balneum prodest, & vini potio.* Gal. *lib.* 11. *Method. medend. cap.* 9.

CA-

CAPITULO VII.

DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

LA calentura semiterciana, que los Griegos llamaron *hemetreteos*, es una de las mas comunes, y mas peligrosas que se observan en la práctica. Hippocrates habló de ella, explicandola con mucha claridad (*a*). Galeno la trató difusamente (*b*). Cornelio Celso tambien hizo mencion de ella (*c*). Y despues de estos Principes de la Medicina, trataron de esta calentura Ecio (*d*), y Paulo (*e*). Adriano Spigelio, Profesor de la Universidad de Padua, por los años de 1572. dió al público un libro de la *Semiterciana*. Y haviendo hablado de esta calentura los Autores Griegos con tanta claridad, es de estrañar que el Riverio (que tyranamente se ha levantado con el imperio de la Medicina en nuestros Países) haya hablado tan diminutamente, y con tan poco fundamento de ella, siendo asi que Senerto, de quien fue Compilador, la trató difusamente; y esto ha redundado en gran perjuicio del linage humano, porque creyendo muchos Medicos, que el hombre no padece otras enfermedades, que las que trahe el Riverio, y que con leer à este Autor yá tienen toda la ciencia que se necesita para ser consumados en la Medicina, quando sucede despues venirle al enfermo una de las enfermedades que el Riverio ha omitido, es preciso que anden à ciegas, y que tomando una por otra, aprovechen poco al paciente.

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *num.* 3.
(*b*) Gal. *de Different. febr. lib.* 2. *cap.* 8.
(*c*) Celsus *de Re Medic. lib.* 3. *c.* 3.
(*d*) Ætius *tetrabibl.* 2. *serm.* 1. *capit.* 82.
(*e*) Paulus *lib.* 2. *cap.* 34.

Tambien es de maravillar, que Hoffman nos haya dado una descripcion de la semiterciana tan confusa, que con ella no será facil que los Medicos conozcan bien esta calentura; y aunque estaba este Autor versado en la letura de los Medicos Griegos, pero facil es de conocer, que su práctica la fundó mas en los raciocinios, que en las observaciones. Siguiendo yo, pues, como tengo de costumbre, las pisadas de Hippocrates, y governandome por lo que muestran las observaciones de la naturaleza, voy à dár la descripcion, ò historia de la calentura semiterciana.

§. I.

HISTORIA DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

ESTán dispuestos à padecer esta enfermedad los que tienen el estomago flaco, y los hipocondrios cálidos, y tambien los hipocondriacos, y escorbuticos, y los que padecen indigestiones, y por otra parte son muy biliosos, y finalmente todos aquellos, que en su cuerpo acrecientan mucha copia de bilis, y pituita. Acomete esta calentura causando temblor en todo el cuerpo, y frialdad en los pies, y tras de esto se sigue un calor, que es muy fuerte dentro de las primeras veinte y quatro horas, y concluidas éstas la calentura disminuye, aunque no se quita del todo, y de alli à poco buelve à aumentarse, y en este segundo aumento, unas veces hay temblor de todo el cuerpo, otras veces solo frialdad de los extremos, pero nunca dexa de haver una de estas cosas. Este segundo acometimiento de la calentura no es tan fuerte como el primero; pero al dia siguiente, que es el tercero, buelve à repetir, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de sus extremos, y la calentu-

tura tiene tanta actividad, ò mayor que la vez primera, y esta correspondencia dura por toda la enfermedad, de modo, que de tres à tres dias es muy perceptible, y las accesiones siempre empiezan, ò con temblor de todo el cuerpo, ò con frialdad de los pies, ò otras extremidades de él; y sucede à veces, que por todo el tiempo del crecimiento sienten los enfermos calosfrios, y alternativamente algunas llamaradas, que parecen nuevas accesiones. Y la calentura, aunque tiene los aumentos que hemos dicho, es continua, y las accesiones de ella casi siempre comienzan ácia el medio dia: y en el principio del crecimiento es el calor muy templado, y pasadas algunas horas muy molesto.

Las orinas estan gruesas, y hacen un poso pesado, un poco blanco, y lo demás de la orina rubicundo. La lengua à los principios está blanca, y humeda, despues con la continuacion de la calentura se seca en el medio de ella; y si la enfermedad dura mucho, todo el cuerpo de la lengua está seco, y amusco. La sed no es muy grande. La pesadéz, y el cansancio de el cuerpo son muy molestos. El delirio suele ser ligero, y siempre acompañado con sueño profundo. El pulso no es muy acelerado, pero es desigual. Esta enfermedad es muy peligrosa, y termina en la muerte en los que son viejos, y en las personas muy cansadas de exercicios immoderados, ò las que tienen mucha debilidad en las entrañas, y la muerte ordinariamente sucede, ò las señales claras de ella, antes de los catorce dias, ò de los veinte; porque si el enfermo ha de morir, empieza à ponersele el rostro algo encendido y lleno, los pulsos de cada accesion se andan disminuyendo, y las fuerzas se pierden; y sobreviniendo à todo esto la dificultad de la respiracion, mueren sufocados. Pero si cerca de los

catorce dias, ò poco despues de haverlos cumplido, empiezan à disminuirse las accesiones, de modo, que ni sean tan largas, ni tan fuertes como antes eran; si el pulso está fuerte, y se humedece un poco la lengua, y el sueño le sirve al enfermo de descanso, entonces se puede esperar, que la calentura se quite del todo, echando copiosas orinas, ò haciendo muchos cursos, ò à lo menos que degenére en tercianas intermitentes, y es lo que mas regularmente sucede.

§. II.

CAUSAS DE LA CALENTURA SEMITERCIANA.

YA hemos dicho, y es menester bolverlo à repetir, que las calenturas ardientes, malignas, y sinocales suelen acompañar à las inflamaciones internas, de modo, que en la pleuresía la calentura casi siempre es ardiente; en la frenesí, maligna; y en otras muchas, sinocal; pero como entonces lo que lleva la principal atencion del Medico es la inflamacion, que es la primitiva enfermedad, y quitandose esta, cesa tambien la calentura que le acompaña; por eso hablamos aqui solamente de semejantes calenturas en quanto no nacen de inflamacion, sino solo en quánto constituyen la primera dolencia. Lo mismo debe entenderse de la semiterciana, la qual à veces acompaña à las inflamaciones, y tal vez à las enfermedades chronicas, que nacen del daño de alguna de las entrañas. Asi vemos, que en los tisicos, en los que padecen abcesos internos, en los melancolicos, maniacos, y freneticos habituales suele haver esta especie de calentura, quando estas dolencias han echado grandes raíces, y el fomento de ellas ha llegado à corromper las partes donde reside. Mas aqui solo hablamos

mos de ellá en quanto es calentura esencial, es decir, en quanto no es efecto de ninguna otra enfermedad: y sentados estos presupuestos, nos parece, que la causa de la calentura semiterciana es la bilis, y pituita, quando adquieren cierto modo de corrupcion. Yá Galeno, y los Medicos Griegos que le fueron posteriores, tuvieron por causas de la calentura semiterciana à la bilis, y pituita; y solia decir aquel (*a*), que si excede el humor bilioso, prevalecen en ella los simptomas de la terciana; y si el humor pituitoso, los de la quotidiana: por donde juzgaba, que la calentura semiterciana era compuesta de dos distintas calenturas, es á saber, de la terciana, y quotidiana, y que por esta razon la consideraba como una quotidiana continua junta con una terciana intermitente.

Mas à la verdad no hay necesidad de todo esto pará entender la naturaleza de esta calentura, porque como hemos visto en la descripcion de ella, es enfermedad que tiene por particularidades proprias el aumentarse de tres à tres dias con cierta correspondencia, y el tener en el principio de los crecimientos el frio de las extremidades, ò temblor del cuerpo, que suele hallarse en las tercianas. Por eso juzgo yo, que el humor bilioso, y la pituita, para producir estas calenturas, es necesario que tengan cierto modo de alteracion, que no se halla en las demás; y por eso, aunque en las ardientes espureas la pituita, y la bilis esten viciadas, sin embargo no tienen las circunstancias que se requieren para producir el frio, ò el temblor en la entrada de sus accesiones. Quál sea determinadamente el vicio, ò daño de estos humores en la semiterciana, es lo que vamos à ex-

(*a*) Gal. *lib.* 2. *de Different. febr. cap.* 7. & 8.

explicar, tratando de los simptomas de ella.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

DOS son las cosas que acompañan à las semiterciana, por donde se distinguen de qualquiera otra calentura, de modo, que nadie pueda confundirse en el conocimiento de ellas, es à saber, el frio de las extremidades del cuerpo, ó el temblor de todos sus miembros en las entradas de las accesiones, y à veces por todo el curso de ellas, por cuyo motivo Hippocrates las llamaba fiebres horrificas, que quiere decir calenturas acompañadas de calosfrios. Quando descrive la enfermedad de la muger que vivia *in mendaciorum foro* (*a*), es de reparar, que en ella el rigor la anduvo acompañando de manera, que dentro de los siete primeros dias se halló en el principio de las accesiones con correspondencia cada tres dias; y de alli adelante repitió muchas veces el rigor, aunque erradamente, esto es, sin guardar orden, ni correspondencia determinada, sin que por eso la calentura que esta muger padecia dexase de ser semiterciana, porque à veces semejantes calenturas suelen ser erraticas, esto es, no guardan orden determinado en los periodos, y repeticiones que tienen. Pero donde mas claramente se vé pintada la calentura semiterciana maligna, es en la historia que Hippocrates hace de la muger que vivia en Thaso (*b*), la qual casi por toda la enfermedad estuvo padeciendo calosfrios.

Esta circunstancia yá estuvo antes prevenida por el mis-

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 12.

(*b*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

mismo Hippocrates, porque refiriendo en el libro primero de las *Epidemias* las calenturas de la estacion que descrive, dice (*a*), que muchos de los enfermos padecian calenturas *horrificas*, esto es, con calosfrios, y que eran continuas, agudas, y semitercianas. En otra parte dice (*b*), que andaban unas calenturas continuas, que tenian los aumentos à la manera de las tercianas, porque el uno de los dias era ligero, en el otro cargaba mucho la enfermedad: que eran acompañadas de gravisimos simptomas, y que los *rigores* se hallaban en todas erradamente, y sin orden alguno (*c*); que la calentura semiterciana anda junta con gravisimos simptomas, y que suele ser enfermedad de muerte. Nuestro Valles, comentando estos lugares de Hippocrates, dice cosas muy útiles sobre el conocimiento de esta enfermedad, y quisiera yo que sus Comentarios los leyesen continuamente los Medicos, porque, como dice muy bien Prospero Marciano (*d*), no parece que los haya hecho Valles, sino el mismo Hippocrates. Algunas veces sucede en las calenturas semitercianas ser tan largas las accesiones, que casi se tocan la una con la otra, y por es-

(*a*) *Erant autem plurimis illorum pathemata hæc, horridæ febres continuæ, acutæ, omninò quidem non intermittentes, figura autem semitertiana, uno quidem die leviores, altero autem exacerbescentes, & semper acutiores fientes, sudores vero semper, non per totum.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 1. *num.* 3.

(*b*) *Continuæ autem omninò, & nihil intermittentes, ingravescentes autem omnibus modo tertiano, uno die subsidentes, alio ingravescentes, vehementissimè omnium quæ tunc fiebant, & longissimæ, & cum maximis doloribus fientes: leniter incipientes, per totum semper crescentes, & ingravescentes diebus decretoriis, & augentes in malum. Parum subsidentes, & cito rursum ex remissione violentius ingravescentes, inde cretoriis plerumque pejores facti: rigores autem omnibus, sine ordine, & erraticè fiebant.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 2. *n.* 4.

(*c*) *In semitertiana vocata, accidit acutos morbos fieri, & est reliquarum hæc maximè lethalis.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *n.* 42.

(*d*) Martian. *Comment. in lib. Epidem. Hipp. in Præfat. pag.* 208.

esta razon algunos Medicos las llaman *subintrantes*, y esto es lo que previno Celso (*a*); bien que añade, que los Griegos à esta suerte de calentura llamaban *hemitreteos*, como dando à entender, que la semiterciana de los Griegos es aquella calentura, cuyas accesiones son tan largas, que la una casi alcanza à la otra, en lo qual ciertamente se engañó, porque asi por lo que hemos propuesto de Hippocrates, como por lo que los demás Griegos trahen acerca de esta calentura, claramente se vé, que el *hemitreteos*, ó semiterciana, es la misma que nosotros hemos descrito, y le es accidental, que las accesiones sean tan largas como Celso dice. Con mas fundamento la llaman otros *terciana doble continua*, porque en esta enfermedad la calentura nunca dexa al enfermo, y de tres à tres dias suele tener correspondencia, al modo de las tercianas. Con lo que hemos dicho se echa de vér, que la calentura semiterciana es muy peligrosa, y que suele andar acompañada de gravisimos simptomas; y que aunque se parece mucho à las ardientes espureas, se distingue de ellas por los calosfrios, por el *rigor*, ó por la frialdad de las extremidades del cuerpo, que hay en el principio de las accesiones, y à veces duran por todo el crecimiento.

Voy ahora à explicar cómo se hace el *rigor*. Yá he dicho, que en el *rigor* concurren dos cosas, es à saber, el temblor de todos los miembros del cuerpo, y la frialdad de sus partes. Mas ahora debemos advertir, que el *rigor* casi siempre empieza por el espinazo, y en las mugeres por las caderas, lo qual hallamos yá en Hippocrates en las *Epidemias* (*b*), y en los *Aforismos* (*c*): y los curio-

(*a*) Cels. *de Re Medic. lib.* 3. *c.*3.
(*b*) Hipp. *lib.* 6. *Epid. sect.* 3. *n.* 18.
(*c*) Hipp. *lib.* 5. *Aphor. sent.* 66.

riosos qué quisieren saber por qué el *rigor* en las mugeres empieza por los lomos, podrán vér los Comentarios de Marciano, y Valles à la sentencia citada. Tambien debemos advertir, que consta por muchos experimentos, que si en la medula de la espina se introduce algun liquor mordáz, é irritante, como el espiritu de la caparrosa en los animales vivos, al punto se siguen temblores vehementisimos de todo el cuerpo, segun lo refiere Baglivio en su tratado de la *Fibra motríz*. Lo mismo se observa quando semejantes liquores se aplican à una llaga, porque al momento tiembla, y se estremece todo el cuerpo. Con estos presupuestos, facil es de entender, que la causa de la calentura, que de suyo es mordáz, y acre, produciendo irritacion en los nervios del espinazo, ha de moverlos extraordinariamente, porque el Autor de la naturaleza ha fabricado el cuerpo de manera, que dentro de sí mismo tiene un artificio maravilloso, con el qual tira à su conservacion; de donde nace, que siempre que alguna cosa nociva se aplica al cuerpo, éste se mueve à expelerla con aquel mismo movimiento con que tira à conservarse. Y por las observaciones nos consta, que las partes del cuerpo humano, donde reside la fuerza, que sirve para expeler aquellas cosas que se oponen à su conservacion, son principalmente los nervios, porque en ellos reside el sentido, y percepcion de las cosas, sin la qual fuera imposible, que el cuerpo humano pudiera moverse à expelerlas quando le son molestas, y dañosas.

Quando sucede, pues, que la causa de la calentura produce irritacion en los nervios del espinazo, estos se mueven con estremecimiento, como que tiran à sacudirse del enemigo que los oprime; al modo que naturalmente, y sin advertencia hacemos acciones, y ade-

manes de guardarnos , quando vemos que alguno dá muestras de herirnos : y de esto mismo nace , que si recibimos un golpe en la cabeza , al punto , sin repararlo, echamos la mano en ella , con la qual accion vamos à defendernos. Y en los irracionales tambien observamos, que si un cavallo , ò azemila espantadiza pasa por delante de un coche , ò calesa , no solo intenta huir , sino que encoge todos sus miembros , la qual accion dimana de la naturaleza , que tira con semejantes movimientos à apartarse de todos los objetos , que pueden dañarla : sobre lo qual puede verse el Padre Malebranche en la Obra de la *Inquisicion de la verdad* , donde trata estas cosas curiosamente. Puesto que los nervios irritados se mueven extraordinariamente , y con estremecimiento , la naturaleza , siguiendo sus movimientos regulares , aquieta el desorden de los nervios , de modo , que obran alternativamente en ellos la causa de la enfermedad , y la naturaleza ; y asi como aquella produce movimientos desordenados , ésta por lo contrario los mitiga , y compone : de donde nace , que en un instante se sacuden los nervios , en el otro se mitigan , y en esta alternativa de movimientos , y alteraciones consiste el temblor , y estremecimiento , que acompaña al *rigor*. Por esto sucede , que en las enfermedades de muerte las mas veces perecen los enfermos en las entradas de los crecimientos , porque luchando entonces la causa de la enfermedad , y la naturaleza , no puede ésta resistir à la fuerza de aquella. Por esta razon , si en las calenturas continuas estando el enfermo muy debil , le viene *rigor* , se muere , segun dice el aforismo de Hippocrates (*a*) , porque

(*a*) *Si rigor incidat febre non intermittente , ægro jam debili , lethale est.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 46.

que las pocas fuerzas del enfermo no pueden resistir à la causa del *rigor*.

De esto sacamos tambien conocimiento para pronosticar acertadamente en los *rigores* que sobrevienen en las enfermedades inopinadamente; porque donde quiera que aparezca este simptoma, es menester observar cuidadosamente las fuerzas del enfermo; y si estas estan robustas, no hay que temerle; pero si estan débiles, es señal malisima, como yá hemos dicho. Las buenas fuerzas que ha de tener entonces el enfermo, no han de consistir solo en el pulso, sino en él, y las demás señales que acompañan à la enfermedad. Si al tiempo que acomete el *rigor*, la frialdad del cuerpo dura muchisimo, y el paciente pierde el habla, ò se hace soporoso, ò acontecen otras cosas semejantes, cosa clara es, que entonces el *rigor* es señal malisima; y de esto hay admirables advertencias en las *Coacas* de Hippocrates (*a*). Pero si despues del *rigor* le viene al enfermo un sudor abundante, que tenga las buenas calidades que yá hemos explicado, ò un vomito copioso, ò otra evacuacion correspondiente à la enfermedad, entonces se ha de tener por señal favorable, y en este sentido ha de entenderse la sentencia aforistica de Hippocrates, que dice (*b*), que si al que tiene calentura ardiente, le viene *rigor*, se quita la calentura.

Hemos explicado hasta aqui la una parte del *rigor*, que consiste en el temblor de todos los miembros; resta ahora explicar la frialdad, que entonces hay en ellos.

(*a*) *Qui ex rigore perfrigent, & unà dolore, tum capitis, tum cervicis impliciti, mox voce capti, parvo sudore madent, ut se collegerint, moriuntur.* Hipp. *lib.* 1. *Coac. Prænot. sent.* 1.

(*b*) *A febre ardente occupato, rigore accedente, solutio fit.* Hipp. *lib.* 4. *Aphor. sent.* 58.

Dixo muy bien Galeno (*a*), que la frialdad, que acompaña al *rigor*, nace de la pituita, aunque no explicó acomodadamente el modo con que este humor la produce. Para entenderlo, se ha de bolver à la memoria lo que hemos probado en nuestra *Fisica Moderna*, es à saber, que la sensacion, que llamamos frialdad, se excita en nosotros quando disminuye mucho en el cuerpo la actividad del fuego. Ahora debemos advertir, que el fuego del cuerpo humano está mas, ò menos agitado, segun está el movimiento de las partes sólidas, y de los liquores que le componen. Sucede, pues, que en el principio de las calenturas, ò de los crecimientos de ellas, la pituita se derrama por el espinazo, por la disgregacion que en el celebro ha producido la causa de la enfermedad. La pituita asi derramada disminuye el movimiento de la substancia espirituosa que hay en los nervios, y à la diminucion del movimiento de ella se sigue la frialdad, y entorpecimiento, y el color amoratado del rostro, y de las uñas, todas las quales cosas indican mucha diminucion en el movimiento de las partes sólidas, y líquidas del cuerpo, à lo qual es preciso acompañe la frialdad en todos sus miembros. Mas luego que la substancia espirituosa de los nervios ha superado la fuerza de la pituita, entonces recobra sus antiguos movimientos, à los quales se sigue el calor; y estos movimientos mas acrecentados, que llamamos accesion de la calentura, duran hasta que la naturaleza ha superado la causa que produxo aquel especial desorden. Por eso no hay *rigor* en todas las calenturas, sino solo en aquellas en que la causa material en parte es la pituita, como sucede en las semitercianas. Y hago yo juicio, que quando

(*a*) Gal. *lib.* 2. *de Differ. febr. cap.* 6.

do en las calenturas ardientes el *rigor* termina la enfermedad, segun antes hemos explicado, sucede solo al fin de ellas, porque superada la fuerza del humor bilioso, la pituita se mezcla con él, y asi causan el *rigor*, el qual indica, que estos humores guardan entre sí la igualdad que se requiere para la salud. Confirman esta explicacion los experimentos que dice haver hecho varias veces Federico Slare, de la Real Sociedad de Londres (*a*); pues haviendo mezclado la sal volatil de la sangre humana, con algunos liquores acidos, como el zumo del limon, ò agráz, al punto se seguia un grande hervor, con manifiesta frialdad, de modo, que poniendo el Termometro en el zumo que hervia, baxaba algunos grados el liquor: y si se hacian los experimentos con el vinagre fortisimo purificado, segun quiere Boyle, no solo era perceptible con el tacto la frialdad, sino que casi llegaba à congelarse. Aunque es verdad, que en la sangre del hombre vivo no hay sal volatil; pero en algunas calenturas se aguzan de tal modo sus partes, que mezclandose con la pituita, pueden causar frialdad en el cuerpo. Lo que hemos dicho hasta aqui sobre el modo de obrar el fuego en el cuerpo humano, es verosimil, y bastantemente fundado, mas no queremos que se tenga por evidente. En las correcciones que estoy trabajando para reimprimir la *Fisica* mostraré las limitaciones con que se han de entender las cosas que pertenecen al calor, y frialdad. Explicado el *rigor*, no hay necesidad de tratar del *horror*. Llaman asi los Medicos aquel estremecimiento ligero que sienten los enfermos en sus miembros en las entradas de las accesiones de las calenturas, el qual anda siempre junto con alguna frialdad, de modo

(*a*) Slare *in Act. Philos. Angl. ann.* 1681.

do, que es muy semejante à aquel movimiento que experimentan los hombres sanos, quando están tiritando de frio. Digo que no hay necesidad de explicar el *horror*, porque solo se distingue del *rigor* en la mayor, ó menor actividad de la causa, que produce estos simptomas; de modo, que con mucho fundamento llaman algunos al horror *rigor pequeño*, y al rigor, *horror grande*: y por eso Cornelio Celso (*a*), quando habló de estas cosas, las comprehendió con el nombre general de *horror*.

§. IV.

CURACION DE LAS CALENTURAS.

semitercianas.

EN estas calenturas conviene sangrar à los enfermos luego à los principios, porque no haciendolo, hay peligro que con el curso de la enfermedad se haga alguna inflamacion. Hechas las sangrias en el numero, y cantidad que al Medico le pareciese conveniente, conviene dár un *emetico*, porque los humores pituitosos, y colericos, que causan, ò dán fomento à la calentura, suelen tener asiento en las partes cercanas al higado, y al estomago, y de ningun modo se echan mas acomodadamente fuera del cuerpo, que con un medicamento vomitivo. Estas diligencias deben practicarse antes de los siete dias, porque en este tiempo estan los humores fluidos, y dispuestos à moverse por los conductos por donde es necesario arrojarlos. Mas despues de los siete dias suelen bolverse espesos, y adustos, de manera, que se hacen totalmente inhabiles para el movimiento; y este

(*a*) Celsus *de Re Medic. lib.* 3. *cap.* 3.

te estado de los humores suele conocerse en la lengua, que despues de los siete dias en estas enfermedades suele ponerse seca, lo qual nos indica, que la misma resecacion hay en los humores del cuerpo: y si estando yá seca la lengua prescriven los Medicos votimitivo, ò purga, ciertamente dañan al enfermo, no solo en estas calenturas, sino en qualquiera otra enfermedad en que esto sucede, porque semejantes medicinas causan violenta irritacion, y no hacen su efecto de causar vomitos, y camaras, antes por el contrario, produciendo resecacion en los humores, y en las fibras, y encrespandolas, las disponen à una inflamacion, ò à las convulsiones; y este precepto práctico le tengo por universal en el exercicio de la Medicina, y le he visto confirmado con propias observaciones; como tambien el que nunca ha de darse la purga à los que padecen dolores fuertes, donde quiera que los tengan, y à los que padecen mucha sed, segun Hippocrates lo enseña (*a*).

Desde los siete hasta los catorce dias es menester dár pocas medicinas, y solo conviene echar algunas lavativas, para evitar con esto, que la cabeza se cargue mucho; y à las salidas de las accesiones puede ser de provecho una bebida compuesta de medicamentos, que en parte den vigor à la substancia espirituosa de los humores, y en parte impidan la putrefaccion que suele hacerse en ellos. El espiritu de sal dulce, que tanto alaba Hoffman con mucha razon (*b*), es excelente remedio en estas calenturas, y ha de mezclarse en la bebida en la cantidad que señalamos nosotros en nuestro Formulario. En pasando de los catorce dias, si la lengua está muy

(*a*) Hipp. *lib. de Vict. rat. in acut. num.* 64.

(*b*) Hoffman *Chim. lib.* 2. *observ.* 17.

muy secà , es muy provechoso el cocimiento de las raíces de *malvaviscos* , y de *sinfito* , porque ablanda , y humedece eficazmente los humores crasos , y adustos , y ha de tomarse por bebida ordinaria para que produzca estos efectos. El *aceyte* de almendras dulces sacado sin fuego , echandolo en los caldos , es un remedio muy útil en estas calenturas , y se puede empezar à usar desde los principios. Si en pasando los veinte dias la calentura se hace intermitente , ò à lo menos fuera de las accesiones se vé que disminuye , de modo , que pueda dudarse si el enfermo la tiene , entonces perficiona la curacion del todo , segun lo tengo observado algunas veces , el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo, quitados los purgantes , y añadiendole un poco de *Kina*. Y si al Medico le pareciese necesario antes de dár el amargo purgar al enfermo , con ninguna medicina se hará mejor que con la *mixtura simple* , la qual repitiendola algunas veces , mueve el vientre con suavidad , y corrige el vicio de los humores ; y la descripcion de ella se hallará en nuestro Formulario.

CAPITULO VIII.

DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

LOS nombres que se han puesto à las calenturas , se han tomado casi siempre de alguna de las particularidades que se observan en ellas ; y los antiguos Griegos por lo ordinario se valian de nombres que explicasen alguno de los caracteres mas principales que las acompañan , por donde se pudiese venir en conocimiento de ellas. Asi à las *tercianas* , y *quartanas* les dieron estos nombres , porque en semejantes calenturas hay cierta cor-

correspondencia cada tercero, ò quarto dia, la qual observada atentamente, sirve muchisimo para conocerlas. Si en alguna calentura sobresalia un simptoma, que por su gravedad pusiese en peligro al enfermo, entonces de él tomaba el nombre la calentura, y asi llamaban *sincopál* à la que andaba acompañada del sincope; *singultuosa*, à la que iba con hipo; *vertiginosa*, à la que acompañaban vahidos; y asi de las demás. Esta misma costumbre siguieron los Arabes, como se puede vér en Avicena; y es de notar, que no por eso quisieron que las calenturas se huviesen de conocer por solo aquel simptoma, sino por el complexo y concurso de propiedades que las acompañan, y señalaron en las historias que hicieron de ellas, de modo, que la *ardiente*, *maligna*, *semiterciana*, y *quotidiana*, de que vamos à hablar, pueden hacerse *sincopales*, *vertiginosas*, *singultuosas*, *&c.* siempre que estos simptomas acompañen à las sobredichas calenturas, y por su vehemencia pongan en peligro al enfermo.

Otras veces dieron nombre à las calenturas, en especial à las que nacen de inflamacion, tomandole de la parte donde esta reside, y asi llamaron *pleuresía* à la inflamacion que está en la pleura; y *frenesí*, à la que ocupa la parte donde el alma exercita las operaciones racionales. Observando, pues, los Medicos Griegos, Padres de la verdadera Medicina, que hay una calentura continua distinta de todas las que hemos propuesto hasta ahora, y que en ella los crecimientos suceden todos los dias, la llamaron por esta circunstancia *quotidiana*, y no por eso quisieron que se distinguiese de qualesquiera otras calenturas, por sola la repeticion que todos los dias se observa en ellas, sino por esta circunstancia, y todas las demás que acompañan à esta dolencia. Asi ha-

llamos en Galeno una pintura muy bella de la calentura quotidiana ; y siguiendo su exemplo, la descrivieron los Griegos posteriores (*a*) : y entre los Arabes la describe Avicena (*b*), reduciendo à compendio quanto de esta calentura havian dicho antes los Griegos. Algunos Medicos de nuestros tiempos à la calentura quotidiana la han llamado *mesenterica*, tomando el nombre de aquella parte del cuerpo donde creen que reside el fomento de esta enfermedad, es à saber, del *mesenterio*, que en nuestra lengua llaman *entresijo*. Uno de los Autores, que mas ha contribuido à dár este nuevo nombre de mesentericas à las calenturas quotidianas, ha sido Jorge Baglivio, à quien han seguido despues muchos otros Medicos ; y aunque Baglivio anduvo muy diminuto en señalar los caractéres de esta calentura, no obstante, si lo que él dice de sus mesentericas, lo comparamos con lo que dixeron de la quotidiana los Medicos Griegos, se verá claramente, que la calentura que hoy llaman mesenterica, es la misma que la que los Antiguos llamaron quotidiana ; y en comprobacion de esto es preciso advertir, que algunos grandes Medicos de estos ultimos siglos yá suponen, que el fomento de las calenturas quotidianas suele à veces estar en el mesenterio, y demás partes, que los Medicos llaman de la primera region, como se puede vér en Fernelio, que hablando de la calentura quotidiana dice (*c*), que esta acontece quando en los intestinos, ò en el mesenterio, ò en el ven-

(*a*) Gal. *de Crisib. lib.* 2. *cap.* 5.

(*b*) Avicen. *lib.* 4. *fen.* 1. *tr.* 2. *cap.* 47.

(*c*) *Quum aut supervacua pituita (cujuscumque generis ea sit) vel in intestinis, vel in mesenterio, vel circum ventriculum, viscerumque cavâ coercita putrescit, febrilemque qualitatem nanciscitur, quotidie mota conditionis suæ vaporem effundit, continentem accessionis causam.* Fernelius *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 12.

ventriculo, ò demás partes cercanas, hay mucha copia de pituita que se corrompe.

La calentura quotidiana, que Avicena llamó *latica*, que quiere decir oculta, tiene muchas veces su fomento en el mesenterio, y demás partes del vientre. A esta suerte de calentura han dado algunos el nombre de *lenta*, y han tratado de ella como si fuese distinta de la quotidiana, y asi lo hicieron Luis Mercado (*a*), à cuyo dictamen parece haverse allegado en esto Pedro Miguél de Heredia (*b*), y entre los Modernos Hoffman (*c*). Pero no hay necesidad de multiplicar las diferencias de estas calenturas, porque si los caracteres que señalan à la lenta los observamos atentamente en la práctica, hallarémos, que son los mismos que los de la quotidiana, quando esta calentura se alarga mucho, y enflaquece extraordinariamente al enfermo. Hablando Fernelio de la calentura lenta, dice asi (*d*): *Distinguese de las demás calenturas pútridas, en que es la mas pequeña entre todas ellas, y el enfermo está tan libre de simptomas graves, que muchas veces le parece que no tiene nada. Mas entonces se reparan algunas señales de putrefaccion en las orinas, el pulso está acelerado, y desigual, aunque pequeño; las fuerzas débiles, de modo, que el paciente no puede andar, ni moverse; y aunque tome copioso alimento, el cuerpo se deshace. Esta calentura es larga, y excede los terminos de las demás, de modo, que no se quita à los veinte dias, y muchas veces pasa de los quarenta... Muchisimas veces su fomento está en el ventriculo, ò en el higado, tal vez en el bazo, ò en el mesenterio, ò en los pulmones, y importa observar con cui-*

(*a*) Mercat. *lib.* 6. *de Febrib. quotid.*
(*b*) Hered. *Sintagm. univers. de Febrib. flegmat. sect.* 1. *cap.* 49.
(*c*) Hoffman *de Febrib. sect.* 2. *cap.* 13.
(*d*) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *c.* 8.

dado los hipocondrios, y la parte inferior del vientre. A veces en el mal color que tienen las doncellas, y en la caquexia, se halla esta calentura por la copia de pituita esparcida por todo el cuerpo.

A todo esto añade Heredia (*a*): *Que en estas calenturas no se reparan crecimientos especiales, y que el calor se aumenta despues de haver tomado alimento.* Galeno, hablando de la quotidiana, dice asi (*b*): *Esta calentura no acomete con rigor, bien que andando el tiempo, suele haver alguna frialdad del cuerpo, y el pulso es desordenado, y desigual, y no tiene magnitud, ni vehemencia, y los pacientes tienen poco calor, de modo, que no se vén obligados à aligerarse de ropa, ni à respirar aceleradamente como otros calenturientos, ni apetecen mucho la bebida fria, ni tienen sed, y las orinas en los dias primeros son como las de las quartanas quando están en los principios; y quando empieza la enfermedad no sudan, y mas adelante suelen sudar un poco...Esta calentura la padecen los que abundan de mucha humedad, llevan una vida ociosa, y hinchen el cuerpo de muchos alimentos, ò bebidas, y por esto es muy frequente en los niños, no porque en ellos padezca la boca del estomago, ò el higado, sino porque de antes han tenido muchas crudezas, y no han podido cocer los mantenimientos sin detenerse estos mucho en el estomago, y han padecido regueldos acedos; y luego que acomete la calentura, se entumece el vientre, y se hincha, el color le tienen blanco con palidéz; y semejante enfermedad suele venir en el Invierno, y en tiempos humedos, y en los lugares donde hay muchas humedades, y los crecimientos entran por las tardes, &c.* Hippocrates, hablando de las quotidianas, dice (*c*): *Que las*

(*a*) Hered. *loc. citato.*
(*b*) Galen. *de Crisib. lib.* 2.*cap.* 5.
(*c*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 43.

las que cargan de noche no son mortales , aunque son largas ; bien que las que tienen de dia los crecimientos lo son mucho mas , y algunas veces degeneran en tabe , donde no debe entenderse la tisiquéz , sino la extenuacion , y enflaquecimiento muy grande de todo el cuerpo.

La enfermedad de Cleanacto , que descrive Hippocrates en sus *Epidemias* (*a*) , fue una calentura erratica, que dá una idea de la quotidiana mesenterica , porque los vomitos que le hicieron tanto provecho , y eran de humores biliosos mezclados con crudezas , el dolor del lado izquierdo , y las orinas rojas , muestran bastantemente , que el fomento de ella se hallaba en el estomago , y en las partes à él cercanas , y lo prueba nuestro Valles en el Comento de esta historia. Por los lugares que acabamos de proponer , sacados de varios Autores , se echa de vér bastantemente , que la calentura quotidiana de los Antiguos , y mesenterica de los Modernos , y tambien la que llaman *lenta* , pertenecen à una misma clase , y solo se diferencian en que aunque todas ellas son quotidianas , se llama *mesenterica* la que tiene el fomento en el vientre , y *lenta* la que se alarga mucho , y empieza yá à enflaquecer notablemente à los enfermos , donde quiera que tenga su raíz. Asi que la calentura mesenterica , y lenta son quotidianas , aunque no siempre la calentura quotidiana es mesenterica , ni se hace lenta. De lo dicho se deduce , que las calenturas que los Modernos llaman mesentericas , yá fueron conocidas de los Antiguos , como se vé en los lugares arriba citados , porque yá estos enseñaron , que las calenturas quotidianas à veces tienen su asiento en el mesenterio, y demás partes del vientre , y que nacen de humores cru-

(*a*) Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 6.

crudos, è indigestos, que corrompiendose causàn calentura.

Aqui no puedo dexar de hacer memoria del abuso que hallamos introducido en nuestros dias en el exercicio práctico de la Medicina, porque apenas hay calentura, que los Medicos no la tengan por mesenterica, y muy raras veces dexan de hallarla mezclada con las enfermedades mas peligrosas. Lo peor es, que à las calenturas sinocales, y à las ardientes, las tienen por mesentericas; y aun al dolor de costado, que nace de verdadera inflamacion, he visto tenerle por calentura mesenterica. Puede ser que esto nazca de tomarse con demasiado extremo lo que se lee en algunos libros. Dixo Baglivio, y encargó muchas veces à los Medicos, que mirasen la lengua à los enfermos (*a*). La advertencia fue muy buena; pero se ha tomado con tanto extremo, que à muchos de los Medicos les parece, que con haver visto la lengua, yá no hay mas que hacer para conocer una calentura. Dixo tambien el mismo Autor, que en las calenturas mesentericas suele estár blanca la lengua; y en viendo los Medicos à un enfermo que tiene calentura, y la lengua está blanca, sin mas examen la dán por mesenterica. Los Medicos Griegos à la verdad no despreciaron las observaciones que pueden tomarse de la lengua, y sirven para el conocimiento de las enfermedades, porque en solas las Obras de Hippocrates, en especial en las *Sentencias Coacas*, hay admirables cosas sobre la lengua; pero no intentaron conocer las calenturas, ni pronosticar acertadamente en ellas por sola la lengua, sino por el complexo de los accidentes que acompañan à las enfermedades, y juntaron en las historias que hicieron de ellas.

(*a*) Bagliv. *dissert.* 2. *de Experimentis circa salivam.*

ellas. Y para que se vea como ha de conocerse la calentura quotidiana mesenterica, y pueda distinguirse de qualesquiera otras calenturas, voy à señalar sus caracteres especiales, y proponer su historia.

§. I.

HISTORIA DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

ESTan dispuestos à padecer esta enfermedad los niños, y los viejos, los que son muy dados à los estudios y tareas literarias, en especial si viven en ociosidad, y no usan de buenos mantenimientos. Lo están tambien los que son flacos de estomago, y tardan mucho en cocer los manjares, y regueldan acedo, y escupen mucho, y tienen vomitos de pituita, ò à lo menos por las mañanas se sienten con ganas de vomitar. Anteceden à esta dolencia por lo comun la constitucion de los tiempos humeda, cansancio, y pesadez en el cuerpo, dolor de cabeza, que se carga por las noches, è inapetencia. Acomete la calentura sin rigor, y el enfermo se vé precisado à ponerse en la cama, aunque el calor que tiene no es muy grande, porque andando, con gran facilidad se le turba la cabeza, el pulso es pequeño, acelerado, y desigual, la lengua está blanca, y humeda, el color del rostro es ceniciento, la orina como de hombre sano, el sabor de la boca unas veces amargo, otras desabrido, y la sed moderada. Todos los dias se aumenta la calentura ácia el medio dia, y al tiempo de aumentarse no hay rigor, ni calosfrios, y solo se conoce en que el enfermo se desazona, y se enciende un poco el rostro, y el pulso se acelera. El calor crece tan lentamente, que su aumento apenas se conoce por

la

la tarde ; pero se hace muy perceptible en la noche, y dura à veces diez y ocho horas , à veces poco menos. Aunque los crecimientos vienen todos los dias , no obstante sucede à veces , que cada tercero dia son mayores; otras veces cada quatro dias , y tal vez no guardan orden , ni correspondencia ninguna en esto , por lo que algunos las han llamado *erraticas* ; bien que la circunstancia de ser *erratica* una calentura , ò vaga , puede juntarse no solo con las quotidianas , sino tambien con las semitercianas , quando son chronicas , y con las calenturas que dimanan del vicio , ò corrupcion de alguna de las partes principales del cuerpo ; y tambien con las intermitentes , de modo , que la fiebre quintana , septimana , y nona , se reducen à las erraticas , y siempre suponen en el cuerpo daño muy arraygado , y por eso son siempre de muy dificil curacion.

De este modo se mantiene el enfermo muchos dias, y tal vez pasa de veinte , tal vez de treinta , sin hallarse otra novedad , que bolverse las orinas un poco rojas , y espesas , y enflaquecerse , y hincharsele un poco el vientre. Si esta enfermedad ha de terminar en la salud , desde los catorce dias en adelante , ò despues de los veinte , hace el enfermo mucha orina , la hinchazon del vientre se disminuye , las accesiones no son tan largas , y el paciente está mas agil. Aunque esto no suceda , no obstante puede terminar en la salud , con tal que venga algun abceso en el modo que arriba llevamos explicado, ò que degenere en tercianas. Pedro Miguél de Heredia dice de sí mismo (*a*) , que haviendo padecido una calentura erratica , terminó felizmente por haverle salido un *edema* erisipelatoso en la pierna. Si la calentura quotidiana

(*a*) Hered. *Comment. in Histor. Cleanæt. pag.* 48.

na ha de terminar en la muerte, entonces se alarga muchisimo, y por muy apropiadas que se den las medicinas, siempre permanece, hasta que llevando al enfermo à un enflaquecimiento, y extenuacion suma de todo el cuerpo, le consume la humedad natural, y le quita la vida; y quando la muerte yá está cercana, la lengua se hace seca, la sed es molesta, la inapetencia suma, y en este estado empieza à enfriarse la superficie del cuerpo, y tras de esta frialdad se sigue la muerte.

§. II.

CAUSAS DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

LA causa de las calenturas quotidianas suele ser la pituita, y demás humores crudos recogidos en gran copia en algunas partes del cuerpo, en especial en las del vientre. Mas no siempre que hay mucha abundancia de humores pituitosos, y crudos viene la calentura quotidiana, porque muchas veces acontece la *caquexia* sin haver calentura; y en los hidropicos, donde los humores crudos abundan tanto, la hay raras veces, bien que esto se ha de entender de calentura manifiesta, porque à la hidropesía siempre acompaña un poco de calentura oculta. Es menester, pues, que los sobredichos humores adquieran acrimonia, y se acerquen à la putrefaccion, para que causen la calentura quotidiana, y entonces, ò yá sean agitados por algun violento exercicio, ò por alguna vehemente pasion del animo, ò lo que mas frequentemente sucede, por la constitucion del ayre, se encienden, y producen la calentura del modo que en el principio de este tratado llevamos propuesto. Suele suceder, que en los intestinos, en el mesenterio,

y demás partes del vientre, se recoge mucha pituita, y copia de humores crudos, los quales inflamandose causan la calentura quotidiana mesenterica. No se puede dudar, que en todas estas partes se recoge mucha pituita, porque las observaciones anatomicas muestran, que asi el ventriculo, como los intestinos, tienen su superficie interna cubierta de este humor; y asi, acrecentandose por los malos alimentos, y copia de indigestiones, viene à causar esta calentura.

Pero se debe poner cuidado en no equivocar la calentura que nace de las obstrucciones de humores crudos, y pituitosos, que hay en las partes del vientre, con la que se origina de la indigestion, que llaman *ahíto*, porque aquella es quotidiana, y esta no es mas que diaria, aunque se alargue hasta tres, ò quatro dias; y como veo la facilidad con que se confunden estas dos enfermedades, por eso haré memoria de la calentura que nace del ahíto, quando tratémos de las diarias. Bolviendo, pues, à las mesentericas, es preciso hacer mencion de un error, que hallo muy introducido en la práctica, y que es muy pernicioso à los enfermos. Creen muchos Medicos, que la calentura mesenterica hace transito á aguda, è inflamatoria. Este error nace de otro, pues juzgan que este transito sucede por haverse comunicado el vicio desde el mesenterio à la sangre. Ambas cosas son opuestas à la verdadera observacion, porque notando atentamente los movimientos de la naturaleza en las calenturas mesentericas, se vé que estas alguna vez degeneran en intermitentes, ó se hacen lentas, de modo que al fin páran en heticas; mas nunca se ha visto el transito de calenturas quotidianas mesentericas en agudas. Lo que dá motivo à la equivocacion de los Medicos es, que las calenturas agudas suelen empezar de modo,

do, que à los principios muestran mucha blandura, y en ellas sucede tener los enfermos la lengua blanca. Si el enfermo antes de caer en la enfermedad comió una ciruela, ò un gajo de uva, y tiene pena en la boca del estomago, como ordinariamente sucede en los principios de las enfermedades agudas, cata aqui que el Medico la tiene por mensenterica. Lo que sucede es, que andando el tiempo se van manifestando de cada punto los simptomas que muestran la enfermedad aguda, y entonces el Medico su error le atribuye à la naturaleza, creyendo que hizo transito à aguda la calentura, que antes era mesenterica.

Los que son atentos en observar las enfermedades, no confunden facilmente la calentura mesenterica con la aguda, porque saben que esta suele à veces empezar con simptomas pequeños, segun lo que Hippocrates dice en sus *Aforismos* (*a*) con estas palabras: En el principio, y fin de las enfermedades agudas, los simptomas son mas ligeros que en lo restante de la dolencia; mas en el estado de ella son mas fuertes. Baglivio no dice que las calenturas mesentericas hagan este transito, antes bien propone las señas con que se ha de conocer quando la calentura nace de crudezas del mesenterio, ò de inflamacion en la sangre (*b*). Y no hay que dudar, que

(*a*) *Circa principia, & fines omnia debiliora sunt; circa vigores verò fortiora.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 30.

(*b*) *Inter signa, quæ apparatum humorum in primis viis denotant, sequentia sunt patienti observatione nostra, & matura meditatione acquisita. Os valde amarum est cum quadam nausea horis matutinis. Lingua viscida, glutinosa, ingrati saporis, cum oris fœtore, dentes quoque luridi sunt, & conspurcati. Stercora multum fœtida, & flatus pedendo emissi ingenter fœtent. Caput aliquando nutat, & gravitat; & si patiens supra lectum perpendiculariter erigitur, caput hinc inde nutando gravitat: aliquando caput ferè continuò dolet cum gravitate, & pulsatione circa tempora, & dolor exacerbatur post prandium, & aliquando post cœnam, aures murmurant cum sibilo. Urinæ*

si los Medicos pusiesen cuidado en observar atentamente lo que este Autor escrive acerca de esto, y combinasen entre sí todas las señas que propone, tendrian mayor acierto en la práctica. Todavia à las señales que propone Baglivio, será bien añadir lo que advierte Galeno tratando de las crudezas del estomago (*a*); y lo que escrive Jacocio, que es uno de los mejores Comentadores que ha tenido Hippocrates (*b*).

Para entender mejor estas cosas, se ha de suponer, que cada enfermedad es un ente natural, que tiene propia existencia, y le competen especiales propiedades, y por eso aplicandose con la observacion à saberlas, no será facil confundirlas. Ni lo hicieron de otro modo los Medicos Griegos mas antiguos, quando colocaron las enfermedades en distintas clases, y las separaron unas de otras, porque observando atentamente las propiedades de cada una de ellas, no atribuyeron à una las que deben corresponder à otra. Aplicando esto à nuestro asunto, facilmente se vé, que la calentura quotidiana mensenterica, y la aguda son dos entes distintisimos, y las

---

næ naturales, vel à statu naturali non multum recedentes; febres post prandium, & post cœnam augescunt, & typum duplicis tertianæ continuæ servant. Calorem in bolis manuum, aut pedum, & hypocondriis patiuntur. Vultus pallet; alvus sicca est. Inappetentia moderata; sed quod magis observatione dignum est, qui febricitant ex infarctu mesenterii, majora mala in capite experiuntur, quàm in mesenterio, in quo morbi sedes est, Medicique decipiuntur ... At contra, si vel minima suspicio appareat acuti, & inflamatorii morbi, lingua sit arida, urina crocea, salibusque saturata, calor ingens per totum, anxietas, magna sitis, & omnium siccitas cum metu latentis viscerum inflammationis, à purgatione in principio omnimodè me abstineo, ut in mea praxi animadverti; nec indiscriminatim morborum omnium curatio à purgatione inchoanda, sicuti plures apud nos faciunt, nec tales etiam apud nos deficiunt. Baglivius *Epist. ad Nicolaum Andri, de Purgatione in principio febrium.*

(*a*) Gal. *lib.* 1. *de Locis affect.*

(*b*) Jacocius *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *sent.* 32. *pag.* 219.

las propiedades del uno, en ningun modo se hallan en en el otro, por donde no solo no es facil, sino imposible la transmutacion de calentura mesenterica en aguda. A esto se me opondrá, que si la calentura mesenterica puede degenerar en terciana intermitente, por qué no en aguda? La razon es, porque quando la calentura mesenterica (lo mismo ha de entenderse de las ardientes, y sinocales) pasa à tercianas, la mutacion es propia, y connatural, de modo que es una de las propiedades de aquellas calenturas en ciertas circunstancias hacer la sobredicha mutacion; y lo contrario sucede respecto de las agudas, de suerte, que quando la calentura mesenterica pasa à tercianas, no hay produccion de nueva enfermedad, sino continuacion de la que antes havia, solo con la diferencia, que en aquel transito se manifiesta una propiedad de ella, que no se havia descubierto hasta entonces, porque el sér de una enfermedad no es instantaneo, sino succesivo, esto es, no esta cumplida la existencia de una enfermedad en solo un instante, sino en muchos.

Estas mutaciones nos las muestra la naturaleza cada dia en aquel linage de insectos, que llaman orugas, en especial en el gusano de la seda, que es una especie de ellas, donde vemos, que en sus principios es como una semilla muy pequeña, y redonda; despues se hace un gusano como las orugas, y cerrandose en el capullo, pierde su longitud, y se extiende en anchura, y en saliendo de él se hace una palomilla, que los Griegos llamaban *chrysalida*: sobre lo qual es digno de leerse el tratado de los *Insectos* de Mr. de Reaumur, de la Real Academia de las Ciencias de París. Ni mas ni menos sucede en algunas enfermedades, en las quales se observan varias mutaciones en los distintos tiempos de ellas, las qua-

quales solo pueden saberse por la atenta observacion de la naturaleza. Dixe tambien, que era error el creer, que por la comunicacion de las obstrucciones de el mesenterio à la sangre, ha de pasar la calentura mesenterica à ser aguda; porque si bien se considera, los humores crudos de el mesenterio, comunicados à la sangre, no producirán calentura aguda, sino quotidiana, que es el efecto que corresponde à tal causa. Fuera de esto, la causa de las calenturas agudas siempre es acre, mobilisima, y espirituosa, y las crudezas del mesenterio, comunicadas à la sangre, necesariamente han de producir efectos contrarios à los que produce la causa de las agudas. Añadese á esto, que la naturaleza con maravilloso artificio tira à expeler todo lo que le es nocivo, por lo que dado que las crudezas del mesenterio se pongan en movimiento, mas facilmente las echará à los intestinos, que à la sangre. Ni hay que oponer à esto las valvulas, ò compuertas, que suponen los Anatomicos en las bocas de las venas lacteas, para embarazar que lo que una vez ha entrado en el mesenterio, no buelva à salir por ellas, porque esras valvulas, dado que las haya, no son irresistibles, como si fuesen de hierro, y son pocos los linces que han tenido la fortuna de verlas: y en todo caso es indubitable, que la naturaleza para expeler los humores nocivos del mesenterio, supera la fuerza de ellas, como ha sucedido muchas veces, quando rompiendose un abceso en el mesenterio, ha salido el podre por los intestinos, de lo qual hay copiosas observaciones: y qualesquiera que sean los conductos por donde se hace la expulsion del podre, se podrán arrojar tambien fuera del cuerpo los humores malos que causan la calentura mesenterica. Los mismos Medicos con su práctica autorizan este discurso, porque en haciendo juicio que la ca-

calentura es mesenterica, intentan curarla con repetidas purgas: y yá se vé que fuera ociosa, y aun perjudicial esta diligencia, si los humores malos del mesenterio no pudiera la naturaleza echarlos à los intestinos para expelerlos fuera del cuerpo.

§. III.

EXPLICACION DE LOS SIMPTOMAS.

QUé juicio ha de hacerse de la lengua, de la sed, y demás simptomas de la calentura mesenterica, queda yá explicado en los capitulos antecedentes. Ahora solo resta tratar de los hipocondrios, y de lo que ellos significan, asi en las calenturas agudas, como en las mesentericas. Hippocrates baxo el nombre de hipocondrios, no solo entendió las partes que hay à los lados del vientre, debaxo de las ultimas costillas, sino tambien al septo transverso, de modo, que al higado, bazo, septo transverso, y pancreas, los significaba con la voz *præcordia*, que quiere decir las entrañas; y asi él, como los demás Medicos Griegos, observaron cuidadosamente el estado de todas estas partes en las enfermedades: sobre esto conviene vér lo que hemos escrito en los Comentarios à los Pronosticos de Hippocrates (*a*). Los Medicos de nuestros tiempos harto solícitos andan en tocar el vientre à los enfermos; pero me lastimo de vér el mal uso que se hace de esta diligencia, porque despreciadas las verdaderas observaciones, no se hace de los hipocondrios, y del estado de ellos el concepto que corresponde à las operaciones de la naturaleza, y esto nace de que preocupados muchisimos Medicos en que las

(*a*) *Sect.* 1. *sent.* 26. *pag.* 61.

las calenturas que llaman mesentericas son muy frequentes, y confundiendolas por esto con las agudas, lo que sucede es, que si al tocar el vientre le hallan un poco entumecido, ò elevado, ò duro, ò tenso, luego creen que esto nace de la copia de crudezas, è indigestiones, que suponen en aquellas partes, y intentando sin mas examen quitarlas con purgas, echan à perder el buen orden que la naturaleza tal vez llevaba para sanar la dolencia. Este error ha llegado à tanto extremo, que segun cuenta Bianchi (*a*), un Medico tocando el vientre de una muger, que creía padecer obstrucciones, hincó los dedos, apretando tanto, que llegó à percibir con ellos una de las vertebras del espinazo, porque la muger estaba flaca, y descarnada. Como el Medico percibió una gran dureza, creyó que lo que tocaba era una obstruccion esquirrosa. Y qualquiera puede comprehender de este juicio errado quán malos efectos se seguirian. Para esclarecer, pues, un asunto de tanta importancia, mostrarémos qué juicio ha de hacerse de los hipocondrios, governandonos segun lo que en esto dicta la misma naturaleza. Si los hipocondrios en el enfermo están blandos, floxos, flexibles, sin dolor, y como quando el hombre está sano, son buenos, y asi lo dice expresamente Hippocrates (*b*). Por el contrario, si están tensos, duros, y doloridos, son malos. Hipocondrios tensos llamamos quando las partes del vientre cercanas al septo transverso estan tirantes, y esto puede suceder, ò con dureza, y

(*a*) Bianchi *Hist. hepat. part.* 3. *de Obstr. hepat. pag.* 325.

(*b*) *Oportet autem in omni morbo mollem esse ventrem, & justa mole præditum.* Hipp. *lib. Progn. num.* 12. *Jam verò hypocondrium esse decet molle, doloris expers, æquale. Contra, exæstuans, aut inæqualiter constitutum, aut etiam dolore affectum, morbi est non mansueti.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 2. *cap.* 11. *sent.* 1.

y dolor de las mismas partes, ò sin estas cosas. Quando la tension anda junta con dureza, y dolor en las enfermedades agudas es señal de inflamacion, ò se halle ésta en las partes mas profundas del vientre, ò en la superficie, y esto lo significa siempre, salvo que la tension de los hipocondrios sea anuncio de la crisis, porque se ponen tensos quando ha de terminar la enfermedad por sangre de narices, ò han de salir parotidas, como yá hemos explicado, y tambien quando ha de hacerse la crisis por el vientre; mas entonces el Medico lo conocerá, atendiendo à las señales que hay para conocer los movimientos criticos de la naturaleza, y hemos explicado yá con bastante extension. Si hay, pues, inflamacion en los hipocondrios, ò se ponen tensos para hacerse la crisis, y el Medico piensa que la tension nace de ahito, ò de copia de crudezas, què daño no ocasionará con una purga? Quando la tension de los hipocondrios viene sin dureza, ni dolor, entonces significa una de dos cosas, es à saber, ò inflamacion en el septo transverso ò en las partes profundas del vientre, ò grande convulsion y resecion de los musculos del abdomen, y tal vez de los intestinos. A esta especie de tension de los hipocondrios sin dureza, ni dolor, llamaba Hippocrates *distentio mollis*, como se vé en la historia de Hermocrates, de quien dice que tenia las entrañas tensas con blandura (*a*). Y en la del mozo que vivia *in foro mendaciorum* (*b*). Y lo mismo leemos en la del hombre, que despues de haver cenado con exceso, fue acometido de calentura aguda (*c*).

(*a*) Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 3. *ægrot.* 2.

(*b*) *Adolescentem, qui decumbebat super foro mendaciorum, ignis corripuit ex lassitudinibus, &c... Tertiam difficulter tulit... Hypocondrii intensio submollis utrinque.* Hipp. *lib.* 3. *Epid. sect.* 2. *ægrot.* 8.

(*c*) Hipp. *lib.* 1. *Epidem. sect.* 3. *ægrot.* 12.

Quando la inflamacion está en la parte concava del higado, ò en el bazo, ò en la parte del septo transverso, que mira al vientre, se halla tension en él sin dureza, ni dolor; porque facil es, que estando muy tirantes las fibras de las partes inflamadas, se comunique à las que tienen cerca; y aunque la dureza no se perciba con el tacto, sin embargo la hay en las partes donde reside la inflamacion: porque advierte muy bien Lucas Tozzi, hablando de las obstrucciones del mesenterio (*a*), que no han de intentar los Medicos conocerlas tocando el vientre por defuera, porque los tegumentos comunes, y los musculos del abdomen embarazan, que puedan percibirse con el tacto. Quando no hay inflamacion en las partes del vientre, y se halla tension en él, entonces es indicio de convulsion, ò resecacion en el diafragma principalmente, y tambien en los musculos del abdomen, y demás partes del vientre: y esta especie de tensiones las suele haver en las calenturas ardientes, y malignas, en las quales se retraen las partes musculosas ácia su origen, y asi están convulsas, y todas estas tensiones son muy malas, en especial si las demás cosas que las acompañan, y los simptomas que andan juntos con ellas son muy perniciosos.

El enflaquecerse mucho las partes del vientre en las enfermedades agudas tambien es malo, segun dice Hippocrates en los *Aforismos* (*b*); mas esto de por sí solo no es señal de muerte, y solamente la significa quando con-

(*a*) *Perperam vero plerique agunt, qui à contrectatione abdominis de obstructione mesenterii, temerè judicium ferre audent, præsertim autem decepti à musculis utrinque per ventrem in longum extensis.* Tozzi *de Venarum lactearum obstructione, pag.* 204.

(*b*) *In omni morbo partes circa umbilicum, & pectinem crassitudinem habere, melius est. At vehemens tenuitas, & eliquatio, prava est. Periculosa verò talis est etiam ad infernas purgationes.* Hipp. *lib.* 2. *Aphor. sent.* 35.

concurren los demás indicios mortales. El entumecimiento, y elevacion del vientre, si viene con señales de crisis, no suele ser malo, porque significa que la naturaleza embia los humores à aquellas partes para expelerlos. Tampoco es muy temible la elevacion del vientre que nace de flatos, à la qual suelen acompañar ruido en las tripas, regueldos, y otras cosas semejantes. Pero si el entumecimiento viene de inflamacion, entonces es peligroso, y se conoce en que anda junto con dureza, y dolor del vientre, y dificultad en la respiracion. En las calenturas mesentericas pocas veces se entumece el vientre, y quando esto sucede es con copia de flatos, y ruido en las tripas, y sin ninguna de las señales de inflamacion. Quando el vientre duele por indigestion, ò ahito, se conoce muy facilmente, porque junto con el dolor hay peso en el estomago, regueldos acedos, ò podridos, mucha abundancia de saliva, con ganas de provocar, y finalmente están dañadas las acciones propias del estomago.

§. IV.

DE LAS LOMBRICES.

NO intento yo aqui tratar de proposito de las lombrices, que suelen engendrarse en el cuerpo humano, porque no pertenece à nuestro asunto; por lo que solo quiero mostrar qué juicio ha de hacerse de ellas quando aparecen en las calenturas agudas, y en las mesentericas. El que quisiere saber quántas maneras de lombrices se crian en el cuerpo humano, y los diferentes lugares donde residen, podrá vér los *Experimentos naturales* de Francisco Redi, y lo que mas modernamente ha escrito Juan Bautista Bianchi en su Obra: *De na-*

turali in humano corpore, vitiosa, morbosaque generatione, donde trata esta materia con toda extension, y delicadeza. Dos cosas notaré solamente acerca de esto, que pueden ser de alguna utilidad. La una es, que en este asunto de insectos del cuerpo humano, han sido faciles algunos Escritores en exagerar la existencia de ellos, y su grande numero, mas allá de lo que muestran las verdaderas observaciones. Luego que Leuvenoech empezó à hacer experimentos con el microscopio, y à descubrir algunos pequeñisimos insectos, que con sola la vista no se perciben, sucedió lo que en muchas otras cosas de este genero suele acontecer, es à saber, que yá muchos se creyeron, que con el microscopio havian de descubrir un nuevo mundo; y cada cosa que miraban con él, la hallaban poblada de animalitos. De aqui nació el esparcirse en algunos libros, que en el agua, aun la mas pura, habitaba una especie de sabandijas, como si fuesen anguilas; el vinagre le creyeron lleno de insectos; en el marmol, y en las piedras mas duras colocaron ciertos gusanillos, que royendolas las iban consumiendo con el tiempo; y hasta las encias de los hombres creyeron estár casi siempre llenas de pequeñisimos insectos, que se mantienen en aquella saliva blanca, y espesa que las cerca. Mas quién no vé, que todas estas cosas se suponen, y no se prueban, y que para que las creyesemos era menester mayor numero de experimentos, y mas bien ordenados, y hechos con mayores precauciones de los que se proponen para fundar estos hechos? No niego yo, que en asunto à lombrices se han observado en el cuerpo humano cosas maravillosas, que nos refieren muy graves Autores merecedores de toda fé; mas nos cuentan estos Escritores lo que vieron, à diferencia de los que acabamos de proponer, que mu-

muchas veces no cuentan lo que vieron, sino lo que creyeron vér. El yá citado Bianchi cuenta, que un amigo suyo padecia muchisimas molestias, que le causaban las lombrices que llaman *ascaridas*, con la particularidad, que estos animalillos le inquietaban muchisimo todos los dias, solo desde las nueve hasta las diez de la noche, en cuyo tiempo le embarazaban para negocios, estudios, y qualesquiera otras ocupaciones; y todo lo demás del dia, y de la noche le dexaban libre, guardando este periodo constantisimamente (*a*): donde se vé, como hasta en estas cosas guarda periodos fixos la naturaleza.

La otra cosa que tenia que advertir es, que para conocer si hay, ò no, lombrices en el vientre, è intestinos, suele hacerse grande aprecio de la comezón de las narices, como que se supone, que haviendolas, se ha de observar en las narices esta circunstancia. No puede darse, que algunas veces hay comezón en las narices, quando las lombrices se hallan en las tripas; pero es cierto que dexa esto de suceder muchisimas veces, de modo, que algunos de los Autores, que con mas exactitud han hecho la descripcion historica de los simptomas, que acompañan à las lombrices, han omitido esta circunstancia: y por otra parte cada dia observamos, que muchos niños en las enfermedades tienen comezón en las narices, sin que tengan gusanos. Como en los que padecen lombrices suele ser comun echar sangre por las narices, puede suceder que la comezón de ellas se halle en los que han de echar la sangre. Y como quiera que esto sea, yo tengo por cierto, que la comezón de las narices en los que padecen gusanos, no es producida de

(*a*) Bianchi *de Generat. natural. &c. part.* 3. *pag.* 256.

de ellos, sino de otras causas, que no es ahora de nuestro proposito explicar.

Bolviendo, pues, à nuestro asunto, se ha de vér si las lombrices salen al principio de las enfermedades agudas, ò ácia el fin de ellas, y si salen vivas, ò muertas, porque todo hace al caso para el juicio que ha de formarse de la observacion de las lombrices. Hippocrates dice, que es buena señal que salgan las lombrices redondas junto con los excrementos cerca de la crisis (*a*); y refiriendo la historia del enfermo duodecimo del libro primero de las *Epidemias*, dice: Que el dia septimo se agravó mucho la enfermedad, y que echó por el vientre muchos humores con irritacion, y que en ellos havia lombrices, y como no havia señales de buena crisis, murió el dia once. Los Medicos Griegos anduvieron discordes en el pronostico que se ha de hacer de las lombrices, porque Celio Aureliano habla de algunos que afirmaban, que las lombrices muertas son mala señal (*b*). Diocles fue de opinion, que saliendo vivas significan la muerte. Pero haciendose cargo Dureto (*c*) de todas estas disensiones, establece como maxima fundamental, que las lombrices, asi vivas, como muertas, si salen en el principio de las enfermedades, son malas, porque las primeras son indicio de crudeza, y las segundas son argumento de mucha putrefaccion; mas si salen cerca de la crisis, son señal de que ésta ha de ser favorable. Este asunto se trata con mucha extension en los Comentos, que hemos hecho à los Pronosticos de Hippocrates (*d*).

(*a*) *Commodum est, & lumbricos rotundos cum egestione prodire, morbo ad judicationem tendente.* Hipp. *lib. Progn. num.* 10.

(*b*) Celius Aurelianus *de Morbis chronicis, lib.* 4. *cap.* 8.

(*c*) Duretus *Comment. in Coac. Hipp. lib.* 3. *cap.* 4. *sent.* 3.

(*d*) *Sect.* 2. *sent.* 18. *pag.* 101.

§. V.

§. V.

CURACION DE LAS CALENTURAS QUOTIDIANAS.

EN toda calentura quotidiana, especialmente si es erratica, conviene observar con atencion, si el daño está en los humores movibles, ò en alguna parte sólida, la qual padezca ocultos abcesos, ò vicio de putrefaccion muy internado en ella, porque en este caso no se debe emprehender ninguna curacion radical; y si se emprehende, no se conseguirá otra cosa, que acelerar la muerte del enfermo; pero si el daño residiese en los humores, los quales, aunque se hallen detenidos en alguna parte, todavia se pueden mover, y salir del cuerpo por los conductos que la naturaleza tiene para este efecto, entonces debe emprehenderse la curacion. Quando las calenturas quotidianas tienen su fomento en el mesenterio, conviene desde luego dár una purga, ò un vomitivo, con esta distincion, que si el Medico hace juicio, que los humores viciados están en las partes cercanas al estomago, como junto al higado, ò vexiga de la hiel, ò intestino duodeno, ò landrecilla, que los Griegos llamaron *pancreas*, entonces el emetico los purga mejor, y mas acomodadamente, porque con facilidad se comunican al estomago, de donde prontamente son echados fuera por vomito. Pero si hiciese juicio, que los humores malos se hallan en la parte inferior del vientre, cerca de las tripas, que los Medicos llaman *intestinos crasos*, es conveniente una purga, segun nosotros la descrivimos para este efecto en nuestro Formulario. Y no es dificil conocer en qué parte de estas residen los humores que han de evacuarse, porque si el enfermo tie-

ne

ne ascos, y ganas de provocar, y echa mucha saliva, ò le tiembla el labio inferior, ò reguelda comida indigesta, ò tiene otros simptomas de esta naturaleza, cosa clara es, que la infeccion se halla en las partes superiores del vientre. Y por el contrario, si no huviese ninguna de las cosas sobredichas, y padeciese el enfermo dolor à las caderas, y sintiese algun peso en las partes inferiores, entonces hay indicios para creer, que en ellas se halla el fomento de la enfermedad.

En esta suerte de calenturas no conviene la sangria; y esta advertencia, no tan solamente se debe à los Medicos de nuestros tiempos, sino tambien à los de la antiguedad, los quales yá observaron, que si es mucha la copia de humores crudos, y pituitosos que hay en el cuerpo, no conviene la sangria, y por eso en la curacion de la calentura quotidiana no hallamos en sus escritos memoria de este remedio. Algun enfermo puede haver, que en las calenturas mesentericas sea conveniente, y aun preciso echarle sanguijuelas: porque si huviese un hombre hipocondriaco, que padeciese sangre de espaldas, ò se le hinchasen las almorranas, y le viniese una calentura mesenterica, como suele algunas veces suceder, entonces las sanguijuelas serían remedio muy útil, y tal vez necesario, porque gran parte de las obstruciones del mesenterio se puede evacuar por la sangre de espaldas, como la experiencia lo muestra en los melancolicos que las padecen; y por esto decia Hippocrates, que à los tales esta evacuacion les aprovecha (*a*). Esto sucede en aquellas personas en quien la sangre es gruesa, y pesada, y hace obstrucciones en los ultimos ramitos de las arterias, y venas muy pequeñas que hay en

(*a*) Hipp. *lib.* 6. *Aphor. sent.* 11.

en el mesenterio, è intestinos; y como estas venecillas tienen comunicacion, y enlazamiento con las que llamamos almorranas, segun consta por las observaciones anatomicas, por eso en tales personas las sanguijuelas son de provecho.

Los demás dias de la calentura es conveniente dar medicinas, que sin inflamar los humores quiten las obstrucciones; y para esto, segun mi observacion, no hay otras mas acomodadas, que el *tartaro vitriolado*, y la preparacion del *azogue*, que trahe la Farmacopéa de Madrid, hecha con el azucar, y la llama *saccharum vermifugum*, que quiere decir, azucar ahuyentador de las lombrices. Estos medicamentos pueden mezclarse con jaraves que sean à proposito para este efecto, como es el de las cinco *raices aperitivas*, y el de las *cicorias* con *ruibarbo*, del modo que en nuestro Formulario lo proponemos. El agua para todo uso es muy bueno componerla de raeduras de *marfil* y de hasta de *ciervo*, y raices de *cicoria*. En pasando los catorce dias, si la calentura todavia permanece, y la naturaleza no expele al humor malo por alguna parte conveniente, entonces ha de bolverse à purgar el enfermo; y hecha esta diligencia, será útil darle el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo sin purgantes, mezclando con él un poco de *tartaro vitriolado*; y en pasando los veinte dias, se hace preciso dár la *Kina* en el modo que al Medico mas acomodado le pareciese, sin que le pongan miedo las exageraciones con que Baglivio pondera, que si los que tienen calenturas mesentericas toman *Kina*, padecen una de estas tres cosas, es à saber, ò inflamacion interna, ò fiebre hetica, ò la muerte. Digo otra vez, que no hay que temer estas amenazas, porque segun parece, han de entenderse del mal uso de la *Kina*, ò de la de-

masiada abundancia, y tiempo poco à proposito en que algunos la propinan, porque por repetidas observaciones sabemos, que la *Kina* acaba de quitar las calenturas mesentericas, quando son muy porfiadas, y el Medico ha hecho las diligencias previas que pide este remedio.

CAPITULO IX.

DE LA CALENTURA DIARIA.

LOS Griegos llamaron *epheméra* à la calentura que nosotros llamamos *diaria*, y suele por lo comun durar un dia entero, algunas veces se alarga hasta tres dias, y tal vez hasta cinco. A la calentura diaria, que dura tres dias, llamaron los Griegos, posteriores à Hippocrates, *sinocal no pútrida*, y de ella habla largamente Galeno, como tambien de toda suerte de calenturas diarias, en los libros del *Metodo de curar*. Esta calentura sinocal, que pertenece à las diarias, se parece mucho à la otra sinocal de que hemos hablado, y es muy comun en los niños, y en ella se pone el rostro muy inflamado, y el pulso muy acelerado, y grande, el calor bastantemente activo, aunque sin sequedad; pero se distingue de la sinocal pútrida, yá por las orinas, que en esta están muy encendidas, y en aquella como de hombre sano; y en la lengua, que en las sinocales pútridas se hace seca con amargura y sinsabor, y en esta otra siempre se mantiene con humedad y blandura, y suele haver poca sed, y aunque los enfermos pidan à menudo el agua, beben poco: y no se puede dudar, que es necesario que el Medico esté exercitado, para no confundir entre sí estas especies de sinocales. Carlos Pison habla de una suerte de calenturas diarias, que se extienden hasta

ta cinco dias, y dice que nacen del humor seroso (*a*).

No tengo por preciso hacer la historia de la calentura diaria, como hemos hecho en las demás calenturas, porque es enfermedad, que por lo comun no dura mas que veinte y quatro horas, y sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza. Solo propondré algunas particularidades de esta calentura, para que se pueda distinguir de las demás. El calor en las diarias es activo, de modo, que apenas hay otra calentura, que en su primer acometimiento tenga tanta actividad en el calor; pero es suave, y con blandura al tacto, y halituoso, ò con vaho: y si se pone cuidado en esto, con solo advertir estas circunstancias, y saber que la calentura nace de causa externa manifiesta, basta para tenerla por diaria. Tampoco anda acompañada de simptomas graves, porque à excepcion de un dolorimiento, y pesadéz de todo el cuerpo, junto con mucho dolor de cabeza, apenas ocurre otro accidente reparable. Bien he visto yo algunas veces hallarse delirio en las calenturas diarias, mas esto solo sucede en ciertas personas por su especial temperamento, y con que el Medico esté enterado de eso, no le hará novedad la aparicion de este simptoma. Las causas externas, que suelen producir las calenturas diarias, son muchas. Las pasiones de animo, que causan grande commocion en el cuerpo, como la ira; el ponerse al Sol, y calentarse la cabeza; el desvelo muy continuado; y la demasiada llenura del estomago, son las mas frequentes. La replecion del vientre, que llaman ahito, no produce otras calenturas que diarias, porque si la naturaleza es bastantemente robusta para excitar calentura, con la alteracion de ella, ò expele por vomito

(*a*) Carolus Piso *de Morb. à serosa colluv. pag.* 469.

la indigestion, ò por camaras, ò separa lo indigesto de lo util, para apropiarse esto, y expeler aquello; y además de que las buenas observaciones nos enseñan estas cosas, tambien Galeno las explicó largamente (*a*). El modo con que estas causas externas producen la calentura diaria, se hallará en el capitulo primero de este tratado. Tambien la constipacion es causa de la calentura diaria, porque cerrandose los poros del cutis, no puede salir por ellos el vapor insensible, que los Medicos llaman *transpirable*, y detenido calienta el cuerpo, y hace calentura diaria, la qual à veces se alarga hasta dos, ò tres dias. De esta especie de calentura habló Hippocrates, y dice que suele durar este tiempo (*b*).

Aqui es de notar, que lo que los Medicos llaman *transpiracion*, quando está interrumpido su uso, no produce por sí sola otras calenturas que diarias, porque es imposible, que dentro del termino de tres, ò quatro dias dexen de abrirse los poros, y de salir por ellos la materia, ò el humor transpirable. Advirtió esto el P. M. Feijoó (*c*), y son del mismo parecer gravisimos Autores. Santorio promovió mucho las observaciones de la *transpiracion*; pero los efectos que él atribuía al defecto, ò abundancia de materia transpirable, que, ò salía en demasiada copia por los poros del cutis, ò se quedaba dentro del cuerpo, nacian de otras causas; y en toda su *Medicina Statica* está continuamente cometiendo el sofisma, que llaman *non causæ ut causæ*: por eso muchos hombres doctos hacen aprecio de los hechos que refiere Santorio, y desprecian las causas que les atribuye. Juan Gorter en la Pre-

(*a*) Galen. *Method. medend. lib.* 8. *cap.* 5.
(*b*) Hipp. *de Locis in homine, vers.* 38.
(*c*) Feijoó *Theatro Critico, tom.* 8. *discurso* 10.

Prefacion à su libro de *Transpiratione* , yá habla de las observaciones de Santorio con la desconfianza que ellas merecen. Jacobo Keil de proposito intenta probar , que la enfermedad que llaman *constipacion* , no procede de haverse detenido el humor transpirable por el encerramiento de los poros , como yá hemos probado en otra parte. Gerardo Van-Swieten dice (*a*) , que no siempre es malo que la transpiracion se disminuya , y que por el contrario puede ser util su diminucion , asi para hacer la vida mas larga , como para bolver los cuerpos mas robustos. Mas qué juicio ha de hacerse de lo que pertenece à la transpiracion , lo hemos explicado largamente en nuestra *Physiologia*.

No es menester poner curacion de las calenturas diarias , porque la naturaleza misma las quita en concluyendose el termino de ellas. Los moradores de algunas partes en las calenturas diarias de constipacion , que son las que mas frequentemente se padecen , tienen la costumbre de hacer un cocimiento de las flores , que los Boticarios llaman *cordiales* , y de las *amapolas* , y de este beben copiosamente mientras dura la calentura , y de este modo templan el hervor de la sangre , y embarazan las resultas , que algunas veces dexan las calenturas diarias. En otras partes toman los que padecen estas calenturas agua caliente , y qualquiera de estas cosas , segun la variedad de los Países , puede ser util en una enfermedad , que sin remedio ninguno la cura la misma naturaleza.

(*a*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhave*, §. 586. *pag.* 34.

CA-

CAPITULO X.

DE LAS TERCIANAS.

HAviendo hablado hasta aqui de las calenturas continuas que no nacen de inflamacion, resta tratar ahora de las intermitentes, es decir, de aquella suerte de fiebres, que no afligen continuamente à los pacientes, de modo que durante la carrera de la enfermedad, por algunas horas tienen calentura, y otras estan sin ella. Dos especies de calenturas intermitentes explicarémos, es à saber, las tercianas, y quartanas, y omitirémos las quotidianas, yá porque muy raras veces se vén en estos Países, yá tambien porque han de curarse, ni mas, ni menos que la mesenterica, de que poco há hemos hablado. Ningun Medico hay, que ignore la division de las tercianas en sencillas y dobles, y en exquisitas y espureas; ni estas diferencias necesitan de explicacion, porque hasta los principiantes tienen noticia de ellas. La division de las tercianas intermitentes mas importante, y que es preciso que todos sepan, es en benignas, y malignas. Llamo benignas las que no ponen por sí solas en peligro à los enfermos; y malignas à las que son en extremo peligrosas, y hablarémos, y propondrémos la historia de ellas separadamente.

§. I.

HISTORIA DE LAS TERCIANAS BENIGNAS.

LAS tercianas benignas son muy faciles de conocer, porque en viendo à un enfermo, que tiene un dia calentura, que al dia siguiente no la tiene, y al otro dia buel-

buelve à tenerla, y asi succesivamente los demás tiempos de la enfermedad, todos conocen, que el tal enfermo padece tercianas; y aunque la calentura la tenga todos los dias, si sucede que algunos ratos queda libre de ella enteramente, y cada tercero dia tienen las accesiones correspondencia entre sí, tambien son tercianas. Es propio de esta suerte de calenturas empezar con rigor, ò calosfrios, ò frialdad de los extremos, como de los pies, la naríz, y los dedos de las manos; junto con esto suelen venirse bostezos, y el enfermo entonces está muy congojado, y sediento. Suele haver tambien ganas de provocar, y grande retraimiento en los pulsos, y todo esto dura por un buen rato, hasta que pasando el frio, le succede un calor fuerte, con sed molestisima, con ansias vehementes, y el pulso se vá haciendo grande, y acelerado, y la cabeza duele fuertemente, y las orinas salen rojas, y pesadas.

Estas cosas suelen durar unas veces seis horas, otras veces catorce, ò quince, y tal vez pasan de veinte, de modo, que sucede alcanzarse casi la una accesion à la otra, à lo qual los Medicos llaman calenturas *subintrantes*, es decir, que apenas se acaba la una accesion, luego acomete la otra. Pasadas, pues, algunas horas de calor, empieza à disminuirse, y se le quita al enfermo la sed, y el pulso se vá sosegando, y al fin viene un sudor cálido, y universal, esto es, de todo el cuerpo, y copioso, que termina la accesion, y asegura la que ha de bolver al dia que le corresponde, segun yá antes lo hemos mostrado. Esto que hemos referido hasta ahora, sucede igualmente en las exquisitas, y espureas, con tal que sean benignas, y solo se diferencian, que las exquisitas duran menos tiempo, asi toda la enfermedad, como las particulares accesiones; y las espureas se alargan mu-

mucho. Diferencianse tambien en que los vómitos de las exquisitas son de coleras, ò verdes, ò amarillas, que vienen en el corazon del Estio, y acometen solamente à los hombres muy biliosos, y que todavia están en la juventud. Por el contrario, en los vomitos de las espureas hay mezcla de humores biliosos, y pituitosos, y en qualquiera tiempo del año se vienen, en especial en Otoño, è Invierno, y son muy comunes en los lugares pantanosos, donde el ayre se inficiona de las aguas corrompidas.

§. II.

HISTORIA DE LAS TERCIANAS MALIGNAS.

AComete de repente un gran frio, con temblor de todo el cuerpo, ò calosfrios por las espaldas, que duran un buen rato; y quando yá el frio vá pasando, y empieza el calor à esparcirse, se vé el enfermo acometido de un grave accidente, que le pone en peligro de la vida, y no en todos es uno mismo, porque suele variar segun la disposicion de los sugetos. A veces acomete al paciente una cardialgia, es decir, un dolor en la boca del estomago, y entonces tiene muchas ansias, y suele vomitar humores verdes muy amargos, y se halla con congojas mortales; y suele tambien junto con esto sentir como que le sube del estomago à la cabeza una llamarada, ò humo, que le hace perder los sentidos, y escurece las potencias. Esta privacion suele durar poco; pero la cardialgia, y las ansias duran todo el tiempo del crecimiento, y éste al cabo de ocho, ò diez horas se quita con un gran sudor. El enfermo queda muy sosegado despues de todo esto, salvo un poco de cansancio, y desazon, que todavia dura: pero al dia siguiente, por lo co-

comun à la misma hora, buelve à acometerle la calentura de la misma forma que la tuvo el dia de antes, solo con la diferencia, que anda creciendo de cada punto, asi la calentura, como todos los simptomas sobredichos que la acompañan, de modo, que si el Medico no la quita con presteza, suele suceder facilmente, que junto con el dolor del estomago, y turbacion de la cabeza, se viene una convulsion fuerte, que quita la vida al enfermo; ò un desmayo, y enflaquecimiento tan grande de fuerzas, que sobreviniendo tras de todo la dificultad de la respiracion, acarréa la muerte.

En otros enfermos no hay esto, sino un sopor muy fuerte, que en la primera accesion es adormecimiento, en la segunda es sopor, y en la tercera suele parar en apoplexía, de modo, que estos accidentes solo duran mientras dura el crecimiento, y se pasan ellos, si el enfermo tiene la fortuna de salir de la accesion. Otras veces no es cardialgia, ni sopor lo que acompaña à las tercianas malignas, sino un sincope, que à la tercera accesion quita la vida. Lo mas es, que sin calosfrios, ni calentura suelen à veces venirse las tercianas malignas, y aparecen encubiertas con varios simptomas, que repiten al modo de las tercianas, ni mas, ni menos que si huviese calentura. Ví una vez à uno, que empezaba à sudar todos los dias à las seis de la tarde, y el sudor le duraba doce horas, y todo este tiempo estaba sin calentura, y quedaba desmayado, y sin fuerzas; y al dia siguiente à la misma hora bolvia el sudor, y duraba lo mismo, y le dexaba mas fatigado que el dia antecedente; y asi repitió algunas veces, hasta que haviendole yo dado la *Kina*, se quitó del todo esta enfermedad. Conocí à otro, que todos los dias à cierta hora le daba una jaqueca muy fuerte, y no tenia calentura, y le repetia

el dolor como si la tuviese, y facilmente se le quitó con la *Kina*. Y apenas hay accidente, que no suela tener estas repeticiones, de modo, que esta especie de tercianas malignas sin calentura, suelen disfrazarse de varias maneras, y aparecer baxo la forma de distintos simptomas.

Ricardo Morton en el tratado de las *Calenturas intermitentes*, capitulo nueve, cuyo epigrafe es: *De prothei-formi intermitentis febris genio*, trata de esta suerte de tercianas intermitentes, que aparecen baxo la forma de distintos simptomas, y sin haver calentura repiten estos todos los dias à ciertas horas, como si la huviese. En verdad que las observaciones que este Autor hizo acerca de estas cosas, son de muchisima utilidad, y havian todos los Medicos de tenerlas presentes, porque con su noticia curarian à muchisimos enfermos, que ignoradas estas cosas han de perecer miserablemente. Francisco Torti, Medico de Módena, y Escritor famoso, ha hecho unos Comentarios muy útiles al citado capitulo de Morton; y la experiencia misma me ha mostrado el grande provecho que puede sacarse de la letura de estos Autores. De las calenturas intermitentes malignas hizo yá memoria en la antiguedad Celio Aureliano (*a*): y en el siglo decimo sexto trató de ellas con muchisima extension, y con gran gloria de nuestra España, el insigne Luis Mercado; y sin embargo de que este Español habló de las tercianas malignas con mucha claridad, y conocimiento, no obstante quiso despues ilustrar su doctrina el célebre Pedro Miguél de Heredia, como se vé en su tratado de las *Calenturas perniciosas*. Entre los Estrangeros han hablado con extension de las calenturas intermitentes malignas, los yá citados Morton, y Tor-

ti;

(*a*) Cel. Aurelian. *de Morb. acut. lib. 2. cap. 10.*

ti; y ultimamente con mucha erudicion, y copiosa doctrina ha ilustrado este asunto el famoso Aleman Werlof, de modo, que no hay mas que desear en esta materia. Y no puedo dexar aqui de decir, que solemos los Españoles hacer poco aprecio de nuestras mismas cosas, y esperamos que los Estrangeros se aprovechen de ellas para estimarlas, y tal vez no hacemos caso de ellas, hasta que se nos comunican por mano agena. Desde que Celio Aureliano insinuó que havia calenturas intermitentes malignas, todo el mundo estuvo en silencio sin detenerse en ellas, hasta que renovó esta importantisima doctrina Luis Mercado; y no dudo yo, que asi Morton, como los demás Estrangeros, que tanto han lucido con estas noticias, las han sacado de este Español.

§. III.

CAUSAS DE LAS TERCIANAS.

PAra descubrir las causas de las tercianas, segun el orden que pide la naturaleza, es preciso distinguirlas en ocasionales, y eficientes, es decir, se ha de averiguar quál sea la disposicion del cuerpo, que dá fomento à las tercianas, y con qué virtud en el cuerpo yá dispuesto se excite la calentura. En quanto à las disposiciones que se requieren para que el cuerpo humano padezca tercianas, es preciso averiguar con observaciones ciertas lo que en esto sucede. La experiencia está mostrando cada dia, que los que habitan cerca de balsas, ò lagos, donde las aguas están corrompidas, padecen muchas tercianas. De esto tenemos un triste exemplo en el Reyno de Valencia, en los Pueblos que hay junto à las riberas del Xucar, pues estando cercados de aguas immundas, con-

tinuamente están padeciendo tercianas. Tambien se observa, que se padecen muchas calenturas de esta especie aquellos años en que dura por mucho tiempo la constitucion del ayre humedo con calor, como suele suceder quando reynan mucho los vientos Australes ò del Mediodia. Son asimismo expuestos à padecer tercianas los que tienen mucha humedad en el cuerpo, junta con gran calor en las entrañas, y los que comen muchas frutas verdes, y cálidas. De todas estas observaciones concluimos, que quando los humores del cuerpo humano, y en especial la substancia espirituosa de ellos, están cargados de mucha humedad, junta con calor, y acrimonia, están dispuestos à inflamarse, de modo, que produzcan las tercianas; y esto es lo que quisieron significar algunos Medicos de la antiguedad quando dixeron, que las tercianas eran producidas del humor bilioso, y de la pituita. De esto se deduce, que de las causas ocasionales de las calenturas, la obstruccion, y la diathesis explicada son las mas frequentes.

Las causas, que hemos llamado eficientes, pueden ser muchas, porque qualquiera cosa que pueda irritar, y escandecer los humores que hay en el cuerpo humano yá dispuestos à producir tercianas, con mucha facilidad podrá causarlas. Sin embargo se pueden reducir à las pasiones del ánimo, à la dieta, y al ayre. Asi que las pasiones del ánimo muy vehementes, los exercicios immoderados y violentos, el uso de comidas indigestas en gran copia, y otras cósas semejantes, pueden con mucha facilidad en los cuerpos yá dispuestos producir tercianas. Mas las buenas observaciones muestran, que ninguna causa es mas eficáz para producir estas calenturas, que el ayre, en especial las tercianas malignas, que se hacen tales por las malas influencias, que el ayre co-

mu-

munica à los cuerpos que estan dispuestos à padecerlas. Observandose atentamente estas calenturas, se hallará, que casi siempre son epidemicas, y que las del Otoño son de peor condicion que las de la Primavera, no por otra causa, sino porque el ayre entonces las buelve peores, sobre lo qual será bien vér lo que hemos dicho en el capitulo segundo de este tratado.

En qué parte del cuerpo principalmente resida el fomento de las tercianas, suele ponerse en duda. A mi siempre me ha parecido muy conforme à las verdaderas observaciones la opinion de Fernelio (*a*), que pone el asiento de esta enfermedad en las partes del vientre, y este mismo es el dictamen de los mejores Modernos. Dos cosas hay que me han inclinado siempre à seguirle. La una es, el vér que los vomitos son la mejor terminacion de las tercianas, y que en ellas los sudores son de poco provecho. La otra es, porque ninguna parte hay en el cuerpo, donde se recoja tanta copia de humedades cálidas, como en el vientre, porque están los intestinos continuamente bañados de un humor humedo, y pegajoso, que cubre la superficie interna de ellos, à lo que debe añadirse alguna porcion de alimentos crudos, que à veces se pudren en estas partes. Muchos han intentado averiguar en qué consiste la repeticion de las tercianas, ò por qué causa se excita la calentura un dia, se esconde otro, y al tercero buelve? Pedro Miguél de Heredia prolixamente discurre en la averiguacion de estas cosas (*b*). Prospero Marciano se entretiene bastantemente en el examen de esta duda (*c*). Gillermo Cole, entre los Modernos

(*a*) Fernel. *de Febrib. lib.* 4. *cap.* 9. & 10.
(*b*) Hered. *de Febrib. putrid. cap.* 1. *quæst.* 4. & 8.
(*c*) Prosper. Mart. *Comment. in lib. Hippocr. de Nat. hom. sent.* 272. *pagin.* 19.

nos se extiende muchisimo en esto (*a*); y otros muchos Autores, que han trabajado en averiguar esta question. Yo abiertamente confieso con Sidenham (*b*), que no sé en qué consiste esta repeticion. Y Gerardo Van-Swieten (*c*), Escritor doctisimo, con el candor que corresponde à un hombre de su juicio, dice que lo ignora. Yo tengo esta averiguacion por una de las muchisimas impertinentes, que se han introducido en la Medicina, y despues de haver meditado mucho en ello, confieso, como yá lo dixe antes, que no lo he podido alcanzar; pero si me viese precisado à decir mi parecer en esto, dexandolo siempre en los terminos de conjetura, me arrimaria al dictamen de Werlof, que de los Escritores que yo he visto, me parece que es el que en esto se acerca mas à la verdad.

§. IV.

CURACION DE LAS TERCIANAS.

LAS tercianas regulares como se curen debidamente no son peligrosas, y para curarlas con acierto, es menester poner cuidado en los principios de ellas, si en las causas, que hemos llamado ocasionales, excede el calor à la humedad, ò al contrario, porque si domina el calor, conviene empezar la curacion por las sangrias, y despues de ellas conviene el vomitivo; pero si la copia de humores crasos, y humedos prevalece, entonces se ha de empezar la curacion por el vomitorio. Ni será dificil conocer quando excede el calor à la humedad, porque si la ca-

(*a*) Cole *de Febr. intermittentib. cap.* 7.
(*b*) Sidenh. *Observ. Medic. sect.* 1. *cap.* 5.
(*c*) Van-Swieten *Comment. in Aphor. Boerhav.* §. 757. *pag.* 487.

calentura es muy ardiente, y en ella se pone la lengua muy seca, y el rostro del enfermo está muy encendido, y el pulso grande, cosa clara es, que el encendimiento de los humores es muy excesivo, y nada le aplaca tanto como la sangria. Ni hay que oponer à esto, que el fomento de las tercianas, como yá hemos dicho, suele estár en el vientre, porque se ha de saber, que no qualesquiera humores viciados en esta parte embarazan la sangria, sino solamente aquellos que andan con mucha crudeza, y sin inflamacion; pero si estuviesen inflamados, y muy ardientes, se sosiegan con las sangrias, ni mas, ni menos que los que se inflaman en qualquiera otra parte del cuerpo. Por eso este remedio es oportuno en los dolores colicos, que nacen de inflamacion del intestino, como tambien en la disenteria, y otras enfermedades semejantes, que proceden de humores crasos, y adustos. Hechas yá estas prevenciones, es menester prescribir el *emetico*, si necesario fuese, con la consideracion, que esta medicina es utilisima en esta enfermedad, y no ha de omitirse, aun quando parezcan necesarias las sangrias, porque en tal caso ha de propinarse despues de ellas, segun lo hemos explicado hablando del uso del vomitivo en las calenturas ardientes. Quando yá se hayan echado fuera del cuerpo las causas ocasionales, à lo menos por la mayor parte, se ha de venir al uso de la *Kina*, que es el unico, y mas eficáz remedio, que hay para esta enfermedad, y no hay necesidad de buscar varias formulas para darla, porque la experiencia muestra, que los polvos de la *Kina* bien escogida, de por sí solos hacen mejores efectos, que mezclandolos con otras medicinas. Lo que yo he observado es, que si las tercianas nacen de humores crasos con poco encendimiento, como sucede en los que están caquecticos, entonces ha-

ce

ce mejores efectos la *Kina*, si se da junta con el cocimiento amargo de la Farmacopéa de Bateo, que tomandola por sí sola, y por eso el modo de darla en tales casos se hallará en nuestro Formulario. Si las tercianas se hacen muy porfiadas, dexando por algun tiempo à los enfermos, y bolviendo à repetir despues, será menester insistir con el metodo que llevamos propuesto; y si no obstante continuasen en porfiar las calenturas, es menester dexarlas al tiempo, porque si se quiere con purgas, y repeticion de febrifugos inquietar à los enfermos, lo que sucede es, que tras de las tercianas se viene una enfermedad aguda, ò de intermitentes se hacen continuas, y ponen en grande peligro à los pacientes.

Las tercianas malignas, con qualquiera simptoma vehemente que se manifiesten, han de curarse dando la *Kina* desde luego, sin hacer antes sangrias, ni dár vomitivos, ni otras medicinas de esta naturaleza, porque la experiencia ha mostrado muchisimas veces, que si en semejantes tercianas se entretienen los medicos en hacer prevenciones, y dár medicamentos evacuativos, lo que sucede es, que algunas veces à la tercera accesion, y comunmente à la quarta, ò quinta se mueren los enfermos, que ciertamente se curan con tal que desde luego se les dé la *Kina* sin prevencion ninguna. Por esto immediatamente que el Medico conozca que la terciana es maligna, ha de dár este remedio, y ha de ser en mucha cantidad; porque en pequeña dosis no aprovecha. De una vez doy yo media onza de *Kina* en estos casos, y buelvo à repetir la misma cantidad dentro de algunas horas, hasta que vea que la accesion de la terciana no viene, como regularmente suele suceder; y despues de haverse yá quitado, hago tomar al enfermo todos los dias un papel de *Kina* de dos dragmas, hasta que cumpla una onza. Algu-

gunos mezclan la *Kina* con los purgantes; otros hay, que despues de haver dado la *Kina* purgan, para quitar las obstrucciones, que no siempre hay. Mas las buenas observaciones muestran, que la *Kina* con purgantes se enerva, esto es, pierde mucho de su fuerza; y si despues de haverse quitado las calenturas con la *Kina*, se toma una purga, al punto buelven. En las *Memorias* de la Real Academia de las Ciencias de París del año 1711. se lee, que son especificos muy à proposito para quitar las tercianas porfiadas, aun aquellas que no ceden à la *Kina*, los polvos de las *agallas*, que se crian en las hayas, y robles; y alguna vez les he visto yo hacer muy buen efecto.

CAPITULO XI.

DE LAS QUARTANAS.

QUando à un hombre le acomete la calentura con un gran temblor y frio de todo el cuerpo, la qual dura seis horas, ò poco mas, y pasadas éstas queda libre de ella, y despues está dos dias sin tenerla y como si estuviese sano, y al dia que cumple quatro del primer acometimiento buelve otra vez, y guardando este orden succesivamente sigue en adelante, se dice que el tal hombre tiene quartanas. Hippocrates enseña (*a*), que la quartana es la calentura mas larga, y mas segura que padece el cuerpo humano. Y como en esta doctrina Hippocratica se contiene lo mas util que hay que saber acerca de estas calenturas, por eso voy à explicarla segun lo que muestran las verdaderas observaciones. Aunque todo el mundo es testigo, que las quartanas duran muchisimo tiempo, sin embargo se ha de saber, que dexadas à que

(*a*) *Securissima autem omnium quartana, & facillima, & longissima. Hæc enim non tantum ipsa per se ipsam hujusmodi est, sed ab aliis morbis magnis liberat.* Hipp. *lib.* 1. *Epid. sect.* 3. *num.* 41.

sigan su curso natural, y tratandolas debidamente, no duran mas que catorce dias cumplidos, de esta manera, que haciendo un cotejo de las horas que hay calentura en las quartanas, con las que incluyen catorce dias enteros, hay igual correspondencia; de modo, que tantas son las horas de calentura, que llega à tener un quartanario durante todo el tiempo de su enfermedad, quantas son las horas que se contienen en el numero de catorce dias. Esta observacion la hizo Sidenham atentamente (*a*), y la confirma Gorter (*b*); y si los Medicos ponen cuidado, la hallarán conforme con la experiencia. Esta noticia aprovecha muchisimo, asi à los Medicos, como à los enfermos, porque aquellos no se apresurarán en amontonar medicinas, con las quales por lo comun no quitan, sino alargan las quartanas; y estos siendo sabedores de que su enfermedad es larga, y que con la continuacion de importunos medicamentos todavia dura mas, llevarán el mal con paciencia, y no estarán ostigando continuamente à los Medicos à que les dén medicinas.

En quanto à la seguridad de las quartanas tambien se debe saber, que solamente son seguras mientras se tratan debidamente, y se quedan en la naturaleza de quartanas, porque no puede negarse, ni aun ponerse en duda, que disponen el cuerpo à gravisimas enfermedades. Yo he visto tras de unas quartanas porfiadas venirse una frenesí, que quitó la vida al enfermo. Ví otro, que despues de unas quartanas padeció un dolor de costado; y algunos hay, que despues de ellas quedan hinchados, ò con dolores, ò otros males semejantes: sobre lo qual escriven muy bien los sabios, y juiciosos Medicos de Breslau (*c*).

Hip-

(*a*) Sidenham *Observat. Medic. sect.* 1. *cap.* 5.
(*b*) Gorter. *Comment. in lib.* 2. *Aphorism. Hippocr. sent.* 25.
(*c*) Hist. Morb. Urastisl. ann. 1702. *pag.* 364.

Hippocrates dice (*a*), que à los que padecen quartanas no les viene alferecía; y que si antes la tuvieron, con estas calenturas se les quita. Acerca de esto advierte muy bien Gorter en el Comentario de la sentencia citada, que no es observacion general, porque algunas veces sucede, que las quartanas no quitan la alferecía. No obstante todo lo dicho, consta por ciertas observaciones, que las quartanas como se curen debidamente, aprovechan para hacer mas larga la vida. Asi lo afirma Boerhave (*b*), y su sabio Comentador Gerardo Van-Swieten en el comento del aforismo citado.

Las causas de las quartanas son las mismas que las de las tercianas, y por lo comun residen entrambas en unas mismas partes del cuerpo, solo con la diferencia, que las de las tercianas son tenues, y facilmente disipables; y las de las quartanas son crasas, y de dificil disipacion. Por esta razon decian los antiguos, que el humor melancolico es la causa de las quartanas, por ser el humor de mayor espesura y crasitud que hay en el cuerpo. Como quiera que esto sea, las quartanas no suelen hacerse malignas como las tercianas; y à veces se observa, que son terminacion de otras calenturas largas, especialmente de las erraticas, sobre lo qual dice Hippocrates (*c*), que si en las calenturas de esta naturaleza las orinas hacen el poso negro, significa, que han de parar en quartanas.

En la curacion de las quartanas es menester andarse con gran tiento, para que no se dé motivo à que tras de ellas venga alguna grande enfermedad. El mayor especifico que hay para estas calenturas es el tiempo, y la buena dieta; y dado que convenga usar de medicinas, no

(*a*) Hippocrat. *lib.* 5. *Aphorism. sent.* 70.
(*b*) Boerhav. *Aphor. de Cogn. & curand. morb. num.* 754.
(*c*) *Quæ in erraticis febribus sunt nigræ nubeculæ, quartanas denuntiant.* Hipp. *Coac. Prænot. lib.* 3. *tract.* 4. *cap.* 3. *sent.* 30.

tengo por convenientes las purgas, porque no sacan la causa del mal, y las observaciones muestran, que la repeticion de purgas hace las quartanas mas porfiadas, y y dispone à los enfermos à la hidropesía. Los vomitivos tampoco no curan esta enfermedad, porque no sale con ellos el humor que está arraygado en las entrañas; y además de esto observamos, que aunque los enfermos tengan vomitos en los principios de las accesiones, no por eso se mejoran. Lo que yo he observado ser à proposito es el uso de las medicinas, que adelgazan con blandura los humores, y dán fortaleza y robustéz à las partes sólidas. Asi que, el *tartaro vitriolado*, el *antimonio diaforetico*, y otros medicamentos de esta naturaleza son de provecho. El *hierro*, ò yá sea dandole solo, ò yá trabajado con el espiritu de la *caparrosa*, que le llaman comunmente *sal de marte*, es estupendo remedio para las quartanas. Los medicamentos, que los Medicos llaman *diaforeticos*, y son moderadamente espirituosos, dandolos un poco antes de acometer el frio, son muy buenos, no solo para quitar estas calenturas, sino tambien las tercianas. El cocimiento que Fuller llama salado, y se compone de la sal de *agenjos* cocida con el agua, mezclando un poco de azucar, tambien es remedio apropiado para las quartanas, aunque no le he observado de tanta eficacia como su Autor le atribuye. La *Kina* ciertamente quita las quartanas, pero con qualquiera leve motivo buelven despues de ella. Las recetas que pueden formarse de las medicinas que hemos propuesto para las quartanas, se hallarán en el Formulario. Pero buelvo à repetir, que en las quartanas es el mas seguro remedio el no tomar medicinas, aun las que tenemos por buenas, sino dexar que el tiempo, y la Naturaleza las consuman. De esto hemos hablado con extension en las *Ilustraciones* al libro primero de las Epidemias de Hippocrates.

An-

Antes de concluir el asunto de las calenturas intermitentes, quiero advertir aqui una cosa, que puede ser de mucho provecho à los enfermos, es à saber, que las terciana: muchas veces, y las quartanas no tan frequentemente, se hacen pernicio:as, bolviendose continuas; de modo, que suele suceder ser intermitente la calentura à los principios, y despues de algunas accesiones hacerse continua, y peligrosa. De esta especie de calenturas trató con mucha extension el yá citado Francisco Torti, y las llamó *subcontinuas*; y observandolas atentamente se verá, que despues de haver hecho el transito de intermitentes à continuas, ò son ardientes espureas, ò malignas, ò semitercianas, y siempre las he visto ser muy malas, y poner à los enfermos en gravisimo peligro de la vida. El transito que hacen estas calenturas regularmente sucede en aquellos años en que reynan mucho las tercianas de Otoño, y à la Primavera siguiente suelen hacerse perniciosas de muchas maneras, y una de ellas es quando de intermitentes se hacen continuas. Al punto que el enfermo se halla acometido de calentura intermitente, que el Medico hace juicio ha de pasar à continua, ha de tomar la *Kina* en buena copia, para evitar el peligro que le puede acarrear este transito. Pero si se huviese yá hecho continua, se ha de curar segun fuese su indole, esto es, como las ardientes si es ardiente, y asi de las demás; bien que si los crecimientos fuesen muy fuertes, será preciso dár un poco de *Kina*, con la consideracion, que la causa de la enfermedad en su raíz tuvo naturaleza de tercianas. Mas cómo conocerémos, que las calenturas que empiezan por intermitentes, han de hacerse continuas? De esta manera. Si el Medico vé que el enfermo despues de las dos primeras accesiones queda libre de la calentura, y à la tercera vez que esta acomete es con mucha fuerza, y de tanta du-

ra-

racion, que no le dexa libre del todo, aunque disminuye mucho; entonces puede yá recelar con grande fundamento, que la calentura se hará continua, y no lo remediará yá de otro modo, que dando una dosis grande de *Kina*. Asi dice Torti, que se curó él mismo de unas calenturas de esta naturaleza, que le pusieron en grande peligro, y se libró de ellas tomando de una vez seis dragmas de *Kina*.

FORMULARIO DE RECETAS de este Tratado de Calenturas.

Gelatina ribesiorum.

R. *Succi ribesiorum* ℔ *vj. sacchar. albi* ℔ *jv. misce, & coque ad consistentiam gelatinæ.*

Gelatina cornu cervi.

R. *Rasuræ cornu cervi* ℔ ß, *coque igne lento in aquæ communis* ℔ *vj. aut q. s. ad consistentiam gelatinæ, tunc cola, & exprime, colaturam clarifica ovi albumine cum sacchari optimi* ℔ ß, *vini albi* ʒ *jv. succi citri* ʒ *j. fiat gelatin.* Cap. 4. p. 114.

R. *Conf. hyac. sin. aromat. & aquæ theriac. ana* ϑ ß, *nitri stib.* ϑ *j. bezoar. animal. g. xij. sirup. viperin. & aquæ borrag. ana* ʒ *j. misce.*

R. *Conf. gentil. cord. & antim. diaphor. ana* ϑ *j. liquor. c. c. succinat. g. viij. sirup. viperin. & aquæ buglos. ana* ʒ *j. misce.* Cap. 4. pag. 115.

Lotio pedalis Fuller.

R. *Cap. papav. alb.* (*cum sem. contus.*) ʒ *jv. fol. salicis, herb. lactuc. malv. viol. ana m. ij. coque in aquæ, & lact. ana* ℔. *v. ad* ℔. *viij. col. dissolv. nitr.* ʒ *jv. m.* Cap. 4. pag. 116.

Decoctum album Sidenhami.

R. *Pulv. c. c. & micæ panis albissimi ana* ʒ *ij aquæ font.*

℔ *iij coq. ad* ℔ *ij. & post. add. nitr. pur.* ʒ. *ij. misce.* Cap. 4. pag. 118.

Potio ad sistendam hæmmorrhagiam.

R. *Spirit. vitriol. laud. liquid. ana g. viij. pul. matr. perl. pp.* ʒ ß, *sirup. ros. siccar. & aquæ urtic. ana* ℥ *j. misce.* Cap. 5. pag. 174.

Potio antimaligna.

R. *Conf. gent. cord. hyac. sin. aromat. ana* ϑ *j. aquæ ther. bezoar. animal. ana* ϑ ß, *camphor. g. ij. sirup. viperin. & aquæ bugl. ana* ℥ *j. m.*

R. *Liquor. c. c. succin. g. viij. pulv. coccinel. g. xij. sirup. de kerm.* ℥ ß, *aquæ card. bened.* ʒ. *j.* Cap. 6. pag. 230.

Julapium moschatum Fuller.

R. *Aquæ ros. damasc.* ℥ *vj. naphæ* ℥ *j. cinnam. hord.* ʒ *ij. pæon. comp.* ℥ *j* ß, *mosch. ambræ gris. (cum sal. c. c. g. j. tritæ) ana g. ij. croc. (scis. & in nodulo lig.)* ϑ *j. ol. garioph. g. j. conf. alcher.* ʒ *ij. sirup. garioph.* ℥ *j* ß, *m. dentur cochl. v. tertiis horis.* Cap. 6. pag. 235.

Mixtura simplex purgans, seu elixir policrestum.

R. *Spir. volat. vitriol.* ℥ *j. spir. tart. rectif.* ℥ *iij. aquæ theriacal.* ℥ *v. fiat mixtura, eique adde extract. panchimagog. Croli* ϑ *jv. terantur donec extractum dissolvatur. Dosis* ϑ *ij.* Cap. 7. pag. 256.

La mixtura simple fue puesta en práctica por Paracelso, y no se componia mas que del espiritu del vitriolo, del de tartaro, y agua theriacal, y en este modo la prescriven en las calenturas malignas, quando no tienen ánimo de mover cursos à los enfermos, Geofroy *part.* 1. *Mater. Medic. sect.* 4. *cap.* 3. Theigmeyero *Chim. pag.* 252. y Roth. *Chim. pag.* 242. Pero queriendo Sthal hacer purgante esta mixtura, le añadió el extracto panquimagogo de Crolio, cuya descripcion se halla en muchas Farmacopéas. Nosotros hemos compuesto esta mixtura segun la trahe Sthal en el libro de calenturas, *pag.* 60. y la llama

na *elixir policrestum*; y en la *pag.* 59. advierte este Autor, que si el elixir causa ansias, se corrigen con el nitro.

R. *Tart. vitriolat.* ℈ *j. spirit. sal. dulc. g. viij. sirup. cichor. simp.* ʒ *j. aquæ viperin.* ʒ *ij. m.* Cap. 7. pag. 255.

R. *Mann. & sal Angl. ana* ʒ *j.* ß, *dissolv. in aquæ gram.* ʒ *iij.*

R. *Rhab.* ʒ *j* ß, *sal tart. g. vj. infund. in aquæ cichor.* ʒ *iij. colat. add. sirup. ros. solutiv.* ʒ *ij. m.* Cap. 8. pag. 279.

R. *Sacchar. vermifug. Farmacop. Matrit. & tart. vitriol. ana* ℈ *j. sirup. cichor. cum reo* ʒ *j* ß, *aquæ gram.* ʒ *ij. m.*

R. *Tart. vitriol.* ℈ *j. sal absint. g. vj. sirup. de quinque radic. & aquæ cichor. ana* ʒ *j. m.* Ibid.

R. *Summitat. centaur. minor. fol. agrim. flor. chamomel. ana manipul.* ß. *rad. gentian.* ʒ *ij. semin. card. benedict. & citr. ana* ʒ *j* ß, *flor. calend. pug. ij. vin. alb. & aquæ font. ana* ℔ *i* ß, *coquantur ad dimidias, & colentur. Deinde adde cortic. peruv. pulverat.* ʒ *j. m. dosis* ʒ *iij. manè, & vesperè.* Cap. 10. pag. 296.

R. *Tart. vitriol. antim. diaph. croc. mart. aperient. ana* ʒ. *j. m. fiat pulv. dosis* ℈ *ij.*

R. *Sal. mart.* ʒ *ij. aquæ font.* ℔ *ij. coque ad* ʒ. *xvj. dosis* ʒ. *ij. singulis dieb. horis matutin.* Cap. 11. pag. 300.

En la conclusion de este Tratado debo advertir, que he incluido en él las observaciones prácticas, que me han parecido mas útiles, y necesarias para instruccion de la juventud, à quien se endereza. Todavia se hallarán algunas observaciones de mucha importancia acerca de los asuntos, que aqui hemos tratado, no solo en nuestros Comentarios à los Pronosticos de Hippocrates, sino tambien en los que tenemos trabajados sobre el primero, y tercero libro de las Epidemias del mismo Autor, de los quales este ultimo luego verá la luz pública.

FIN.